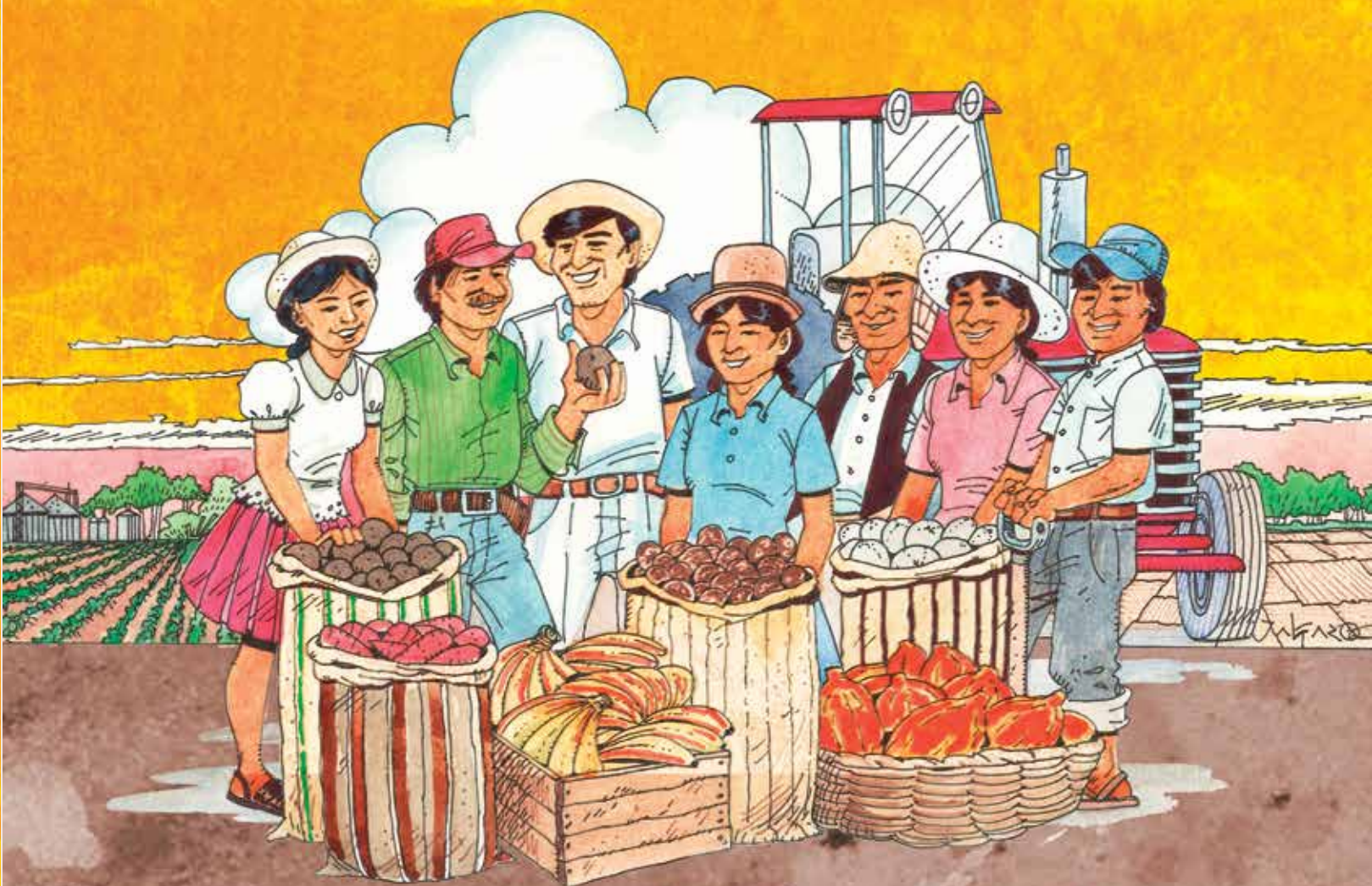


MEMORIA



Conferencia
**REPENSANDO
EL MODELO AGRARIO
BOLIVIANO**

Situación actual y dinámicas de cambio





Conferencia:

**REPENSANDO
EL MODELO AGRARIO
BOLIVIANO**

Situación actual y dinámicas de cambio

Fundación TIERRA cuenta con el apoyo institucional de:

Pan Para el Mundo - Servicio Protestante para el Desarrollo (PPM-SPD).

Este trabajo se llevó a cabo con la ayuda de la Iniciativa Nuestra Tierra.

Conferencia:

Repensando el modelo agrario boliviano. Situación actual y dinámicas de cambio.

TIERRA. La Paz: Fundación TIERRA, 2016.

DL: 4-1-689-17

ISBN: 978-99974-886-5-7

AGRONEGOCIO / FRONTERA AGRÍCOLA / SOYA / AGRICULTURA FAMILIAR / CAPITALISMO /
DESARROLLO / CAMPESINOS / INDÍGENAS / INDUSTRIALIZACIÓN / REFORMA AGRARIA / PROPIEDAD
/ EXPANSIÓN / CONCENTRACIÓN / ACAPARAMIENTO

© TIERRA, marzo de 2017

Editor: Fundación TIERRA

Calle Hermanos Manchego N° 2566

La Paz – Bolivia

Tel: (591) 2 243 2263

Fax: (591) 2 211 1216

Email: tierra@ftierra.org

Sitio web: www.ftierra.org

Ilustración de tapa: Juan Alfaro

Diseño y diagramación: TIERRA

Impreso en Bolivia

Contenido

	Presentación	5
	Lo que se dijo en la Conferencia	9
	CONFERENCIA INTRODUCTORIA.....	13
	Expansión de la soya en el Cono Sur y sus impactos en Brasil	
Panel 1	CAMBIOS AGRARIOS, TENSIONES Y CONFLICTOS AMBIENTALES EN BOLIVIA	39
	Modelos y estrategias de desarrollo rural en Bolivia Perspectivas del mundo rural y de la economía campesina	41
	<i>Jorge Albarracín, Coordinador del Doctorado en Ciencias del Desarrollo Rural CIDES - UMSA</i>	
	Diez años de políticas agropecuarias y ambientales	59
	<i>Gonzalo Flores, experto en desarrollo agropecuario y rural</i>	
Panel 2	POLÍTICAS Y AGENDAS AGROAMBIENTALES DESDE EL CAMPESINADO Y PUEBLOS INDÍGENAS	73
	Soberanía alimentaria y gestión del bosque amazónico: una mirada desde el sector campesino	75
	<i>Juan Santos, Secretario General de la CSUTCB</i>	
	Gestión de territorios indígenas para vivir bien.....	79
	<i>Lucio Ayala, Presidente de la CIDOB</i>	
	La crisis de la agricultura campesina e indígena y sus consecuencias sobre las mujeres del campo	85
	<i>Maria Patiño, Diputada Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia, Dirigenta CNMCIQB - Bartolina Sisa</i>	
Panel 3	PRESIONES POR TIERRA Y RECURSOS NATURALES.....	101
	Impactos ambientales y deforestación en las tierras bajas de Bolivia	103
	<i>Marlene Quintanilla, Directora de Investigación y Gestión del Conocimiento, Fundación Amigos de la Naturaleza – FAN</i>	

Panel 4

Derecho indígena a la Consulta Previa	119
<i>Alcides Vadillo, Director de la Regional Oriente, Fundación TIERRA</i>	
Situación de los territorios indígenas y recursos naturales	127
<i>José Martínez, Docente de la Carrera de Sociología de la UAGRM</i>	
NUEVAS RELACIONES Y DINÁMICAS CAMPO-CIUDAD.....	139
La gestión de la economía rural desde los centros urbanos	
El control vertical de los pisos socioeconómicos	141
<i>Nelson Antequera Durán, Consultor independiente, investigador y docente universitario UMSS – UTO</i>	
Retos de la influencia urbana a los territorios indígenas	
Desdibujando fronteras. Relaciones urbanas-rurales en Bolivia ...	147
<i>Fernando Heredia, Coordinador del Foro Andino Amazónico</i>	
La problemática de los migrantes del campo a la ciudad de El Alto	157
<i>Carlos Rojas, dirigente de la FEJUVE El Alto</i>	
COLOQUIO 1:	
DEMANDAS Y PROPUESTAS DESDE LAS ORGANIZACIONES	
CAMPESINAS E INDÍGENAS PARA EL DESARROLLO AGRARIO	165
COLOQUIO 2.	
ESTADO DE ARTE DE CONTRIBUCIONES ACADÉMICAS.....	185
CLAUSURA DEL EVENTO	207
<i>Cecilia Salazar, Directora de CIDES - UMSA</i>	
<i>Fernando Heredia, Coordinador del Foro Andino Amazónico</i>	
<i>Gonzalo Colque, Director de la Fundación Tierra</i>	

PRESENTACIÓN

La desaparición del lago Poopó a principios de este año, la tremenda sequía que castiga a las comunidades en el Altiplano y los valles, además de la inundación que asoló Pando en 2015, son una muestra de la magnitud de los cambios ambientales que estamos soportando, altamente visibles e impactantes por la difusión de los medios de comunicación. Íntimamente ligado a este contexto, aunque con una evidente menor amplificación y espectacularidad mediática, y no por ello menor importancia, se desarrollan los cambios agrarios y rurales en el país.

En menos de dos décadas, en Bolivia estamos viendo cómo, por un lado, se consolida un modelo agrario dominante de agricultura empresarial a gran escala, y, por otro, la agricultura a pequeña escala de campesinos e indígenas, que todavía muchos creemos que es la que provee la mayor parte de los alimentos que consumimos.

Ha habido cambios sustanciales en nuestro país en menos de 20 años que apuntan a la consolidación de este modelo dual y recíprocamente excluyente. La agricultura a gran escala no es un fenómeno nuevo. Lo asociamos con lo que pasa en Santa Cruz y se ha intensificado en los últimos años como un modelo exportador de materias primas agrícolas.

En Bolivia tan sólo nueve millones de hectáreas, de los 106 que poseemos, tienen potencial productivo. Esto significa menos del diez por ciento. De éstos, sólo 2,7 están cultivados. Tenemos apenas 1,6 millones de hectáreas que están en barbecho y descanso, 200 mil en terrazas agrícolas, 250 mil con pastos manejados. Pero lo relevante de todo esto es que, más de dos terceras partes son para la producción de soya. La ganadería ocupa alrededor de 24 millones de hectáreas.

A esto hay que agregar la magnitud de la expansión de la frontera agrícola. Cuando hablamos de ello nos referimos a deforestación, desmonte, desbosque. Los datos oficiales o los datos más creíbles que tenemos alcanzan hasta el año 2010. De los últimos seis años no tenemos datos oficiales, pero la presión se ha intensificado y, según varios cálculos, se estima que en Bolivia estaríamos deforestando bosques a un ritmo de 300 mil hectáreas por año. Es decir, en tres años se deforesta un millón de hectáreas de bosque primario. Esto es altísimo. Eso, obviamente, tiene que ver con todas las presiones y tensiones y conflictos por el control, manejo y aprovechamiento de los recursos naturales.

Si pasamos la mirada a la región andina, encontramos a la mayor parte de la población rural, el 70 por ciento está ahí. Pero a la inversa que el oriente, se trata de tierras marginales, minifundarias en el caso de altiplanos y valles o grandes extensiones como en Lípez en Potosí, que son Tierras Comunitarias de Origen de un millón de hectáreas, 1,4; pero no tienen el mismo valor económico que, digamos, cien hectáreas en la zona de expansión de Santa Cruz. Entonces, hay una significativa diferencia entre poseer títulos de propiedad sobre un millón de hectáreas en Lípez y en la zona de expansión de Santa Cruz. Hay que poner todos estos elementos en la balanza.

Pero el problema agrario no está aislado del contexto social. Es un fenómeno que también afecta a las tasas de pobreza que todavía se mantienen altas en nuestro país: en el sector urbano estamos con alrededor de 30 por ciento de pobreza, pero en el sector rural todavía está entre 60 y 70 por ciento y esto es difícil de reducir. En los últimos años casi se ha quintuplicado nuestra economía nacional y la pobreza se ha reducido en un 10 por ciento. No es suficiente. Esto tiene mucho que ver con la base productiva de este sector campesino indígena.

Esta memoria ofrece un acercamiento a estos temas, con la mirada y análisis de nuestros invitados a los paneles y los coloquios de la parte final. Hemos querido hacer un diagnóstico, pero por supuesto no quedarnos ahí solamente, sino proyectar los posibles caminos, las posibles trayectorias que se pueden seguir.

Aunque la tendencia común es pensar en el Estado, en el gobierno central, para que haga las políticas de cambio, no debemos perder de vista, como explica Valdemar João Wesz Jr. en la conferencia introductoria, que hay fuerzas e intereses económicos globales. Hay compañías transnacionales presentes no solamente en Bolivia, sino en Argentina, en Brasil, en toda la región. Entonces, también hay fuerzas globales que definen muchas cosas que ni el Estado más progresista puede definir.

Para finalizar, es necesario agradecer a OXFAM. Nos unen, creo, los mismos principios y las mismas preocupaciones, cuando hablamos de tierra y recursos naturales y de la defensa de los pueblos colectivos, de los pueblos indígenas y campesinos.

A Welthungerhilfe, que son un aliado importante de la cooperación alemana, lo mismo que Pan Para el Mundo. Hemos invitado a CIDES-UMSA para que seamos parte y que nos mantengamos en alianza no solamente para estos espacios, sino también para abrir espacios de investigación. Gracias al Foro Andino Amazónico, del cual también somos miembros, y de la cooperación belga, a la organización no gubernamental Ayuda al Desarrollo desde Genbloux (ADG).

Gonzalo Colque Fernández

Director Ejecutivo
Fundación TIERRA

**Lo que se dijo
en la conferencia
Repensando el modelo
agrario boliviano**

Lo que se dijo en la conferencia

Repensando el modelo agrario boliviano

La conferencia “Repensando el modelo agrario boliviano. Situación actual y dinámicas de cambio” contó con la participación de múltiples actores relacionados con el tema del agro en el país: investigadores, representantes de organizaciones campesinas e indígenas, de la federación de juntas vecinales de El Alto y de entidades universitarias.

Uno de los temas más mencionados fue el del modelo de desarrollo agrario boliviano actual. Para la mayoría de los expositores, en Bolivia puede hablarse de dos modelos de desarrollo agrario diferenciados: el modelo comunitario, correspondiente a los pequeños productores del altiplano y los valles, mayoritariamente, del cual se dice que se destina al consumo interno y se desarrolla en mayor consonancia con el medioambiente, y el modelo capitalista, correspondiente al agronegocio que privilegia el monocultivo y la exportación, con su foco de concentración en el departamento de Santa Cruz.

Una voz disidente, en cambio, cuestionó que en el país se pueda seguir hablando de dos modelos, cuando posiblemente la economía familiar campesina, en la dinámica actual, esté siendo absorbida por las relaciones mercantiles. Esta posición tuvo una constatación parcial cuando Manuel de la Fuente, en el segundo coloquio, habló del caso del boom de la quinua en el altiplano, durante el cual algunos campesinos contrataron la fuerza de trabajo de otros o se apropiaron de tierras comunitarias, en una lógica claramente capitalista.

En este segundo coloquio también, Waldo López fue una de las voces más optimistas, al sostener que es posible conciliar ambos modelos, a partir de una intervención fuerte del Estado que regule la tendencia depredadora de recursos naturales y generadora de desigualdad del modelo capitalista, y de una transferencia de tecnología a la agricultura del modelo comunitario.

Sin embargo, la mayoría de las intervenciones coincidieron en que el Estado, lejos de actuar como López insinuara, ha alentado –a veces explícitamente a veces implícitamente– el modelo de desarrollo agropecuario capitalista y, en general, un modelo de desarrollo extractivista. Esto podría constatarse en medidas legales favorables al cultivo y exportación de la soya, por ejemplo, en los declarados propósitos de ampliar la frontera agrícola, en una política de avasallamiento de los derechos de los pueblos indígenas cuando esto resulta necesario para allanar grandes proyectos extractivos, en la falta de instituciones públicas que acojan la investigación ligada con lo agro en el país y, sobre todo, en un enorme desconocimiento de las reales posibilidades de explotación agraria del país y de las consecuencias medioambientales de forzar estas posibilidades.

En este sentido, una de las exposiciones más impresionantes fue la de Marlene Quintanilla, quien subrayó la vocación no agraria del país (en términos de porcentaje

de tierras cultivables a largo plazo), sino forestal debido a la mayor cantidad de suelo apta para los bosques. El desconocimiento gubernamental de este hecho parece constatar en la ausencia de una ley de bosques, como sostuvo José Martínez. Quintanilla, a partir de datos históricos de deforestación, demostró que la misma, sumada a los efectos del cambio climático, es alarmante en el país, sobre todo por su relación directa con el aumento de las épocas de sequía y, consecuentemente, con precipitaciones fluviales más escasas pero intensas y concentradas, de las que originan crecidas de ríos e inundaciones: ambos fenómenos desastrosos para la agricultura.

Por su parte, José Martínez, a partir de la pregunta ¿qué es lo que se pierde cuando se pierde bosque?, recaló que, además de especies vegetales comerciales, los bosques producen agua dulce y oxígeno, siendo ambos recursos valiosos en la actualidad y estratégicos en el futuro. Martínez sostuvo que en una década el agua dulce será el recurso más demandado y que en Bolivia parece hacerse lo posible por terminar con las fuentes de agua dulce. En su perspectiva, sería una locura deforestar más haciendo crecer la frontera agrícola con la idea de incrementar seguridad y soberanía alimentarias, dado que el país no tiene posibilidades reales de aumentar sus superficies cultivables de modo duradero y menos a costa de los bosques.

Esta aseveración parece confirmada por lo sostenido por Juan Santos, quien en su exposición sobre la realidad de los campesinos en Pando (los autodenominados interculturales) explicó que los suelos de este departamento no son aptos para la agricultura, pues estudios comprobaron que la capa fértil no supera los diez centímetros, de modo que se deforesta, se planta y en un par de años la producción decae y luego cesa: el terreno queda estéril. Sin embargo, Santos también mencionó que el gobierno implementará en lo subsiguiente nuevas formas de potenciar la agricultura en este departamento, introduciendo maquinaria pesada.

En este sentido, cabría reflexionar también sobre la problemática de los campesinos que, provenientes del altiplano o de los valles, van a colonizar tierras de la Amazonía boliviana muchas veces en condiciones precarias –según se deduce de lo expuesto en la conferencia– ya sea porque los terrenos no son aptos para la agricultura, porque no cuentan con el material necesario (aspecto sobre el cual advirtió Carlos Rojas) o porque en su falta de educación incluso inicial deben depender de los intermediarios para comercializar sus productos, siempre expuestos al engaño y la estafa. Ésta es una de las razones por las cuales, por ejemplo, se vieron en la necesidad de agruparse en la Cámara Agropecuaria de Pequeños Productores del Oriente (CAPPO).

Al respecto, cuando en el primer coloquio de la conferencia el moderador, Andrés Gómez, preguntó a los representantes de organizaciones indígenas y campesinas qué había mejorado en estos diez años en su sector, las respuestas coincidieron en no existen mejoras específicas en el agro impulsadas efectivamente por algún nivel de gobierno, ya sea nacional, departamental o municipal. Existen mejoras en infraestructura, caminos y en proyectos de riego como Mi agua, aunque estos últimos se hallan truncados al momento. Para el desarrollo agrícola en específico, contestó Wilma Mendoza, se trabaja con organizaciones de la cooperación y no con el Estado, dado que cuando existen posibilidades de acceder a ayuda de éste, la enorme burocracia obstaculiza dicho acceso.

Por su parte, René Rojas menciona que, en estos últimos diez años, hay más asociaciones de pequeños productores y mejoras puntuales en rubros como el café o la leche, pero condicionadas a los precios de la demanda en el exterior y, en el interior, condicionadas a las ventas de su producción a las grandes empresas instaladas en el sector, como PIL y Delicia, en el campo de los lácteos, y El Ceibo, en el del cacao.

Los representantes de organizaciones indígenas y campesinas, por tanto, solicitan al Estado la elaboración de un nuevo modelo de desarrollo agrario que considere la coyuntura dinámica de los pequeños productores, coyuntura diferente en tierras altas y valles que en la Amazonía, y el cambio climático, mencionando como ejemplo la irrelevancia del actual seguro agropecuario, que cubre una cantidad de hectáreas sin considerar que, si bien en el altiplano cinco hectáreas caracterizan la pequeña producción, en el Oriente la misma pequeña producción puede emplear hasta 50 hectáreas. Escéptica respecto a este seguro, Wilma Mendoza menciona que la compensación no puede consistir, por ejemplo, en un kilo de algún alimento no perecedero o la otorgación de herramientas básicas, como picotas o palas.

En la misma línea, ya en el segundo coloquio de la conferencia se discutió, precisamente, cómo entiende el Estado su asistencia al pequeño productor: en la lógica del subsidio, pero no en la lógica de formarlo como productor. Y acaso esto coincida con lo mencionado por Carlos Rojas sobre las razones de la migración hacia las ciudades: que la producción en el altiplano se ha vuelto impracticable para muchos no solamente por el fenómeno del minifundio, sino porque la productividad es baja, incapaz de cubrir la demanda actual de alimentos de la región, lo cual explica también el alto grado de importación de alimentos de los países vecinos, cuyas prácticas agrícolas parecen ser más eficientes.

La crítica final al gobierno en sus tres niveles (nacional, departamental y municipal), desde la perspectiva de los campesinos e indígenas productores, parece ser que, si bien promulga leyes y aprueba proyectos, la implementación de estos se queda en niveles abstractos o en la burocracia de los ministerios del sector y que, en consecuencia, hay una distancia entre lo que se dice y lo que finalmente se hace, y que, por tanto, hace falta tomar decisiones políticas favorables al desarrollo competitivo de la pequeña agricultura en estos tres niveles.

Desde los representantes de la academia y en opinión de los investigadores, en cambio, las críticas a las políticas de gobierno relacionadas con el agro durante estos últimos diez años cobran otros matices.

En primer lugar, se le critica lo que se puede considerar actuación de mala fe: evitar el mecanismo de Consulta Previa a los pueblos indígenas o manipularlo al ser juez y parte en él, favorecer a la agroindustria y a la lógica global de la agricultura que sitúa a países como Bolivia en el papel de monoprodutores agrarios dependientes del mercado, privilegiar la inversión en proyectos extractivistas, obviar las medidas de cuidado del medioambiente, promover la deforestación sin medir las consecuencias y, en la práctica, abandonar a su suerte a la agricultura familiar aunque haya pasado a nombrarla agricultura comunitaria.

En segundo lugar, estas medidas –o esta falta de medidas– estarían, en palabras de Cecilia Salazar, sumiendo a la agricultura familiar en la incertidumbre ante la expansión capitalista, el cambio climático, la economía extractiva y la dinámica de la expansión urbana. Incertidumbre, según Salazar, que tensiona el mundo campesino-indígena al someterlo a factores que no puede controlar, todo lo cual probablemente también explique fenómenos como la migración hacia las ciudades y el cambio de actividades económicas.

Finalmente, de todo lo mencionado en la conferencia por tantas voces diferentes, puede colegirse que el Estado tiene un problema de concepción respecto al modelo agrario e inclusive a sus fenómenos asociados, como la migración rural hacia las ciudades. Problema de concepción en tanto entiende, por ejemplo y en este último caso, que puede medirse la dinámica migratoria simplemente recurriendo a variables como la población y el territorio, variables insuficientes para dar cuenta de las migraciones estacionales hacia el campo en tiempos de siembra y cosecha, de intercambio de recursos entre ambos espacios y de estrategias de supervivencia tales como la de “control vertical de los pisos socioeconómicos”, propuesta por Nelson Antequera, que parece incorporar a la ciudad en lógicas rurales y no lo opuesto (que los migrantes se adecuen a las lógicas ciudadinas), como podría suponerse.

Las políticas estatales tampoco parecen considerar las consecuencias de que exista un modelo de explotación agraria dominante –el modelo de manejo, gestión y control de recursos genéticos, identificado y expuesto con precisión por Jorge Albarracín– en el cual el país no está incluido, ni está haciendo nada por incluirse. Y dichas políticas no conciben que el modelo de desarrollo del país pueda no ser agrario –lo cual bien puede ser parte y consecuencia de un discurso impulsado a nivel global–, sino forestal. Por el contrario, las políticas y las prácticas gubernamentales en el agro parecen ser muy funcionales al modelo transnacional capitalista del agronegocio.

Finalmente, los representantes de la academia coinciden en que hace falta una planificación menos general y más bien específica para desarrollo del agro, por sector y rubro, y coinciden en que, tratándose de desarrollo, la discusión se torna necesariamente política. Insisten, también, en la necesidad de impulsar investigación al respecto desde los centros académicos, donde ya se llevan a cabo proyectos de mejoramiento de semillas y otros, con libertad y autonomía intelectual para poder reconocer lo que realmente necesita el país, en el marco de su diversidad, en lo referido al desarrollo agrario.

CONFERENCIA INTRODUCTORIA:

**Expansión de la soya
en el Cono Sur y sus
impactos en Brasil**

El cultivo agroindustrial de la soya ha ido ganando terreno a lo largo de las últimas décadas en el Cono Sur. En el caso de Brasil, lo ha hecho a costa de áreas de vegetación nativa, de cultivos de alimentos tradicionales y del constante desplazamiento de la práctica pecuaria a territorios de nuevo desmonte. Sin embargo, tan intensiva irrupción no beneficia en la práctica más que a contadas empresas transnacionales, las cuales han implementado estrategias de concentración de la cadena productiva y exportadora, recurriendo a argucias políticas, legales y aún al despojo de tierras.

La dudosa estrategia de vender materias primas y de importar productos con valor agregado constituye un tipo de intercambio que amenaza con hundir a las economías de los países del Cono Sur. Ante ello, en Brasil se han hecho propuestas concretas de minimización de daños, pero urge elaborar una estrategia regional.

Expansión de la soya en el Cono Sur y sus impactos en Brasil



Valdemar João Wesz Jr.

Universidad Federal de Integración Latinoamericana, Brasil

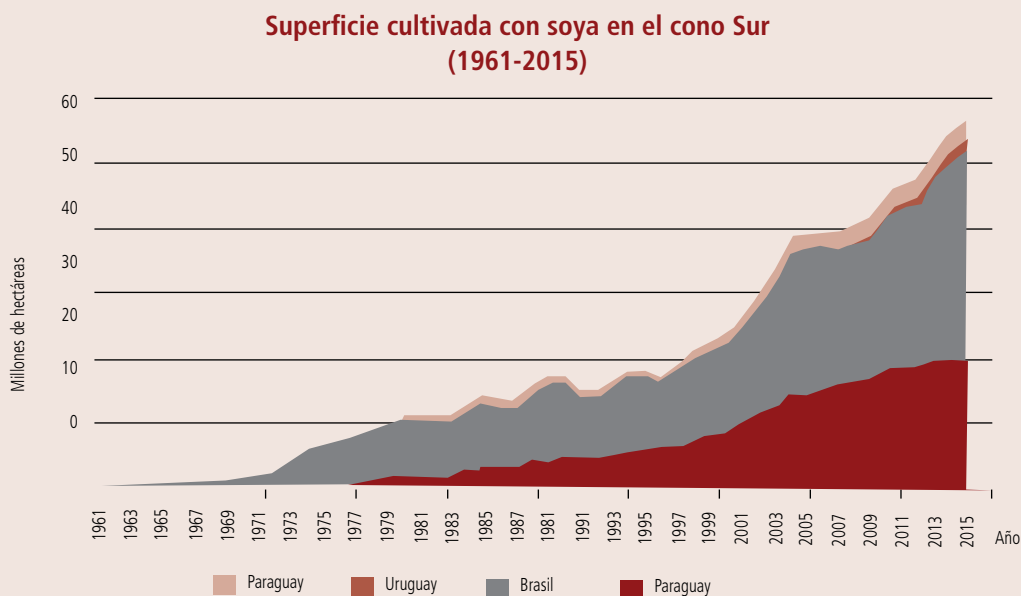
Muy buenos días a todos y todas. Inicialmente, me gustaría agradecer mucho la invitación de Fundación TIERRA, a Gonzalo. Es un honor para mí poder estar participando de un evento con una temática tan importante no sólo para Bolivia, sino para todos los países que conforman la región. La importancia del tema agrario es reconocida en toda Latinoamérica. Pienso que es una temática central, sobre todo, en un contexto de expansión muy fuerte de algunos monocultivos.

Yo voy a hablar particularmente del caso de la soya. Voy a intentar demarcar el contexto del cultivo de la soya en la región del Cono Sur, sobre todo, en el caso de Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay, en primer lugar, hablando de la expansión de estos cultivos. Después, me voy a centrar más en la experiencia de los impactos que tiene ese monocultivo en el caso de Brasil, y para cerrar voy a hablar de algunas alternativas parciales que están apareciendo en el caso de Brasil para intentar reducir un poco estos impactos.

Soy de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana. Este estudio es un reflejo de mi tesis de doctorado, pero también sigo con el tema de la expansión del cultivo de soya en Paraguay porque, como el Iguazú está en la frontera, es una

dinámica muy fuerte que no sólo ocurre en Brasil, pero tiene mucha relación con actores brasileños en el caso de Paraguay.

Voy a empezar hablando del contexto de expansión de este monocultivo considerando los cuatro países (Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay).

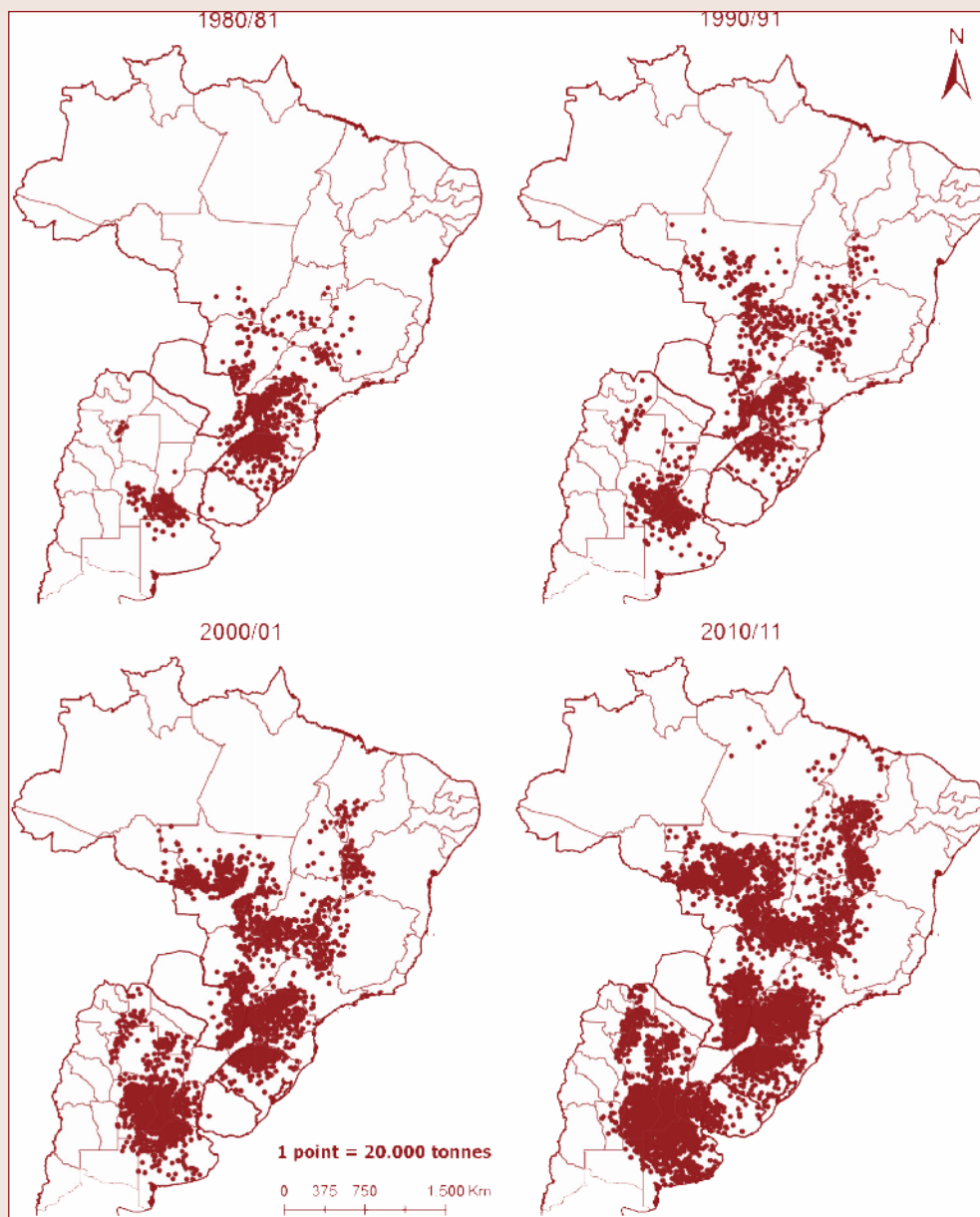


Acá miramos la superficie sembrada con soya desde 1960 hasta 2015 y se ve la dimensión en medio siglo: el cultivo, que estaba poco presente en la región, se va consolidando y creciendo mucho, ganando un espacio impresionante en términos regionales, sobre todo, si miramos después de los noventa; ahí gana mucho más fuerza. Es lo que se conoció como el boom de la soya, que no ocurre sólo en Brasil, pero Brasil es el principal productor de la región después de la Argentina, aunque también se cultiva en Uruguay, Paraguay y Bolivia. No voy a tocar los motivos condicionantes de eso porque son muchos, sólo voy a llamar la atención sobre que hay condicionantes más nacionales: una serie de políticas nacionales que incentivaron esa expansión. Pero también hay un contexto internacional muy importante: sobre todo, el aumento del precio y de la demanda, y después de los 2000 la demanda china pasa a ser fundamental. Hoy, por ejemplo, 70 por ciento de la soya exportada de Brasil va directamente a China.

Entonces, hay un conjunto de condiciones que llevaron a esta expansión impresionante y, si miramos el área total de soya, hoy es equivalente a la suma del territorio de Alemania, Portugal y Bélgica. En términos espaciales, esto es muy significativo y llama la atención porque ha sido un proceso muy rápido.

Presento ahora algunos mapas, para que podamos mirar espacialmente esta dinámica.

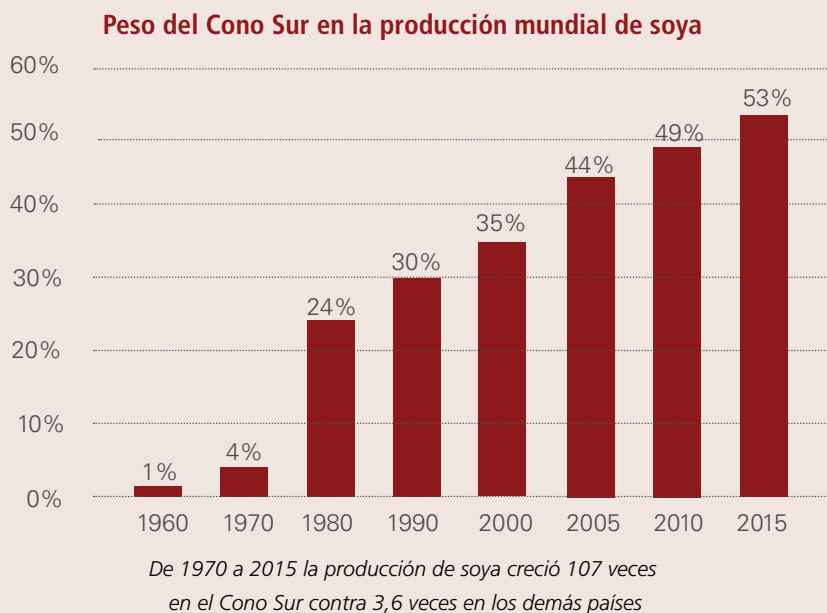
Producción soya en el cono Sur



El primero muestra el cultivo de la soya en Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay en los ochenta, para ver que aún está localizado sobre todo en el sur de Brasil, en la parte más baja. Está empezando en Paraguay y Uruguay, de modo muy limitado, y en Argentina, sobre todo, en la pampa húmeda y también en la parte más hacia el Norte, en Salta.

Pero ya en el otro mapa, de los noventa, se puede percibir un poco esta expansión en dirección Norte. Un punto rojo es como 20 mil toneladas de producción de soya. En diez años ya se puede percibir una expansión. El aumento del cultivo que se evidencia en el otro mapa se dio a partir de la migración, es decir, de la incursión en nuevas áreas y esto va a generar una serie de impactos, como voy a señalar más adelante.

Pero, cuando cambiamos el periodo a 2000 y 2011, ya se puede ver la dimensión que toma en términos territoriales, llegando en el caso de Brasil a la Amazonía, más al Norte. En Paraguay también avanza en la dirección más occidental. Uruguay, que hasta el 2000 casi no cultivaba soya, ahora tiene una expansión muy importante, que se puede observar. Y también está el caso de la Argentina. En otras palabras, hay un proceso muy fuerte de expansión hacia el Norte, en áreas donde estaba presente la vegetación nativa. Esta expansión espacial va a consolidar a la región como la principal productora de soya del mundo.



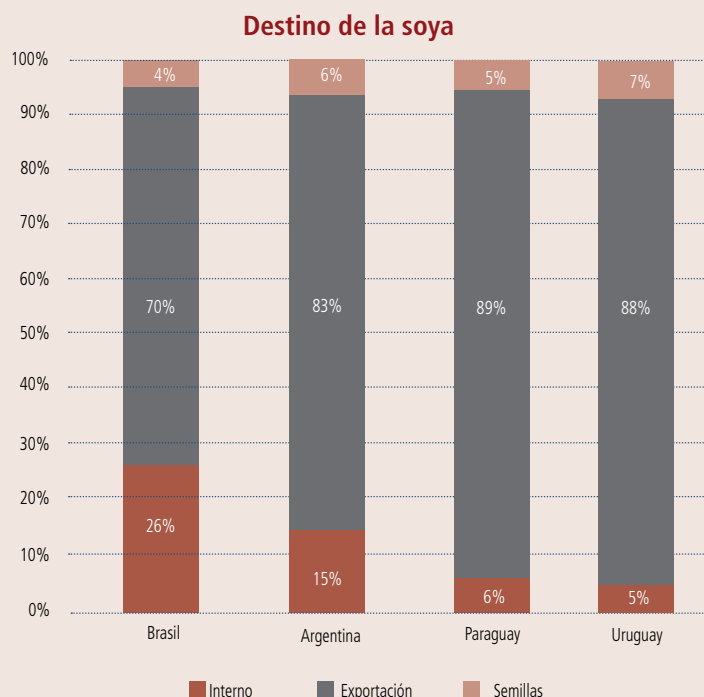
Si miramos en este otro gráfico cuál es la participación de estos cuatro países en la producción mundial de soya, veremos que en los sesenta era solamente del uno por ciento; eran, sobre todo, Estados Unidos y China los países que controlaban la producción. Pero a lo largo de los años y, sobre todo, con la serie de políticas de modernización de la agricultura y de migración de estos países, en los setenta su participación alcanza al cuatro por ciento de la producción mundial. En los ochenta ya tiene un crecimiento importante, pero continúa creciendo hasta llegar a más de la mitad de la producción. Entonces, hoy, la principal zona de producción de soya en el mundo es el Cono Sur.

Si incluimos los datos de Bolivia, que tiene procesos muy similares, se llega casi al 60 por ciento de la producción global, aportada por estos cinco países. Se puede ver que es la principal zona donde creció la producción, porque los otros países, sobre todo Estados Unidos y China, crecieron solamente tres veces en términos de producción desde los setenta hasta el 2015. Si miramos los demás países del Cono Sur, el cultivo de soya creció más de cien veces. Es justamente la región donde se va a consolidar este cultivo y va a tener una importancia fundamental en la economía de estos países.

**Objetivos, modos
y principales
actores de la
exportación de
soya en el
Cono Sur**

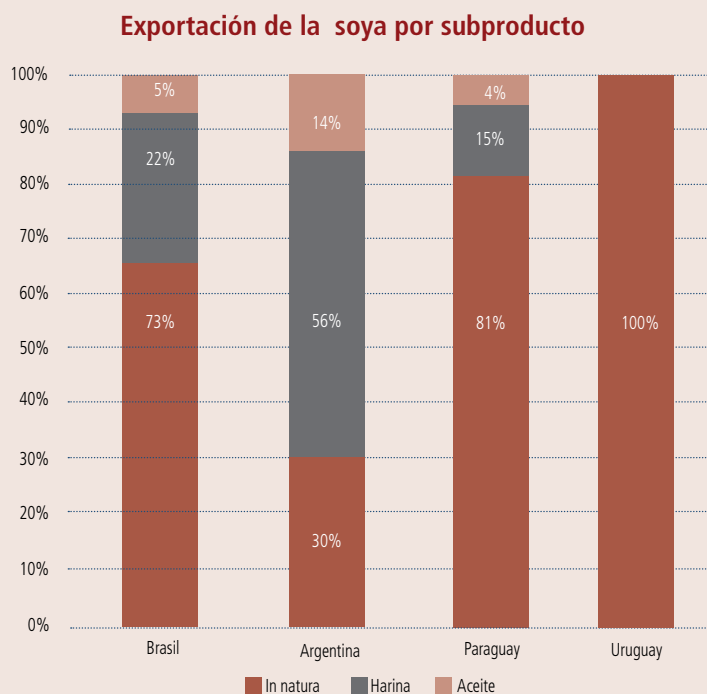
Pero ¿para qué producimos tanta soya?, ¿cuál es el destino de esta producción? Se torna evidente que básica y principalmente es para exportación. Brasil tuvo un cambio en su consumo porque hay una estrategia, hasta de las empresas, es decir que la manteca animal es mala para la salud y que la vegetal es buena. Entonces, se empezó a consumir manteca vegetal de soya, y también para alimentar el ganado y

como biocombustible. Así, hoy, de toda la producción de soya de Brasil, que es el segundo productor mundial, una de cada cuatro toneladas se queda en el país; las otras se destinan a exportación.



Pero si miramos Argentina, Paraguay y Uruguay, es aún más importante la exportación. En los casos de Paraguay y Uruguay, es casi el 90 por ciento. Si sumamos la soya que es destinada para semilla, es más del 90 por ciento. Es decir, toda esta expansión que hubo fue principalmente destinada a las exportaciones y otra cuestión sobre la que es importante llamar la atención es acerca de la forma en la que exportamos: ¿en grano, en harina, en aceite? Y ahí llama la atención, por ejemplo, que en la mayor parte de los países la exportación sea en grano, sin ningún tipo de procesamiento. Hacemos la cosecha y enviamos para China, Europa, África y otros países de Asia. Sólo en la Argentina se procesa más, porque hay una política para estimular esto. Pero, en Brasil, más del 70 por ciento de la soya sale sin ningún procesamiento.

Es importante resaltar que en el caso de Brasil hay una ley que estipula impuestos del diez por ciento a la exportación de productos industrializados, pero no los impone a la materia prima. Hasta la políticas están orientadas a la exportación en estado natural, sin ningún procesamiento. Me acuerdo del caso de Bolivia en 2010; era un contexto diferente porque gran parte de las exportaciones son industrializadas aquí, eso es un avance en relación a lo que ocurre en otros países. Por ejemplo, en Uruguay toda la soya sale sin ningún procesamiento. Lo que pasa en Paraguay es muy similar a lo que ocurre en Brasil: se procesa, pero mayormente se envía es estado natural porque hay una demanda muy fuerte de los países que compran soya.



China, por ejemplo, prefiere hacer la industrialización en su país, hasta para generar empleo. En cambio, nosotros producimos y exportamos principalmente como grano, sin ningún procesamiento. Sólo hacemos la cosecha y mandamos para el puerto hasta los diferentes países. Todo este contexto va a consolidar a la soya como el principal cultivo en los cuatro países. Es un elemento muy importante porque se puede analizar también la relación de dependencia que estos países tienen de este cultivo.

Importancia de la soya en el Cono Sur		
País	% sobre las exportaciones totales (2014)	% sobre la área con cultivos temp. (2014/15)
Brasil	15	47
Argentina	28	56
Paraguay	40	72
Uruguay	18	62

Esta tabla trae dos informaciones diferentes. En primer lugar, cuál es la importancia porcentual de la soya sobre las exportaciones totales. Estamos hablando de exportaciones agrícolas o agroindustriales; pero, de las exportaciones totales, de todo lo que Brasil exporta, el 15 por ciento es soya. Se tornó el principal cultivo en términos de exportación. Si miramos hacia Argentina, es el 28 por ciento; en Uruguay, el 18. Pero, si observamos el caso de Paraguay, 40 por ciento de todo lo que exporta está vinculado a la soya.

Al mismo tiempo, si miramos el otro dato, que es el porcentaje de las áreas con cultivos temporales, es aún más preocupante. Si observamos el caso de Paraguay, 72 de cada cien hectáreas se destinan al cultivo de la soya. Y eso que no estamos analizando el caso del verano porque si analizamos sólo el caso del verano hay regiones en Paraguay que son destinadas cien por ciento para la soya.

Entonces, esto va a evidenciar que este cultivo que tuvo una expansión muy fuerte se consolidó, en términos tanto territoriales como económicos, como el principal cultivo agrícola de los cuatro países. Cuando se analizan los impactos de toda la problemática, se tiene que considerar toda la importancia vinculada a este monocultivo.

Brasil, por ejemplo, tiene una extensión territorial muy grande pero casi 50 por ciento de las tierras cultivables con producción agrícola se destinan a la soya. Eso va a tener una implicación muy fuerte en términos de seguridad y soberanía alimentaria porque, en general, este cultivo avanza sobre áreas de vegetación nativa o de cultivos alimentarios que están siendo sustituidos por la soya.

Pero ahora una cuestión muy importante –y también fundación Tierra tiene muchos estudios sobre eso– es ¿quiénes son los actores que están por detrás de este cultivo, que es central para la región? Y si analizamos las etapas de la cadena, llama la atención que sean empresas que están actuando a nivel global. El liderazgo de la cadena está vinculado a empresas presentes en varios países. Si miramos el tema de la maquinaria agrícola, es impresionante porque son tres empresas las que dominan más del 90 por ciento de todos los implementos, sobre todo, tractores cosechadores que son comprados en la región.

Maquinaria agrícola	Semillas y agrotóxicos	Compra y venta
		
<p>JOHN DEERE</p>	<p>The Chemical Company</p>	<p>ADM</p>
		
		<p>Cargill</p>
		
<p>Your Agriculture Company</p>	<p>MONSANTO</p>	<p>LouisDrey Commodities</p>

Obviamente, la primera es John Deere, que tiene una importancia muy fuerte en diferentes países. Llega casi a 50 por ciento de todas las máquinas comercializadas en la región. La segunda está compuesta por dos empresas que se juntaron: Case y New Holland. Y la otra AGCO, tiene a Massey Ferguson y Valtra. En otras palabras, hoy, el productor que va a comprar maquinaria, básicamente, tiene estas tres empresas. Hay diferentes marcas, pero existe una concentración muy fuerte en tres empresas.

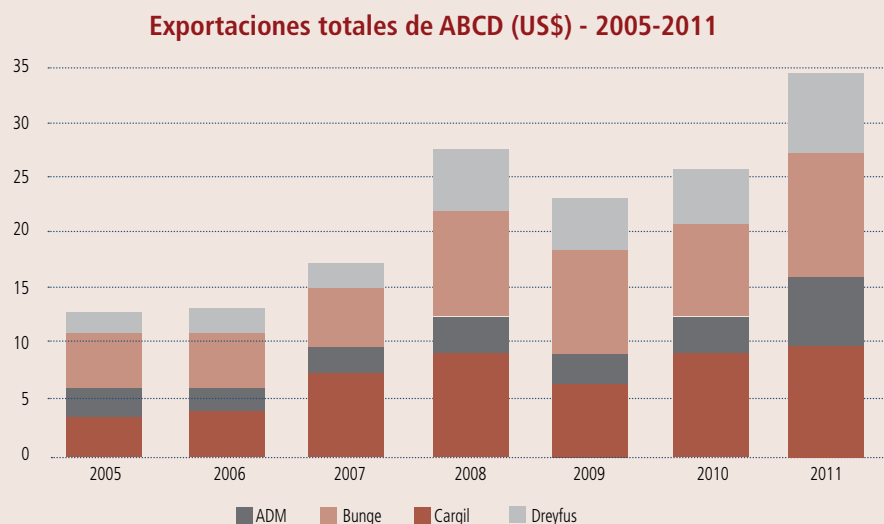
Si salimos del caso de las máquinas y vamos para el tema de las semillas y de los agrotóxicos, ahí hay también un proceso muy fuerte de concentración, pero con cambios que ocurrieron en el último año. Las empresas tradicionales que tenían un control muy fuerte en la producción de semillas, incluso transgénicas, y de

pesticidas eran Syngenta, Dupont, Bayer y Monsanto. Pero en el último año hubo tres cambios importantes. Syngenta ahora está en proceso de adquisición por una empresa china. Se confirmó una fusión en el caso de Dupont y Dow. Y en las últimas dos o tres semanas se confirmó también que Bayer compró Monsanto. Es decir, de una concentración muy fuerte en seis empresas, ahora tenemos cuatro.

Entonces, todo el proceso de concentración –sobre el cual algunos autores llamaban la atención diciendo que estaba más o menos estabilizado, que había llegado a un punto de concentración que iba a mantenerse– demuestra en los contextos más actuales que continúa a través de diferentes estrategias.

Y si vamos al caso de la compra y venta de productos alimentarios, sobre todo granos, va a tener una concentración muy fuerte en las cuatro principales empresas que son conocidas como ABCD (ADM, Bunge, Cargill y Dreyfus), que tienen el control en la compra-venta de soya, pero también actúan en otras etapas de la cadena de producción.

Por ejemplo, en Bolivia, ADM y Cargill tienen una actuación muy fuerte, pero en los otros cuatro países son las principales empresas. Hay empresas nacionales, pero el liderazgo se da básicamente por estas cuatro, que van a cubrir más del 80 por ciento de toda la soya exportada en grano. Entonces, toda esta importancia de la soya está vinculada principalmente a un pequeño número de grandes empresas transnacionales y esto tiene un efecto muy fuerte sobre muchas situaciones de los países involucrados.



Acá muestro, por ejemplo, datos sobre los valores de las exportaciones totales de estas empresas en los cuatro países. No tuve condiciones de actualizar los datos para el 2015. Como imaginan, es muy difícil obtener información sobre estas empresas. Lo que se puede observar es que las exportaciones bajaron después de la crisis financiera internacional de 2009, pero que tienen una tendencia de crecimiento.

Pero yo quería llamar la atención principalmente sobre los números en rojo que están arriba, porque en 2005 estas cuatro empresas controlaban casi siete por ciento de las exportaciones totales de los cuatro países. Y, como se puede ver, llegamos al 2011 con un diez por ciento. Es un contexto donde no estamos hablando sólo de

exportaciones agrícolas, sino de exportaciones totales. Las cuatro empresas tienen un control muy fuerte sobre las exportaciones de estos países.

Si miramos sólo el caso de la exportación de soya en grano, las cuatro empresas controlan el 85 por ciento de las exportaciones de la principal región de producción del cultivo de la soya. Pero voy a mencionar un dato que no está ahí: el caso de Paraguay, que es aún más preocupante. Porque, si miramos sólo los datos de Paraguay, y lo bueno es que Paraguay todos los años pone a disposición esa información, de 2012 hasta 2015, vemos que 50 por ciento de las exportaciones totales del país están vinculadas a estas cuatro empresas.

¿Se imaginan un país donde la mitad de las exportaciones se vinculan a cuatro empresas transnacionales? Esto crea una problemática en el contexto territorial, económico, social y ambiental muy fuerte, porque en general son empresas que tienen la estrategia de utilizar los territorios como base de acumulación de sus estrategias globales.

Estrategia de concentración llevada adelante por las principales empresas

Pero para llegar a este contexto, en el que el 10 por ciento de todo lo que se exporta en estos cuatro países está vinculado a estas empresas, las mismas desarrollaron diferentes estrategias. La inicial fue llegar con el proceso de liberalización en los años noventa, llegar y comprar las empresas nacionales. Por eso avanzaron muy rápidamente en los países. Otra estrategia es la actuación en escala global: hacen asociaciones entre ellas. Pero tienen otra estrategia fundamental, que es la integración vertical, que se realiza cuando una sola empresa actúa en todas las etapas de la cadena productiva. Es decir que los productores sólo van a negociar con una empresa.

Podemos nombrar el caso de la Cargill: produce fertilizantes, ofrece asistencia técnica, crédito, compra la soya. No tiene semillas ni pesticidas, pero hace una asociación, por ejemplo, con Monsanto, que dispone de estos productos para Cargill y esta hace un paquete con todo lo que el productor necesite. Así el productor sólo va a negociar con una empresa, lo cual genera mucha dependencia. Imagínense que un productor está siendo controlado por una gran empresa transnacional de la importancia que, por ejemplo, tiene Cargill.

Integración vertical de las compañías ABCD



Las empresas hacen un **paquete** de productos y servicios para los productores, creando una **relación de mucha dependencia**.

Este cuadro intenta demostrar ese contexto. Todo lo que el productor que va a cultivar soya necesita está vinculado apenas a una empresa. Las semillas, los pesticidas, pueden ser de Monsanto o ahora de Bayer, pero esta empresa dispone

hacer para Cargill este paquete, de modo que el productor tenga vínculos sólo con una empresa: los fertilizantes, el crédito o las simples operaciones para que el productor pueda alquilar las máquinas o pagar a los trabajadores. El almacenaje del grano, el transporte, la industrialización, también los hace la misma empresa, con destino ya sea al mercado interno o externo.

¿Cómo funciona en la práctica? El productor, para cultivar soya, va hasta la empresa y la empresa le ofrece todo lo que necesita. Pero si el productor no tiene dinero para pagar esos productos, obtiene un crédito y él se quedará con la deuda. Lo que dicen estas empresas es “yo te ofrezco todo lo que necesitas y tú me vas a pagar con la soya que vas a producir. Entonces, en cuatro meses, tú me pagas con la soya, y lo que sobre me lo vendes también”. Es un contrato cerrado, donde todo se dispone para una sola empresa. El productor que va a hacer esto se queda con la deuda por algunos meses, pero la empresa no va a solventar el crédito sin ninguna garantía. En general los productores, sobre todo los más pequeños, no tienen garantía o lo que tienen es la tierra. Entonces, lo que ofrecen para tener acceso al crédito es la tierra como garantía y, cuando cosechan, pagan con soya y dejan de utilizar la tierra como garantía.

Pero cuando el productor tiene un problema y no produce soya, o viene una sequía y no va a tener producción suficiente para pagar, se queda endeudado. Y cuando más años pasa lo mismo, enfrenta el riesgo muy fuerte de perder la tierra, porque es la garantía para pagar la deuda en el caso de que el productor no pague. Entonces, es una situación de mucha dependencia y en una investigación que estamos haciendo en Paraguay esto fue muy evidente porque son productores muy pequeños, productores que tienen 30 hectáreas y 20 de ellas producen soya o productores que tiene diez hectáreas y cinco producen soya. En el caso de Paraguay, en general, el productor más pequeño ya está descapitalizado y no hay una política pública que le pueda ofrecer crédito. Entonces, la única opción para obtener dinero para producir es a través de la empresa.

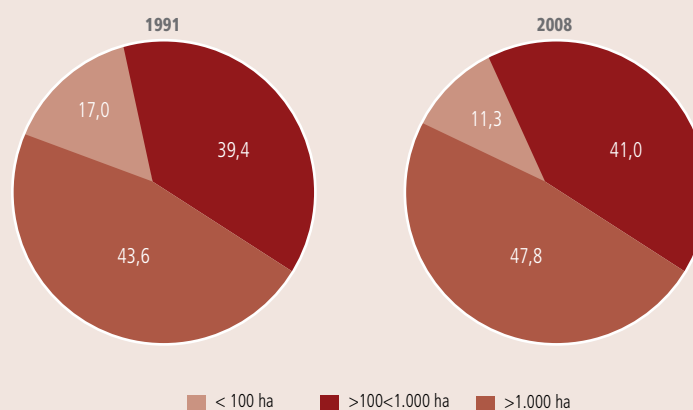
Yhú – Caaguazú – Paraguay

- Investigación con pequeños productores de soya paraguayos (5-30 hectáreas de superficie total)
- Como no cuentan con recursos propios o crédito para el cultivo, la empresa ofrece el “paquete”
 - Relación de gran dependencia y vulnerabilidad
- Al no tener un seguro, en caso de problemas en la producción, se endeudan y pueden perder la tierra

Lo que está ocurriendo es justamente esto: el productor va a la empresa, la empresa le da los productos y se queda con la tierra como garantía. Lo que observamos en concreto en Caaguazú es el caso de productores que perdieron la tierra porque no tuvieron producción suficiente para pagar la deuda, porque el costo de producción es muy elevado –comparando el costo por hectárea, es muy alto– y, sobre todo, porque el productor no toma un seguro. Si sobreviene una sequía, todo el problema se va a quedar con el productor, no con la empresa.

El productor adquiere todos los insumos, todo lo que necesita, produce, viene la sequía, no hace la cosecha y se queda en deuda con la empresa. Cuando pasan dos o tres años que no tiene una buena cosecha, al final, pierde la tierra. Entonces, es un proceso de impacto directo, principalmente en los pequeños productores, de incremento de pérdida de la tierra, en función de estas estrategias, en función de esta forma de relación entre el productor y la empresa.

Área sembrada con soja en Paraguay por tamaño de productos



Censo Nacional Agropecuario
 Los "brasiguaios" producen entre 70 - 90% de la soja en Paraguay (Zaar, 2001; Revista Exame, 2011; Galeano, 2011)

Para ejemplificar estos procesos, les traigo un gráfico que indica quién produce soja en Paraguay en 1991. Ahí, en rojo, están los productores con menos de cien hectáreas, en verde los de cien a mil y en amarillo los con más de mil hectáreas. Si miramos 1991, los pequeños productores, con menos de cien hectáreas, tienen una importancia muy grande en la producción de soja en el caso de Paraguay. Al revés, los con más de mil hectáreas, tienen una importancia reducida, no llegan al 20 por ciento del área total sembrada.

Pero con estos procesos sobre los cuales estamos llamando la atención (exclusión de pequeños productores por esta forma de relación con las empresas, un cultivo que necesita de producción a gran escala y cuya determinación del precio es internacional, fijado por las transnacionales), si miramos el dato de 2008, se puede ver ya cómo cambió el perfil de los productores de soja en Paraguay. Ahora, por ejemplo, los más pequeños, que antes eran el 40 por ciento, son el 11 por ciento. Toda la expansión de la soja está ocurriendo no sólo en las empresas transnacionales, sino también y de modo muy fuerte entre los productores. Vean que ahora que en 2008 (es el último dato que tenemos, del censo agropecuario de Paraguay) casi el 50 por ciento de toda la soja producida del área de soja está con los productores que tienen más de mil hectáreas. Al revés de hace casi 20 años antes.

Esta expansión está generando también un proceso de concentración muy fuerte entre los productores. El caso de Paraguay es aún más preocupante porque tiene una participación muy significativa de brasileños, de los llamados brasiguayos; se estima que entre el 70 y el 90 por ciento de toda la soja que es cultivada en el país está vinculada con esos actores. Es algo que también ocurre en el caso de Bolivia con la presencia de actores externos.

Si miramos el caso de Uruguay, también hay un contexto muy fuerte de concentración, no voy a profundizar en esto. Pero la concentración de la producción ocurre en varios países. Lo que voy a exponer en adelante es qué impactos tiene esta forma de producción de soya. De algunos hablamos ya: la concentración de empresas transnacionales, la concentración en grandes productores, también extranjeros si miramos el caso de Paraguay. En Uruguay, por otra parte, se estima que el 50 por ciento de la soya es producida por argentinos.

Impactos de la expansión del cultivo de la soya

Pero hay otros impactos muy importantes de los que tengo que hablar, aunque sea muy rápidamente. Uno, que en la primera foto se ve, es el proceso de deforestación, es muy fuerte esta presión que hace en las nuevas regiones sobre las áreas de vegetación activa, en la Amazonía, pero no sólo allí. Se habla mucho de la Amazonía, pero hay otros ecosistemas que son directamente afectados por esto.

La contaminación de las tierras, del suelo, por los pesticidas. La reducción de la necesidad de trabajadores. Hoy se estima que un trabajador puede cultivar 250 hectáreas de soya, pero él no trabaja los cuatro meses, va a trabajar como 20 días de los cuatro meses, también por el ciclo de producción. O sea, es un cultivo que no genera empleo. Podría generar industrialización; pero, como exportamos materia prima, tampoco va a generar empleo en términos industriales.

La foto de abajo es una comunidad en la región de la Amazonía de Brasil con muchos conflictos porque el avance de la frontera agrícola genera la necesidad de la incorporación de nuevos territorios. Hay conflictos y muertes en este contexto. Por ejemplo, se estima que en Brasil el 50 por ciento del territorio tiene problemas de titulación de la tierra. Entonces, hay zonas donde hay diez documentaciones de la misma tierra. Y ahí se genera todo un proceso de conflicto, por las formas ilegales de apropiación del territorio.

Impactos de expansión de la soya en Brasil

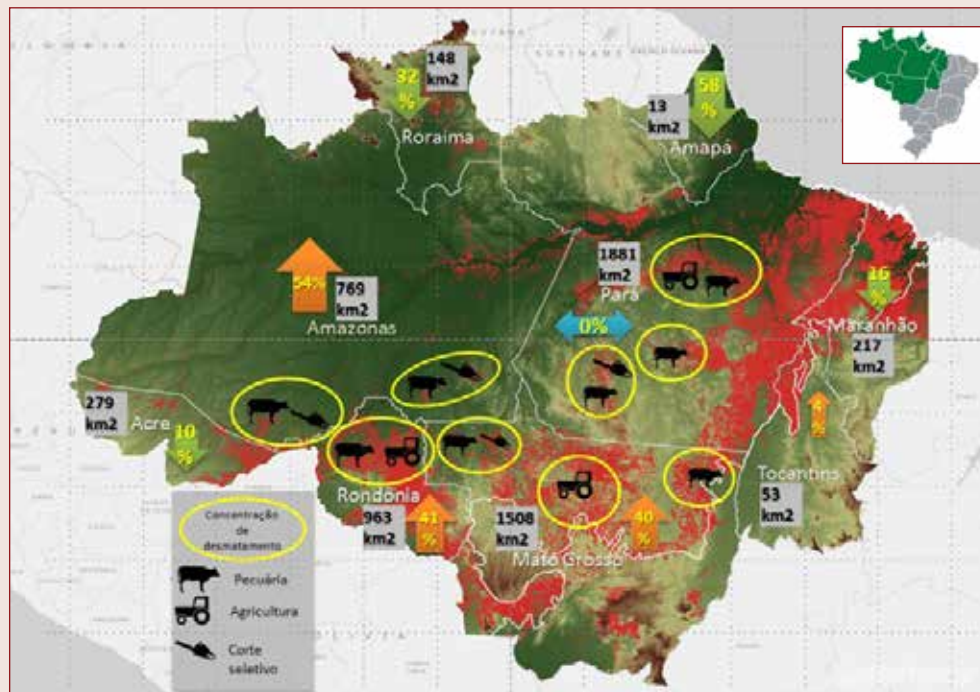


La otra foto es del Grupo Bom Futuro, el grupo que hoy tiene más de 400 mil hectáreas propias y es familiar. Imaginen un grupo con esta dimensión, es un reflejo también de la concentración que ocurre, muy fuerte y preocupante. Hay municipios donde todo el municipio está vinculado a un grupo familiar.

La otra foto es un municipio de Mato Grosso, que es el principal estado de producción de soya. El municipio es una isla porque alrededor del municipio

hay sólo soya; hay que pensar un poco qué implicaciones puede esto tener en términos de contaminación de los recursos naturales, pero también en la seguridad alimentaria, porque las personas tienen que comprar alimentos de fuera. Todo el territorio está destinado a producir un monocultivo que se destina a la exportación. Son algunas de las problemáticas. Voy a mencionar muy rápidamente información para precisar algunos datos.

Área sembrada con soya en Paraguay por tamaño de productos



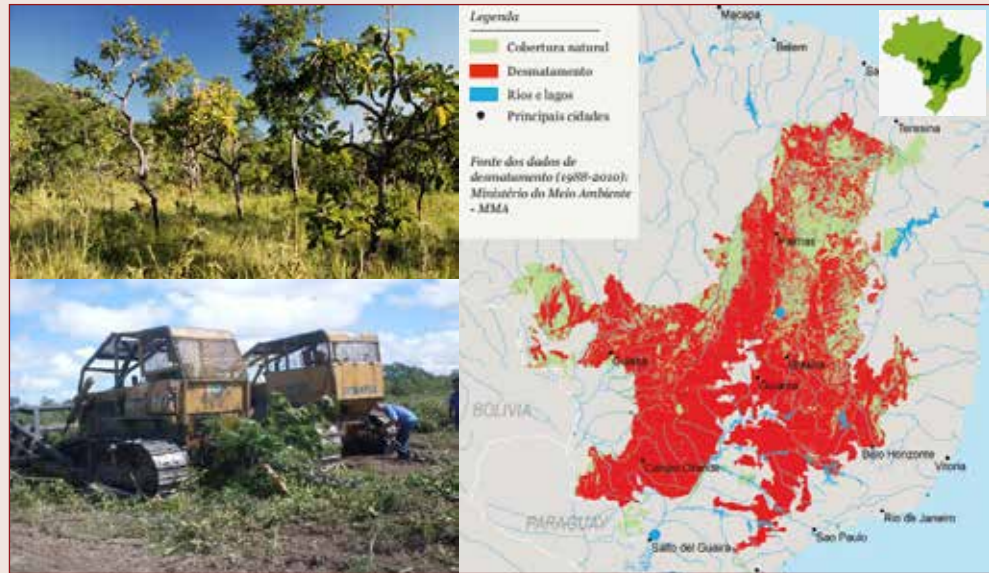
Fuente: Prodes y Greenpeace

Éste es un mapa de la Amazonía de Brasil y ahí en rojo aparecen las áreas ya deforestadas. Se puede ver que un área importante de la Amazonía está en proceso de deforestación. ¿Cuáles son los principales motivos de esta deforestación? Ahí está el motivo pecuario. Hay una discusión en Brasil respecto a quién genera la deforestación. Se dice “no es la soya, sino la pecuaria”. Pero la pecuaria tiene influencia directa de la soya porque este cultivo llega, en general, a áreas de pecuaria y va presionando a ésta para que invada áreas de vegetación nativa. Entonces, es una relación directa porque la soya va avanzando y presionando los cultivos que ya hay sobre las áreas de vegetación nativa. Llama la atención el que haya movimientos muy fuertes de deforestación sobre la Amazonía, pueden no estar directamente vinculados con la soya, pero indirectamente tienen una relación.

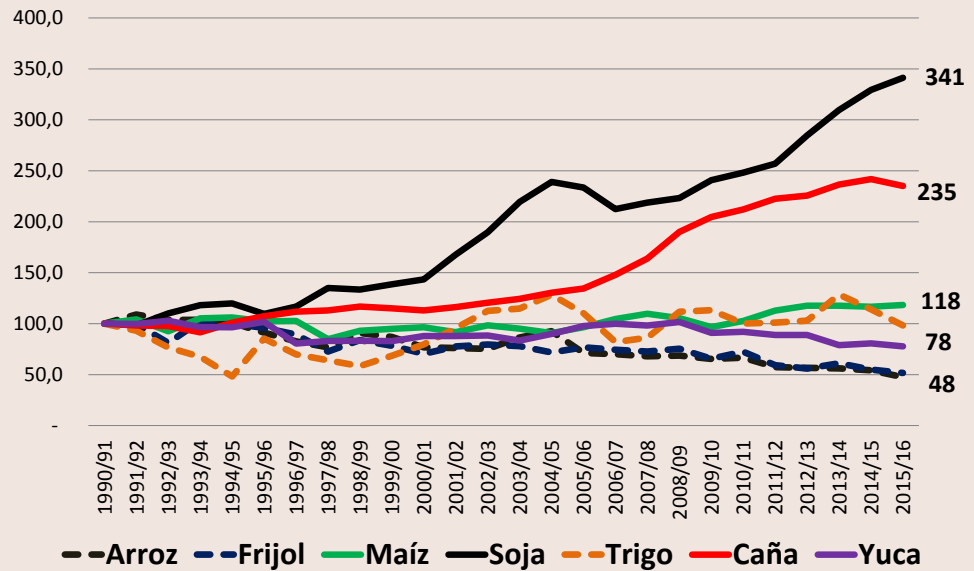
En este mapa se ve el caso de deforestación de El Cerrado, porque se habla mucho de la Amazonía, pero se habla poco de El Cerrado, que es el segundo mayor bioma del Brasil y es muy importante. Se puede mirar, en rojo también, que hay poca área de vegetación nativa porque ahí fue muy fuerte el proceso de deforestación. Hoy, la principal área de producción agrícola en Brasil está vinculada a El Cerrado. En la parte superior está una foto de la vegetación, que es mucho más rala que

en la Amazonía; entonces, es mucho más fácil para los productores realizar la deforestación. Utilizan estas dos máquinas, con estos correntones y se van llevando todo lo que hay en frente. O sea, de un año al otro se amplía la frontera agrícola de forma muy grande por la facilidad que ellos tienen de hacer esta deforestación y sembrar ahí la soya.

Deforestación del Cerrado



Superficie sembrada de los principales cultivos (1990/91 = 100)



Otro elemento sobre el que quería llamar la atención con todos estos números es un ejercicio: igualé toda el área de superficie sembrada de los productos en 1990 para mirar qué pasó tras 25 años: qué creció, qué se redujo. Algo que llama mucho la atención es que, si miramos la línea negra, que es la soya, se puede ver cuánto creció la producción en Brasil: se triplicó el área. En rojo se ve el área de caña que, con todo el contexto de la energía renovable, también creció. Pero cuando

analizamos los cultivos fundamentales de la alimentación de los brasileños, el arroz y el frijol, se puede mirar que se encuentran en un nivel bajo: 48 por ciento, cuando antes eran el 100 por ciento. Es decir, mitad de la tierra de producción de esos cultivos, que se tenía en los noventa, no existe más, justamente por la incorporación de la soya en esas áreas.

Desde hace algunos años en Brasil importamos frijol y arroz, que son cultivos fundamentales, por esta apropiación. Entonces, en términos de seguridad y soberanía alimentaria hay una problemática fundamental. También la yuca, que es muy importante, tuvo una reducción; el trigo, igualmente, se importa de Argentina. El maíz, más o menos, se mantuvo. Si comparamos desde los noventa hasta hoy, creció la producción, sobre todo, de la soya y la caña, que tienen un papel fundamental en las exportaciones.

Impactos del modelo productivo en la salud

- Lucas do Rio Verde – Mato Grosso - Brasil
- Uno de los mayores productores de granos
- Promedio de 136,3 litros de pesticidas hab./año Se encontró contaminación de los residuos de agrotóxicos en:
 - 83% de los pozos de agua (en las escuelas y en la ciudad);
 - 56% de las muestras de lluvia recogidos en las escuelas
 - 88% de las muestras de sangre y orina de los maestros
 - 100% de las muestras de leche materno



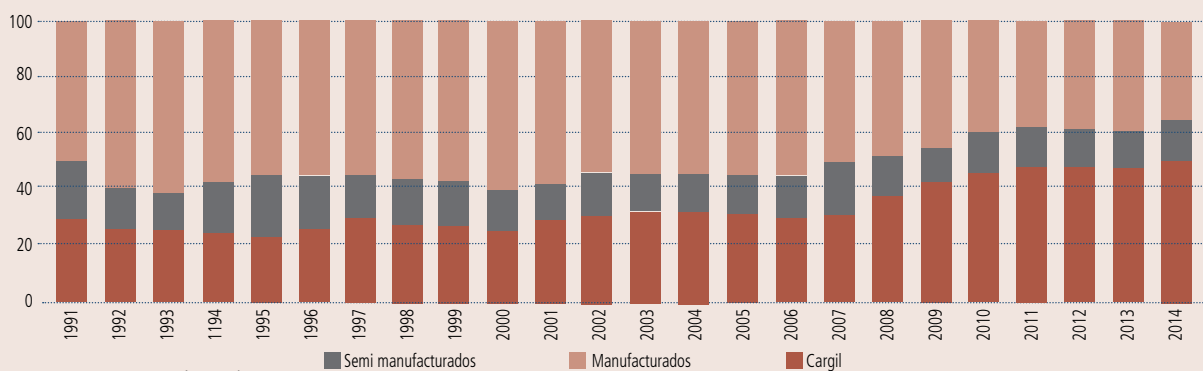
Otro tema que es fundamental, pero del que no se habla mucho es la salud, y yo quería llamar la atención sobre la necesidad de pensar en investigaciones, por ejemplo, interdisciplinarias, que también incluyan a personas que trabajan en este

tema. Hay una investigación de Piñati, que hizo un análisis de casi diez años en el municipio Lucas, que es uno de los principales productores de soya, trigo y algodón de Brasil, como se puede ver en el mapa. Es una imagen de satélite, donde se puede ver que es una isla. Hicieron un análisis de la salud y de la contaminación de las personas. Una investigación de diez años, con muchos elementos, y algunos análisis son muy preocupantes. Esa expansión trae también problemas de salud pública muy graves, que tenemos que evaluar urgentemente.

La cantidad de agrotóxicos que se utiliza en el municipio puede dividirse entre la población y llega a 136 litros por habitante al año. Es un valor absurdo. Pero lo que más llama la atención en esta investigación es que encontraron contaminación de agrotóxicos en 83 por ciento de los pozos de agua en escuelas de la ciudad, y en 56 por ciento de las muestras de lluvia, para constatar que el agrotóxico se queda en el espacio. No es algo que se pasa y está todo bien: desapareció y seguimos adelante. El 88 por ciento de las muestras de sangre y orina de los maestros están contaminadas; pero lo más preocupante es que, de todas las muestras de leche materna, todas tenían contaminación, al menos por un tipo de agrotóxico. Y esto en personas que vivían en la zona urbana, pero es que la zona urbana es una isla en un contexto de producción muy fuerte. También llama la atención el problema de cómo este monocultivo, este sistema de producción, afecta directamente y trae problemas y preocupaciones en términos de salud pública.

Otra problemática es que muchos dicen “la soya es muy importante por la economía, porque genera exportaciones; esto es algo comercial, esto es invertir en varios otros sectores”, pero hasta desde el punto de vista económico existen varias preocupaciones. En otras palabras, si sólo miramos desde el punto de vista económico también hay preocupaciones. Una de ellas es la dependencia. Si en algún momento China dice que no compra soya de Brasil, no sé qué vamos a hacer con tanta soya. Entonces, la dependencia genera vulnerabilidad.

Exportaciones brasileñas por factor agregado



Fuente: SECEX (2015).

Pero si miramos las exportaciones totales de Brasil, por ejemplo, se observa que hasta los noventa la línea amarilla, que son productos manufacturados, llegaba hasta el 60 por ciento del total; productos manufacturados, industrializados, productos con alto valor agregado, que generan empleo. Pero, a lo largo de los años, lo que se ve es una exportación mayor año a año de productos básicos, o sea, materia prima. Entonces, hay una gran discusión en Brasil, es muy preocupante la primarización de

la economía: exportamos soya, carne, productos derivados de caña y madera para China, pero compramos productos de alto valor agregado.

Entonces, tenemos una economía basada cada vez más en la explotación de recursos naturales, y estos valores no entran incluso en el valor del producto. Hay un proceso muy preocupante de primarización de la economía que está generando una intensificación de la exportación sin valor agregado; pero, al revés, importamos productos con valor agregado. En la relación de intercambio hay un deterioro de la economía. Hay que destacar que esto se intensifica después de 1996, cuando se crea la Ley Kandir, que exime de impuestos la exportación de materias primas y grava con un diez por ciento la exportación de productos industrializados. Esto no es algo natural, es también una estrategia. Son políticas que se hacen para orientar, porque todo el discurso de “hacienda agrícola del mundo”, de la vocación y de que se tiene que profundizar... pero esto genera problemas muy importantes también en la economía, no sólo en los ámbitos sociales y ambientales de los que estábamos hablando.

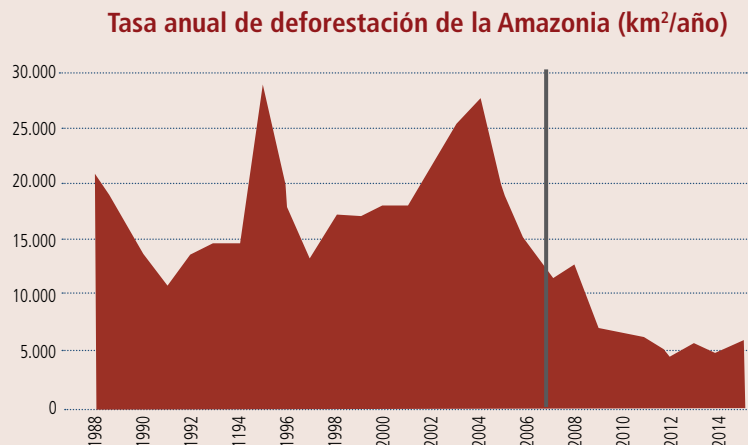
**Alternativas
(parciales) a la
expansión del
monocultivo
de la soya**

Para cerrar, quiero hablar de tres alternativas, aunque parciales. No son alternativas que van a cambiar el modelo, que van a reestructurarlo, no. Es que, por la propuesta del seminario, creo que es interesante pensar “bueno, en este contexto, qué se está haciendo”, para intentar cambiar algo. Son cosas muy puntuales, pero apuntan algunas posibilidades. Hay muchas fragilidades, pero se puede pensar en algunas alternativas no para solucionar, pero sí para minimizar un poco el problema que está ocurriendo. Voy a hablar de una alternativa que proviene de la sociedad civil, otra de las organizaciones no gubernamentales (ONG), otra de los productores y otra del gobierno.

En el caso de las ONG hay un proceso muy reconocido e interesante en el caso del Brasil que se llama la moratoria de la soya: frente a los preocupantes datos de deforestación en Brasil y la Amazonía, las ONG ambientales empezaron a presionar mucho al gobierno, a los productores y a las empresas con que se tienen que reducir los problemas que trae la deforestación. Lo que se hizo al final fue una especie de pacto entre las ONG, las organizaciones de productores, las empresas y el gobierno. Con este acuerdo las empresas no compraban más soya de productores que habían deforestado áreas después de 2006, y el gobierno tampoco ofrecía crédito público para los productores que tenían un desmontado en el área de la Amazonía.

Moratoria de la soya

- Pacto entre ONGs ambientales, representantes de los productores de soya y de las empresas y gobierno.
 - En este acuerdo:
 - las empresas no compran soya procedente de áreas deforestadas de la amazonía
 - los bancos públicos no financian los productores de soya con este histórico
-



Fue una estrategia llevada a cabo por las ONG, junto con otros actores, para reducir la deforestación. Y si miramos el gráfico, se puede ver que después de 2006 hubo una reducción importante. No es que se haya paralizado, sigue, sobre todo porque –y ahí se dirigen las críticas– esto sólo habla de la soya y la pecuaria, que es un reflejo de la soya, no está incluida en este proceso. Pero se tiene que reconocer que hubo algunos cambios importantes: cuando se implementó esto (la línea negra después de 2006), hubo una reducción de la deforestación de la Amazonía. Otro problema es que esta estrategia se está implementando sólo para la Amazonía. Sería muy importante pensar en todo el país porque la Amazonía es muy importante, pero hay otros ecosistemas que también están siendo afectados en función de esto.

Organización de los productores

Para ampliar el poder de negociación con las empresas, algunos productores están se organizando en:

- Cooperativas
 - Asociaciones
 - Grupos informales
- } Objetivo es agregar volumen

Hacen una especie de licitación de precio (directo con las transnacionales).

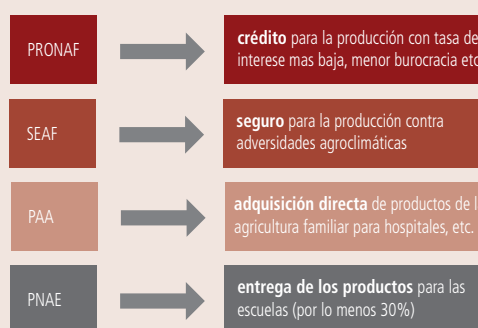
- hasta 30% en los insumos
- hasta 10% en el precio de venta

Otra estrategia que los productores están empleando para reducir el poder de las grandes empresas es hacer algunos grupos, más formalizados o menos formalizados, para agregar volumen a la compra-venta de los productos. Se juntan 20 productores que tienen cien hectáreas cada uno, hacen el planeamiento de cuánto van a producir durante el año, suman las superficies para hacer dos mil hectáreas y después hacen una especie de licitación. La envían a todas las empresas, no a las reventas locales, sino directo a las transnacionales: lo que necesitan de semillas, de fertilizantes, de

todo, y las empresas responden con el precio. Fue una estrategia de los productores para no quedarse tan vinculados a la relación individual con una empresa: agregar volumen para obtener más valor en la comercialización, pero también conseguir insumos más baratos. Y uno de los resultados es que se bajó hasta el 30 por ciento de los costos de producción de forma agregada. O sea, en vez de que sólo un productor vaya a negociar, se van en grupo. Pero eso no lo hacen sólo los pequeños, desde los grandes hasta los pequeños están construyendo estrategias para intentar ampliar un poco su poder de negociación frente a las empresas. Esto no va a eliminar el poder de Cargill o ADM, porque al final se negocia con ellas, pero es una opción para evitar las reventas locales y poder tener un costo de producción más bajo. También en el precio de la soya se tiene un retorno de hasta diez por ciento; puede ser menos o más, dependiendo del volumen de producción, pero hay un cambio importante.

Para cerrar, hay también algunas iniciativas gubernamentales que están siendo realizadas, sobre todo, en políticas públicas para la agricultura familiar, para los campesinos en Brasil, que tuvieron algunos impactos fundamentales. Cuando preguntamos a los pequeños productores, “¿por qué produces soya, si sabes que no es tan viable?”, ellos dicen “bueno, porque no tengo plata y sólo me dan plata las empresas para producir soya y maíz, no me dan para producir yuca o frijol, y porque es fácil de comercializar: es decir, la soya se vende por teléfono”.

Políticas públicas para la agricultura familiar



Entonces, algunas políticas que el gobierno brasileño implementó fueron muy interesantes y generaron algunos procesos importantes. Uno es el Pronaf, el Programa Nacional de Fortalecimiento a la Agricultura Familiar, que ofrece crédito a los agricultores para producir muchos productos pecuarios y agrícolas, con tasas de intereses de dos o tres por ciento al año; con las empresas, los intereses llegaban hasta el 15 por ciento al año. Con menos burocracia ahora, el productor tiene la opción de acceder al crédito público y, condicionado al crédito público, el gobierno creó un seguro de la agricultura familiar para que, si no se tiene producción –es decir, si hay algún problema climático–, el seguro cubra y el agricultor no vaya a quedar endeudado con el gobierno.

Las otras dos políticas, el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) y el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), son básicamente de comercialización. Los agricultores pueden vender o entregar su producción para escuelas y hospitales. Son estrategias muy interesantes para diversificar las opciones de cultivo de los productores y también de transición agroecológica porque en este

proceso el gobierno paga 30 veces más el valor del producto cuando es orgánico agroecológico. Entonces, se ha incentivado una transición.

Cabe destacar que en Brasil, de toda la merienda escolar, hoy es obligatorio que al menos 30 por ciento provenga de la agricultura familiar. Entonces, se creó un mercado muy importante y también se estimuló la diversificación de la producción de estos productores.

Lo último, sólo para hacer un resumen, es que los procesos que están ocurriendo en el Cono Sur también son muy fuertes en el caso de Bolivia. Los estudios que tengo de la Fundación Tierra evidencian que son procesos muy similares. Entonces, creo que es fundamental pensar en estrategias nacionales, pero también regionales porque no es una cuestión que se restringe a un país. Es una región donde la soya tiene mucho impacto y es urgente pensar en estrategias más sostenibles desde el punto de vista económico, social y ambiental.

Les agradezco mucho por la atención. Gracias.

PRIMERA RONDA DE PREGUNTAS

José Luis Gutiérrez, ingeniero civil independiente

Mi pregunta es la siguiente: usualmente se habla de que los monocultivos son malos, pero, por la presentación y los impactos de la producción de la soya, se podría concluir que la soya es sostenible en el tiempo, ya que no ha presentado ningún impacto negativo sobre el ecosistema, sino más bien son socioeconómicos los impactos que ha resaltado. ¿Es así?

Roxana Liendo, consultora

Hemos escuchado la importancia que ha adquirido la soya en cuanto a superficie, en cuanto a exportaciones, en cuanto a valor que genera para las economías del Cono Sur. Me gustaría saber qué representa en cuanto a población, en cuanto a agricultores dedicados a la soya, su relación con el porcentaje de agricultores en la agricultura familiar.

Eduardo Fernández, de la UMSA

Quisiera que el doctor nos hable más de dos impactos de la producción de soya: la desertificación de las tierras y la contaminación del agua subterránea, los acuíferos.

Participante

Felicito al expositor y mi pregunta es si él tiene algunos indicios o estudios sobre la función que tiene el bosque en la producción. En Bolivia, en este momento, se están discutiendo dos proyectos que van a impactar el medioambiente, en las cuencas altas de las principales zonas boscosas de Bolivia. Entonces, ¿cuánto influye el bosque en la producción y cuánto se destruye el bosque cuando se produce, por ejemplo, soya?

PRIMERA RONDA DE RESPUESTAS

Sobre el tema de los impactos ambientales en el ecosistema, en el bosque, la contaminación del agua y del suelo, por mi formación, hablo más de una perspectiva socioeconómica, por eso también no profundicé mucho en ese tema, pero lo conozco un poco por la lectura de artículos y textos de otros colegas que tienen un perfil y una formación que les permite hacer un análisis más profundo sobre el tema. En este caso, por ejemplo, los estudios que acompañé, sobre todo en el caso de Mato Grosso, que es la principal zona de producción, hay impactos muy fuertes por la intensidad del cultivo a largo plazo, porque son regiones donde se está más de 20 años cultivando soya y maíz todo el tiempo. Es decir, no hay una diversificación. También hay investigaciones que están identificando que cada año se utiliza más pesticidas por hectárea, por diferentes motivos, ya sea por estrategias de las propias empresas o, sobre todo, porque los animales y las plantas van volviéndose más resistentes a los productos, así que tienen que intensificar el uso.

Entonces, por lo que yo he leído sobre estos temas, sé que hay impactos que están afectando principalmente a las regiones donde esto es más intenso, y ahí afectan directamente al suelo, al agua y a la población que vive en esta zona, no sólo en el espacio rural, pero directamente a la población que vive en el campo.

En cuanto a la función del bosque para la producción, yo no sabría informar, por una cuestión más de mi condición de estudio: no trabajo con este tema. Pero lo que imagino, a partir de lo que tengo leído, es que en Brasil hay algunos proyectos para intentar organizar las fincas, las propiedades, para que puedan producir la soya pero también diversificando con otros productos, con el bosque, con la pecuaria y también con la soya para generar un proceso de rotación para reducir los impactos y la dependencia de un monocultivo.

En términos del número de productores que hay, en el caso de la producción de soya, es un número muy pequeño, por todo el proceso de concentración que hubo. En provincias, por ejemplo, en las que hay mucha producción de soya, no engloba a más del diez por ciento de los productores. Pero, en general, si consideramos a nivel del Brasil, llega a tres, a cinco por ciento. Un problema que tenemos en relación a esto es que no tenemos datos porque en Brasil el último censo agropecuario es de 2006.

Así que hay todo un proceso de intensificación en los últimos años, pero, como no tenemos datos confiables actuales, no se puede decir ahora cuánto es. Se estima que el número de productores ha disminuido, por los procesos de concentración que están ocurriendo a lo largo de toda la cadena, pero sobre todo en términos de productores rurales.

SEGUNDA RONDA DE PREGUNTAS

Anne Peters, asesora en el INIAP de la cooperación alemana

Tengo dos preguntas, que se refieren más bien al ámbito legal y normativo. Por un lado, si hay alguna iniciativa también de la sociedad civil para poner límites a la concentración de tierra porque, evidentemente, el cultivo agroindustrial, como acabas de decir, está muy ligado a la concentración de tierra.

Lo otro es ¿en qué medida también hay iniciativas para generar normativas más técnicas de manejo sostenible de los sistemas productivos? Porque hemos visto que el problema no sólo es la deforestación, sino la subsiguiente utilización de la tierra y de los recursos, reducción de biodiversidad, etcétera. Las alternativas que hemos visto, como dijiste también, son bastante puntuales y no se puede pensar que a partir de eso se podría tener un cambio realmente estructural.

Sergio Jáuregui, consultor independiente

Mi pregunta va más dirigida al tema del uso y ocupación de la tierra. Quiero preguntar si ha habido conflictos por el tema de la ampliación de la frontera agrícola en el Brasil (supongo que sí, pero no conocemos el detalle), y especialmente en el tema de áreas protegidas y tierras indígenas, ¿cómo va ese proceso y cuáles son las perspectivas para resolverlo en términos políticos y sociales?

Miguel Urioste, de Fundación TIERRA

Primero quiero felicitarte por tu excelente exposición, que nos ayuda a comprender el tema en Bolivia. Dos preguntas breves. La primera: Brasil exporta su modelo agropecuario bajo el argumento de que hay un equilibrio en el agronegocio y la agricultura familiar, que son dos niveles que se complementan, se articulan y que son necesarios. ¿Es así?, ¿efectivamente hay un equilibrio entre el agronegocio y la agricultura familiar? Y segundo punto: ¿cuál es el peso de la bancada ruralista dirigida por Blairo Maggi, que es el rey de la soya brasileño?, ¿cuál es el papel que juega en el lobby, en el cabildeo, en las políticas públicas el grupo empresarial del agronegocio?

SEGUNDA RONDA DE RESPUESTAS

Sobre poner límites al tema de la concentración de la tierra, la sociedad civil organizada está haciendo diferentes demandas por diferentes medios sobre esto, pero efectivamente no desde el punto de vista de normar en Brasil un límite de uso, el tamaño máximo de fincas, de propiedad. Actualmente, no hay nada consolidado en ese sentido. Lo que ocurrió hace cinco años, más o menos, en Brasil fue una ley que se creó para limitar la entrada de productores extranjeros, de capital extranjero en la adquisición de tierras; pero es sorprendente porque ahora, por ejemplo, con todos los cambios políticos que están ocurriendo en Brasil, ya están en pauta eliminar esta ley y permitir nuevas inversiones del extranjero en la tierra, por todo el discurso liberal de que se necesita más inversiones de fuera, tornar al sector más competitivo.

Entonces, es un problema muy grave principalmente porque, por ejemplo, el gobernador de la provincia de Mato Grosso, Blairo Maggi, forma parte de un grupo que tiene más de 300 mil hectáreas. Entonces, también tiene poder territorial, económico y político en Brasil. Esto dificulta mucho que estos debates ganen más fuerza y que se consoliden en el contexto. Sobre todo porque también hay una fuerza, que es la bancada ruralista, que es un grupo de políticos que defiende los intereses del agronegocio, del sector más empresarial. En el cambio en la ley ambiental que ocurrió en Brasil, tuvo un papel central. Ellos están actuando en diferentes esferas y de diferentes maneras para mantener y ampliar toda esta importancia. Si miramos esta ley, que favorece la exportación de materias primas y no la de productos industrializados, es una de las principales defensas del sector de los terratenientes, de los grandes productores.

También tienen una actuación en otras áreas, que impactan directamente sobre la sociedad. Si pensamos en el tema ambiental, muchos analizan como un retroceso lo que ocurrió en la nueva legislación ambiental, por la fuerza que tienen estos sectores más conservadores.

Sobre las normativas técnicas para tener un cambio más estructural, en los últimos años hubo alguna discusión sobre todo llevada a cabo por la sociedad civil, pero si pensamos en ahora, con los cambios que están ocurriendo, es muy poco probable que esto se consolide, principalmente porque el discurso actual es “Brasil está en una crisis económica, tenemos que hacer todos los ajustes posibles y tenemos que

hacer crecer la economía, y lo que hacemos bien es producción de materias primas". Entonces, la tendencia de ahora en adelante es intensificar aún más este modelo, en función de toda la situación política, económica que está ocurriendo en Brasil.

Sobre el tema de los conflictos agrarios, es un tema muy preocupante porque se les da poca visibilidad, pero hay organizaciones que hacen levantamiento de datos. Es muy preocupante tanto en términos de comunidades de campesinos como de indígenas: avances sobre parques territoriales, diferentes formas de presión y una de ellas ocurre porque el régimen de propiedad de la tierra en Brasil es muy problemático puesto que hubo muchas formas de apropiarse de la tierra de forma ilegal. Uno falsificaba un documento y registraba y decía "yo soy el propietario" y no se reconocía el derecho del anterior. Se generó todo un conflicto porque hay zonas de indígenas y campesinos que están ahí y dicen "yo no tengo el documento, pero estoy aquí durante generaciones" y ahí se generan diferentes formas de presiones. Pueden ser amenazas y hasta conflictos de muerte. Hay, por ejemplo, grupos de guaraníes con terratenientes en Mato Grosso del Sur: diariamente están en una situación de mucha tensión hasta con muertes de los indígenas, que es un sector que tiene una larga condición histórica de exclusión social.

Estos conflictos se intensifican en las zonas donde se acentúa este modelo, sobre todo por la vinculación del poder político con el poder territorial y económico.

Sobre el tema del equilibrio de la agricultura familiar con el agronegocio en Brasil, es algo que se construyó más políticamente porque Brasil fue durante muchos años el único país que tenía dos ministerios para la agricultura. Un ministerio para el agronegocio, la agricultura más empresarial: el Ministerio de Agricultura, y otro ministerio que era para el desarrollo agrario, para campesinos, indígenas y reforma agraria. Esto daba visibilidad a un sector que económicamente era excluido, pero en la dinámica local el conflicto, las disputas, están muy presentes.

No es un equilibrio porque, si miramos el volumen total de recursos que van para la agricultura empresarial, es un 85 por ciento contra un 15 de la agricultura familiar. Aunque a la agricultura familiar se dedican más del 85 por ciento de todos los productores en el 40 por ciento del área cultivable, recibe sólo el 15 por ciento de los recursos. Entonces, fue también una estrategia política el generar la idea de equilibrio; pero en el cotidiano se evidencian muchos conflictos y muchas disputas en relación a diferentes categorías

PANEL 1:

Cambios agrarios, tensiones y conflictos ambientales en Bolivia

Moderador:

Oscar Bazoberry

Coordinador de la Maestría en Desarrollo Rural, CIDES-UMSA

La exposición aborda de manera sistemática nueve modelos de desarrollo agropecuario que se han puesto en práctica en el mundo de modo tal que su consecuencia actual es la cristalización en un modelo dominante: el de los recursos genéticos, modelo en el cual no está inserto el país. Bolivia –subraya el expositor– no tiene rumbo establecido en lo tocante a desarrollo agropecuario y lo determinado en la CPE no condice con lo que se ve en la práctica agropecuaria nacional, en la cual el modelo del agronegocio exportador de materias primas crece en detrimento de la seguridad alimentaria. Una posible salida a esta desventajosa situación –a partir de la identificación del tipo de productor que es necesario en el país y del reconocimiento de la coyuntura actual en términos de ciencia y tecnología– es la inserción, con características propias, en el modelo de manejo, control y gestión de los recursos genéticos.

Modelos y estrategias de desarrollo rural en Bolivia: perspectivas del mundo rural y de la economía campesina



Jorge Albarracín

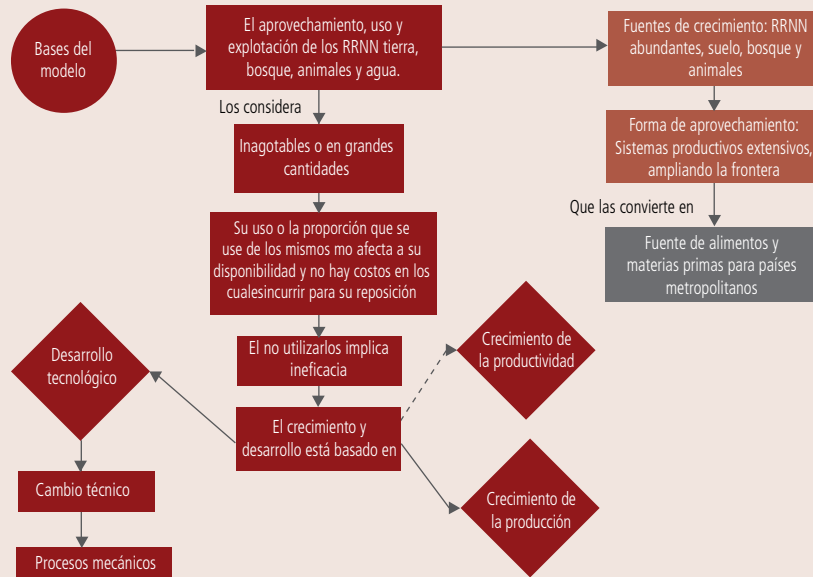
Coordinador del Doctorado en Ciencias del Desarrollo Rural, CIDES-UMSA

Buenos días, agradezco por la invitación a todos los organizadores. Voy a tratar de Buenos días, agradezco por la invitación a todos los organizadores. Voy a tratar de exponer en estos 30 minutos los modelos y estrategias de desarrollo agropecuario en el mundo y en Bolivia, y las perspectivas del mundo rural. Voy a hablar de cuatro temas. El primer tema es el modelo de desarrollo agropecuario y quiero dejar claro que voy a hablar de las fuentes de crecimiento, de los modelos basados en las fuentes de crecimiento. El segundo punto es el modelo de los recursos genéticos, el tercer punto es la situación del contexto actual y el último punto son las reflexiones sobre todo lo que voy hablando.

Nueve modelos de desarrollo agropecuario

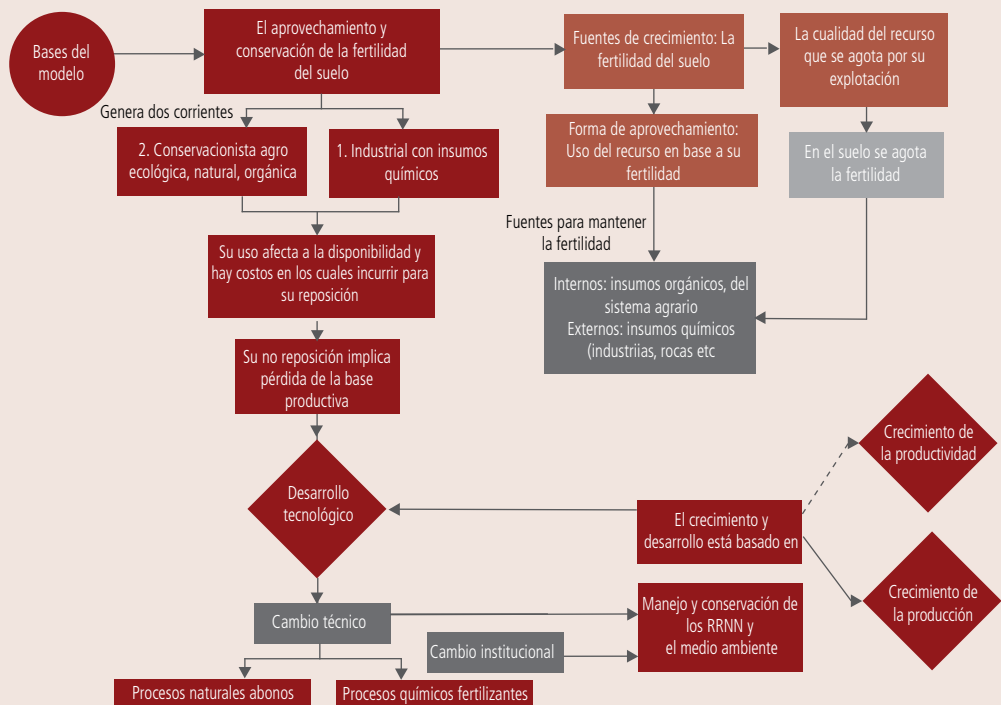
Les voy a hablar de manera muy rápida de los nueve modelos y donde voy a hacer énfasis es en el modelo de los recursos genéticos, que considero que es el nuevo modelo en el que estamos viviendo actualmente.

Modelo de la frontera o del aprovechamiento de los recursos



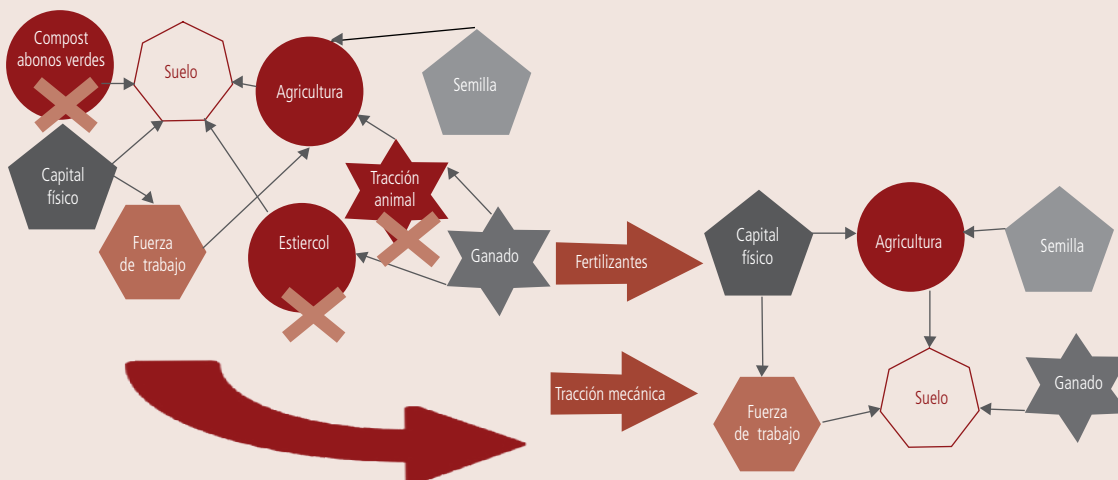
¿Cuál es la característica de estos modelos? El modelo de la frontera o del aprovechamiento de los recursos naturales está basado en el aprovechamiento, uso y explotación de los recursos naturales. Su fuente de crecimiento, como se puede ver, es la explotación de los recursos naturales. Bolivia, y todo el Cono Sur, está metida en este modelo, donde aprovechamos el suelo, el bosque y los animales porque decimos que tenemos grandes cantidades; entonces, hay que explotarlos y no hay ninguna preocupación.

Modelo de la conservación



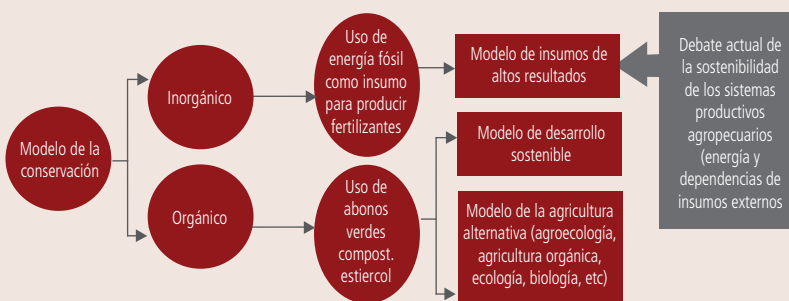
El siguiente modelo es el de la conservación. Es muy importante porque está basado en el aprovechamiento y la conservación de la fertilidad del suelo. Este modelo nos lleva a dos corrientes. Una corriente es la conservacionista y la otra es la corriente de la industrialización con insumos químicos. Como ustedes pueden ver, la fuente de crecimiento de este modelo ya no es que tenemos grandes cantidades de recursos naturales, sino que la preocupación es la fertilidad del suelo. Y para conservar la fertilidad del suelo se consideran dos corrientes: una de ellas es la que nos habla de insumos internos, que son los que están manteniendo la fertilidad del suelo en el mismo sistema productivo, y la otra son los insumos externos, que son los que vienen de fuera porque cuando se habla de la fertilidad surge toda la corriente de la industria de los fertilizantes.

Primeros componentes que salen del sistema agrario



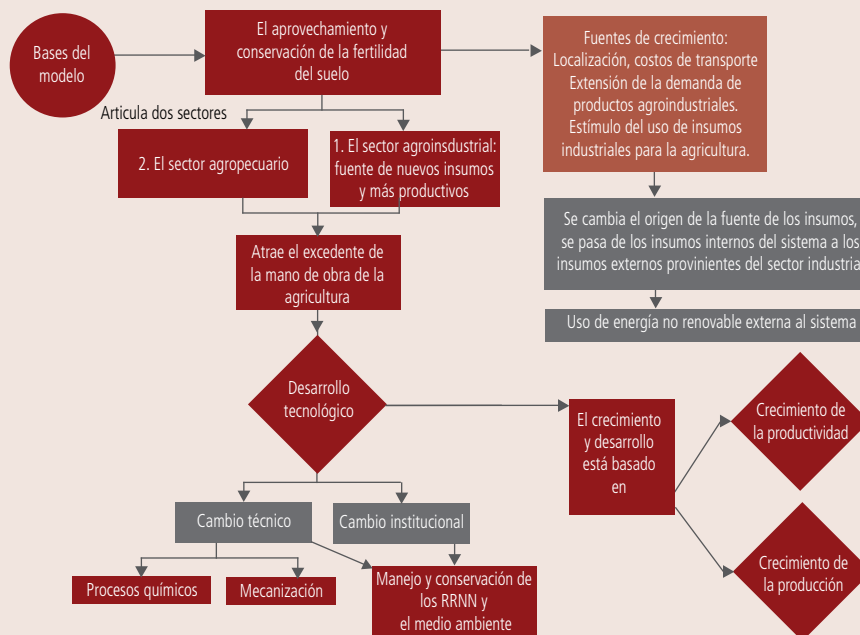
Entonces, lo primero que sobresale de este modelo es que en un sistema agrario se van eliminando varios componentes, para convertirse en externos. Por ejemplo, un componente: sale la tracción animal, entra la tracción mecánica y ese sistema empieza a perder los abonos, el estiércol, y los insumos a este modelo se convierten en fertilizantes. ¿Qué modelos derivan de este modelo? Derivan dos: el inorgánico, que se basa en energía fósil como insumo para producir fertilizantes, y ahí está incluido el modelo de insumos de alto resultado que nosotros lo conocemos como la Revolución Verde. Y el otro es el orgánico, que consiste en el uso de abonos verdes, compost, que nos lleva al modelo del desarrollo sostenible y al modelo de la agricultura alternativa.

Modelos que derivan del modelo de la conservación



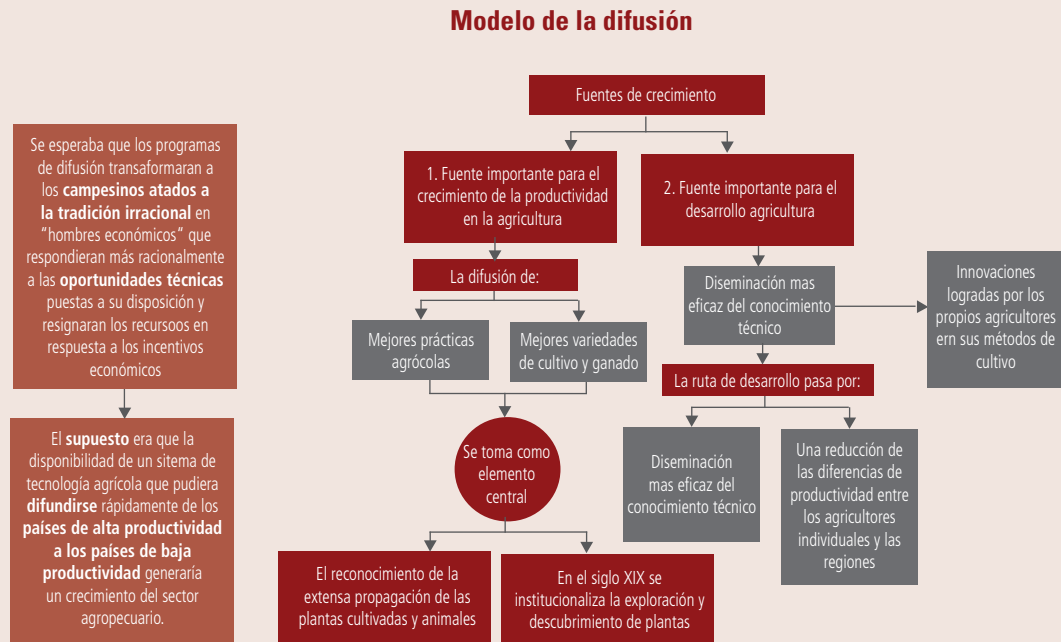
El debate que tenemos actualmente a nivel mundial es entre estas dos corrientes que generan estos dos modelos. Es el debate de la sostenibilidad de los sistemas de producción agropecuarios porque estamos hablando de energía fósil no renovable y de dependencia de insumos externos. Ustedes ven cómo un sistema empieza a perder sus propios componentes para ser reemplazados por componentes externos.

Modelo de impacto urbano – industrial o de localización



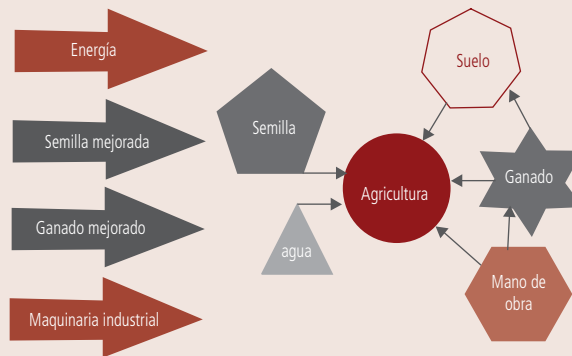
El tercer modelo que va a ir reforzando este proceso es el urbano industrial. Este modelo articula dos sectores: el agropecuario y el industrial. El sector industrial como fuente de nuevos insumos; pero éstos son insumos industriales. Entonces, las fuentes de crecimiento de este modelo son la localización, los costos de transporte que se reducen y la expansión del uso de estos insumos. Con este modelo se consolida la salida de una mayor cantidad de los componentes del mismo sistema agrario. Se van eliminando varios componentes y se vuelven externos al sistema. Empiezan a entrar la energía, los pesticidas, los fertilizantes, la mecanización. Los sistemas se van simplificando, pero al mismo tiempo que se van simplificando se vuelven más dependientes de insumos externos.

El cuarto modelo es el de la difusión. Ya no es tan tangible: hay aspectos tangibles y aspectos intangibles. En este modelo, siguiendo una teoría de la modernización, se habla de los campesinos atados a la tradición irracional, y a estos campesinos se les dan nuevas oportunidades técnicas. El supuesto de este modelo es difundir desde países de alto desarrollo tecnológico todo ese conocimiento, toda esa tecnología, a los países de baja productividad. En este sentido, una primera fuente para el crecimiento de la productividad de la agricultura es la difusión de mejores prácticas agrícolas y un elemento importante es la difusión de mejores variedades de cultivos y de ganado.



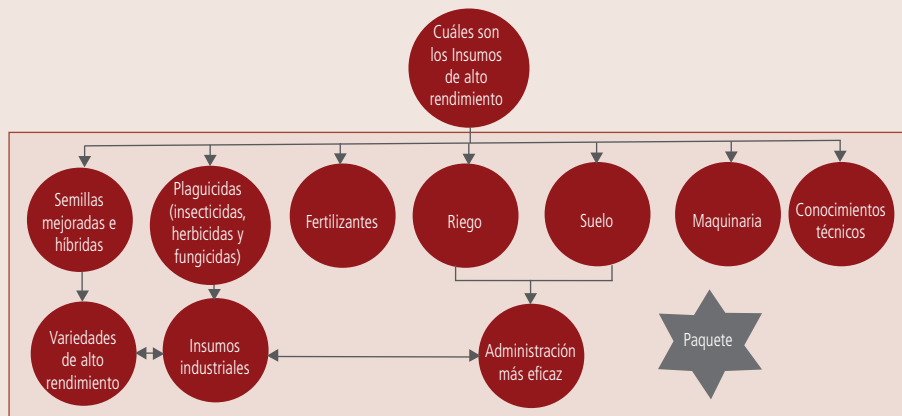
Quiero que tengan muy claro que les estoy hablando de difusión de mejores variedades de cultivo y ganado. No estoy hablando de recursos genéticos. Quiero marcar esa diferencia y después voy a explicar por qué.

Impacto del modelo de difusión en los Sistemas de Producción



Otra fuente es la diseminación más eficaz del conocimiento técnico. Estoy hablando de todos estos conocimientos dentro, entre e inclusive se habla del conocimiento ancestral. El impacto de este modelo en los sistemas de producción –aparte de lo que he ido mostrando, que los componentes se van volviendo factores externos– es que la semillas y el ganado mejorado, que eran parte del sistema, se convierten en componentes externos. Es decir, los cultivos y el ganado mejorado entran al sistema agrario.

5. Modelo de los insumos de alto rendimiento o altos resultados o Revolución Verde



El quinto modelo es el de insumos de alto resultado o Revolución Verde. Varios autores, como Hayami Ruttan, dicen que no es un modelo. Pero desde mi punto de vista, hablando desde las fuentes de crecimiento, sí es un modelo porque está basado en energía fósil no renovable. Pero es pertinente hablar de que es un paquete, donde están las semillas mejoradas, las híbridas, los transgénicos, los fertilizantes, el riego, como decía el anterior expositor, todo lo que tienes que tener es el paquete para hacer la producción. Y la Revolución Verde es un paquete. Lo que nos están ofreciendo ahí es un paquete.

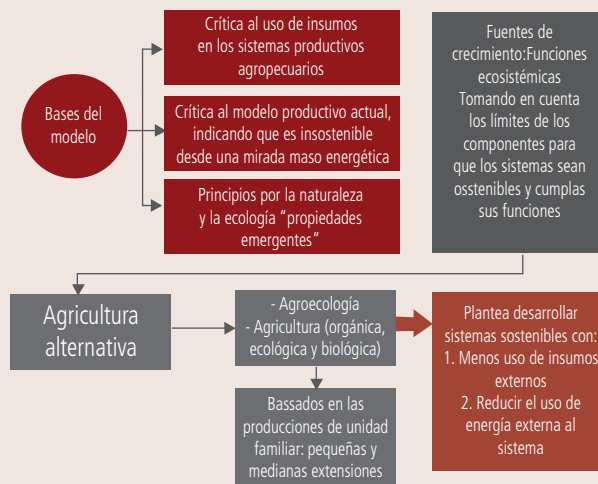
¿Cuál es la fuente de crecimiento del modelo de la Revolución Verde? Es la energía no renovable. Pero estos modelos de los cuales les estoy hablando no son modelos del tipo que aparece uno y desaparece el otro, sino que el énfasis de cada uno de estos modelos está en la fuente de crecimiento. Va variando la fuente de crecimiento, pero los modelos se van incorporando sobre el anterior. En la Revolución Verde está el modelo de la conservación, está el modelo de la localización, el modelo de la difusión. Obviamente, está el modelo de la frontera, pero el énfasis está en el uso de energías no renovables: los fertilizantes, la gasolina, el diésel, los pesticidas, todos esos insumos que entran al sistema son producidos con energía no renovable.

6. Modelo Innovación Inducida



El sexto modelo, el de la innovación inducida, a diferencia de los anteriores, pone el acento en decir que un sistema agrícola tiene que estar basado en la ciencia y en el conocimiento, y no solamente en los recursos naturales. Fíjense cómo ya está cambiando la lógica. En este modelo se habla de un cambio técnico y de un cambio institucional.

7. Modelo Desarrollo Sostenible



El modelo de desarrollo sostenible deriva del modelo de la conservación. Lo interesante de este modelo es que, primero, critica el uso de insumos que entran a los sistemas productivos agropecuarios. Critica el modelo productivo señalando que no es sostenible desde un punto de vista energético. La tercera crítica es que se dice que se están rompiendo los principios de la naturaleza, como el de las propiedades emergentes de los ecosistemas. Entonces, a partir de este modelo y junto con la agricultura alternativa, se está hablando de que la fuente de crecimiento son las funciones ecosistémicas. Estas funciones ecosistémicas son las que han sido parte del debate. A mí no me ha gustado, pero las han incluido dentro de la lógica de la economía verde. Sobre eso ha tratado el debate de Río+20 que se ha desarrollado en Brasil.

Entonces, la agricultura alternativa y el desarrollo sostenible nos están planteando desarrollar sistemas productivos sostenibles con menor uso de insumos externos y reducir el uso de energía externa a los sistemas porque la energía externa impide que sean sostenibles.

Nueva agricultura o nueva revolución agrícola (Barrera, 2011)

- Agricultura basada en:
 - Biotecnológica (roja, blanca, verde y azul)
 - Digital TICs
 - Nanotecnológica
 - De los modelos de negocios

Es una revolución organizacional, de la gestión del conocimiento y de las convergencias tecnológicas.

REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA EN LOS 4 ÁMBITOS

Ahora voy a hablar de un documento que es del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), el autor es Arturo Barrera, que trata sobre la nueva revolución agrícola. Esto es muy importante porque aquí viene el debate que deberíamos tener claro en Bolivia para hablar de un modelo de desarrollo agropecuario. Dice que la agricultura está basada en cuatro componentes. Primero, la biotecnología, la roja, la blanca y –las que nos interesan en este tema– la verde y la azul. Segundo, el componente digital, las tecnologías de la información y comunicación. El tercer componente es la nanotecnología, y el cuarto los modelos de agronegocios. Es una revolución –dice– organizacional, de la gestión del conocimiento y la convergencia de tecnologías.

Entonces, habla de cuatro ámbitos y de una nueva revolución agrícola y dice “no solamente es una nueva revolución agrícola, sino un nuevo paradigma”. Un nuevo paradigma porque hay nuevas demandas de la sociedad, la sociedad de la información. Todos nosotros cada vez estamos mucho más informados. Hay nuevas demandas del mercado: la economía del conocimiento. Hay una nueva revolución porque hay una revolución organizacional y –dice– hay una revolución de la gestión del conocimiento que está llevando a nuevas fuentes de creación de riqueza, nuevas oportunidades de innovación y una convergencia de las nuevas tecnologías: la infotecnología, la biotecnología y la nanotecnología, que Barrera llama la revolución infobiotecnológica.

Nueva Revolución Agrícola (Barrera, 2011)



¿Cuáles son los rasgos más notables de esta nueva revolución agrícola? El rasgo más notable es el manejo de los recursos productivos: el mejoramiento genético; estamos hablando de un mejoramiento genético dirigido. En el consumo, estamos hablando de la nutrigenómica y de los alimentos inteligentes. En la gestión de la inocuidad y la calidad, estamos hablando de envases interactivos. En la prevención y el control de enfermedades de plantas y animales, estamos hablando de todos los transgénicos: para la sequía, para las inundaciones, para las plagas, todos esos temas.

¿Qué cambios se están generando con esta nueva revolución? Algunos ejemplos: el manejo uniforme de los predios está siendo sustituido crecientemente por una agricultura de precisión, que dice “ya no tienes que fertilizar en tus cien hectáreas; tienes que fertilizar en cinco hectáreas, donde tienes problemas de fertilidad. Ya no tienes que hacer uso irracional de todos los insumos”.

Cambio en el uso de insumos químicos; se nos está proponiendo la apuesta al desarrollo ya no de un solo tipo de agricultura, que era la propuesta de la Revolución Verde. Ahora se nos dice “ya no es una sola agricultura; ésta se reemplaza por una pluriforma de hacer agricultura”. Ahí está la de los transgénicos, la tradicional, la orgánica, la ecológica. Se está planteando que se puede trabajar con todo eso porque es factible hacerlo con todas estas tecnologías. Y se nos dice “hay un cambio de paradigma entre lo que es la Revolución Verde y lo que es la nueva revolución agrícola”. El concepto ya no es investigación, sino innovación. Ya no nos interesa solamente el aumento de los rendimientos, sino el incremento de la estabilidad de los sistemas productivos. Se está hablando de sistemas más sostenibles.

En la tecnología, ya no solamente es el mejoramiento genético convencional, sino la biotecnología, las TIC, la nanotecnología. Antes, y esto es un elemento central, todo esto estaba centrado en las instituciones públicas. Ahora, son las empresas privadas y las transnacionales las que están manejando este nuevo modelo. La lógica era el rendimiento por hectárea. Ahora ya no, la lógica ya es múltiple. Son muchos otros los elementos que están entrando en este concepto.

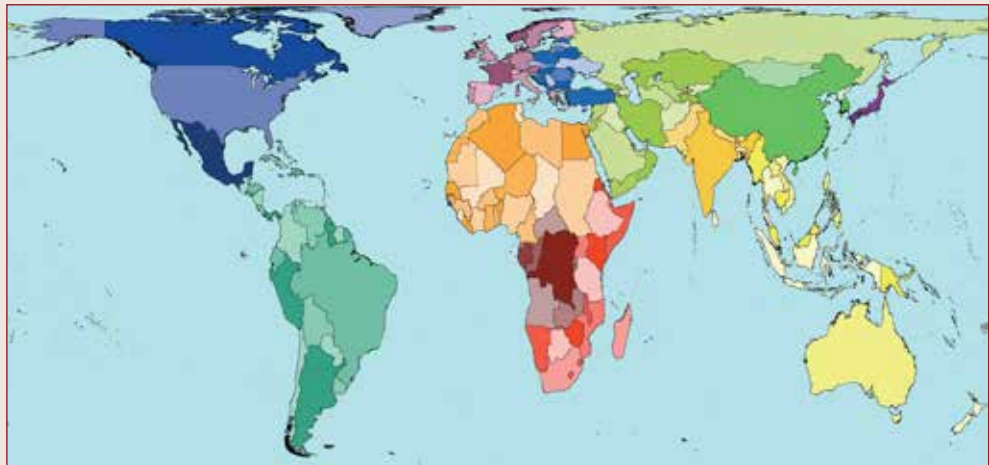
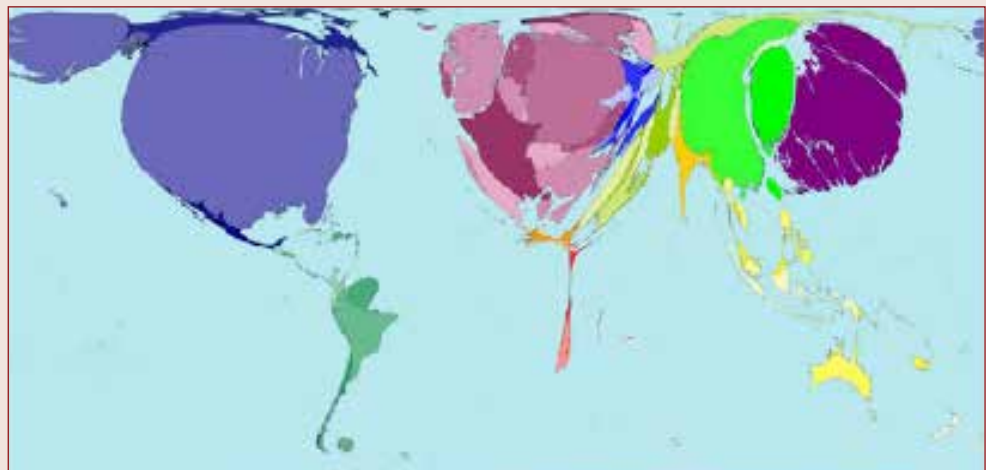
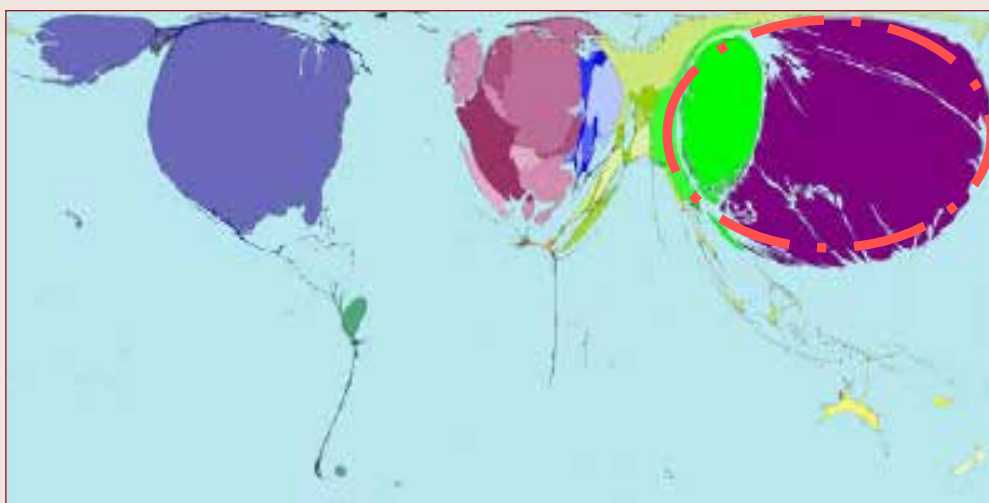
La lógica era proveer alimentos, ahora es proveer alimentos e ingredientes funcionales, producción de servicios ambientales, generación de productos agrícolas no alimenticios. La lógica del manejo era uniforme; ahora ya no es uniforme: está hecha a la medida, de ahí lo de precisión. Esa es la nueva revolución agrícola.

Se nos dice, cuando hablamos de la nutrigenómica, que un ejemplo es la quinua, cuando se concibe como planta medicinal, preventiva, curativa, de alto valor nutritivo, todos estos elementos que son demandados por el nuevo consumidor. Y está también la nanotecnología: ahora ya se habla de fertilizantes nanotecnológicos.

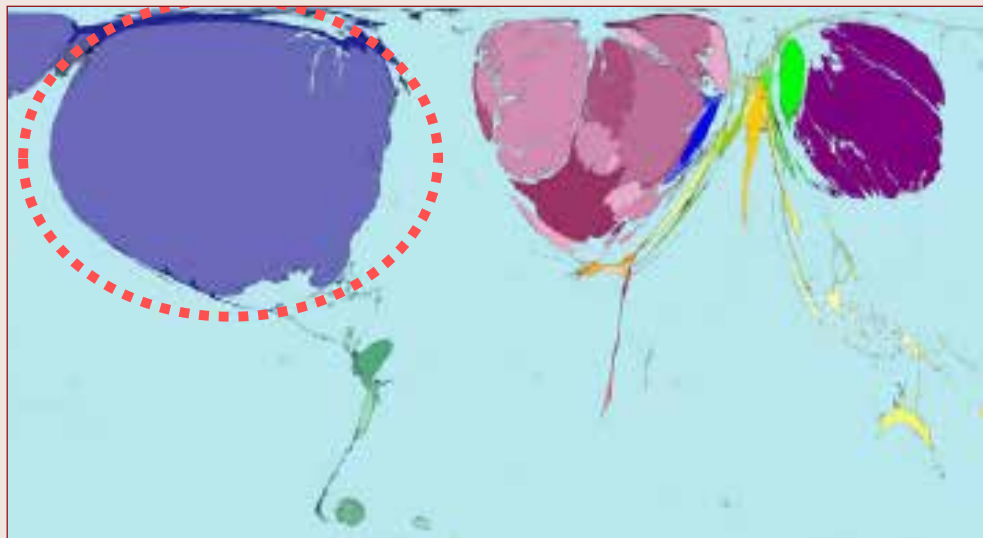
Entonces, ¿cuál es el núcleo de este nuevo desafío? Producir más y mejores alimentos y también productos no alimenticios, generando menos gases de efecto invernadero, usando más eficientemente el agua, ocupando la misma superficie de la tierra (fíjense que se está yendo en contra del modelo de la expansión de la frontera agrícola), respondiendo a los nuevos estrés bióticos y abióticos, con una mayor vigilancia de la sociedad en cuanto a las formas de producción. Esto nos lleva a decir “realmente, estamos en un nuevo contexto”. Ahora voy a hablar de un modelo en el cual creo que estamos entrando.

El modelo de recursos genéticos

Yo no estoy entrando, cabe aclarar, en la discusión de los transgénicos. Les estoy diciendo hay un nuevo modelo de recursos genéticos y les voy a explicar cómo se está estructurando ese modelo, donde el recurso genético es la fuente de crecimiento. Primero, éste es un mapa mundial sin distorsión. Fíjense cómo se distorsiona el mapamundi cuando vemos la distribución del gasto en investigación, dónde se hacen las inversiones para investigación; el número de patentes registradas según países, dónde se está concentrando, y el cobro de derechos de propiedad intelectual, o sea, las ganancias de todas esas inversiones.

Mapa mundi sin distorsión**Distribución de gasto en investigación****Número de patentes registradas según países**

Distribución del cobro de derechos de propiedad intelectual



Tomando en cuenta eso, el modelo de los recursos genéticos nos dice “hasta finales del siglo anterior, hablábamos de todo lo que se hacía en mejoramiento genético en el reino vegetal y en el reino animal, pero desde más o menos la década de los ochenta hasta ahora lo que nos ha concentrado y en lo que estamos centrando la discusión es en la transferencia de los recursos genéticos entre el reino vegetal y el reino animal”. Ahí están los transgénicos.

Pero eso se hace en laboratorio y el principal elemento de este modelo es que se ha pasado de la parcela de investigación al laboratorio; es en el laboratorio donde se está generando todo este modelo, producto de todas las inversiones. Entonces, ¿a qué nos lleva el fondo del modelo? El modelo en el fondo de lo que nos está hablando es de la propiedad. Y hablar de la propiedad es hablar del control, de la gestión y del manejo de los recursos genéticos. Entonces, ¿cuál es la diferencia conceptual? El modelo marca una diferencia muy importante: mientras algunos hablan en términos genéricos de las semillas, de la propiedad de las mismas y del derecho a su manejo, lo que yo digo es que el modelo no se refiere a las semillas como el eje central, sino a los genes que se encuentran incorporados en las semillas y a las propiedades sobre los mismos. En otras palabras, ¿qué propiedades están dando esos genes que se han incorporado?

Por lo tanto, es el recurso genético la fuente básica a través de la cual el modelo imprime la lógica de crecimiento y de desarrollo productivo al sector agropecuario. Eso es lo que nos está marcando hacia adelante este modelo. Entonces, ¿cuáles son las implicancias del modelo? No solamente hay que ver el modelo desde el sector agrícola, puesto que tiene implicancias en todos los sectores. En la investigación, como les decía, megainversiones: tres mil millones de dólares para hacer la investigación. De la parcela al laboratorio.

En la economía, el motor del modelo es la generación de ingresos por royalties. Ahí está la lógica: derechos de autor, propiedad, patentes, know how. En la política, se está haciendo incidencia, cooptación y toma de poder en las decisiones de políticas y estrategias. Pero ¿para qué? Se está haciendo eso para que en la estructura normativa,

organizativa e institucional esté permitido el uso de organismos genéticamente modificados, que lleva finalmente al reconocimiento del pago de los royalties. O sea, no es que nos permitan utilizar transgénicos, sino que al final lo que se va a pagar es por los recursos genéticos que se van a utilizar en los sistemas productivos.

El comercio ya no es nacional ni regional, es un sistema transnacional y globalizado. En la alimentación, la nueva industria alimenticia está basada en los componentes esenciales. No sé si han leído el libro de Andrés Oppenheimer, cuando habla de las impresoras 3D y de que nos van a imprimir los alimentos. Nos habla de la industria de la extracción de los componentes y de que esos componentes después se llevan a la industria de la recomposición, donde esos elementos esenciales los recomponen en un alimento.

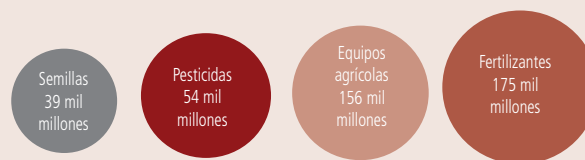
Después están el ambiente y la biodiversidad, el desarrollo de cultivos y ganados resistentes a nuevas condiciones ambientales y con un uso menor de insumos externos, contaminantes, privatización empresarial. Lo que quiero dejar claro es que en este modelo, a la larga, cinco, diez años, nos van a decir “¿quieren productos orgánicos, ecológicos? Perfecto, les vamos a dar, van a tener, pero ustedes me pagan el derecho de eso. Yo les estoy dando lo que ustedes quieren, ustedes me pagan eso”.

Efectos del nuevo modelo en Bolivia y el mundo

Para terminar, hablaré de los efectos: la conservación de los recursos genéticos. Hay una carrera por patentar y, por ende, conservar todos los recursos genéticos que tengan una utilidad económica en todos los ámbitos. Pero esta conservación es ex situ, no in situ.

La seguridad alimentaria, aquí, la divido de la soberanía alimentaria. Podemos tener seguridad alimentaria, siempre y cuando tengamos la posibilidad de pago. En cambio, no vamos a tener soberanía alimentaria porque no vamos a tener la capacidad de decidir, puesto que no vamos a tener el control, el manejo ni la gestión de estos recursos genéticos. Y los sistemas productivos son altamente dependientes de insumos externos.

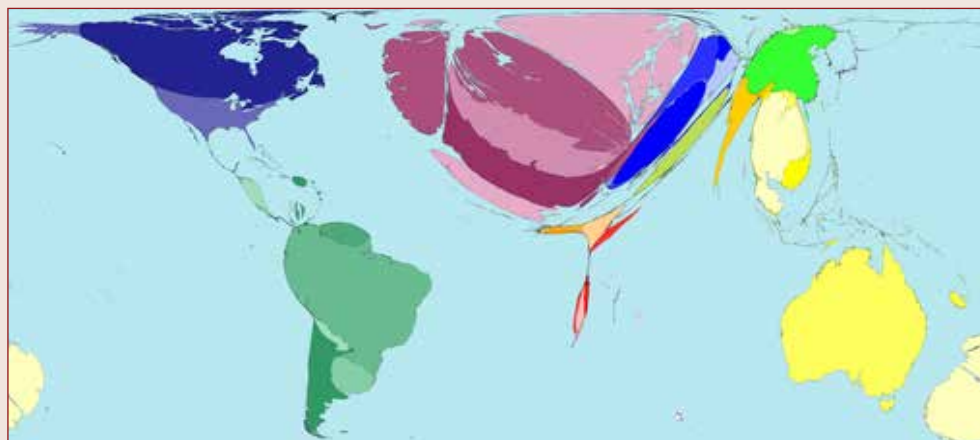
Mercado de insumos agrícolas 2013 (En dólares de EEUU)



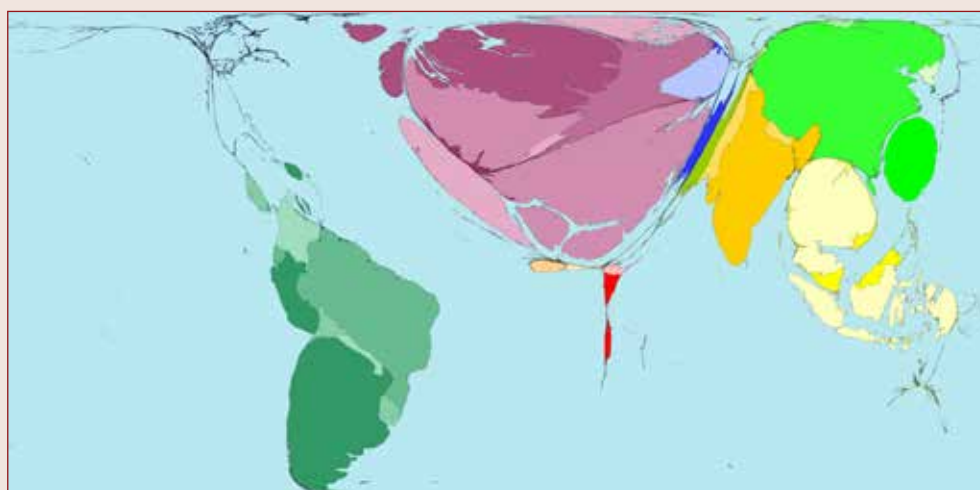
¿Cuál es la situación del contexto en Bolivia y el mundo? Fíjense a nivel mundial: fertilizantes, para el 2013, 175 mil millones de dólares vendidos en fertilizantes, en semillas, en pesticidas, en equipos agrícolas. Es decir, cómo el paquete genera utilidades. ¿Dónde estamos metidos nosotros? Vuelvo con los mapas distorsionados.

Éste es el modelo que nosotros estamos siguiendo. No estamos siguiendo el nuevo modelo. Fíjense en la exportación de carne, cómo está en Sudamérica. Cómo estamos en la exportación de productos naturales. O sea, se ha dado la vuelta la deformación del mapa mundial porque este modelo está basado en la explotación de los recursos naturales. De esto ya les ha hablado el anterior expositor.

Exportaciones de carne



Exportacion de productos naturales 2002

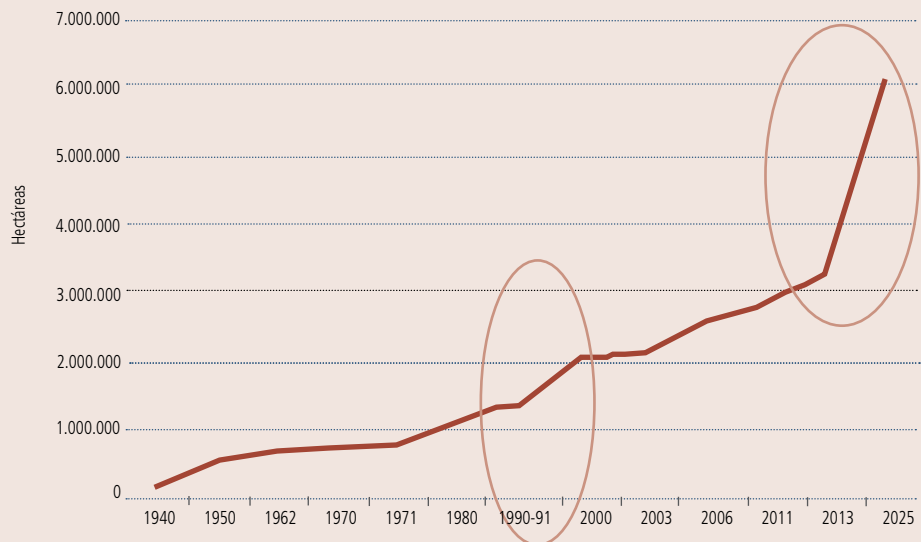


¿Qué es lo que pasa en Bolivia? La estrategia, siguiendo el Plan Bohan, ha sido que nos hemos enfocado los últimos 70 años en todo lo que es la marcha al Oriente. Y en esa marcha al Oriente hemos ido construyendo carreteras, las que vinculaban La Paz con Santa Cruz, todo el norte de Santa Cruz, para ir orientando este modelo. También en este modelo hemos ido creando todo lo que son las estaciones experimentales, las plantas de desarrollo, los sistemas de riego; pero siempre enfocados en la exportación.



¿Y qué modelos hemos empleado? El modelo de la frontera, de la difusión, de la localización, de la Revolución Verde. En esos modelos hemos estado inmersos y no uno tras otro, sino todos sumados con énfasis en uno y otro. Entonces, aquí lo que tenemos son modelos que convergen y divergen porque decimos “hagamos una marcha hacia el Oriente”, después cuestionamos esa marcha hacia el Oriente; queremos hacer énfasis en un tipo de producción, nos movemos a otro tipo de producción. Fíjense cómo nos hemos ampliado en lo que viene a ser el modelo de la frontera agrícola en Bolivia, el énfasis en los diferentes cultivos. El siguiente gráfico muestra la expansión del 2013 al 2025: cómo aumentaría la ampliación de frontera agrícola con las metas que nos planteamos al 2025.

Bolivia: Ampliación de la frontera agrícola 1942 - 2025



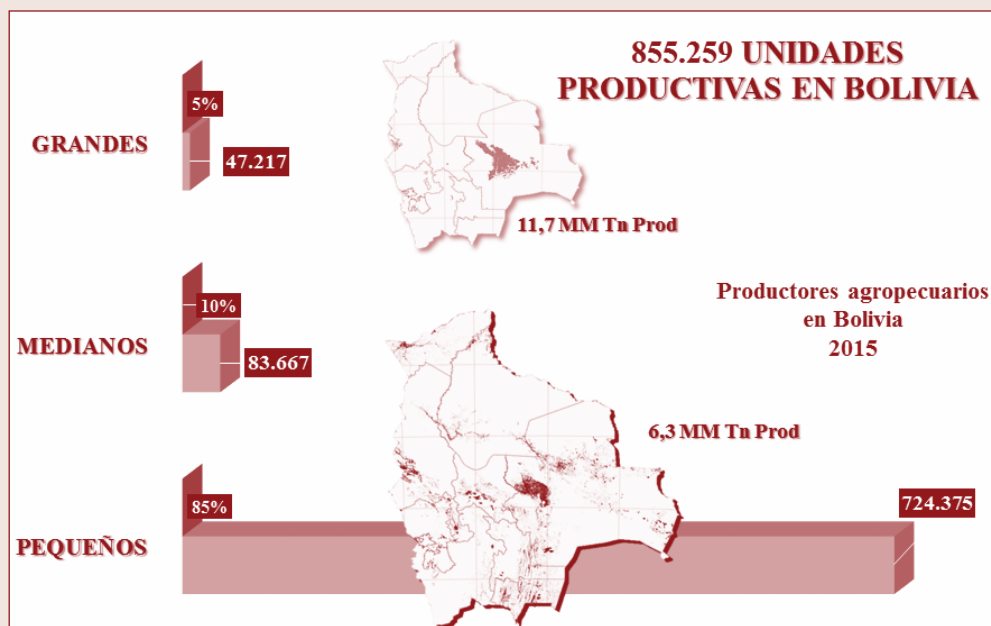
Entonces, ¿cuáles son los elementos que están determinando el diseño de este modelo? El mercado internacional (que ya no es regional, es transnacional y de globalización), la biotecnología, la nanotecnología, las TIC, la gestión del conocimiento, el nuevo tipo de consumidor (nosotros estamos aquí ahora: lo que demandamos es también lo que está generando los cambios en los sistemas de producción), la relación entre lo urbano y lo rural, el uso de energía, las lógicas de producción (empresarial versus campesina, porque las vemos como si fueran antagónicas), las técnicas y herramientas, el uso del agua, la fertilización, la siembra.

Ahora, ¿qué es lo que pasa con nuestro sector empresarial, qué modelo quiere? Demanda libre exportación, propiedad jurídica, uso de transgénicos, ampliación de la frontera agrícola, ¿para qué? Para la exportación, para meterse en ese modelo que estamos criticando.

Los resultados de la Cumbre Agropecuaria del 2015 están fomentando eso. ¿En qué está basado este modelo? En la ampliación de la frontera agrícola, la Revolución Verde 2, la nueva revolución agrícola. Los instrumentos que van a utilizar, las técnicas, son los transgénicos, la agricultura de precisión, pero este modelo no considera la idea de medir las consecuencias del otro modelo del cual estoy hablando: el modelo de los recursos genéticos.

¿Y el sector campesino, qué demanda? (Al final, sus demandas se pierden y lo que tenemos son políticas productivas: hay, pero no están operando.) Demanda inversión, que en el ministerio la ven más como subsidios. Demanda acceso a tecnología, que no la tienen. Pero ¿de qué tecnología tendríamos que hablar? Estamos hablando de la nueva revolución agrícola. La Cumbre Agropecuaria para ellos no ha sido ninguna solución. La alternativa de la que se habla para esta economía proviene del modelo de la conservación: el desarrollo sostenible, la agricultura alternativa en ese marco.

Producción nacional en manos de grandes productores



**Estrategia
ausente, actual
modelo de
desarrollo en
Bolivia y nueva
propuesta**

¿Qué nos dice el Ministerio de Agricultura con los resultados del censo? Nos dice que la producción nacional está en manos de grandes productores. El 65 por ciento de la producción nacional la hacen los grandes productores, yo diría que la producción nacional, en volumen, está en manos de grandes productores, pero la seguridad alimentaria no está en manos de ellos. Últimamente los del Instituto del Seguro Agrario (INSA) sacan boletines por todas partes diciendo que están haciendo seguridad alimentaria. Seguridad alimentaria no la están haciendo con tres cultivos. Seguridad alimentaria son todos los cultivos que deberíamos tener.

Mis últimas reflexiones. Primero, tenemos que diferenciar bien los niveles de intensidad del tipo de productor. El campesino está interesado en optimizar el ingreso laboral, los empresarios están interesados en sus beneficios y el productor capitalista está interesado en la rentabilidad. Todo lo que nos ha hablado el anterior expositor sobre el alquiler de tierras tiene mucho que ver con estos tres tipos de productores. Yo creo que en Bolivia estamos sin rumbo. En planificación, considero que hay cuatro elementos básicos: la dirección, la velocidad, la coyuntura dinámica y las políticas construidas. Anteriormente teníamos una dirección. Con la nueva Constitución Política del Estado, otra dirección. Pero la realidad y el contexto, lo que estamos viendo, nos dice “lo que ustedes se han planteado no es eso”. Esa es la realidad; de ahí provienen las grandes contradicciones que estamos encontrando. Además, estamos confundiendo velocidad con crecimiento. No estamos encontrando el equilibrio, y ése es el hueco en el que nos encontramos como país, sin saber por dónde ir. Hay una falta de dirección en la construcción de la sociedad.

Estamos elaborando leyes, planes y agendas –el siguiente expositor lo va a desarrollar– que están en el marco de la Constitución Política del Estado (CPE), porque la CPE nos dice “tienen que desarrollar sistemas productivos integrales”. Pero el que estamos sin dirección nos está llevando a elaborar políticas públicas que privilegian la lógica del modelo extractivista del agronegocio, y ese modelo no es integral. Aun sumando los acuerdos de libre comercio bilaterales (CAN, Mercosur, ALBA) que ponen condiciones, no creo que sepamos por dónde ir.

Entonces, vivimos en una coyuntura dinámica, lo que es un elemento central. Primera pregunta para diferenciar entre una coyuntura dinámica y una política construida: ¿qué tipo de productores queremos? Creo que no deberíamos seguir diciendo “queremos productores” bajo la lógica de analizar sus estrategias de vida. Tienen que ser productores que vivan de lo que están produciendo. Ahí se tiene que diseñar e invertir para darle importancia a la seguridad alimentaria y pasar del autoabastecimiento al abastecimiento.

Una segunda pregunta: ¿qué debemos reconocer? Esto es muy importante. Debemos reconocer que el mundo ha cambiado y está cambiando, por todo esto que les he venido diciendo. En ese sentido, tenemos que desarrollar ciencia y tecnología acorde a nuestras propias condiciones y situaciones. El modelo de los recursos genéticos está configurando un nuevo mundo de sistemas de producción y tenemos que saber reconocerlo y también insertarnos en él.

En ese sentido, ¿cuál es nuestra base de medición y sus indicadores? Seguimos tocando los mismos criterios, las mismas categorías y al final seguimos siendo funcionales a los objetivos de desarrollo del milenio.

Creo que la nueva propuesta es que tenemos que saber manejar, controlar y gestionar los recursos genéticos como estrategia de desarrollo y soberanía alimentaria desde la normativa, las instituciones, las estrategias y las lecciones.

Para terminar, un resumen de todo lo que les he hablado. Modelo de la expansión de la frontera agrícola: recursos naturales. Modelo de la conservación: fertilidad del suelo, que nos lleva al modelo orgánico, la agricultura alternativa, ésta nos lleva a la agroecología. El modelo del desarrollo sostenible nos habla de las funciones de los ecosistemas. El modelo de la conservación nos lleva al modelo de la localización urbana industrial, los insumos industriales. El modelo de la difusión nos habla de la difusión de los conocimientos, del ganado y los cultivos mejorados. Éstos nos llevan al modelo de la Revolución Verde, donde está la energía fósil. Éstos nos llevan al manejo de lo que viene a ser la ciencia, la innovación. En el marco de la ciencia y la innovación está la nueva revolución agrícola, con todos los componentes de los que les he hablado. Esto nos lleva al modelo del que en definitiva les estoy hablando, que es el de los recursos genéticos, cuya fuente de crecimiento son, precisamente, los recursos genéticos.

Gracias.

Flores despliega un análisis sobre las políticas agropecuarias tomadas por el MAS en estos últimos diez años empleando dos métodos. El primero, diseñado por la OCDE, considera la totalidad del dinero gastado y evalúa cuatro variables: el Estimado de Apoyo Total a la agricultura, el Estimado de Apoyo al Productor, el Estimado de Apoyo a los Servicios Generales y el Estimado de Apoyo a los Precios del Mercado. El segundo método evalúa las normas o decisiones tomadas, los resultados esperados, los logros, las diferencias y los costos de tales políticas. Aunque una dificultad para este análisis es la escasez de información disponible, el expositor detalla algunos logros, una mayor cantidad de resultados ambiguos y una larga lista de fracasos importantes. En términos de políticas, concluye el expositor, todo tiene un costo y, cuando se realiza una inversión fallida, a los costos de tal inversión hay que sumar también los de las oportunidades perdidas.

Diez años de políticas agropecuarias y ambientales



Gonzalo Flores

Experto en desarrollo agropecuario y rural

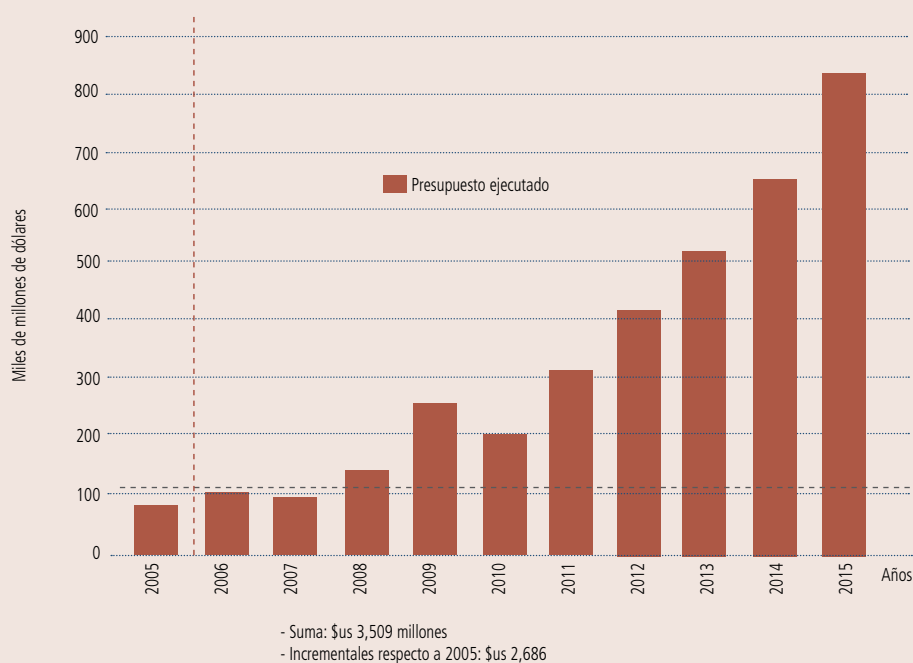
Buenos días, muchas gracias a Fundación Tierra por invitarme a este evento al cual asisto en mi triple condición de ciudadano, de investigador en temas agropecuarios y como miembro de la plataforma ciudadana que se llama “Una nueva oportunidad”, donde me encargo de estos temas agropecuarios. He notado que no hay ninguna autoridad de gobierno presente en este evento, cosa que lamento mucho porque, al no asistir, el gobierno de alguna manera viola, impide nuestro derecho a ser escuchados. Se priva de escuchar informaciones, inquietudes, que podrían servirle para afinar sus políticas y persiste en decisiones que pueden ser perfectamente equivocadas. Creo que realmente es una pena que no haya espacios donde el gobierno y la sociedad civil se puedan sentar a compartir de una manera civilizada sus reflexiones sobre el sector agropecuario.

Empiezo. ¿Qué son las políticas agropecuarias? Son decisiones que influyen en la colocación de recursos. Se expresan en programas, en planes, en proyectos, a veces en medidas muy precisas; pero siempre las políticas son determinadas por personas. Ése es el motivo por el que he puesto esas fotografías ahí. Las políticas no son decididas por estructuras, por movimientos, por la historia, por dios. Son personas de carne y hueso, que pueden basarse o no en información, pueden tener formación o no

tenerla y pueden tener experiencia o no tenerla. Eso tiene efectos sobre la eficiencia de las políticas. Las políticas siempre tienen un costo. Cualquier medida de política tiene un costo. Por ejemplo, un proyecto: su presupuesto. Un programa: la suma de los presupuestos de los proyectos. Un subsidio: la diferencia entre el precio que va a pagar el consumidor y lo que pagaría si no hubiera el subsidio, etcétera.

Por tanto, la primera pregunta que nos tenemos que hacer es cuánto han costado las políticas agropecuarias del Movimiento al Socialismo (MAS) en estos últimos diez años. Ha tomado un montón de trabajo calcularlo y no lo he hecho yo, sino dos personas que me han ayudado muchísimo, gracias a Edmundo y a la amiga Tatiana por tanto trabajo. Realmente, sin su ayuda esto no se hubiera podido lograr. Este cuadro es muy importante. Esto está en dólares y abajo se marcan los años. La línea roja vertical marca la diferencia con los periodos anteriores al gobierno del MAS. Las columnas están en azul para que no haya duda de quién gastó la plata. He sumado las columnas azules. La suma da el monto de 3.509 millones de dólares. Ésa es la cantidad de dinero que el gobierno ha ejecutado en políticas agropecuarias e incluye al Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras, pero obviando todo lo que hacía en trabajo del medioambiente porque una temporada también hacía esa labor. Más lo que hace el Ministerio de Medioambiente en materia agropecuaria, sobre todo, actividades forestales. Más lo que hace el Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural en actividades agropecuarias; por ejemplo, la Empresa de Apoyo a la Producción de Alimentos (EMAPA) y otras empresas. No es poca plata, son 3.509 millones de dólares, recuerden esa cifra.

Presupuesto ejecutado en actividades agropecuarias (MDRyT + MMAyA + MDPyEP) 2005-2016



Y la línea negra, fíjense ustedes, está empezando aquí, a la altura del dinero que había en 2005. Por tanto, toda la masa azul que está por encima de la línea verde es la cantidad de dinero incremental del que ha dispuesto el gobierno desde el año

Análisis de los impactos de las políticas

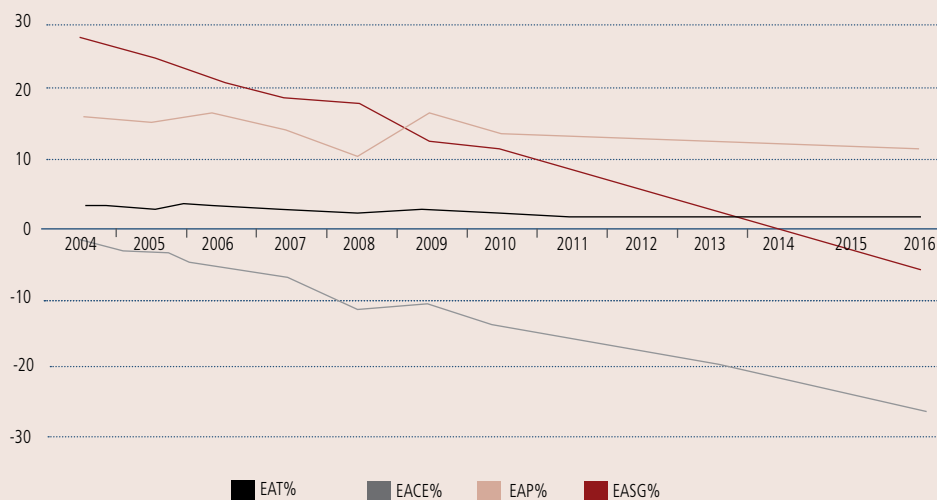
2006. Digamos, en un lenguaje simple, es la plata extra. ¿Cuánto ha sido la plata extra?: 2.686 millones de dólares. O sea que aquí no se puede decir “no ha habido dinero, estábamos en escasez”. No, ése nunca ha sido el problema. Ha habido demasiado dinero de los ciudadanos, porque no es dinero del gobierno: es nuestro dinero, que el gobierno administra.

Entonces, cuando uno va a analizar los impactos de políticas, hay una cosa muy importante: ¿cómo voy a analizar los resultados de las políticas? La primera tendencia es empezar a buscar información por todas partes. Pero no, hay que tener un método. Hay que tener una lógica para analizar y yo he tratado de seguir una lógica, que es la siguiente: he usado dos métodos. El primer método está desarrollado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que consiste en lo siguiente: toma la totalidad del dinero que ha gastado el gobierno (por eso he tenido que calcularla) y mira cuatro cosas. La primera es el Estimado de Apoyo Total (EAT) a la agricultura, que se puede expresar en forma absoluta y en porcentaje; la segunda es el Estimado de Apoyo al Productor (EAP); la tercera es el Estimado de Apoyo a los Servicios Generales (EASG), y la cuarta es el Estimado de Apoyo a los Precios del Mercado (EPM). Eso para el nivel agregado.



Y para políticas específicas, he mirado la situación de base: las normas o decisiones que se tomaron, los resultados que se esperaban, qué resultados se lograron, las diferencias y los costos en la medida en que hay información, porque la información es un problema.

Indicadores clave de políticas 2004-2016



Ahí está el Estimado de Apoyo Total a la agricultura. Esto mide el valor monetario de todas las transferencias de los consumidores y los contribuyentes para respaldar la agropecuaria, independientemente de sus objetivos y de efectos. Simplemente, el flujo de plata destinado hacia la agricultura.

Este otro indicador mide el valor monetario de las transferencias a los productores por el producto actual, el uso de insumos, la superficie sembrada, el número de animales, las ventas, los ingresos, etcétera, porque son productores, independientemente de que sean buenos o malos productores. Y esto generalmente se expresa como el porcentaje de los ingresos que los productores reciben por sus actividades agropecuarias.

Este otro indicador es el Estimado de Apoyo a los Servicios Generales, que mide todo el dinero que está yendo para crear condiciones propicias para el sector agropecuario. Por ejemplo: servicios, instituciones, infraestructura, estándares, etcétera. Es una cosa muy importante.

Y el Apoyo a los Precios del Mercado, que mide cuánto dinero está poniendo el gobierno para distorsionar la economía, porque eso es lo que hace el Apoyo a los Precios del Mercado: algo debe costar tanto y el gobierno decide que tiene que costar menos o que tiene que costar más y pone dinero para eso. Y entonces, eso va creando un flujo de dinero desde el presupuesto público hacia del mercado.

Sorpresa: acá he puesto todo en términos relativos y he encontrado que el Estimado de Apoyo Total a la agricultura, expresado como porcentaje del PIB, está cayendo; no está subiendo. Lo cual quiere decir que cada vez hay menos apoyo a la agricultura. Segundo: el Estimado de Apoyo al Productor indica que los ingresos de los productores, como proporción de las transferencias recibidas de los consumidores y contribuyentes, también está cayendo. El Estimado de Apoyo a los Servicios Generales indica que la proporción del gasto en servicios generales, como proporción del gasto total, también está cayendo.

Éste es el indicador que me preocupa más, pero, como hay que ser prudentes, he sido prudente y no he podido juntar toda la información y tengo solamente información para los años que están indicados ahí. Pero lo que esto está mostrando es que, a partir del 2006 hasta el 2009, el gobierno ha puesto más y más dinero en apoyar los precios de mercado. Obviamente, yo podía hacer una proyección de esto y hubiera obtenido una línea roja que subía hasta el techo. Pero, cuando se proyecta con muy pocos datos, hay la posibilidad de que se comporten de otra manera. Entonces, esto está sin terminar.

Sin embargo, aquí hay que dar una señal de alerta: si esto es verdad, porque esto es una tendencia, quiere decir que el gobierno está gastando dinero básicamente en dos cosas: uno, en apoyar precios del mercado que crean distorsiones en la economía, y dos, en hacer transferencias a los productores en forma de regalos, de insumos, de semillas, de animales, etcétera, que probablemente son los que menos influencia ejercen en el incremento de la producción.

**Principales
resultados por
sector**

Aquí les voy a mostrar algunos de los principales resultados que pienso haber encontrado. Primero: deforestación. La tasa de deforestación con este gobierno se está acelerando. Al terminar el gobierno de Banzer, la tasa estaba en 0.12, al siguiente en 0.33, al finalizar el periodo neoliberal, en 0.49, en el año 2009 ya

estaba en 0.53. Hay un problema con el cálculo de la superficie deforestada y es la variedad de fuentes de información y su poca confiabilidad, de manera que hay que promediar, pero casi todas las fuentes están de acuerdo en que ya hemos excedido las 200 mil hectáreas por año. A ese ritmo de deforestación, yo he calculado que solamente tenemos bosque para seis o siete generaciones más y después no hay más bosques. La situación es sumamente grave.

Algunos resultados sectoriale

- Deforestación
- Rendimientos
- Contribución sectorial PIB
- Contribución per cápita al VA en la agricultura
- Importaciones de alimentos
- Importaciones forestales
- Ingreso medio agropecuario
- Emisiones de CO2
- Regulación de precios al consumidor

La única entidad que cree que la deforestación está cayendo es la Autoridad de Control y Fiscalización de Bosques y Tierra (ABT), que ha calculado que la deforestación está en 76 mil hectáreas anuales, y de ese cálculo se ríen hasta los propios masistas; tengo que decir claramente que no tiene ningún sustento técnico. Hemos excedido las 200 mil hectáreas y es una situación sumamente grave.

En rendimientos, prácticamente no se ha crecido. Hay un ligerísimo incremento que puede deberse a las aleatoriedades de las estadísticas. Por ejemplo, en maíz, el año 2005 producíamos 1.927 kilos por hectárea; ahora estamos produciendo 2.187 kilos por hectárea. No es realmente una cosa de la cual nos podamos enorgullecer. La contribución sectorial al PIB está cayendo. El 2005 era de 14,4; el año 2015 es de 12 por ciento. La agricultura, ahora, es estructuralmente menos importante que hace diez años. La contribución per cápita al valor agregado en la agricultura tiene un incremento tan pequeño que es de solamente 1,5 por ciento desde el año 2006: prácticamente nada.

Ésta es una barbaridad: las importaciones agropecuarias han aumentado, y las de alimentos, particularmente, se han multiplicado por un factor de 4 desde el año 2005. Palta, importada; fruta, importada; uvas, importadas; pastas y fideos, importados. Nombremos cualquier cosa y, posiblemente, sea importada. La importación estaba en 448 millones de dólares el año 2005; ahora está en 1.551. No se debe a que los comerciantes son más activos porque se levantan más temprano; se debe principalmente a que estamos usando una tasa de cambio apreciada que favorece la importación: el dólar está demasiado barato, el boliviano está apreciado y eso está estimulando la importación de una manera brutal. El otro día alguien tuvo la gentileza de pasarme un artículo donde decía que también estamos importando tunta desde el Perú. No me sorprende. Es otro producto que se puede comercializar y, si el tipo de cambio favorece y es más barato que producirla, entonces se importa.

Acá pueden ustedes ver cómo claramente la agropecuaria depende estrechamente de políticas generales, no tanto de políticas específicas. Una tasa de cambio influye

mucho más que una inversión en riego. Sin embargo, los actores y el gobierno se concentran más en las políticas específicas: que el fertilizante, que la semilla, que la vaquita, que la variedad de tal cosa... pero las medidas generales son más influyentes.

Las importaciones forestales también se han multiplicado por un factor de 3,6. Es una barbaridad. Las de muebles se han multiplicado por un factor de más de 11. El octavo país con más bosques en el mundo no puede satisfacer su propia demanda de sillas, porque el tipo de cambio está favoreciendo la importación. Los muebles brasileños que están llenando nuestras casas y edificios ahora son posiblemente hechos con árboles que fueron exportados de contrabando al Brasil, ahí procesados y regresan con valor agregado y los compramos.

El ingreso medio agropecuario mensual sigue siendo el más bajo de la economía. Era el más bajo el año 2005, sigue siendo el más bajo en 2015. No es el caso del Perú –lo vamos a mirar dentro de un rato– donde las medidas de estímulo de la agropecuaria han facilitado muchísimo la innovación agropecuaria, el incremento de ingresos y la reducción de pobreza rural. Por otro lado, las emisiones de CO2 han aumentado de 215 millones de gigagramos a 260 millones de gigagramos.

**Logros
destacados y
otros resultados**

He encontrado, sin embargo, algunos logros destacados que hay que decirlos claramente. El primero es la certificación de Bolivia como país libre de fiebre aftosa. Es un logro sumamente importante. Fue difícil de hacer, requirió años de trabajo, que se inició antes de la gestión del MAS, pero hay que reconocerle a este gobierno que lo hizo y lo terminó bien. Ahora, eso tiene sus peros y ya los voy a mencionar en su momento.

Otro logro que me parece muy importante es que se han formado reservas de alimentos en EMAPA, las cuales pueden ayudar a dar alimentos cuando hay emergencias, pueden ayudar a controlar alzas de precio y, en general, dan una seguridad sobre el abastecimiento de alimentos que es muy importante.

Algunas cosas me han salido que no sé si son éxitos o fracasos. Ustedes me ayudarán a decidir. Creo que el Observatorio Agroambiental y Productivo (OAP) es un avance respecto a la información estadística. Sin embargo, no termina de completar sus cosas, no tiene todavía estadísticas de precios al productor. Tengo grandes dudas respecto a las estimaciones de las superficies cultivadas y otras series de debilidades. En fin, empezaron. Es mejor tenerlo que no tenerlo. Ojalá que mejore. El tema de germoplasma es muy importante: se ha aumentado el número de accesiones. Sin embargo, no se está explotando adecuadamente el germoplasma desde el punto de vista de la investigación molecular y de su aplicación en las industrias de alimentos.

En el tema de Organismos Genéticamente Modificados (OGM), hay una normativa totalmente contradictoria: prohibido desarrollar OGM de especies nativas, pero más de la mitad de la superficie cultivada en Bolivia está sembrada con soya genéticamente modificada. A mí me parece que se necesita un debate muy abierto para decidir qué es lo que vamos a hacer con los OGM y de qué manera se los va a permitir o prohibir. Se necesita fundar el debate sobre bases estrictamente científicas y no sobre creencias, sobre doctrinas o posiciones tomadas con anticipación. Es un debate muy difícil.

Hay un problema con las plantas de procesamiento: muchas se han realizado sin estudios. Por ejemplo, en Oruro tenemos tantas plantas de procesamiento de leche, pero no hay leche suficiente para hacer trabajar las plantas. Y tenemos plantas como la de San Buenaventura, cuyos cálculos de ingeniería he pedido y he rogado y no me los han podido dar porque yo quería verificar los cálculos de ingeniería. Tengo la fuerte sospecha de que los cálculos de ingeniería no existen, o sea, de que el gobierno ha comprado una planta cerrada y después va a ajustar a eso las superficies de caña que se van a sembrar, lo cual es un riesgo tremendo.

El Instituto del Seguro Agrario (INSA) es un progreso, pero es una duda porque ha logrado establecer un sistema de pago a los agricultores que pierden su dinero en los municipios que son afectados por desastres, se ha progresado mucho en eso; pero, como no contiene ningún pago ni ahorro por parte de los agricultores, no es un sistema sostenible. El INSA va a durar mientras haya dinero en el presupuesto general de la nación.

Algunos fracasos importantes

Para mí, el más importante es el de la administración de tierras. Ha mejorado el catastro, tienen imágenes satelitales, han mapeado muchísimas cosas; pero no han logrado desarrollar un mercado de tierras en el occidente del país, donde los agricultores están sobreprotegidos y por estar sobreprotegidos están sobreperjudicados: no pueden alquilar, no pueden comprar, no pueden vender y eso impide el ingreso de lo que se llama *new entrants* a la actividad agrícola, lo cual impide la innovación agrícola. Al mismo tiempo, en el Oriente persiste el desorden: hay muchísimas transacciones ilegales de tierra y ya se ha iniciado el fenómeno del *land grabbing*, como está documentado.

El gran ganador del proceso de saneamiento es el gobierno, que ha titulado para sí mismo las tierras fiscales, principalmente las áreas protegidas, y los Territorios Indígenas Originario Campesinos (TIOC); pero los TIOC fueron creados para proteger a pequeños grupos aislados que no pueden competir con la sociedad contemporánea. Yo estoy de acuerdo en que se hubiera creado eso. Entiendo que los Eje Eja son un grupo primitivo y selvático. Pero en este momento tenemos una cantidad tan grande de TIOC, más de 252, donde las reglas van a paralizar la inversión incluso de los propios miembros de los TIOC y ni qué decir de los externos. Al gobierno se le fue la mano, cuando se dio cuenta frenó y empezó a pactar más con la empresa privada, pero ya era demasiado tarde pues los TIOC ya estaban titulados.

Otro tema donde se está fracasando es en el riego. Aunque hay un aumento en la superficie absoluta de riego, el gobierno dice que la superficie cultivada total ha subido. Pero, si ésta ha subido, la proporción del riego ha bajado: de 12 por ciento a 8 por ciento. Entonces, necesitamos estadísticas seguras.

Otro fracaso muy grande es el de la semilla. Si bien reconozco que se produce ahora más semilla certificada, el gobierno no puede documentar los impactos de esa semilla certificada en la producción: si se está usando, debería reflejarse en los rendimientos. No se está reflejando. Entonces, ¿para qué se está produciendo más semilla certificada? Ahí hay una nube oscura, una ambigüedad que cabe aclarar.

Otro fracaso importante se puede ver en el tema de fertilizantes. Lo hago corto: todo está puesto en Bulo Bulo, pero todo indica que los costos de la producción de Bulo

Bulo van a ser mucho más altos de lo que se debe. Por tanto, no se va a poder exportar y es poco probable que la demanda doméstica pueda absorber esa producción.

La mecanización está centrada en tractores, se realiza poco esfuerzo en postcosecha, hay muy pocas máquinas pequeñas y una diversidad tan grande de marcas que vamos a tener problemas de repuestos y de mantenimiento. En muchos casos, los tractores se han puesto bajo administración de los municipios, creyendo que los municipios y las comunidades son los que deciden la producción, cosa que es totalmente falsa. La producción es decidida por las familias.

Ahí está la baja otra vez de la fiebre aftosa. ¿Para qué tenemos estatus de país libre de aftosa si no estamos diversificando nuestra oferta exportadora? El Perú, que tiene el mismo estatus, ha logrado diversificar su oferta a 120 productos cárnicos. En Bolivia no se ha diversificado absolutamente nada. Entonces, no se está usando esta gran ventaja que nos da la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE).

Un gran fracaso del gobierno es el desarrollo alternativo. No solamente que la superficie de cultivo de coca básicamente se mantiene así, sino que el peor hecho es que los productores de coca han aprendido a producir pasta básica de cocaína, y eso tanto en el Chapare como en Yungas. Si uno mira las cifras, puede llenarse de datos sobre la cantidad de pequeñas fábricas de pasta base que se destruyen en el Chapare, en Yungas, en el norte de Santa Cruz, etcétera. Eso se está socializando. Algunos se preocupan de que el capitalismo esté entrando, que la soya, una serie de cosas... y no se preocupan porque el capitalismo está entrando con tanta energía a través del narcotráfico.

Más fracasos: agricultura ecológica. Ustedes son unos partidarios de la agricultura ecológica y yo también. Por supuesto que sí. Pero el gobierno sólo logra certificar aproximadamente a 3,304 agricultores por año; se puede estimar todavía el número en menos. Si es verdad que existen 847 mil agricultores en Bolivia, calculen ustedes cuánto tiempo va a tomar certificar a todos como productores agroecológicos. En mi mejor cálculo, yo he llegado a 256 años. Es una estrategia de perdedores y además de gente que no sabe aritmética. No se necesita ser un genio para darse cuenta de que hay que cambiar de estrategia porque obviamente necesitamos agricultura ecológica, pero con la estrategia del gobierno, que es ir agricultor por agricultor en forma dispersa y de municipio en municipio, no se puede avanzar. Hay que cambiar de estrategia. Estamos de acuerdo con los fines y los métodos de la agricultura ecológica, pero nunca con esta estrategia tan perdedora.

Sector pesquero: no hay progreso en la regulación. Se hace acuicultura y se hace piscicultura, pero no se regula las pesquerías existentes.

En investigación los resultados son muy magros, no están conectados a la innovación agropecuaria ni a la extensión y educación de los agricultores. Les doy este dato amargo: el año 2000 el Perú exportaba 46 millones de dólares en frutas, el año 2011, 465, y ha seguido creciendo; me ha faltado espacio en la gráfica, en realidad. ¿Por qué el Perú puede hacerlo y nosotros no? Porque ellos han tomado las medidas correctas y nosotros estamos empacados en obstruir las inversiones agropecuarias, la libertad de producir y queremos hacer todo a través del Estado.

Fracaso total en el control de agroquímicos, especialmente plaguicidas obsoletos, y de los efectos ambientales en la agricultura. Esto lo puedo documentar y puedo hablar hasta aburrirlos; no lo voy a hacer.

Ningún procesamiento nuevo: no podemos decir “ha emergido la industria lechera” o “ahora estamos produciendo harinas y exportando a todas partes”. No hay ningún procesamiento nuevo. Lo único que ha aparecido como nuevo es la planta de San Buenaventura, pero parece que será crónica de un fracaso anunciado, ojalá que esté equivocado.

No he encontrado mejor imagen para ejemplificar el tema del riesgo que ésta de acá: cuidado con el pie desnudo vayas a pisar esa cosa que te va a pinchar. Eso es el riesgo y la gestión del riesgo. Todos los manuales de gestión de riesgo dicen “hay que invertir en previsión y en educación”. Bien. Todas las inversiones del gobierno están en casos de mitigación, pero además están en mitigación no de los casos más importantes y urgentes. Están en las comunidades y zonas donde la gente grita más. ¿Quiénes son los que gritan más? Los empresarios y las comunidades y los municipios afiliados al MAS. Ahí va el dinero, pero no va a prevenir, va a mitigar.

Si estuviera acá el señor ministro de Agricultura y le dijéramos “muéstranos una lista de las comunidades y de los municipios que después de diez años son probadamente más resilientes a los riesgos naturales”, no nos podría mostrar esa lista, porque el gasto se ha dirigido a la mitigación.

Lo lento: la adaptación al cambio climático. Se habla muchísimo, pero no hay respuestas eficientes desde la investigación. No hay variedades nuevas, no hay prácticas nuevas, no hay sistemas productivos nuevos. Sin embargo, el cambio climático es una realidad.

Acuerdos cuestionables

En primer lugar, la Cumbre Agropecuaria. En ella los empresarios han hecho un gran negocio. Han logrado arrancar del gobierno tres cosas que querían desde hace mucho tiempo: primero, estírame el plazo de revisión de la Función Económica Social (FES); segundo, dame más dinero; tercero, no molestes tanto con las exportaciones. ¿A cambio de qué? De la promesa de incrementar la superficie agrícola y obtener grandes producciones.

Hemos hecho algunos cálculos y hemos llegado a lo siguiente: la empresa privada no está en condiciones de cumplir los compromisos que ha ofrecido en la Cumbre Agropecuaria porque tendría que multiplicar por tanto su capacidad que le excede totalmente. No hay cómo cumplir ni con los incrementos de superficie ni con los incrementos del rendimiento. Sin embargo, el gobierno le ha concedido la ampliación del plazo de la FES. Como un muchacho que dijera “papá, quiero una moto, te prometo que desde el próximo año voy a sacar notas arriba de 95”, y el papá le diera la moto antes de que el chico le presente las libretas, acá hemos dado el premio antes de que empiecen los incrementos.

La otra cosa que me parece uno de los mayores fracasos y una de las vergüenzas más grandes es el tema del Fondo Indígena. Les quiero decir tres cosas. El Fondo Indígena recibió 3.197 millones de bolivianos. Una parte no fue gastada, aproximadamente 1.800 millones de bolivianos, eso se quedó en las cuentas. De eso también hay que rendir cuentas porque la Ley SAFCO obliga a ser buenos gerentes. Eso significa no

puentes, no caminos, no obras, etcétera. Lo que gastaron fueron 1.300 millones de bolivianos. Además del dinero que ha ido a las cuentas privadas de los dirigentes, el gobierno ha usado recursos del Fondo Indígena para usos no previstos en el decreto de creación: ejecución de la Ley 144, gastos corrientes del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), pago de la Renta Dignidad, costos de la Universidad Indígena y una actividad propiamente partidaria del MAS que se llama “Educación patriótica”. Ninguno de esos gastos era elegible.

Voy a detenerme acá. Gracias.

RONDA DE PREGUNTAS

Pregunta a Gonzalo Flores

Yo voy a hacerte la pregunta referida a los costos, que creo que es importante conocerlos.

Pregunta a Jorge Albarracín

Hablamos de cambio, de la transformación de la agricultura química a una agricultura orgánica, agroecológica; pero las universidades no cambian su pensum de educación. Primero hay que transformarse para transformar. Ese paquete tecnológico de la Revolución Verde siguen las universidades implementándolo. Así, nuestro país no va a cambiar en la práctica; tal vez, en lo teórico. ¿Qué estrategias implementa el CIDES como nuevas alternativas de una agricultura convencional a una agricultura agroecológica tanto en las universidades como en el área rural?

Pregunta a Gonzalo Flores

En Bolivia teníamos una enorme expectativa en relación a los resultados del Censo Nacional Agropecuario del 2013. Tú has señalado en tu exposición que dudas de la veracidad de esa información. Igual ocurre con otras instituciones, donde nos cuesta creer mucha de esa información. ¿Qué nos podrías recomendar en relación al uso de información del Censo Agropecuario para estudios como el que tú has presentado, que necesitan de bases estadísticas para sustentar sus afirmaciones? Y otra pregunta: estamos presenciando un éxodo rural en Bolivia tardío, comparativamente, con el que ha ocurrido en otros países de América Latina. La disminución de la población rural en términos relativos en Bolivia es más reciente de la que se dio en Colombia, en Perú, etcétera. ¿Ésta es una buena noticia, una mala noticia?, ¿por qué sí, por qué no?

Pregunta a Jorge Albarracín

Desde el ámbito de la salud se considera importantísimo el tema de la diversidad alimentaria, por cuanto la funcionalidad de los alimentos es base y garantía de la salud. Comer siempre lo mismo es diferente de comer muy variado. Entonces, en el modelo de recursos genéticos, ¿se tiene prevista una estrategia de diversificación del cultivo de alimentos?, ¿hay las posibilidades adentro de ese marco, hay una estrategia no solamente a nivel nacional, también puede ser a nivel mundial, o no?

Pregunta a Gonzalo Flores

Hay un producto que ha crecido muchísimo en su capacidad de generar ingresos y divisas, ahora debe ser, en mis estimaciones, en un 400 por ciento. Está generando casi 6.500 millones de dólares al año. Sabemos cuál es ese producto: la coca; pero no entra en las cuentas ni entra en los cálculos. No sé si hay un mecanismo para incorporar eso en los cálculos.

Pregunta a Gonzalo Flores

Creo que se ha olvidado señalar uno de los temas centrales en el análisis que hacía por sectores: el tema de la institucionalidad.

Pregunta a Jorge Albarracín

Nosotros podemos tener un gran paquete tecnológico, tecnología de punta en todo, pero tenemos un pequeño problema: tenemos un agricultor a medio tiempo. El señor que se dedica a sembrar papas y café resulta que medio va y medio corta su cafetal, luego medio viene a cosechar porque ese señor es agricultor, tiene un puesto en el mercado, va a Chile o al Perú a comprar esto y también se dedica a la construcción. Entonces, tenemos una persona que es mal agricultor, pero buen contrabandista y prueba de ello es lo siguiente: tenemos 860 kilogramos de café por hectárea contra dos toneladas y media del Perú, cuatro de Brasil y seis de Colombia. De la papa, cruzando la cuestión del límite, tenemos en Bolivia cuatro toneladas y media contra 20 del Perú, 40 de la Argentina... Usted habló del ingenio de San Buenaventura. Lo que pasa es que los bolivianos somos hinduistas: nos encanta construir elefantes blancos y adorarlos.

Pregunta a Gonzalo Flores

De los 3.500 millones, que es una cifra abultada, evidentemente, el gobierno se podría jactar de que ha aumentado muchísimo la inversión pública en el sector agropecuario, pero valdría la pena ver bien quiénes son los ganadores y perdedores de esto y cómo ha ido incrementándose esta inversión: si era mayor al principio, si ha sido después mayor... si nos puedes contar un poquito sobre este monto y quiénes son los más aventajados. Gracias.

Pregunta a Jorge Albarracín y Gonzalo Flores

¿Qué está haciendo el gobierno boliviano para apoyar la patentización de las semillas originarias, como la quinua y demás granos que pertenecen a la canasta familiar boliviana?

RESPUESTAS

Jorge Albarracín

Respecto la educación convencional, es verdad lo que dices: en la universidad se sigue enseñando el paquete de la Revolución Verde; tienes materia de riego, materia de fertilizantes, materia de fitomejoramiento, todo el paquete de la Revolución Verde. Lo peor es que el Ministerio también está estructurado así: tienes departamentos

de sistemas de riego, suelos, fertilidad. O sea, toda la lógica está en un paquete. Por eso decía, al final, tenemos que tener cuidado de ser funcionales. Hay un modelo transnacional de globalización que dice que te tienes que mover en esos parámetros, y eso viene desde la educación: todo está en eso, te están marcando en eso. Y ahí está el gran problema: plantean una nueva alternativa, una nueva lógica, pero al final no encuentras esa lógica que están planteando. Por si acaso, en la última revista del CIDES nos estamos cuestionando, es un análisis autocrítico y ahí tocamos el tema que me preguntabas.

Con relación a la salud y la diversidad alimentaria, el modelo de los recursos genéticos plantea que la fuente de crecimiento es la propiedad, el manejo y la gestión de los recursos genéticos. Puedes pelearte con los que hablan de transgénicos, porque el transgénico va a afectar a la salud, las alergias... no es mi tema, no estoy metido en eso. El modelo, a medida que va avanzando, de aquí a cinco, diez años, te va a dar lo que tú quieras, el alimento que no te va a hacer disminuir grasa, el alimento que te va a dar los nutrientes que necesitas para cumplir tus funciones y además te lo va a dar en un paquete que se va a reciclar, que va a ser medioambiental, todo eso. Pero, para acceder a eso, tienes que pagar.

Entonces, el problema está en eso. Si nos damos cuenta, como ya estamos hablando de un nivel transnacional, de un nivel mundial, el poder de los países como el nuestro está cada vez más deteriorado. Lo peor que estamos haciendo, y ésta es la crítica a los del INSA: ellos están siendo muy funcionales porque todo el tiempo, por Internet, en sus boletines, publican que los premios Nobel han apostado que no hay daños ambientales, que no hay daños a la salud. Lo único que están haciendo, en el fondo, es ser funcionales a este modelo. Por eso la pregunta es ¿se están dando cuenta de que son funcionales a un modelo de los recursos genéticos? Porque ellos creen que siguen en el modelo de mayor productividad, de ampliación de frontera agrícola, cuando la realidad está cambiando totalmente. Yo creo que por ahí hay que darle vuelta al análisis de la discusión que estamos teniendo.

La pregunta que me hacías de medio productores es como la del medioambiente, medio a todo. Por eso es que yo planteaba que debemos hablar de un productor que viva de lo que está produciendo. Tengo mis grandes dudas porque ahí también seguimos siendo funcionales: cuando decimos “que él sea orgánico, agroecológico, certificado”, lo que estamos haciendo es dar trabajo a todas estas empresas que hacen la certificación. Cuando tienes políticas institucionales, normativas nacionales, tienes que controlar que todo tu sistema productivo garantice que esos productos están siendo producidos con calidad y son inocuos. Pero, si vas a empezar a contratar servicios, el productor tiene que tener plata para la producción y para que le certifiquen que su producción también es orgánica. Entonces, ahí, nuevamente, seguimos siendo funcionales a un modelo al cual estamos criticando.

Bueno, el gobierno no se da cuenta de que estamos entrando en un nuevo modelo, de recursos genéticos. Entonces, no se trata de patentar semillas; ahora el tema es patentar los recursos genéticos y tener la capacidad de manejarlos. Si no tienes esa capacidad de manejar, nuevamente, a mediano o largo plazo, vas a terminar siendo subsumido en este modelo.

Gonzalo Flores

¿Quiénes son los ganadores y los perdedores de los 3.500 millones de dólares? Hay un sector ganador: es el sector agropecuario oriental, claramente. Pero, sobre todo, se puede identificar un gran perdedor, que somos los que éramos dueños de esa plata, y que se ha gastado en forma dispersa, principalmente en subsidios y transferencias a productores y en apoyo a precios del mercado. Es más fácil identificar perdedores que ganadores. Como ustedes saben, cualquier inversión tiene su costo directo, pero también una cosa que es el costo de oportunidad, que es el ingreso que se pierde por no usar el dinero en la siguiente alternativa más rentable. Como yo no podía calcular todo eso, he calculado qué se hubiera podido hacer con 3.500 millones de dólares si los hubiéramos tenido disponibles nuevamente. Hubiéramos podido hacernos nueve mil kilómetros de caminos rurales de tierra, construir 597 hospitales de segundo grado, hacer 17 ingenios azucareros como el de San Buenaventura. Hubiéramos podido hacer 1.193 bosques artificiales de mil hectáreas cada uno, comprar cinco millones de vaquillas con un BCS de tres a cuatro. Hubiéramos podido hacer más de tres millones de hectáreas de arroz. Así, uno puede hacer muchísimos cálculos, pero se ha perdido una enorme oportunidad de usar el dinero de manera racional. Es lo que quiero decir.

En el tema censo, ¿qué hay que hacer? El censo ya está hecho, hemos tenido muchas dudas en su preparación y en su ejecución. El gobierno no quiso hacer las encuestas de verificación postcensales. Creo que lo que hay que hacer ahora son encuestas de intención de cosecha, encuestas específicas de tal cultivo en tal área, etcétera, para ir ajustando los datos del censo y para ir creando las series históricas con vistas al nuevo censo, que en algún momento va a ocurrir. Es lamentable que este censo, que se ha realizado después de tantos años, y que era tan necesario, no haya generado la confianza suficiente en los investigadores. Cuando todos miramos los datos del censo, miramos con cierto escepticismo porque sabemos que algunas pruebas clave fueron omitidas.

Tema de la migración: ¿bueno o malo? Yo diría, inevitable. Ha ocurrido en otras sociedades, va a ocurrir. Lo que hay que hacer son dos cosas: uno, no hay que hacer políticas agropecuarias como si los campesinos fueran sólo campesinos. No lo son, han dejado de serlo; tienen otras fuentes de ingreso, eso es parte de ser campesino. El campesino es campesino, es minero, es migrante, es pequeño comerciante, es productor de coca... eso debe ser tomado en cuenta en las políticas agropecuarias. Y número dos: hay que preparar a las ciudades porque la gran curva se viene.

Tema coca: mientras la producción de pasta base y de cocaína sean ilegales no van a entrar a las estadísticas. No hay manera de resolver la pregunta, pero a nadie se le esconde que el narcotráfico ha crecido muchísimo y que ha generado un colchón financiero sumamente importante que está entrando en la economía a través del sector informal.

Hay muchas causas para este descalabro, para el señor que mencionó el tema. Digo cuáles son: La narrativa fantasiosa, el corporativismo, el haber metido a las organizaciones de campesinos y de colonizadores y de cooperativistas a que administren el Estado y a que no lo hagan en el nombre del bien común, sino a su propio nombre (eso ha sido una cosa terrible, con efectos muy negativos;

eso implicaba el retroceso institucional). La legislación abundante, pero errónea. La ausencia de objetivos estratégicos. Las consignas, no la política (por ejemplo: soberanía alimentaria, que es una consigna media difusa; no es una política). Políticas mal diseñadas, sin líneas de base, sin comparadores, sin indicadores de rendimiento, sin entidades adecuadamente preparadas para ejecutarlas. Información insuficiente, de línea de base y de monitoreo. Centralismo, que es una enfermedad terrible. Corrupción, que nos ha acompañado desde el principio al fin de este gobierno. Gracias.

PANEL 2:

Políticas y agendas agroambientales desde el campesinado y pueblos indígenas

Moderadora:
Pamela Cartagena
Directora de CIPCA

Pando, históricamente, ha sido reconocido como un departamento de vocación forestal y extractiva, de goma en el pasado y de castaña y productos de la selva amazónica en el presente. La acidez del suelo impide que se pueda realizar la actividad agraria a gran escala, lo cual también limita las posibilidades para la crianza de ganado. En ese contexto, el expositor destaca la actual preocupación, presente en los pueblos indígenas campesinos y alentada desde el gobierno nacional, sobre la implementación de acciones para resguardar la seguridad y soberanía alimentaria también desde esta región.

Soberanía alimentaria y gestión del bosque amazónico: una mirada desde el sector campesino



Juan Santos
Secretario General de la CSUTCB

Antes de empezar, quiero mencionar que la Amazonía está reconocida en la nueva Constitución Política del Estado. Comprende el cien por ciento del territorio del departamento de Pando, dos provincias del departamento del Beni y la provincia de Abel Iturralde, de La Paz. En tal sentido, como soy de Pando, voy a compartir con ustedes lo que nosotros vivimos allá.

Pando, para su información, durante muchos años y hasta ahora ha sido catalogado como un departamento eminentemente con vocación forestal, donde la principal actividad es el extractivismo: antes la goma, ahora la castaña. Sin tendencias, como en otras regiones, al arado de la tierra o la siembra masiva, con intensión comercial. Más allá de la escasa producción ganadera, que se practica también, pero en mínima escala. Pando ha sido en la historia de Bolivia un principal productor de la goma en los tiempos de la Colonia y, para los que tal vez no conocen Pando, está ubicado en el norte de Bolivia, al interior limita con el Beni y La Paz y al exterior con Brasil y Perú.

Bolivia en este momento es reconocida como la principal exportadora del mundo de la castaña. De hecho, la recolección de castaña constituye la principal actividad de la economía local para todos los que vivimos principalmente en el área rural allá: los hermanos campesinos, indígenas. La caída de la goma en los años ochenta ha

permitido que la castaña se torne en la principal actividad. Vale decir que hasta los años ochenta la principal actividad económica en la región de Pando era la goma, pero sabemos que ha sufrido una caída en el precio del mercado internacional. En este momento, para nosotros en Pando, la principal actividad que mueve la economía en la región amazónica es la recolección de castaña.

Entre otras actividades económicamente viables en la región y con beneficios socioeconómicos para los hermanos campesinos, se puede mencionar el aprovechamiento forestal maderable, que se hace mediante planes de manejo. También la ganadería, pero en menor escala, aunque en estos últimos años debemos reconocer que hemos aumentado la escala en la extensión ganadera. Además tenemos la agricultura, principalmente de subsistencia familiar; en comunidades campesinas e indígenas. El aprovechamiento racional y sostenible de los frutos amazónicos o frutas tropicales más conocidas, como el cacao silvestre, el majo o el asaí, en estos últimos tiempos está retomando un sitio muy importante como una actividad económicamente productiva para los hermanos campesinos e indígenas en las comunidades. Una vez que pasa la zafra de la castaña, más o menos entre noviembre a marzo, comienza la época del asaí, que últimamente ha generado buenos ingresos económicos para la familia y es una complementación de la actividad extractiva.

Sin embargo, en el departamento de Pando también, en los últimos años, gracias a las políticas de nuestro gobierno a la cabeza de nuestro hermano presidente Evo Morales, estamos en un proceso de implementación en muchas comunidades, tanto campesinas como indígenas, de la política de la soberanía alimentaria como un impulso hacia la reactivación productiva. Nosotros, como Pando, podemos decir “tuvimos el privilegio de empezar la gira que va a tener el presidente Evo”. En Pando, hace pocas semanas, hemos tenido la primera Cumbre Departamental de Desarrollo Productivo, donde lo que se quiere es impulsar la producción, pero desde la óptica de las comunidades campesinas.

Para nosotros la soberanía alimentaria, como concepto básico, es el derecho de los pueblos y de las comunidades campesinas e indígenas a los alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y el derecho a decidir sobre el propio sistema alimentario y productivo.

En los últimos años el departamento de Pando, mediante las políticas de gobierno tanto departamentales como municipales, ha dejado de ser, como dije inicialmente, un departamento eminentemente forestal, eminentemente extractivista, donde los campesinos sólo se dedicaban a la extracción de los frutos o recursos naturales del bosque. Estos últimos años hemos experimentado avances grandes, sustanciales, en lo que se refiere a la implementación de tecnología mecanizada para promover la producción agrícola, principalmente en las comunidades campesinas indígenas. En el entendido de que los suelos de Pando, en base a estudios que se han realizado, son ácidos con baja potencialidad de fertilidad. Eso hace, por ejemplo, que los suelos en un tiempo determinado decaigan en la producción. Un ejemplo: si se implementan campos de pastizales para ganado, probablemente en unos diez o 15 años el suelo queda en alguna medida deteriorado en cuanto a su fertilidad.

¿Qué es lo que se está haciendo?

Mediante políticas tanto del gobierno departamental como del nacional se está introduciendo maquinaria para hacer una recuperación de suelo y en estas áreas implementar cultivos agrícolas para la subsistencia y la comercialización. También las comunidades campesinas se adaptaron a las exigencias y normas vigentes legales, de tal manera que las actividades agrícolas, donde requieran desmonte o recuperación de barbechos, como nosotros conocemos, o quema de pastizales o áreas de producción, necesariamente debe contar con la autorización respectiva de la Autoridad de Bosque y Tierras (ABT), que es la institución que autoriza tanto el desmonte como las quemas para la producción agrícola o las quemas de pastizales. Si no se cumple la normativa, las comunidades y propiedades individuales o privadas estamos sujetos a multas, como marcan las normas vigentes legales.

También se ha buscado, mediante apoyo de las instituciones públicas y privadas, como organizaciones no gubernamentales (ONG) o fundaciones, que las comunidades puedan adoptar mecanismos de mitigación y control de quemas.

El aprovechamiento sostenible del bosque amazónico en comunidades campesinas está orientado a cumplir y aplicar los instrumentos de gestión del bosque, como por ejemplo el Plan de Gestión Integral del Bosque y Tierra (PGIB), que tiene como objetivo principal proveer a las comunidades de un instrumento efectivo y eficiente para el manejo integral de los componentes de la madre tierra, vale decir: recursos naturales, tanto animales como plantas. Establecer criterios técnicos, sociales y económicos en comunidades, principalmente, campesinas e indígenas.

Sin embargo, es importante resaltar que de un tiempo a esta parte Pando también se torna en un departamento con muchas esperanzas de desarrollo y producción, tanto para el mercado interno como para el mercado externo. Pero nosotros tenemos que entender que las comunidades campesinas y principalmente indígenas, estamos también enmarcados en las normas legales vigentes para la producción agropecuaria. En tal sentido, nosotros, como Pando, hemos visto que las grandes transformaciones y los desequilibrios en el sistema también afectaron a los diferentes ciclos biológicos en la Amazonía boliviana.

De tal modo, nos sentimos afectados también por los desastres y fenómenos naturales. Sin embargo, creemos, compañeros, que todos quienes vivimos tanto en el campo como en las áreas urbanas tenemos la obligación de evitar seguir contaminando el medioambiente. Esto para garantizar una larga vida para todos quienes vivimos en este planeta. Con esto yo quería compartir con ustedes que en algunas regiones de Bolivia, como la región amazónica, nosotros coadyuvamos al ecosistema, cumplimos las normas, pero también sobrevivimos, valorando nuestros recursos naturales, pero también coadyuvando a una soberanía alimentaria, como dice nuestro presidente, para el Vivir Bien.

Muchas gracias.

Pamela Cartagena

Juan Santos nos ha presentado un pantallazo sobre lo que es Pando, sobre el principal rubro, que es la castaña y otros productos del bosque. Nos ha mostrado cómo se está articulando la política nacional de seguridad y soberanía alimentaria con acciones en el departamento de Pando, y también nos ha mostrado las nuevas perspectivas y avances en torno a lo que es el PGIB del bosque, que tiene una mirada más integral del territorio y del manejo de los recursos naturales. También nos ha advertido de la necesidad que hay en Pando de avanzar en nuevas políticas que puedan mitigar los riesgos, los desastres, sobre todo las sequías, quemadas y pérdidas de bosque en estos últimos tiempos.

La Gestión Territorial Indígena (GTI) –entendida como el proceso por el cual las organizaciones indígenas de una TCO titulada la gestionan de modo participativo– es una realidad implementada por seis organizaciones indígenas de tierras bajas afiliadas a la CIDOB. Mediante el relacionamiento y la coordinación entre organizaciones indígenas, gobernaciones, ONG y representantes del gobierno central, la GTI ya ha dado numerosos resultados al presente, como puntualiza el expositor, y se tiene pensada una mayor incidencia hacia futuro, considerando que existen en el país numerosas TCO tituladas y otras en proceso de titulación tanto en tierras bajas como altas.

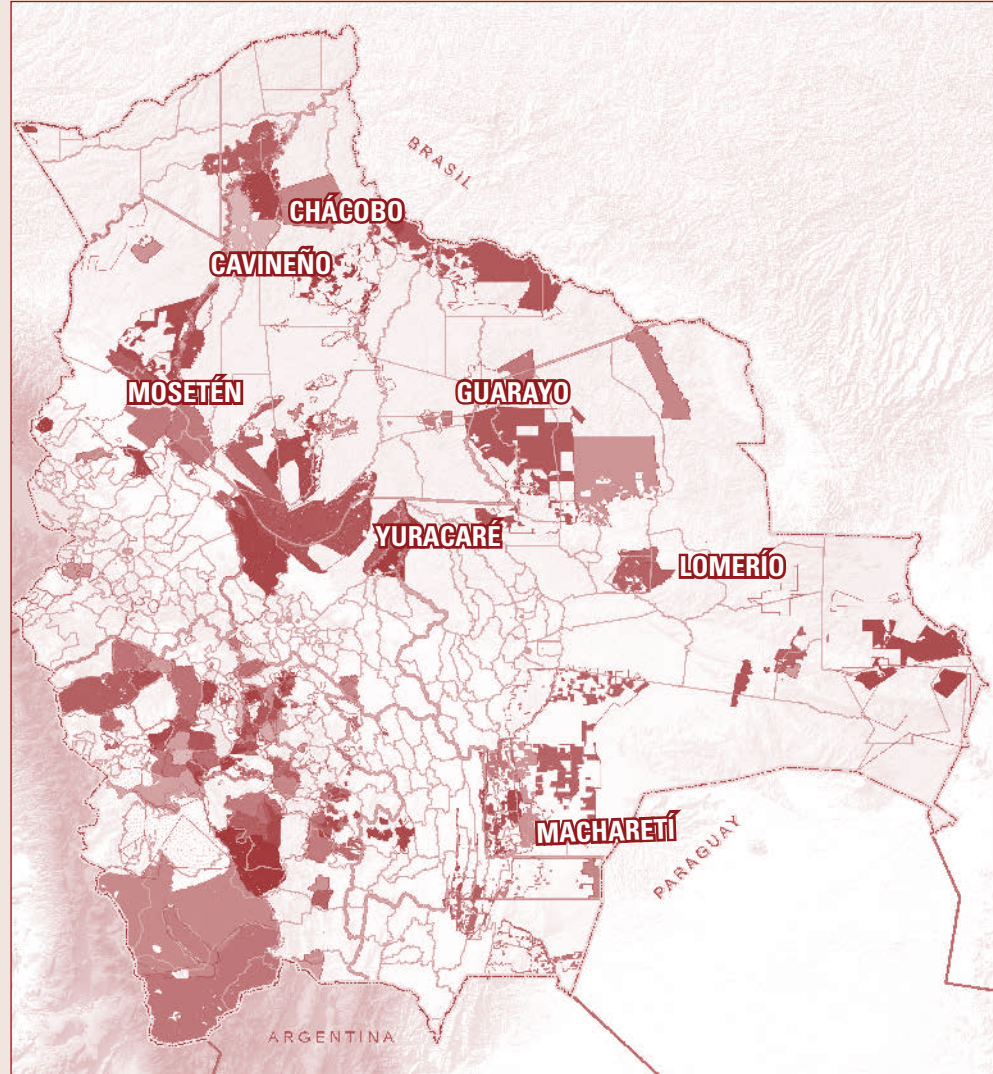
Gestión de territorios indígenas para vivir bien



Lucio Ayala
Presidente de la CIDOB

Soy un cavineño de Pando, Lucio Ayala Siripi. Muy buenas tardes, hermanos y hermanas. La verdad, el 99, 2010, la CIDOB [Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia] ha trabajado bastante sobre Gestión Territorial Indígena (GTI). Tenemos en seis TCO la experiencia vivida. Justamente, tenemos en Beni las TCO Cavineño y Chácobo y en Santa Cruz tenemos la Yuracaré y la Guarayos, y en la parte de la chiquitanía tenemos Lomerío, donde también se ha implementado mucho la Gestión Territorial Indígena. En el norte de La Paz, tenemos con los hermanos Mosenén otra experiencia vivida y, por último, entre Tarija y Chuquisaca tenemos la TCO Macharetí.

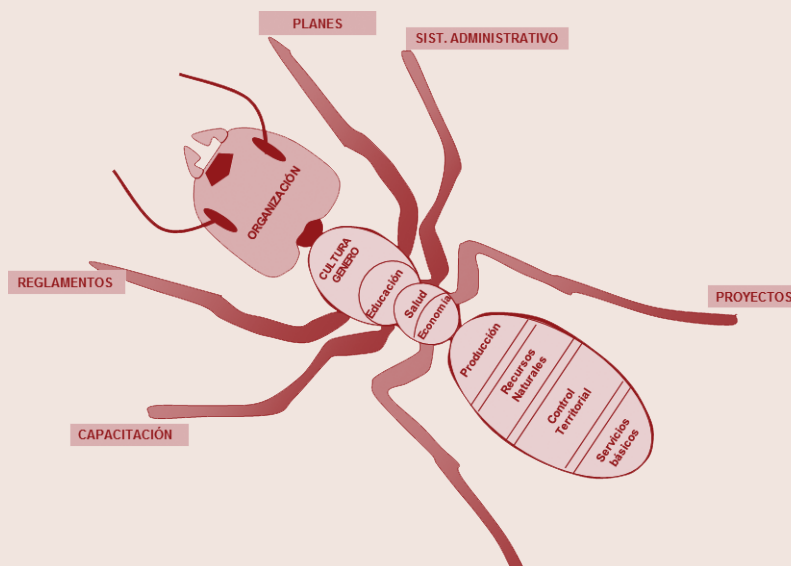
Gestión, para nosotros, justamente es la capacidad de decidir y ejecutar algo que es propio. Eso es para nosotros la gestión. Territorial hace referencia al espacio físico donde se realiza la gestión, en este caso, en los territorios titulados en forma de Tierras Comunitarias de Origen (TCO). Luego tenemos a los indígenas: son los dueños de los territorios y quienes hacen la gestión partiendo desde la participación y el consenso de las comunidades encabezadas por las organizaciones indígenas.

TCOs con CIDOB-GTI

El concepto es precisar en definitiva que se podría hablar de la Gestión Territorial Indígena como el proceso por el que las organizaciones indígenas dueñas de un territorio titulado como Tierra Comunitaria de Origen lo manejan de forma participativa y en consenso entre las diversas comunidades, ejecutando sus decisiones con el fin de mejorar su nivel y calidad de vida de acuerdo a sus valores culturales.

Para el sistema de gestión territorial, nosotros hemos sacado el ejemplo de una hormiga: en la cabeza está la organización y en las otras partes de la hormiga justamente vienen las acciones o los temas principales; es donde se trata de tierra, territorio, cultura, educación, salud y todos los temas de interés en nuestro territorio. Y justamente de ahí se conforman las partes técnicas en las diferentes patitas de las hormigas, como ven ahí. Es un ejemplo. Entonces, de ahí es que vamos avanzando las organizaciones indígenas, tal como mencionaba, a través de las TCO.

Sistema de gestión territorial indígena - CIDOB



Fuente: José Mani (CIDOB - GTI :2007)

Ahí están las organizaciones con las que hemos trabajado la gestión territorial: es la organización CICOL [Central Intercomunal Campesina del Oriente de Lomerío], de la TCO Lomerío; la OPIM [Organización del Pueblo Indígena Mometén] de los hermanos Mometén, en el norte de La Paz; los hermanos del Beni, los Chácobo, TAPAYA; la organización de los hermanos cavineños es la OICA [Organización Indígena de Cavineños de la Amazonia]; la Capitanía Macharetí de los hermanos guaraní, y los hermanos Yuracaré con CONIYURA [Consejo indígena Yuracaré].

Organizaciones indígenas y TCOs con las que se trabaja en GTI

- CICOL (Lomerío)
- OPIM (Mometenes)
- TAPAYA (Chácobo)
- OICA (Cavineño)
- CAPITANÍA MACHARETI (Guaraní)
- CONIYURA (Yuracaré)

Equipo técnico de apoyo para la GTI en las TCO: los técnicos son contratado por las organizaciones indígenas de las TCO en tres niveles: coordinador, administrador y de tres a seis técnicos indígenas locales.

Marco lógico del proyecto GTI: en el objetivo 1, se ha fortalecido la capacidad de gestión territorial indígena de las TCO, ¿en qué? En los planes comunales, planes de gestión territorial indígena, marcos regulatorios de las TCO, ejecución de planes y proyectos, fortalecimiento organizativo y administrativo de las TCO, capacitación en gestión territorial para las TCO, apoyo a género y mujeres en Gestión Territorial Indígena.

En el marco lógico, como objetivo 2, se ha fortalecido la capacidad de proposición y relación con el Estado y privados. Hubo sistematización, intercambios y difusión de la gestión territorial; capacitación en liderazgo dirigencial; incidencia con Municipios y Estado; incidencia con privados e instituciones.

La planificación está basada en un autodiagnóstico con metodologías y formatos adecuados para que sean los mismos pueblos indígenas quienes ejecuten, hagan seguimiento y evalúen su gestión. Las comunidades y las organizaciones indígenas son las que definen cómo y qué se va a hacer con la gestión de su TCO.

**Resultados en
Gestión Territorial
Indígena hasta la
actualidad**

En los resultados hasta la actualidad, se tiene 93 Planes Comunales en seis TCO, cinco planes intercomunales en tres TCO y dos planes zonales. Se tienen seis Planes de Gestión Territorial Indígena (PGTI) en las TCO Masetén, Lomerío, Guarayo, Chácobo, Cavineño y Macharetí.

Hay que definir un marco regulatorio para que las organizaciones indígenas reglamenten la gestión y que tengan como base las normas consuetudinarias, los usos y costumbres.

Los estatutos y reglamentos de la organización deben incluir también nuevos elementos que tienen que ver con manejos que antes no se daban, como, por ejemplo, el aprovechamiento forestal.

Como resultados hasta la actualidad, se han elaborado 84 reglamentos comunales y cinco reglamentos a nivel de subcentrales. Se ha aprobado el Estatuto Orgánico de las TCO de Masetén, Lomerío y Macharetí. Se ha aprobado el reglamento de la TCO Chácobo-Pacahuara. Se está revisando la propuesta de reglamento de la TCO Cavineño.

En la ejecución de planes y proyectos se considera programar anualmente las metas y actividades de acuerdo a las líneas de acción (recursos naturales, territorio, educación, etcétera), sujetas a seguimiento y evaluación de las comunidades y las TCO. También se considera la elaboración y ejecución de proyectos demostrativos que generen gestión en las TCO.

Se están ejecutando los PGTI en las TCO Masetén, Lomerío, Chácobo y Cavineña a través de Planes Anuales, y se están ejecutando 12 proyectos por un monto de 840.000 dólares en las TCO de Lomerío, Masetén, Chácobo, Cavineño y Macharetí.

En cuanto al fortalecimiento organizativo y administrativo de las TCO, se cumplen periódicamente las instancias (reuniones y asambleas) en los distintos niveles de gestión para planificar, dar seguimiento, evaluar y decidir. Se usan reglamentos para la regulación de la gestión. Hay una aplicación cotidiana de las normas establecidas, en los diferentes niveles (comunales, zonales y TCO). Las organizaciones indígenas están cumpliendo con sus asambleas y reuniones, están implementando sus estatutos y reglamentos ajustados a la GTI.

Existe una administración económica de la TCO; se busca la sostenibilidad. En el establecimiento de un sistema de administración se aplican procedimientos administrativos de control interno y se llevan registros contables en sistemas computarizados. Están en proceso de elaboración los mecanismos para la

generación de ingresos propios (mediante aportes propios y proyectos), para el funcionamiento de la organización y, asimismo, para el manejo transparente de estos recursos y de proyectos.

La TCO Lomerío está implementando un sistema de administración propio, el cual todavía es ajustable. Las demás TCO están en el mismo proceso.

Se capacita en la gestión de territorios indígenas a técnicos y dirigentes indígenas bajo el modelo del sistema de GTI, y ellos replican en las comunidades. Se han ejecutado los tres módulos de capacitación en sistema de GTI, y los técnicos locales han replicado la experiencia del primer módulo en las comunidades de cinco TCO.

Se está elaborando la escuela de GTI. Hay capacitación en una escuela de proyectos, que consta de tres módulos.

La cuestión de género en la Gestión Territorial Indígena se incluye de acuerdo a la cultura de cada pueblo indígena, el enfoque de género entendido como la participación de hombres y mujeres en la GTI de su territorio. Como resultados hasta la actualidad, en todos los planes, reglamentos y proyectos está incluido el tema de género y la participación de las mujeres en la GTI. Al momento, se tiene una estrategia de género en cinco de las seis TCO.

Hay una sistematización de experiencias y aprendizajes del proceso de GTI, intercambio y difusión de experiencias con otras TCO de tierras bajas y tierras altas, y la elaboración de propuestas para facilitar la inserción del concepto de GTI en las políticas públicas. Como resultado hasta la actualidad, se han realizado tres intercambios con TCO de tierras bajas y algunas de tierras altas. Se ha elaborado una propuesta de autonomías indígenas en base a las experiencias en las TCO del programa. Igualmente, se ha construido el Sistema GTI y se está elaborando una guía metodológica en GTI de las TCO.

Por otra parte, se lleva adelante la capacitación de dirigentes indígenas de los distintos niveles organizativos (nacional, regional, TCO, comunidades) en temáticas relevantes para la gestión en relación a actores externos y marcos legales relevantes. Como resultado hasta la actualidad, se ha apoyado la elaboración del plan estratégico de la CIDOB a través de la capacitación en elaboración de planes; se ha ejecutado un taller de capacitación a dirigentes en temas de Constitución Política del Estado y autonomías indígenas, y se está elaborando un manual de capacitación para dirigentes indígenas

Incidencia de la Gestión Territorial Indígena

Existe coordinación entre las organizaciones indígenas y los municipios involucrados territorialmente con las TCO para el apoyo a los planes de gestión y proyectos concurrentes, así como coordinación con empresas privadas y ONG para el emprendimiento conjunto de actividades y proyectos acordes con el Plan de Gestión.

Como resultado hasta la actualidad, se ha conseguido reconocimiento, otorgado por las gobernaciones a los pueblos indígenas en ferias culturales y como parte del patrimonio departamental.

En lo referido a los municipios, se han financiado tres proyectos y se han presentado otros tres; se ha potenciado la presencia de las TCO en los respectivos municipios.

En cuanto al Estado, se elaboró la propuesta de autonomías indígenas, también se apoyó a la dirigencia para la Asamblea Constituyente y se está coordinando acciones con el Estado para el reconocimiento de la GTI como política pública.

En lo referido a la incidencia con ONG y privados, se han elaborado por parte de las TCO siete proyectos que están siendo financiados por ONG pero con contraparte de las TCO. Se ha llegado a acuerdos con empresas madereras para la venta de madera en las TCO Lomerío y Mometén, y castaña en la TCO Chácobo.

Bueno, yo creo que hasta aquí podemos comentar la experiencia vivida como CIDOB y agradecemos su atención. Muchas gracias.

Pamela Cartagena

Agradecemos a don Lucio Ayala de la CIDOB, que nos ha presentado la gestión territorial desde la experiencia de la CIDOB en varias TCO de tierras bajas.

La expositora resalta las que considera principales problemáticas actuales del campo. Por una parte, está la cuestión concreta de la dimensión de las propiedades agrícolas y su incidencia en la producción (en el altiplano hay minifundios; en los valles, tierras de 5 a 10 ha y en la Amazonía grandes propiedades, pero no cultivables en toda su extensión). Por otra parte, la mujer campesina e indígena ha sido históricamente relegada de las decisiones sobre la tierra en todas estas zonas, hasta hace no mucho, cuando se la empieza a escuchar con más atención (concretamente, desde la realización de la Asamblea Constituyente). No obstante, subraya María Patiño, son las mujeres del campo ahora las llamadas a formular también políticas de gestión de la economía familiar comunitaria.

La crisis de la agricultura campesina e indígena y sus consecuencias sobre las mujeres del campo



María Patiño

Diputada de la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia,
dirigenta de la CNMCIQB - Bartolina Sisa

En primer lugar, quiero saludar a los hermanos de Fundación Tierra, de igual manera saludar a nuestro hermano presidente de los pueblos indígenas, hermano Ayala, saludar también a nuestro hermano Juan Santos, de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, y saludar también a nuestros hermanos de distintas organizaciones que están presentes, y de igual manera a algunos hermanos que conozco también de la lucha sindical. Saludar también a hermanos exdirigentes de la confederación que están presentes. Me siento privilegiada por estar al lado de hermanos.

Es la segunda vez que estoy presente en un evento de Fundación Tierra viendo la política agraria nacional como asambleísta, desde la perspectiva de la política del lado de las mujeres, para poder enmarcar esperanzas, retos y desafíos. No voy a hacer una presentación. Desde mi modo de vivir, soy más práctica y, con la vivencia que tengo del campo como mujer campesina, hoy represento en la Asamblea a todos los sectores: campesinos, indígenas, interculturales, hermanos transportistas, maestros y a todos los sectores.

En la noción práctica, represento más que todo al norte de La Paz, que es un área que viene desde la parte andina, su valle y su Amazonía. Represento también a un

municipio que hoy en día va a ver su desarrollo: el municipio de la provincia Franz Tamayo y Abel Iturralde, donde están enmarcados proyectos que van a dar también economía a nuestro país y a nuestro departamento.

Quiero rememorar históricamente, desde la revolución del 52, al margen histórico y también ancestral, no se ha dado relevancia a las mujeres. Una historia no escrita por la revolución de nuestros héroes, que hoy reclamamos también en la Asamblea que se escriba la historia de hombres y mujeres, que ancestralmente su fuente económica comunitaria ha sido nuestra tierra. Nos conmueve ver que otros países, como México y Perú, tienen historias definidas como avance en el tema de agricultura ancestral y en Bolivia se ha escondido bajo los mantos coloniales.

Después del 52, no tomaron en cuenta a las mujeres en la reconducción agraria. No tomábamos decisiones. El Estado tomaba decisiones, evitó empoderarnos en lo educativo, social y económico.

Llegamos al 2006, cuando pusimos en marcha la Asamblea Constituyente, reclamando nuestros derechos a la tierra y al territorio en tanto pueblos indígena originario campesinos en la medida que no reconocían el trabajo y el manejo ancestral. Pero, desde la perspectiva de las mujeres, habíamos planteado políticas de una revolución productiva comunitaria y agropecuaria, que tal vez no es muy bien interpretada. Hoy tenemos la ley 144, que a veces no se la conoce, no se la difunde. Es un trabajo desde la perspectiva de las comunidades, asambleas, congresos nacionales, departamentales. Pensamos que la propiedad agraria todavía hay que trabajarla en una economía familiar comunitaria, en base a lineamientos de políticas. Por eso tal vez no se conoce la interpretación. Interpretamos de acuerdo a normas y procedimientos propios de nuestras comunidades.

En algún momento nos decían “¿por qué la mujer tiene que empoderarse en un tema agrario?”. En la reforma agraria, hoy de reconducción comunitaria, tal vez hubo falencias. En el sector andino, por ejemplo, no contamos con la gran propiedad. Tenemos minifundio. Antes se consideraba como solar campesino el tener 50 hectáreas. Hoy no tenemos esa superficie.

En la parte de los valles, se cuenta con cinco a diez hectáreas y tal vez en la parte de la Amazonía se tiene gran propiedad, aunque no toda esa propiedad es cultivable. Existen las tierras fiscales, la gran propiedad; nuestros hermanos de pueblos indígenas, aglutinados en sus territorios y sus demandas. Pero, faltan políticas de Estado, falta trabajar en el fortalecimiento a la base productiva, que representa el inicio. Lo planteamos como mujeres aglutinadas no solamente en organizaciones a nivel nacional, sino a nivel internacional bajo las políticas de Estado. Hoy aglutinadas también en la Vía Campesina no solamente estamos pensando en nuestro país, sino a nivel mundial porque antes se decía que la mujer era complemento. Hoy no somos complemento. Hoy tenemos que sostener la economía familiar comunitaria. Tenemos que hacerlo con base en muchos lineamientos políticos que estamos aportando, conservando las áreas de producción, protección a recursos genéticos naturales, fomento a la producción, acopio, reserva, transformación e industrialización, intercambio equitativo y comercialización, promoción del consumo nacional, investigación e innovación de saberes ancestrales, servicios de sanidad y agropecuaria, gestión de riesgos y atención de emergencias, garantía de

la provisión de alimentos a la población, garantía de una alimentación saludable, Gestión Territorial Indígena originaria campesina y una política de seguro agrario.

Tal vez en este debate me preguntarán ¿por qué una crisis? Porque aún nos falta un implemento, que es la educación. A muchas hermanas, aún nos corresponde trabajar en el tema educativo. Si en algún momento somos mujeres que formemos una educación comunitaria dentro de nuestras comunidades habrá un avance de sostenibilidad hacia la familia, hacia la comunidad, hacia su provincia, hacia su departamento y a nivel nacional.

Esa crisis que todavía tenemos que superar también en lo referido a los recursos naturales. Esto depende de la decisión que tomemos como mujeres del campo, para despojarnos de esta crisis, que a veces no nos queremos entender, tanto en el campo como en la ciudad. Existen todavía esos rasgos de discriminación, racismo, que todavía no nos queremos entender en un tema de complementariedad.

Si vemos países desarrollados es porque han trabajado en esas barreras y eso, quiero decirles, hermanos, en esa política de la crisis del campo es una mirada para que unos entiendan y nos reconozcan con nuestros propios derechos a ser mujeres de una familia, de un Estado. Que pongamos también no sólo un granito de arena en este Estado, sino que seamos las que aportemos a un Estado de economía familiar comunitaria que aún debe trabajarse.

Esto es desde una perspectiva que la hemos palpado y un desarrollo sostenible porque, como líderes campesinos, nos falta también la parte técnica, la parte jurídica y la parte económica. Es un planteamiento para esos cuatro pisos ecológicos. Debemos también dilucidar a nuestros hermanos de pueblos indígenas originario campesinos, en su totalidad, cuántas mujeres somos a nivel nacional que hemos ponderado que si no avanzamos a retos y seguimos en crisis con solamente la política de nuestros hermanos avance. El consenso y la revolución, creo, que los vamos a hacer tanto hombres como mujeres, a estos planteamientos que de verdad los sepa interpretar el Estado, nuestras comunidades y nuestras autoridades.

Nada más. Muchas gracias.

Pamela Cartagena

Vamos a abrir una ronda de preguntas, debate, aportes sobre lo que se planteado en esta mesa.

PRIMERA RONDA DE PREGUNTAS

Participante

Tengo tres preguntas, una para cada expositor. Para el señor Juan Santos: ¿ha llegado el Fondo Indígena a su lugar y en qué cantidad? Otra situación como CSUTCB: la contaminación del lago Titicaca, la contaminación del río Pilcomayo. Y otra pregunta muy importante es que los fondos estaban destinados a nivel nacional, ¿se ha hecho alguna auditoría o es que nosotros dejamos pasar esa situación?

Otra para el señor Ayala: nos habla de Lomerío y del Chaco, los diputados tienen una semana regional, ¿sus diputados qué leyes hicieron? y ¿llegaron a su lugar?

Para la señora María Patiño, quisiera que me diga el verdadero apellido de la señora Domitila Chungara porque habla de las mujeres y dice “no hay mujeres”. Otra pregunta para usted, como diputada: sabemos bien que el Hospital General de La Paz, donde vienen pandinos, benianos es del año 1918. La deuda externa del país es de casi 16 mil millones de dólares. ¿Algo se ha destinado para hacer un nuevo hospital, de cuarto nivel? Otra situación: la contaminación del lago Titicaca, nuevamente, ¿qué se está haciendo?, porque llega mucho dinero de las embajadas de Francia, de Italia, de España... ¿Dónde está ese dinero? Muchas gracias.

Participante

Bueno, hermanos, soy exdirigente de la Federación Túpac Katari. Soy de la provincia Los Andes, segunda sección, Laja; mi nombre es Néstor Valencia. Tengo dos preguntas, hermano Juan Santos. Hemos hablado de seguridad y soberanía alimentaria, ¿qué diferencia hay entre la seguridad alimentaria y la soberanía alimentaria? ¿Qué políticas se está haciendo respecto a la soberanía alimentaria? Porque mayormente, ahora, estamos acostumbrados a las cosas ricas, a las frutas de Chile, a las papas peruanas. Hace un momento el hermano Gonzalo de Fundación Tierra decía “más hablamos de la soberanía y de la seguridad alimentaria, pero no hablamos de la salud alimentaria”, en eso me gustaría un poco más interiorizarnos, por favor, porque nos hace mucha falta.

Por otro lado, la hermana María es del norte de La Paz, hablaba de la política del seguro agrario, pero es pura teoría, hermana, y hasta ahora no se está haciendo nada. En la práctica no hay nada. Yo quisiera saber qué políticas se está haciendo respecto al gobierno actual para las provincias y para la comunidad campesina. Muchas gracias.

Participante

Muy buenas tardes a nuestros hermanos y hermanas de la testera. Nuestro hermano Juan Santos ha hablado de la soberanía alimentaria y nosotros, que tenemos tradición de cosas tal vez que no alimentan, preguntamos si es rica la comida, antes de preguntar si alimenta. Haciendo una evaluación, hermanos, estos últimos años, ¿ha mejorado nuestra alimentación?, ¿qué dificultades se ha encontrado? Porque es un reto alimentarnos con nuestros propios productos, producidos por nuestros propios hermanos.

La hermana María Patiño ha abundado sobre algunas desventajas que todavía tiene la mujer indígena campesina, pero le pediría que pueda hablarnos de algunos logros que usted considera que se pueden llamar así. Y en el título dice “la crisis”, ¿la crisis estará relacionada con el maltrato a la Pachamama, a nuestra madre tierra? Muchas gracias.

PRIMERA RONDA DE RESPUESTAS

Juan Santos

Me han pedido que hable en esta ocasión de la soberanía alimentaria y del bosque amazónico. No me estoy disculpando, pero la problemática del sector campesino es muy compleja, es muy diversa, tomando en cuenta las regiones que tenemos en Bolivia: la región altiplánica, los valles, las tierras bajas, la Amazonía en sí, porque tiene alguna particularidad. Pero voy a hacer algunas puntualizaciones, empezando por el compañero que me ha preguntado sobre los recursos del Fondo Indígena.

Efectivamente, el Fondo Indígena, compañero, es una conquista social de las organizaciones. Cinco organizaciones matrices, como el sector campesino, la CSUTCB [Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia], los interculturales, la CIDOB [Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia] y el CONAMAQ [Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu], que es de la parte altiplánica, y las hermanas Bartolinas hemos logrado mediante un decreto que el cinco por ciento pueda ser transferido para apoyar principalmente a temas productivos en las comunidades campesinas indígenas. En este caso, hasta donde se intervino el Fondo Indígena, la metodología de trabajo era que intervengan las comunidades, en este caso yo, que soy representante del sector campesino, que nuestra entidad matriz es la CSUTCB. Tenemos nueve federaciones departamentales, federaciones regionales, federaciones provinciales, centrales, subcentrales, sindicatos agrarios o comunidades campesinas.

¿De dónde salen las necesidades? De las comunidades. Particularmente, en Bolivia tenemos miles de comunidades campesinas e indígenas. De la misma manera, Bartolinas, interculturales, compañeros indígenas de la CIDOB de tierras bajas, todas las comunidades hicieron sus solicitudes ante la oficina central del Fondo Indígena con un proyecto a diseño final para que puedan ser estos financiados.

Me consultaba si eso llegó a Pando. Efectivamente, llegó, pero en menor escala. Para el sector campesino, para la organización a la cual yo represento, creo que llegaron seis proyectos, hasta donde se intervino. Entiendo también que llegaron algunos proyectos para los hermanos indígenas de la CIPOAP [Central Indígena de Pueblos Originarios de la Amazonía de Pando], afiliados a la CIDOB, y llegó también para las hermanas Bartolinas.

Pero, como Pando es alejado, como Pando es el último departamento, probablemente se le da más importancia al eje central. Entendemos que otros departamentos han sido mucho más beneficiados, pero a Pando llegó muy poco y esos recursos han coadyuvado a que se pueda, en alguna medida, impulsar el tema productivo en las comunidades campesinas. A diferencia de que, en algunas regiones, entendemos y

reconocemos que hubo malos dirigentes que hicieron quedar mal. Probablemente, lo hayan malgastado. Y bueno, eso está en manos de la justicia.

El otro tema que me preguntaba, sobre la contaminación del lago Titicaca, quiero mencionarles, compañeros, el comité ejecutivo nacional de la CSUTCB es un cuerpo colegiado, donde somos representantes, quienes componemos este comité ejecutivo, de todos los departamentos. Bueno, soy de Pando y más me aboco a la región del oriente boliviano, la parte amazónica, porque yo he salido de ahí. Tenemos otros compañeros que trabajan en la parte altiplánica, otros que trabajan en la parte de los valles, la parte de los aymaras, quechuas y Oriente en todo caso; pero el compromiso, compañeros, como dirigente de este sector importante que es el campesino, es trabajar siempre por las necesidades, por las problemáticas.

Tenemos nosotros nueve comisiones en el comité ejecutivo nacional de la CSUTCB y hay una comisión que es de medioambiente, justamente. Pero no quiero decir de memoria porque estaría mintiéndoles al decir “vamos a hacer esto o estamos haciendo esto”. No tengo la información a cabalidad, pero hay un grupo de compañeros de una comisión que específicamente están viendo todo el tema de la contaminación ambiental. No solamente el tema del río Pilcomayo o del lago Titicaca, también el tema de las concesiones mineras que están contaminando el agua en algunas comunidades del altiplano boliviano.

María Patiño

Hay un tema que me preguntaba el doctor: yo siempre la he conocido a nuestra hermana como Domitila Chungara. La hemos conocido como una mujer luchadora minera, también campesina, creo que se debe un honor de nosotras a ella, las mujeres. Pero en el plazo, que tal vez no me han entendido, es que hemos seguido desde nuestra revolución, a nuestra hermana Bartolina Sisa, la reivindicación de las mujeres que aún todavía prosigue, planteamientos, proyectos y planes y propuestas hacia el gobierno nacional. Se sigue trabajando desde planteamientos de los congresos y ampliados. Eso es con el fin de tener un respeto.

En el tema de los logros como mujeres campesinas, hemos logrado no una oportunidad sino un derecho: 34 artículos de la Constitución que nos dan todo el derecho como bolivianas y bolivianos. Como mujeres campesinas indígenas no hemos conocido algo que llamamos de un modo occidental: equidad de género. En nuestros pueblos se dice equilibrio. Siempre hemos equilibrado y de esa forma también nos complementamos entre hermanos y hermanas para un trabajo comunitario.

Después tenemos haber avanzado en la Asamblea Constituyente, está nuestra hermana Silvia Lazarte como primera mujer presidenta de la Asamblea Constituyente. Muchos logros yo le puedo decir. Como diputada nacional, he trabajado más de 40 leyes que deben ser no en favor simplemente de mujeres, sino en el equilibrio en que vivimos en cada comunidad.

Otros logros en este Estado: hay una propuesta de organizaciones matrices, como el Pacto de Unidad, donde estamos aglutinados tanto hombres como mujeres; ha sido una propuesta enmarcada desde una visión de darles no una oportunidad

sino más derecho a las mujeres. En eso no quisiéramos que se confunda que por tener derechos nos tendríamos que someter, sino más bien hoy luchar contra el patriarcalismo y vivir equilibradamente con nuestros hermanos. Esa es una forma que debemos plantearnos siempre como mujeres.

En el tema de los bonos, le habíamos planteado a nuestro hermano presidente el tema del subsidio y tal vez otros muchos logros que no los tengo en la cabeza, pero como mujeres seguimos trabajando para que las políticas propuestas desde las organizaciones sociales de mujeres y hombres puedan plasmarse a una agenda más allá de la Agenda 2025. Aún tenemos que trabajar en el tema social, en el tema económico, productivo y, en relevancia, en el derecho al acceso a la tierra. De forma que se entienda que no somos comunidades, como en su momento nos han dicho, individualistas. Hoy estamos en una comunidad tanto hombres como mujeres y por eso estamos buscando hacer políticas equilibradas.

Hablaba el hermano de una alimentación adecuada, hay una ley que estamos proponiendo, de la promoción de alimentos saludables. Existe una ley y por eso, como assembleístas, como organizaciones sociales, queremos ponderar que el “Compro boliviano” debe ser por parte de nuestras empresas estratégicas y tal vez la conformación de una alimentación adecuada sea una obligación de nuestras autoridades nacionales, departamentales y subnacionales. De acuerdo a una alimentación adecuada, creo que estamos viendo alimentos inadecuados que están haciendo el mal funcionamiento de nuestro sistema y vemos con mucha preocupación y habíamos debatido también que por esos percances en la alimentación estamos viendo en este siglo enfermedades muy letales. Y eso quisiéramos prevenir con una adecuada alimentación.

Bueno, en cuanto al Hospital General, hay un proyecto que estamos avanzando en el departamento de La Paz como brigada parlamentaria: que se pueda construir en el Hospital General, dado que tenemos gastroenterológico, oncológico, muchas especialidades. Pero hay una estrategia del gobierno nacional al respecto que, en su momento, la población va a llegar a conocer.

Lucio Ayala

En cuanto a la semana regional de nuestros hermanos diputados, tenemos un tema importante que estamos coordinando con ellos: el tema de las autonomías indígenas. Puedo mencionar en Santa Cruz al diputado Abilio Vaca y la diputada Marcela Chihuirú. Hemos acompañado la conversión del municipio de Charagua a autonomía indígena, y también el municipio de Gutiérrez está en el mismo proceso, va a entrar en el mes de noviembre. También está el tema de la conversión de la TCO Lomerío a autonomía indígena. Esos son los temas que estamos coordinando con nuestros diputados indígenas. No descartamos que con algunos hermanos y hermanas diputadas tengamos poca coordinación, acá en La Paz, allá en el Beni, y así podemos nombrar. Tenemos contacto por algunos temas específicos, pero son pocos. Pero el acompañamiento es seguido y los que están cumpliendo, yo puedo decir que el 80 por ciento, de su semana regional, son los diputados de Santa Cruz, los hermanos indígenas.

Juan Santos

Para el compañero de Laja que preguntaba la diferencia entre seguridad alimentaria y soberanía alimentaria. En épocas de gobiernos neoliberales la palabra soberanía alimentaria yo no había escuchado, pero hemos profundizado en este proceso de cambio en que tenemos que rescatar los valores culturales ancestrales de la producción orgánica básicamente. Cuando hablamos de seguridad alimentaria, compañero, por lo menos desde mi opinión, se conceptualiza como el abastecimiento de alimentos pero sin interesar la procedencia del alimento, de dónde viene, y aquí ingresa el tema de los transgénicos, de los híbridos y todos esos productos que probablemente en alguna medida están contaminados con tóxicos o insecticidas y que en alguna medida hacen daño a la salud.

Pero la política de seguridad es que abastezca la alimentación sin interesar la procedencia. Yo les comento, por ejemplo: en Pando nosotros tenemos mucha dificultad en el tema de verduras. Antes llegaba de La Paz a allá en tres o cuatro días. En época de lluvias no llega y, si llega, llega pues el kilo, por decirles, de papa a 10 o 12 bolivianos. Pero, cuando llega del Perú, en este momento está a cuatro o cinco bolivianos. Pero ¿sabemos cuál es la procedencia? Ahí entra el término de seguridad alimentaria, cuando a veces no tenemos la capacidad de producir nuestros propios alimentos. Pero, cuando hablamos de soberanía alimentaria, lo he explicado al inicio, es el derecho que hemos adquirido como comunidades campesinas e indígenas a producir nuestra propia alimentación: alimentos ecológicos, orgánicos, naturalmente producidos por nosotros, sin intervención de productos químicos y menos aún de transgénicos. Bueno, el reto fundamental es que tenemos que lograr cómo garantizar una soberanía alimentaria desde la producción de nuestras comunidades de nuestros hermanos campesinos indígenas en diferentes regiones.

Preguntaban también sobre las políticas que se están haciendo sobre la seguridad alimentaria. Hay un programa en el altiplano con el Ministro de Desarrollo Rural y Tierras (MDRyT) que se llama Soberanía Alimentaria, justamente, y este programa tiene varios proyectos. En el altiplano tiene el proyecto Quinoa, el proyecto Papa, el proyecto Vicuña, camélidos. En el Oriente, tenemos el proyecto Cacao, el proyecto Asaí y seguramente hay el proyecto Pacú y seguramente en otras regiones hay otros proyectos. Con el MDRyT estamos apuntando a garantizar una soberanía alimentaria desde la óptica de las comunidades campesinas.

También preguntaban sobre la salud alimentaria. En un criterio muy personal, digo salud alimentaria es sinónimo de soberanía alimentaria porque la soberanía nos garantiza más salud y más vida larga para todos.

En cuanto a la pregunta de si en los últimos años se ha mejorado la alimentación. Compañero, hay que ser realistas. Sin ir lejos, en Santa Cruz ya hay producción de transgénicos. Entonces, imagínense en la Argentina, si algunos profesionales tienen conocimiento, han dejado de producir ganado para implementar producción de soya y lo mismo está pasando en Paraguay y Brasil. Entonces, ¿qué es lo que hemos hecho, compañeros, estos últimos años? Estamos intentando frenar. Tal vez no se lo va a poder parar, pero tiene que haber una conciencia del pueblo sobre que tenemos que avanzar en el tema de la soberanía alimentaria.

Probablemente no hemos mejorado. A La Paz también entiendo que llegan frutas de Chile, de Perú, como llegan a todas las regiones. Nosotros, que vivimos en fronteras, lo sentimos mucho más aún por el tema del cambio del peso, por ejemplo. A veces, por conveniencia, porque el real bajó en el Brasil, todo el mundo se va al Brasil a comprar porque está más barato, pero no sabemos la calidad del producto que consumimos.

Entonces, creo que en esto somos conscientes, compañeros. No ha mejorado tal vez, pero tenemos la conciencia de que tenemos que trabajar mucho las autoridades, la hermana dirigente que es diputada, nosotros también. Entendemos que los dirigentes no tenemos la varita mágica. Además, no tenemos ni recursos ni presupuesto para implementar proyectos o programas. Son nuestras autoridades, nuestros gobiernos nacional, departamentales, municipales. Pero tenemos la voz de nuestras bases para hacer oír nuestra problemática y ver en qué medida con nuestras autoridades buscamos soluciones concretas al tema, en este caso, de la producción para la soberanía alimentaria.

SEGUNDA RONDA DE PREGUNTAS

Participante

Gracias, me llamo Paulino, soy de Santa Cruz. Quería preguntar al compañero de la confederación, él decía en principio que ha llegado el Fondo Indígena, pero desmontaron y después hay fenómenos climatológicos. Esta mañana estábamos hablando del desmonte legal o ilegal. ¿Crees que afecta eso a los recursos?

Por otro lado, hablaba de la seguridad alimentaria. En Santa Cruz, EMAPA [Empresa de Apoyo a la Producción de Alimentos], para mí, es una empresa del Estado como... chantajista. Ustedes saben muy bien que hace un mes atrás el quintal de maíz estaba a cien bolivianos, porque no había. El gobierno impuso con el decreto del 2 de agosto, decreto favorable para el sector agropecuario, que el sector campesino tenía que bajar 20 bolivianos para entregar a EMAPA. ¿Cómo es eso? ¿Qué soberanía, seguridad alimentaria es entonces? De yapa, el sector campesino quería vender y el gobierno abrió la frontera con Argentina para que el maíz entre a 80 bolivianos y prohibió al sector productivo en Santa Cruz sembrar con semilla transgénica. No se dan cuenta, el maíz argentino produce 12, 15 toneladas; ellos pueden vender aunque sea a 50 bolivianos. Ustedes saben muy bien que en el oriente la sequía ha sido tremenda. Entonces, ¿de qué seguridad puede hablar? Para mí, no creo que haya seguridad. Compañero Juan, no sé cómo lo ves eso, porque hay que ser autocríticos entre nosotros mismos.

También al compañero Lucio: a usted no le he escuchado hablar de los ayoreos. Los ayoreos como CANOP [Central Ayorea Nativa del Oriente Boliviano] están incluidos en la CIDOB. Sé que en San Antonio de Lomerío y en otras zonas la CICOL ha ido distribuyendo tierras, a nombre de los pequeños, a los grandes: a los sectores menonitas. ¿Qué están haciendo ustedes como organizaciones? Inclusive en Guarayos hay cantidad de tierras de las TCO, pero las están fraccionando para vender a los extranjeros. Hace uno o dos años atrás había un señor estadounidense que se ha escapado. Conozco esa parte y ese terreno, ¿a dónde va a llegar?, ¿quiénes están agarrando?, ¿quiénes se van a beneficiar?

Por otro lado, como es indígena, en la parte de Bolibrás, en ese tema, ¿quiénes están? ¿Son en parte indígenas del Oriente, del Occidente, de dónde?

Además, están armando sus estatutos orgánicos y dentro de ellos seguramente están hablando del tiempo de duración de cada dirigente. He escuchado que cuatro municipios van a ir el 18 de noviembre a referéndum. Estaba leyendo, el tema de la duración del mandato de los dirigentes. Dice “pueden ser reelectos por una sola vez” y para nosotros y para ustedes esto es nuestra ley orgánica municipal, para indígenas y no indígenas; pero eso va a ser nuestra ley madre, que está dentro de la Constitución Política del Estado. Pero seguimos escuchando que la Constitución Política del Estado se va a abrir, ya ha pasado también el referéndum, ¿será que vamos a cometer lo mismo también que a nivel nacional nosotros, los indígenas del Oriente?

También pregunto a la señora diputada: hay un discurso de “hermano”, parece respetuoso. Siempre se decía hermanos y hermanas a las ministras. Ahora, ¿cómo le dicen a la exministra Nemesia Achacollo?, ¿qué nombre le dan ustedes?

Por otra parte, de las Bartolinas se hablaba. Ha salido en medios de comunicación que es una organización grande, como la COB [Central Obrera Boliviana], algo así. Se hablaba de que manejaron recursos económicos, como la señora Juanita Ancieta. No lo digo yo, sino la prensa, los medios de comunicación, que le dieron recursos. Parece, ocho millones; devolvió cinco. Los otros tres, ¿ya los ha devuelto o simplemente era una especulación? He escuchado de la Hilda Hurtado de CIDOB, Hilda Chávez, no sé si están adentro, Damián Condori. Inclusive había un compañero, no quiero defender, pero quiero que sepa, señora diputada, en Cuatro Cañadas había un señor, se llama Eduardo Limachi. Sacó los recursos para un proyecto de perforación de pozos y llevó los recursos antes de la cosecha de la soya. Los comunarios le han dicho que no pueden perforar porque va a empezar la cosecha de la soya. No estaban ejecutando, parece. Venció el plazo de ejecución, la plata ahí estaba, pero igual ha entrado a la cárcel. ¿Cómo es? Para otros: mano dura, para otros: no pasa nada. Muchas gracias.

Participante

Para don Juan Santos. Nos habló de la acidez del suelo pandino para el agro. Quisiera que nos comente qué es lo que se está haciendo, qué se necesita hacer para atacar ese problema. Para los otros dos panelistas, don Lucio y doña María, ¿qué posición tienen los pueblos indígenas sobre el proyecto del Bala y la consulta previa?

Participante

Buenas tardes, gracias a los compañeros que están en el panel. Quiero hacer la siguiente pregunta, pero antes una reflexión al compañero Santos. Tiene que importarnos la procedencia de los alimentos, es fundamental para la salud. No podemos decir “tenemos que asegurar la alimentación” o “tenemos que entender seguridad alimentaria sin importarnos de dónde provengan los alimentos”. Tiene que importarnos de dónde provienen los alimentos; en eso consiste la seguridad alimentaria y la seguridad en la salud.

Ahora voy a las preguntas. Sé que ustedes son parte de organizaciones importantes en nuestro país y, sobre todo, de organizaciones tan importantes como son los campesinos. Soy campesina también, sé cultivar la tierra; sin embargo, mi impotencia es la siguiente: ¿cómo tienen ustedes pensado hacer frente al tráfico genocida con las semillas y otras sustancias provenientes de las empresas transnacionales como Monsanto? No escucho hablar en tantos seminarios, en tantos espacios como éste a los que asisto, pero muy poco se habla de todas estas empresas transnacionales, que realmente son genocidas porque nos están matando de a poquito y de manera silenciosa a los seres humanos y a la madre naturaleza y a la madre tierra.

Segundo: ¿cómo se piensa proteger nuestras semillas originarias? Sabemos ya que Monsanto nos las ha usurpado, las ha traficado genéticamente, producto de ello es este cambio climático y muchas otras cosas. Sin embargo, todavía no debemos darnos por vencidos y eso es lo que les pregunto a ustedes. Como parte de estas organizaciones macro que tenemos, ¿tienen pensada alguna política de protección de nuestras semillas originarias? Porque en ese marco estaría garantizada nuestra soberanía y nuestra seguridad alimentaria. Gracias, compañeros.

Participante

Buenas tardes, compañeros y compañeras. Al igual que un compañero del público estaba preocupado por la importación de maíz transgénico, nosotros hemos escuchado al ministro de Desarrollo Rural decir que los campesinos ya no producen para alimentar al pueblo; quienes producen son los empresarios. Como consumidores, estamos preocupados porque no escuchamos absolutamente nada de las organizaciones campesinas o indígenas sobre la importación de las 150 toneladas de maíz transgénico que está entrando y se está repartiendo gratis en el campo. Quisiéramos saber cuál es la postura de ustedes como organización frente a ese hecho.

Moderadora

Ha habido un sinnúmero de preguntas, pero sería bueno concentrarnos pensando en el panel, que habla sobre todo de las agendas agroambientales de las organizaciones en temáticas centrales que han surgido de varias preguntas, del posicionamiento de las principales organizaciones que tenemos en la mesa sobre temas que hacen a la soberanía alimentaria, sobre todo. Qué pensamos del modelo productivo nacional, qué estamos pensando de los transgénicos, cuál es nuestro posicionamiento sobre las megaobras y sobre temas como seguridad alimentaria, importación de alimentos, el tema de semillas y recursos genéticos.

SEGUNDA RONDA DE RESPUESTAS

Juan Santos

Para el compañero Paulino de Santa Cruz. En la primera parte no le entendí muy bien, me habló de desmonte ilegal y de los desastres naturales, ¿no? Hay una normativa legal vigente para todos, para los empresarios privados, pero también para comunidades campesinas. Quien quiera hacer desmonte, necesariamente tiene que solicitar ante la autoridad competente el permiso correspondiente.

Ahora también se solicita para hacer las quemas. Entonces, nosotros, en el Oriente boliviano, sufrimos mucho. Tal vez, en alguna medida, la rigurosidad que tiene la institución es porque a veces se pasó el fuego de un campo a otro y ya nos llega la notificación para el pago de las multas por desmonte ilegal. Sin embargo, se está trabajando en un mecanismo para que el control de los desmontes y las quemas no sea tan atentatorio contra la difícil economía, principalmente, de las comunidades campesinas indígenas.

El tema de EMAPA, compañero, yo soy muy sincero, no tengo mucha información de eso, pero preocupa cuando hablan de chantaje, cuando hablan de que se tiene que pagar. Estuve la gestión pasada en Yacuiba, y en esto tenemos que ser claros también. A veces dicen “el gobierno del presidente”, pero tal vez no es el presidente, son algunos funcionarios intermedios que hacen quedar mal al gobierno nacional. En la organización es lo mismo. Personalmente, me enteré de que en Yacuiba había un dirigente que hacía pasar carretas enteras a Bolivia de contrabando de maíz, imagínense. Entonces, ahí, ¿qué estamos haciendo? Tal vez por una dádiva, por unos centavos, estamos en contra de la producción de nuestros mismos compañeros, y por eso es que baja el precio. El año pasado, estaba a 30 bolivianos el quintal, imagínense, en Yacuiba. Pero ¿qué pasa? Es verdad que la producción de transgénicos se ha acelerado bastante en países como la Argentina; nosotros producimos, tal vez, la mitad de lo que ellos producen en una hectárea. Y eso hace que baje el precio porque no podemos competir. Eso también está en el marco de la competencia.

Quiero aclararle a la compañera que habló del tema de la seguridad que yo no estoy afirmando que no nos interesa de dónde entran los alimentos, pero el concepto está casi basado en ese tema. He dado el ejemplo que del Perú entra; la verdad es que nadie se pregunta si es producción orgánica o es transgénica. Ésa es seguridad alimentaria.

Hablaba el compañero sobre la baja fertilidad. Pando tiene suelos muy poco fértiles porque tienen bajos niveles de potasio y calcio. La fertilidad del suelo, a diferencia de Santa Cruz o de otros departamentos, es de diez centímetros como máximo. Entonces, se hace un desmonte y un año o dos años produce bien; de ahí, ya no produce o la producción baja. Pando no es igual que Santa Cruz, para los que no conocen, no es igual que Beni. Pando tiene una topografía y una geografía muy particular porque no es plano en su totalidad; tiene ondulaciones. Eso hace que en estos últimos años no haya habido la capacidad ni de la empresa privada ni del gobierno de implementar agricultura mecanizada. ¿Por qué? Porque en Santa Cruz se abren miles de hectáreas con maquinaria de tecnología pesada para producción y no hay problema, lógicamente.

Le comento al compañero que ha preguntado: hace dos años el gobierno departamental está implementando una política de mejora de los pastizales. Imagínense, tal vez hace 15 o 20 años, los campos de pastizales que quedaron ni pasto tienen. Tenemos que recuperar los suelos, antes de seguir desmontando nuestro bosque, nuestra Amazonía. Para eso se metió equipo, se está recuperando el suelo. Seguramente se va a hacer un tratamiento al suelo para que ahí podamos producir maíz, arroz y algunos productos que puedan ser rentables y competitivos en el mercado.

La otra pregunta, sobre cómo se tiene pensado combatir el tráfico de semillas de Monsanto, ésa es la lucha, ésa debe ser la lucha de todos: de autoridades, aquí como nuestra hermana diputada, de nosotros, los dirigentes, de todos. Por eso, personalmente, desde la organización a la cual representamos, nosotros abanderamos el tema de soberanía alimentaria para el Vivir Bien. Y soberanía alimentaria es producción orgánica, es producción libre de transgénicos, libre de Monsanto, libre de insecticidas, de contaminantes que puedan dañar la salud. Pero estamos trabajando en eso, compañeros.

Decía también el compañero: “¿qué se está haciendo para mejorar la semilla?”. El ministerio de Desarrollo Rural tiene una institución que se llama INIAF [Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria y Forestal] que en alguna medida está trabajando para certificar la semilla orgánica; entendemos que en algunos departamentos está mejor y en otros se está implementando. Pero la política del gobierno es certificar semilla orgánica para la producción y garantizar la soberanía alimentaria, la producción orgánica en nuestras comunidades.

Lo último, del ministro. Personalmente, no tengo conocimiento, y no quiero tampoco hablar en contra de nuestras autoridades, pero entiendo que desde el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierra hay proyectos y programas que están apuntando a mejorar la producción, la productividad y los precios. Se está trabajando en la construcción de silos. ¿Qué pasa? Los empresarios privados suben y bajan los precios cuando ellos quieren porque manejan la producción, y nosotros no hemos tenido la capacidad. En Pando, por ejemplo, no hay un silo, no hay un centro de acopio. Entonces, ¿cómo podemos controlar los precios de la empresa privada?, cuando nosotros no tenemos la capacidad de almacenar la producción y, cuando haya baja o subida de precio, nosotros controlemos. En eso estamos trabajando. Yo creo que son políticas conjuntas con organizaciones, con nuestros gobiernos departamentales, municipales, con nuestro gobierno nacional, para que en algún momento no nos atropellen. Es verdad, es una preocupación el tema de los transgénicos de Monsanto, pero podemos avanzar en alguna medida la producción orgánica, garantizar la soberanía alimentaria para todos los bolivianos y bolivianas.

María Patiño

Primeramente a la hermana quiero responder. Espero que me comprenda. Existe una Constitución Política del Estado. El Estado está organizado en el ámbito ejecutivo, legislativo, judicial y electoral. En sus niveles de autonomía está la regional, la departamental, la indígena originario campesina. ¿Por qué a nosotros se nos dice las mujeres campesinas? La Constitución dice “sociedad civil organizada” y no estamos organizados desde arriba, sino desde abajo, desde nuestras comunidades. En nuestras comunidades, para organizarse, por lo menos deberíamos tener 25 personas para obtener nuestra personería jurídica. Tenemos nuestros estatutos y reglamentos internos, que para nosotros es una pequeña Constitución Política del Estado, donde se establece obligaciones y deberes. Así estamos organizados. De igual manera, los que representamos somos representantes de los trabajadores campesinos. Estamos afiliados desde nuestra comunidad hasta el nivel de nuestras confederaciones: comunidad, subcentral, central agraria, provincial, departamental y nacional, y una entidad máxima a la que estamos afiliados es a la COB. Así es el nivel orgánico en el que estamos representados como organizaciones. Para eso nosotros tenemos nuestros estatutos y reglamentos, desde la comunidad.

Yo quisiera a la hermana decirle que en el tema tierra debemos estar organizados porque en distintas comunidades sus reglamentos son bien distintos. El reglamento de la provincia Los Andes, por ejemplo, es bien distinto del reglamento de la provincia Iturrealde y de la provincia Omasuyos; igual que son distintos los reglamentos de los departamentos que de los pueblos indígenas.

En el tema de tierra, en muchos estatutos que he podido revisar, dice que hay que cumplir una función social, una función económica, y debe regirse por autoridad, como se dice, el muyu, ¿no? En la comunidad existen, obviamente, mujeres, hombres, es de una forma bien diversa; no es de igual manera. Entonces, a esa diversidad yo creo que nos tenemos que adecuar también, hermana, ya que para nosotros siempre se había dicho que esto es una norma también, en nuestras comunidades.

Me preguntaba el hermano de Santa Cruz sobre la hermana Nemesia Achacollo. Para mí, sigue siendo mi hermana. Ella es inocente mientras no se compruebe lo contrario, lo dice la ley. Y, si en algún momento hay responsabilidad, bueno, cada uno es responsable también de hacer su trabajo.

Me preguntaba también del Fondo Indígena, espero que el hermano sea campesino y represente a alguna organización. En los años que había el Banco Minero, existían muchos entes que querían financiar al sector del campesinado, pero en ningún momento hemos recibido ni indígenas ni campesinos; nos decían de todo. Quiero resaltar algo, hermano, yo no voy a ser la que juzgue, hay un órgano que es judicial y nosotros estamos dejando a la mano de ellos para que se pueda ver si con culpables o inocentes. En ese debate no voy a entrar porque todos merecemos el derecho al respeto y a la defensa.

Me preguntaba el hermano de tráfico. Nosotros, dentro de la Ley 144, habíamos planteado el fortalecimiento de un banco de semillas. Este banco tiene que tener un proceso de acopio, reserva, transformación, industrialización, y el tema también de la investigación. El consumo de productos, bueno, creo que hemos entrado a una era en la que queremos comida rápida. Quizás en la próxima semana vamos a invitar a muchos hermanos, diputadas, diputados, hermanos de las organizaciones sociales, confederaciones, federaciones, estamos planteando, pues, el alimento saludable. Yo les decía “por lo menos hoy día tengo agua, espero que no me traigan coca cola”. Empezaremos pues a tomar un pito de cañahua, una chicha de plátano de nuestro Oriente, una chicha de yuca. Todos esos elementos vamos a invitar a muchos hermanos.

Una idea que tengo es plantear al Viceministerio de Desarrollo Rural que tenemos nosotros productos, tenemos también la combinación de productos en el tema de la alimentación adecuada ancestral. Eso quisiéramos revalorizar, hacer una feria con ustedes, porque alguna vez un hermano me decía “¿no hay mayonesa?”, “yo tengo una mayonesa de berenjena” le decía, y él: “¿cómo es eso, hermana?”; entonces, le voy a presentar en ese momento también, vamos a hacer la exposición.

Yo represento al norte de La Paz, soy de la comunidad Toregua, donde está el proyecto Bala, no es el proyecto Bala en sí, es el proyecto Chepete. No quisiera ser especulativa ni dar una información que no la tengo todavía. Conozco, pero hay que ser muy serios en la información. Hay que darle información veraz a mi gente, más que todo; represento a esa comunidad porque es pluricultural: es chimán, es mosetén, es quechua y aymara. Y

en todo el alrededor hay comunidades chimanes y mosetenes, que representan también a la CIDOB y a la CSUTCB. En ese tema no quisiera entrar en especulaciones mientras no tenga un informe técnico, económico, social y ambiental.

Lucio Ayala

Referente a la colonia menonita que está en la TCO Lomerío, en la parte de la Chiquitanía, y también en lo referido a los hermanos guarayos, las ventas ilegales de tierras, ¿qué estamos haciendo? Nosotros, como CIDOB hemos empezado justamente en la TCO Guarayos porque es la TCO más cuestionada y, a través de tantos cuestionamientos, corren peligro también las otras TCO que tenemos. Como CIDOB hemos organizado una comisión interinstitucional que ya está trabajando en la región de la TCO Guarayos. Ahí se involucra el INRA [Instituto Nacional de Reforma Agraria], la ABT [Autoridad de Fiscalización y Control Social de Bosques y Tierra], la CIDOB, la dirigencia del CONAMAQ. Primero, estamos viendo quiénes son los responsables de las ventas ilegales. Sé que son exdirigentes o dirigentes actuales que se meten a estos negocios sin consentimiento de las comunidades o de los pueblos.

Segundo, estamos viendo sobreposiciones que hay en diferentes comunidades. De la noche a la mañana llegan las resoluciones de asentamientos sin ver el conflicto que va a traer o sin ver a nuestros hermanos que viven muchos años en esa comunidad. Hay muchas sobreposiciones. Son esos dos temas los que estamos viendo con esta comisión interinstitucional. Posiblemente a fines de este mes, del 29 al 30 de octubre, ya vamos a tener el informe final y las entregas de resoluciones, justamente, a las comunidades que les corresponde ser donadas esas tierras.

Creo que tenemos que hacer lo mismo con la OICH Organización Indígena Chiquitana para ver toda la parte de la Chiquitanía. Son acciones que estamos tomando porque, reitero, nuestra TCO de Guarayos es la más cuestionada a nivel nacional.

Respecto al proyecto Bala, digo lo mismo que dice acá nuestra hermana diputada: no conozco, no tengo la información. Bueno, si hay que hacer reuniones de inmediato, compañeros, con la CPILAP [Central de Pueblos Indígenas de La Paz] y sus organizaciones, aquí, con la hermana diputada, podemos coordinar de inmediato para tomar acciones. Porque justamente tenemos que aunar esfuerzos. Quizás los hermanos vivientes en esta región referente al proyecto Bala han hecho sus acciones individuales, pero que no están siendo escuchadas a nivel nacional. Entonces, para eso tenemos que unir esfuerzos, coordinar de inmediato. La CIDOB está predispuesta para coordinar y acompañar en todas las acciones.

Desde luego, nosotros, como organización o como pueblos indígenas, vamos a seguir siendo guardianes, centinelas para nuestros territorios.

Pamela Cartagena

Quiero agradecer al compañero Juan Santos de la CSUTCB, a la compañera María Luisa Patiño, diputada uninominal, y al compañero Lucio Ayala de la CIDOB por haber participado en este panel. Con eso concluimos esta jornada del evento.

Muchas gracias.

PANEL 3:

Presiones por tierra y recursos naturales

Moderador:

Miguel Urioste

Investigador de la Fundación TIERRA

Bolivia tiene un patrimonio natural y una biodiversidad enormes, al igual que son diversas sus conformaciones culturales y, en ellas, las concepciones de uso, manejo y gestión de recursos naturales. Los actuales modos de aprovechamiento del mayor recurso del país, los bosques, sumados a los efectos del cambio climático, ya han generado impactos ambientales severos, puesto que la deforestación tiene una relación directa con las sequías y, consecuentemente, con precipitaciones fluviales más escasas pero intensas y concentradas. Por otra parte, la presión que reciben otras biomas sensibles, como el pantanal en Santa Cruz, debido a la deforestación y la ampliación de la mancha urbana, ya ha mermado considerablemente la cantidad de agua dulce disponible, lo cual pone en riesgo los suelos por la amenaza de la desertificación. Con todo, la expositora considera que se está a tiempo de cambiar los patrones irracionales de uso de los recursos naturales.

Impactos ambientales y deforestación en las tierras bajas de Bolivia



Marlene Quintanilla

Directora de Investigación y Gestión del Conocimiento
Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN)

Agradezco enormemente a Fundación TIERRA por la invitación, por darme esta oportunidad de compartir algunos estudios, investigaciones que hemos desarrollado en la FAN. A Miguel, por contactarme. A ustedes por estos veinte minutos para escuchar sobre la realidad que acontece en las tierras bajas, que abarca el 70 por ciento del país, donde justamente habita el 40 por ciento de la población boliviana. Mi objetivo es mostrarles el gran potencial que tiene este territorio, pero a la vez también las grandes presiones que están aconteciendo en esta zona.

Entonces, voy a compartir algunos resultados que hemos desarrollado, que sin duda hay mucho por investigar en esta región todavía, pero sin embargo queremos compartir los avances que hemos generado en esta zona. Bueno, esta es una fotografía de lo que es cotidiano en tierras bajas, la pérdida de bosque, la deforestación por el avance agropecuario, principalmente.

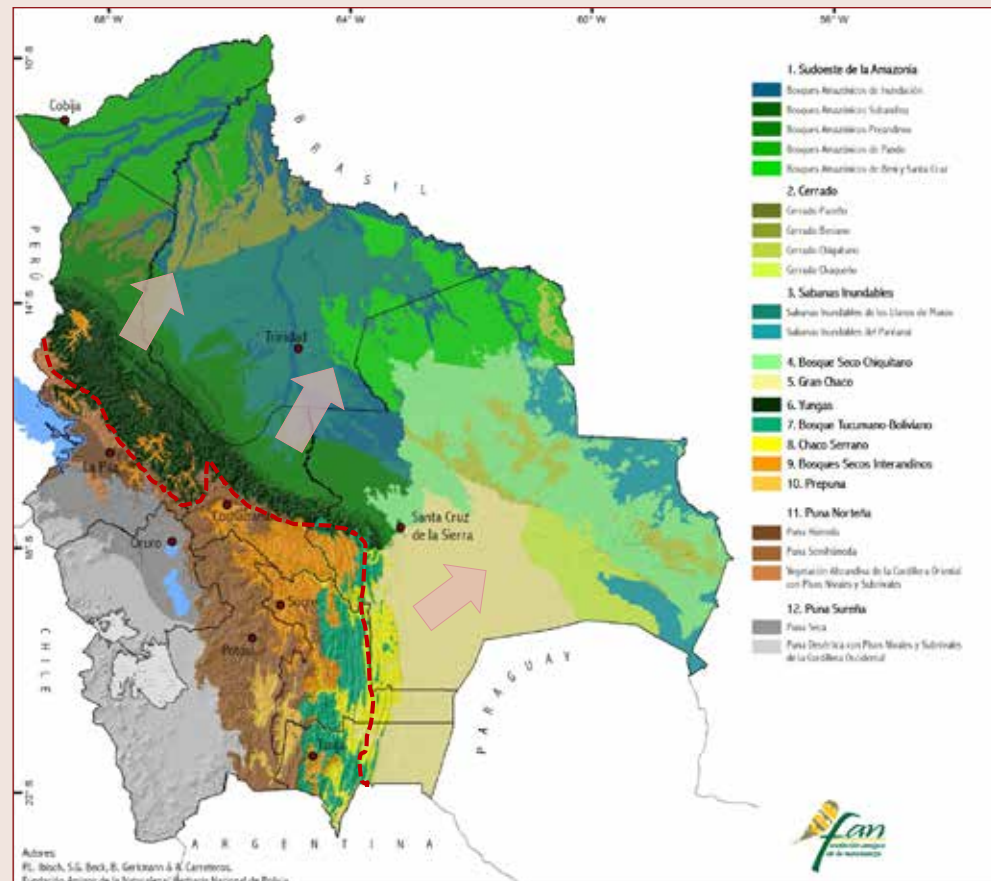
**Enorme
biodiversidad y
concepciones
de uso, manejo
y gestión de
recursos naturales**

Y quería empezar por comentar que realmente Bolivia es un país tan inmenso en riqueza: tiene un patrimonio natural y una biodiversidad enorme que la destaca en el mundo. Por esta característica biogeográfica que tiene (estar en medio de dos cuencas de importancia mundial, como son la cuenca del Amazonas y la cuenca del Plata), justamente generan ambas cuencas unos ecosistemas terrestres y también acuáticos que han posibilitado un mosaico de ecosistemas,

lo que hace tan compleja su comprensión, así como también han generado medios de vida muy complejos.

Bolivia es un país megadiverso, entre los quince del mundo; su potencial natural y cultural ha generado, como pueden ver en esta imagen, un mosaico muy diverso de ecosistemas. Y justamente en este mosaico tan diverso se encuentran las tierras bajas. Las tierras bajas abarcan el 70 por ciento y no podía dejar de mencionar también a los Yungas, que es un territorio importante para conocer.

Bolivia, país megadiverso

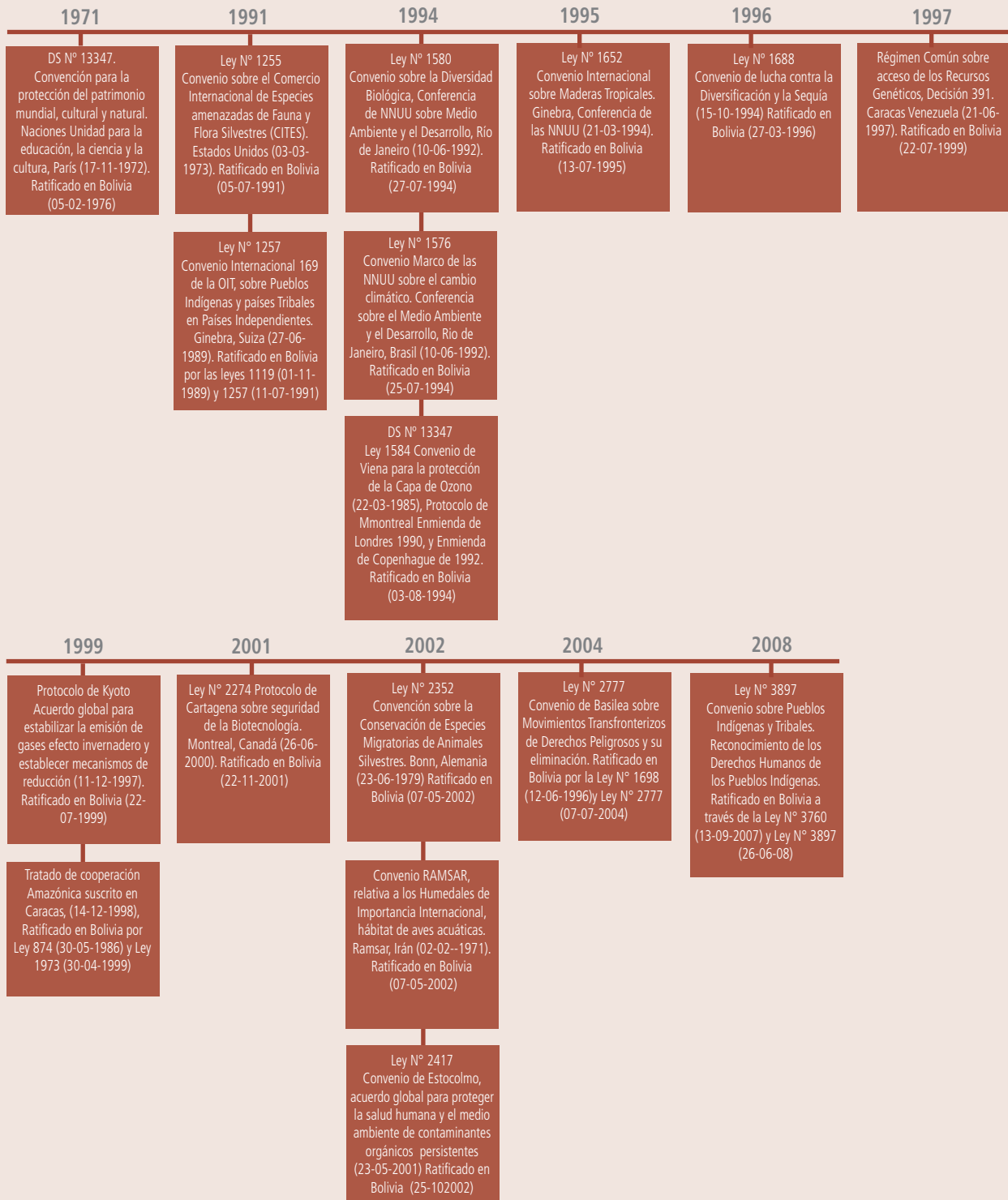


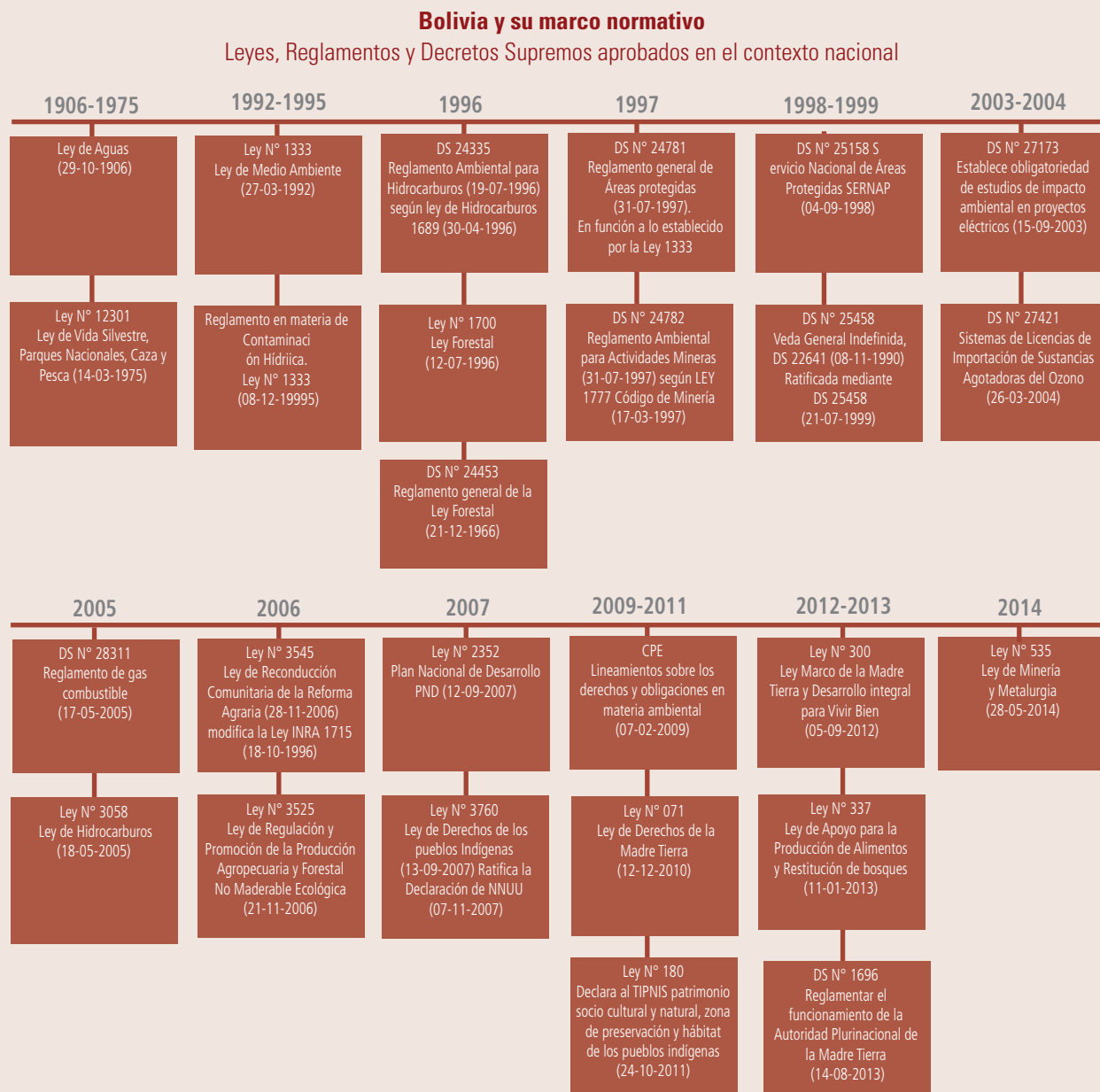
Todo este territorio, este mosaico de ecosistemas, ha generado también una diversidad cultural que tiene una diferente concepción de uso y manejo, gestión de recursos naturales, como podemos ver en la gráfica. Sin embargo, todo eso está siendo presionado actualmente por el uso, por el modelo de desarrollo y también por el cambio climático.

Acá no podía dejar de mencionar el marco normativo. Cuando uno quiere analizar el tema ambiental es necesario ver la historia, lo que ha sucedido, y Bolivia ha ratificado diferentes convenios en el contexto internacional, diferentes acuerdos. A partir de 1971 hasta el 2008, estos son los convenios a los que el país se ha adherido, haciendo un compromiso importante para cumplir metas mundiales en temas ambientales.

Bolivia y el marco normativo internacional

Convenios y acuerdos internacionales ratificados por Bolivia
a través de Leyes y Decretos Supremos





En lo nacional, podemos ver también ahí cómo ha sido el desarrollo de este marco normativo desde 1906, cuando aparece la primera ley en tema ambiental que tenemos: la ley del agua, que paradójicamente sigue vigente actualmente. Desde ese año la venimos aplicando y no ha sido reformulada, aunque hay varias versiones ya para su reformulación. Bueno, hasta el 2014 se han formulado nuevas leyes y decretos supremos, como la ley de hidrocarburos, de minería.

Entonces, uno puede ver acá en el gráfico que de 1906 hasta 1995 hay muy pocos avances en el tema normativo y sí se da un fuerte impulso en el marco normativo desde 1996 hasta la fecha. Por el tiempo no voy a detallar mucho este aspecto, pero es importante considerarlo.

Enorme biodiversidad y concepciones de uso, manejo y gestión de recursos naturales

Marco conceptual e indicadores socioambientales
Concepto P-E-R-B Identifica indicadores relevantes, evalúa procesos e inserta una sólida base técnica-científica que permite describir la situación socioambiental de las Tierras Bajas y Yungas

¿Qué estamos haciendo para evitar la pérdida del patrimonio natural y biodiversidad?

(Respuestas)

- Territorio Indígena Originario Campesino
- Áreas protegidas nacionales y subnacionales
- Sitios Ramsar

¿Por qué estamos perdiendo el patrimonio natural y biodiversidad? **(Presiones)**

- Infraestructura (4 temas)
- Derechos otorgados (3 temas)
- Cambio de uso de suelo (3 temas)
- Cambio Climático (2 temas)

¿Cuáles son las implicaciones de la pérdida del patrimonio natural y biodiversidad?

(Beneficios)

- Biodiversidad
- Almacenamiento de carbono
- Índice de balance hídrico

¿Cuál es el estado actual del patrimonio natural y biodiversidad? **(Estado)**

- Sistemas acuáticos
- Cobertura de bosque
- Estado de conservación de los ecosistemas

Impactos ambientales

Para presentar ahora el tema de los impactos ambientales, he querido adoptar el marco conceptual que se maneja para la conservación de la biodiversidad, y para ello es importante preguntarnos ¿por qué estamos perdiendo este marco natural y la biodiversidad? Lo estamos perdiendo a raíz de las presiones que se están ejerciendo en las tierras bajas. Ya hemos identificado en el tema de presiones como doce temas que están muy vinculados a la infraestructura, al desarrollo de la infraestructura, a los derechos que se han ido otorgando, al cambio del uso de suelo, la ampliación de la frontera agrícola, las quemadas, la deforestación como la principal causante, y el cambio climático que no debemos obviarlos pues es una realidad cada vez más latente.

Presiones en las Tierras Bajas y Yungas



Frente a eso, ¿cuál es el estado actual de este patrimonio natural y de la biodiversidad? Acá hemos podido identificar temas importantes como los sistemas acuáticos. La cobertura de bosques, diferentes tipos de bosques, el estado actual

de la conservación de esta área y qué es lo que estamos haciendo para evitar esta pérdida de patrimonio natural y de la biodiversidad.

Bolivia ha ido desarrollando diferentes respuestas. Entre ellas, tenemos a los territorios indígenas, que realmente han funcionado como verdaderas barreras que están evitado mayores presiones. Las áreas protegidas y los sitios Ramsar.

Frente a este escenario, ¿cuáles son las implicancias de la pérdida de patrimonio y la biodiversidad?, ¿de qué manera afecta? Tenemos beneficios ambientales que otorga la biodiversidad: la capacidad de almacenamiento de carbono de los distintos bosques y la disponibilidad de agua a través de balance hídrico.

Entonces, bajo este marco conceptual es que he querido en esta oportunidad mostrarles las presiones que van afectando. Entre ellas quiero iniciar con la infraestructura: el desarrollo caminero, el crecimiento de centros poblados, las hidroviás y las hidroeléctricas; si bien no generan una deforestación masiva, son el inicio a otros impactos. La otorgación de derechos que se ha realizado en la zona, como los derechos forestales, que si bien en primera instancia fueron creados como una respuesta a la explotación de madera, se han convertido también en una de las principales presiones en tierras bajas. La minería y el área hidrocarburífera, que ha tenido resonancia en los últimos años, se han ido intensificando en la región. El cambio de uso de suelos, como es la ampliación de la expansión no sólo agrícola, sino también pecuaria. Las quemadas e incendios que están afectando cada vez más al país, y mucho más en tierras bajas, y la deforestación cada vez más extensa.

Derechos Otorgados

9 millones de ha de bosques bajo <i>derecho de uso forestal</i> (43% concesiones forestales, 42% comunidades indígenas y campesinas, 8% ASL y 7% propietarios privados)	1.809 <i>derechos mineros</i> otorgados hasta el 2012 en más de 780 mil ha en las Tierras Bajas y Yungas. Santa Cruz abarca el 62% en 560 derechos.	6,9 millones de ha en 104 <i>áreas hidrocarburíferas</i> ; de esta superficie el 8% en explotación y el 82% en fase de exploración.
---	--	--

El cambio climático es algo que no podemos dejar de mencionar y de analizar. Quiero mostrar brevemente cómo son, en Bolivia, los derechos que se han otorgado para el uso forestal. Aquí tenemos que hasta el 2012 nueve millones de hectáreas se han otorgado como derechos que van beneficiando a distintas entidades. Al principio, beneficiaba más al sector privado empresarial, pero ahora se denota que cada vez hay más acceso a las comunidades indígenas y campesinas.

En el caso de los derechos mineros, las tierras bajas no son ajenas a esta realidad. La minería tiene un notorio crecimiento. En esta zona, hasta el 2012, 1.809 derechos mineros han sido otorgados, en más de 780 mil hectáreas y Santa Cruz es el departamento que tiene mayor expansión de estas áreas mineras: el 72 por ciento de estas áreas se encuentran en Santa Cruz.

Cambio de uso del suelo

Impactos ambientales

16 millones de ha fueron afectadas por las quemadas e incendios forestales, 30% ocurridas en bosques y 70% en pastizales.

15,6 millones de ha bajo uso agropecuario, el 75% corresponde a la ganadería y el 25% restante cultivos agrícolas.

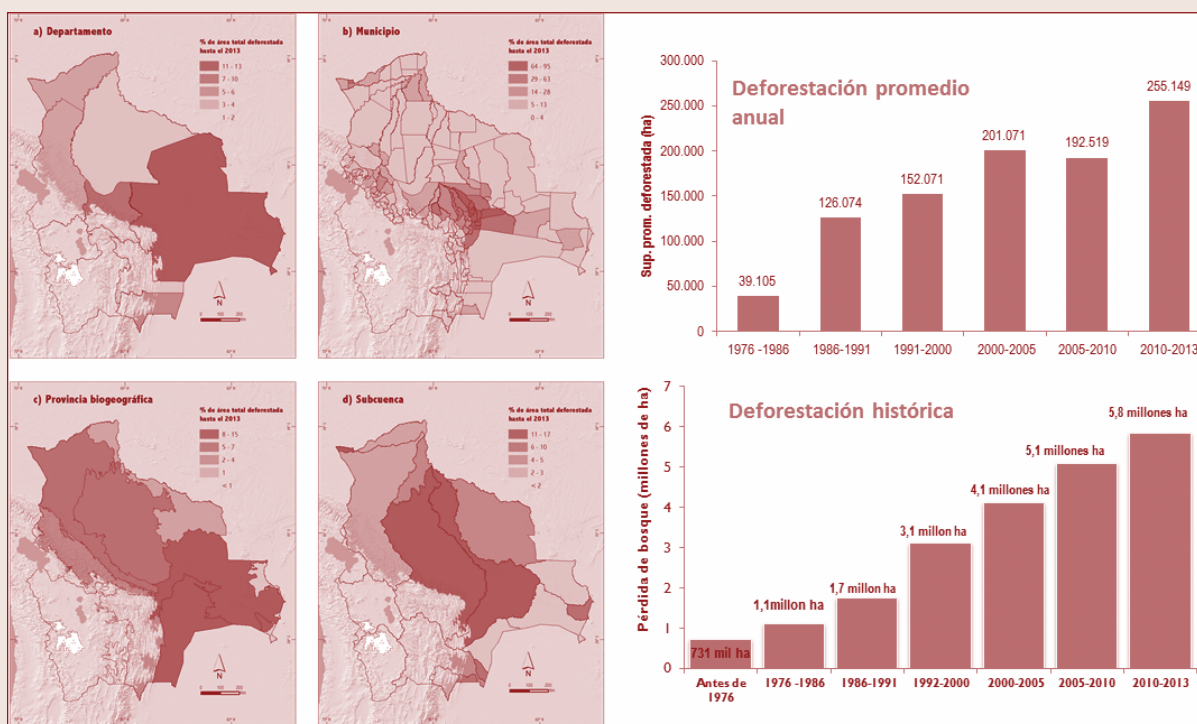
5,8 millones de ha de bosque eliminado por deforestación hasta el 2013. El 78% de la deforestación ocurre en Santa Cruz (equivalente a deforestar 23 canchas de fútbol por hora)

Aproximadamente ya son siete millones de hectáreas las que se encuentran ya como áreas hidrocarburíferas: el 8 por ciento en explotación y el 82 por ciento en exploración. En cuanto a incendios forestales, podemos ver justamente en este mapa que 16 millones de hectáreas han sido afectadas: 30 por ciento en bosques y 70 por ciento en pastizales. Pueden ver en Beni, por ejemplo, que la quema es muy practicada para la habilitación de pastizales, para renovar pasturas. Y en el uso agropecuario pueden ver en esas zonas, un poquito verde clara, toda es la expansión ganadera que se tiene en pampas naturales y la zona roja es la zona con agricultura, principalmente desarrollada por la agroindustria. Entonces, uno nota claramente un patrón en Santa Cruz.

Deforestación más cambio climático: largas sequías y precipitaciones violentas

En el tema de deforestación hasta el 2013, en el monitoreo que desarrollamos en FAN, 108 millones de hectáreas se han perdido, han sido deforestadas. El 78 por ciento ocurre en el departamento de Santa Cruz y pueden ver que esta pérdida equivale a 23 canchas de fútbol que se estuvieran perdiendo por hora; realmente, la pérdida de bosque es enorme y preocupante. Quiero mostrar aquí algunos indicadores de la pérdida de bosque que se está realizando.

Cambio de uso del suelo (Deforestación al 2013)



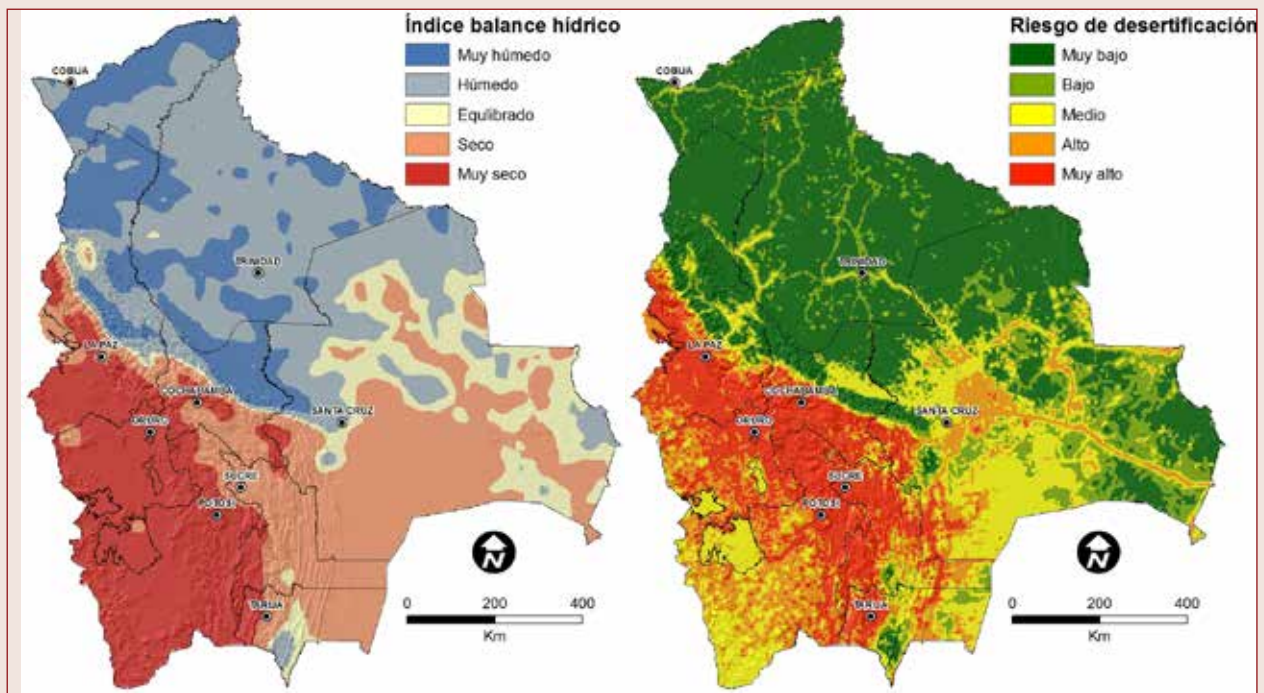
Entonces, podemos ver que Santa Cruz es el departamento que ha perdido ya prácticamente el 23 por ciento de su territorio. Acá están los distintos municipios que han perdido hasta el 30 por ciento, el 90 por ciento en algunos casos de su superficie, ya ha sido deforestada.

A nivel de biomas, podemos ver que los biomas más afectados son la Chiquitanía y el Chaco, son los biomas que se están perdiendo por las elevadas tasas de deforestación. A nivel de cuencas, la cuenca del Mamoré es la más afectada, con la cuenca del Iténez. Podemos ver acá también, en la cuenca muy próxima a Cobija, que prácticamente ha sufrido enormes pérdidas de bosque.

Para hacer una relación de la deforestación histórica nos hemos basado en anteriores estudios. Podemos ver que desde 1976 la pérdida era relativamente baja: 731.000 hectáreas, y vemos cómo ha ido en ascenso hasta las 5.8 millones de hectáreas. Del 2005 al 2010 hay un crecimiento importante, porque es un período relativamente corto. Entonces, podemos ver que la pérdida se ha acelerado en los últimos treinta años.

La deforestación promedio anual podemos ver que era mínima, el promedio anual era de 39.000 hectáreas, aproximadamente. Desde 1975 a 1986 era muy baja y da un fuerte impulso desde 1986: la deforestación se incrementa hasta 125.000 hectáreas por año. Actualmente, en los últimos análisis que hemos desarrollado, la deforestación supera las 250.000 hectáreas de bosque por año. Éstos son los promedios anuales porque no existe todavía un monitoreo anual continuo, por lo complejo que resulta hacer una cuantificación más precisa y anual.

Disponibilidad de agua y riesgo de desertificación en Bolivia



¿Qué implica esto? La pérdida de bosque realmente tiene un impacto directo en la disponibilidad de agua y pone en riesgo a los suelos, por la desertificación. Podemos ver en la imagen izquierda un mapa de los riesgos de sequía: el Chaco, la

Chiquitania y la zona altiplánica con los mayores riesgos de sequía, y la Amazonía todavía con una importante disponibilidad de agua.

En el tema de desertificación de suelos podemos ver que Santa Cruz se ve ya con una seria amenaza de una pérdida de suelos, ya existen problemas de desalinización y en la Amazonía más aún. Recordemos que el potencial de toda la Amazonía es netamente forestal. Cuando se pierde el bosque, la productividad de los suelos se pierde aceleradamente y estos suelos tienden a desertificarse rápidamente. Entonces, esto realmente debe llamar la atención sobre todo para hacer una planificación de desarrollo más sostenible en cuanto a producción.

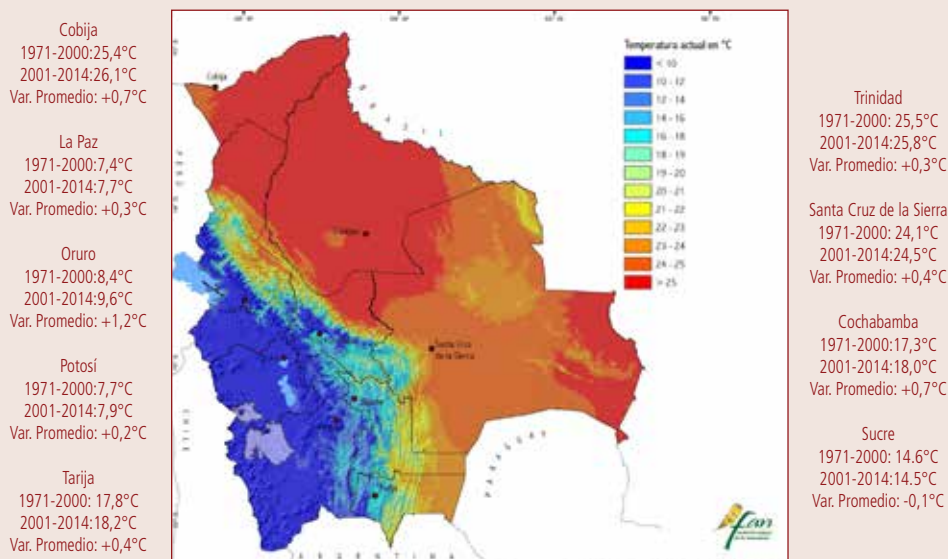
Cambio climáticorealidad inevitable...

“Un cambio del clima, atribuido directa o indirectamente a la actividad humana, que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante periodos de tiempo comparables”.

Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC)

Quiero mencionar el cambio climático como algo que lo debemos tener muy en cuenta. Si bien el cambio climático se va desarrollando por la actividad directa, también por una actividad indirecta humana que va alterando la atmósfera y se suma a una variabilidad natural del clima que se observa durante tiempos comparables. Y esto ha generado concentraciones justamente de metano y óxido nítrico.

Tendencias actuales en Bolivia (Cambios en la Temperatura)

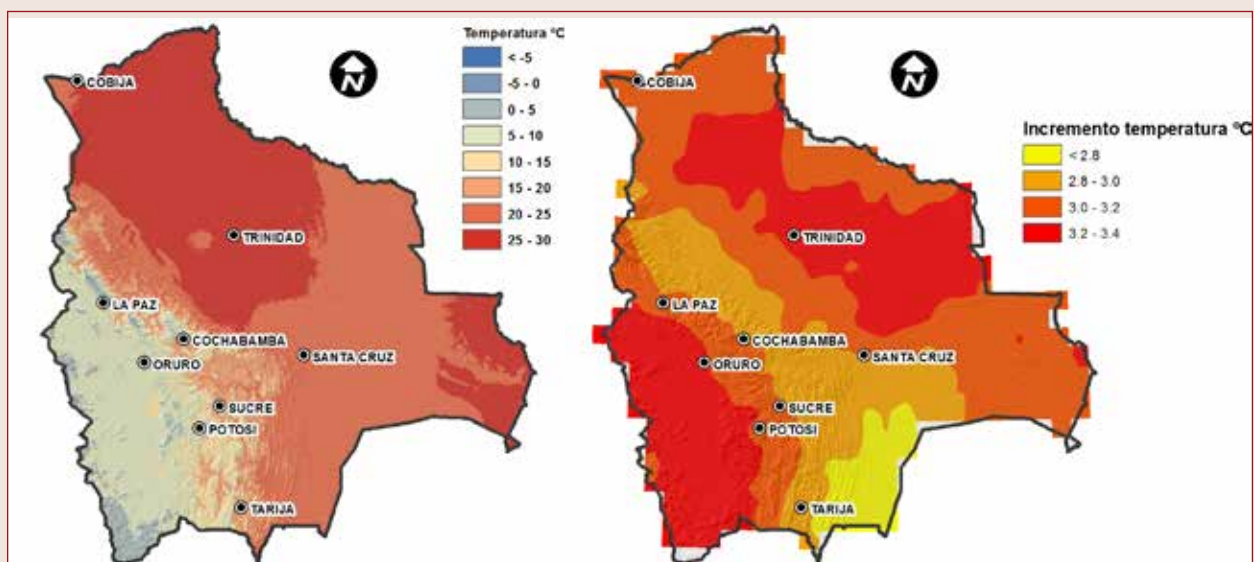


Entonces, ¿qué significa para Bolivia esto? Hablamos de cambio climático como un escenario futuro; sin embargo, el cambio climático ya se ha venido desarrollando en Bolivia y quiero mostrar acá los diferentes incrementos de temperatura que se han suscitado. Este es un mapa de las diferentes gradientes de temperatura. Podemos ver que en la zona más roja, la Amazonía, la temperatura es mayor a los

25 grados y que para el altiplano la temperatura promedio oscila entre los 10 grados centígrados. Veamos en el mapa que en el departamento de Oruro, por ejemplo, desde 1971 hasta 2014, se ha identificado que el incremento de la temperatura es de 1,2 grados centígrados, de acuerdo a los reportes medidos por el SENAMHI [Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología]. Podemos ver que Cochabamba la estación del aeropuerto nos identifica que se ha incrementado ya casi un grado centígrado: 0,7. Y podemos ver también Cobija, la Amazonía: 0,7 grados centígrados en 30 años de registros de temperatura. Entonces, eso evidencia que el cambio climático está sucediendo en el país y que debemos prestarle atención.

Tendencias futuras del clima

(Temperatura media anual para el año 2000 y el año 2050 en el escenario RCP85)



Escenarios futuros

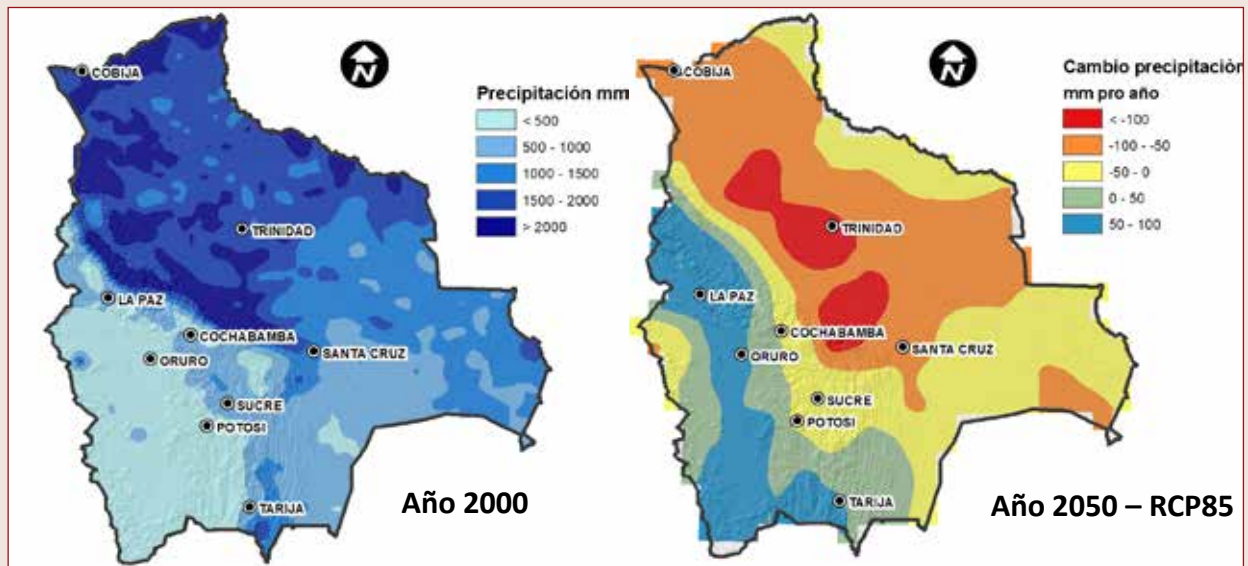
¿Qué va a pasar en el futuro? Se han desarrollado a nivel global diferentes modelos y podemos ver que el mapa de la izquierda es el de la temperatura promedio actual; a futuro, al 2050, bajo este escenario RCP-85, los mayores incrementos se desarrollan –fíjense en la zona roja– en la Amazonía, hasta en 3,4 grados centígrados, y el altiplano. Quiere decir que las zonas con mayor exposición son justamente esta zona media de la Amazonía y también la zona del altiplano. Los valles se muestran como con relativo incremento, pero toda la Amazonía, así como el altiplano, son las zonas más expuestas al cambio climático de acuerdo a los modelos futuros. Y esto se evidencia con lo que ya les he presentado anteriormente. Estas tendencias de las mediciones de estaciones que vemos acá, por ejemplo, son las que se han medido en estaciones climáticas hasta el 2010, y éstas son las que los escenarios futuros nos dicen que se van a ir incrementando.

Entonces, el escenario para el país no es positivo, nada positivo, y en temas de no sólo incremento de temperatura. ¿Qué va a ocurrir con el tema de disponibilidad de agua? Vemos, por ejemplo, un caso de estudio que desarrollamos en Santa Cruz, donde la disminución de lluvia se está produciendo de manera preocupante. Podemos ver que las mediciones de SENAMHI indican que acá, por ejemplo, en la Chiquitanía, Puerto

Suárez, ha disminuido en 30 años 19 por ciento la cantidad de lluvia; en San Ignacio de Velasco, menos el 13 por ciento de lluvia; en Camiri, menos 16 por ciento.

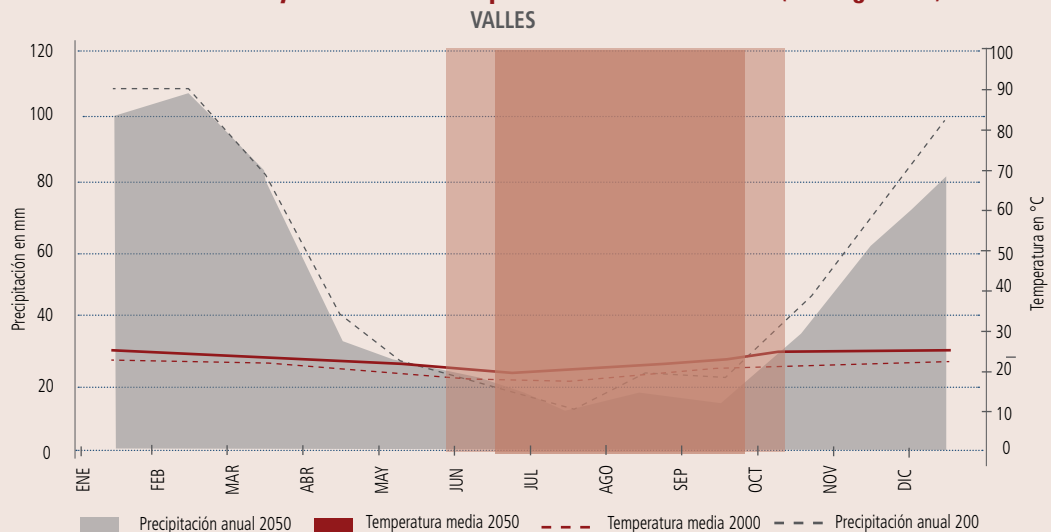
Tendencias futuras del clima

Precipitación suma anual para el año 2000 y el año 2050 en el escenario RCP85



Entonces, si uno identifica todas estas cifras, puede ver que ya hay un cambio muy fuerte, actual. Y este es el mapa actual de precipitación y este es el mapa futuro: fíjense en la zona roja, donde va a haber mayor disminución de agua, y en las zonas azules, donde, aparentemente, va a haber un incremento de lluvia, pero hay que pensar cómo se va a distribuir esa lluvia en el año. Para eso quiero mostrarles muy rápidamente algunos casos de estudio que hemos desarrollado. Tomo como ejemplo Santa Cruz como el departamento que ha eliminado más bosque, éstas son las subregiones y ya hemos desarrollado un análisis para ver los cambios en el calendario agrícola a través de climogramas, donde se nos evidencia que la época seca se hace cada vez más larga e intensa y la época de lluvia cada vez más corta y con tendencias a impactos más fuertes.

Efectos y cambios en el Departamento de Santa Cruz (Climogramas)

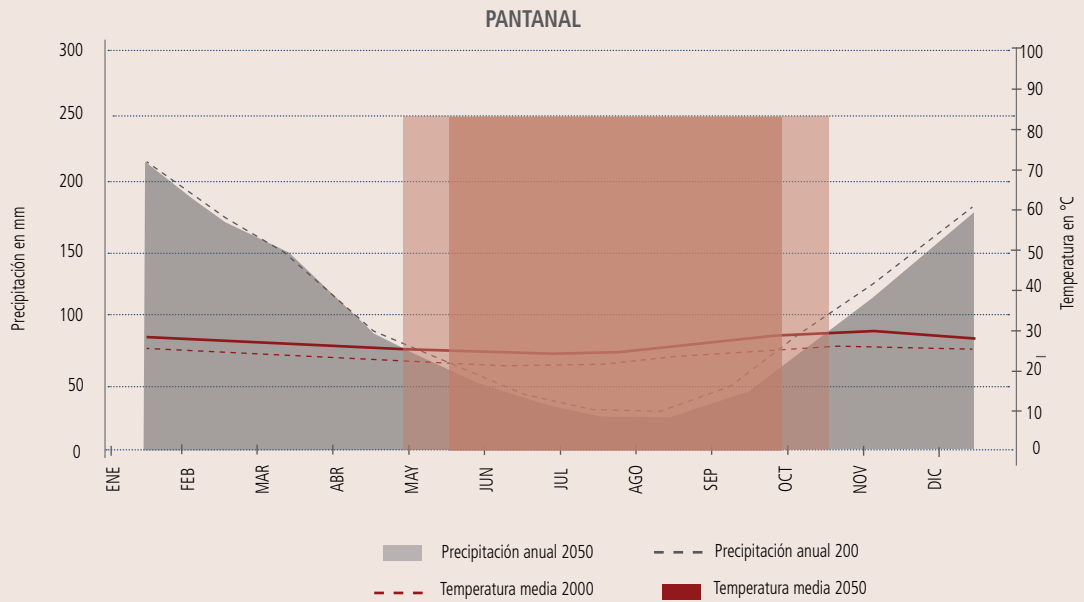


Efectos y cambios en el Departamento de Santa Cruz (Climogramas)

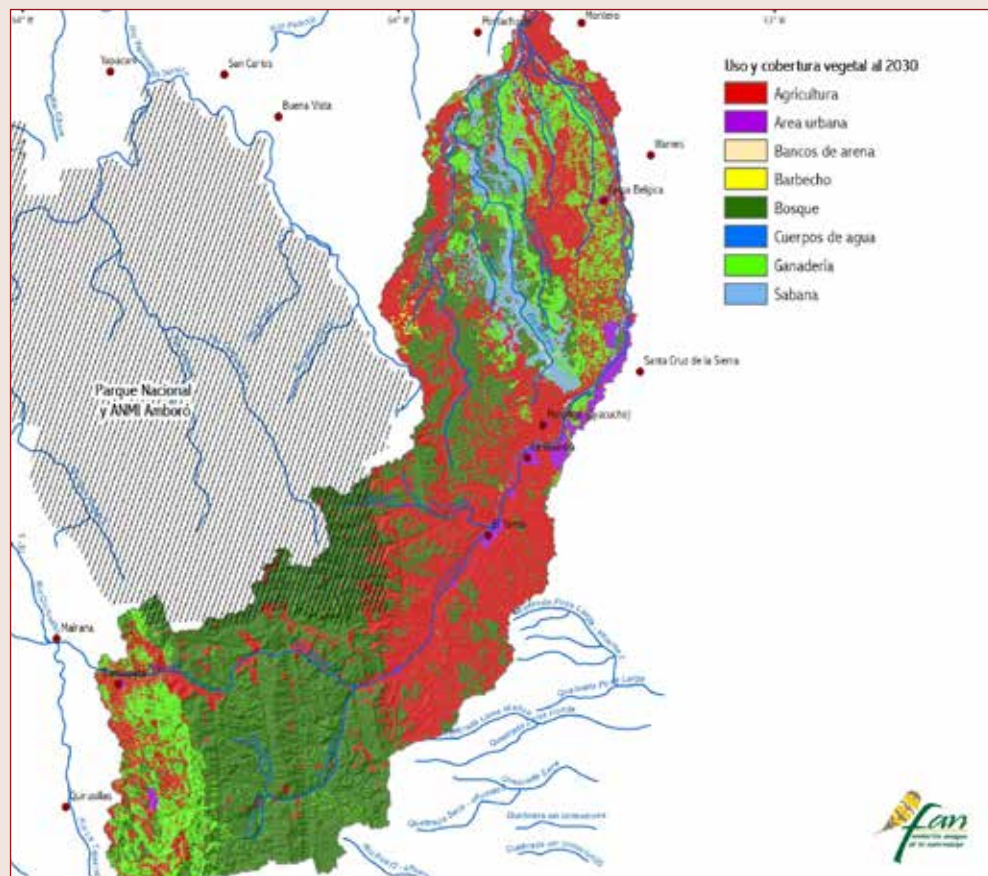


Éste es el periodo seco actual y bajo cambio climático se estima que la época seca se va a ampliar desde mediados de mayo hasta mediados de octubre, va a ocurrir en los valles. En el Norte Integrado, por ejemplo, se ve que la época seca se amplía, éste es el escenario futuro, se amplía desde finales de mayo hasta finales de octubre. Para la Chiquitanía sube, igualmente las tendencias son muy claras. No voy a entrar en más detalles, esto es solamente para mostrarles los cambios que están sucediendo ya y que van a suceder con más fuerza a futuro. Igual el pantanal, pese a que es un ecosistema acuático, tiene una tendencia a una ampliación de la época seca más larga y el período de lluvias más corto. ¿Qué significa eso? Un periodo de lluvias más corto significa lluvias más intensas y mayor frecuencia de inundaciones y mayor frecuencia de sequías.

Efectos y cambios en el Departamento de Santa Cruz (Climograma)



Deforestación + Cambio climático = Catástrofe



Ese es el mensaje que quiero dar y acá está un caso de estudio de la cuenca del río Pirai, que abastece de agua a más de un millón de habitantes y está sufriendo una

fuerte presión. Ésta es la deforestación, las zonas rojas de deforestación al 2005, la deforestación al 2010 y la deforestación que proyectamos al 2030. Acá no contemplamos el avance de las urbanizaciones que se desarrollan en el Urubó y los municipios aledaños como parte del crecimiento de la mancha urbana. Sin ese crecimiento, según la modelación hidrológica que realizamos, el aporte de agua subterránea que se producía en la cuenca en 1992 llegaba a los 600 milímetros por año; pero al 2010 no llega ni a los 100 milímetros. Realmente, implica una disminución drástica del agua que ya se ha ido desarrollando en la cuenca, principalmente por la deforestación, la contaminación y la extracción de áridos. Esto significa menor disponibilidad de agua y mayor erosión. La realidad ambiental del Piraí es preocupante.

Ahora explico lo que sucedió en Cobija, un evento extremo suscitado en febrero de 2015 que afectó a muchas familias, donde analizamos un registro de la precipitación a través de imágenes satelitales. Habitualmente, en esta zona llueve 300 milímetros por mes; durante este evento llovió 200 milímetros en un día. Esto, obviamente, produjo una inundación tan grave que todos conocemos, y justo tiene más impacto porque la deforestación del 2005 al 2010, se ha incrementado notablemente en esta cuenca que compartimos entre Perú, Brasil y Bolivia. Entonces, la deforestación en el Perú ha sido muy alta, en el Brasil igual y Bolivia ha tenido igual esa tendencia en Cobija por el crecimiento.

Además de cambio climático, debemos considerar el fenómeno de El Niño. La sequía que se ha producido este año en Cochabamba no la imaginábamos, en 2016 ha llovido tan poco que prácticamente a partir de marzo-mayo no ha llovido casi nada: cero. Esto ha generado enormes pérdidas. Habitualmente, en este período llovía entre 75 y 99 milímetros; este año es este período sólo llovió 2 milímetros. Esto ha generado enormes impactos en Cochabamba. Sólo quiero mencionar que por el fenómeno de El Niño se preveía eventos de sequía. Ahí tenemos en el país una debilidad grande de investigación, pues podía haberse anticipado y haberse podido alertar a comunidades para evitar inversiones, tomar medidas de prevención porque El Niño ya se anticipaba con este fenómeno de sequía.

Una alianza catastrófica es la de El Niño con el cambio climático. Hicimos un análisis para ver qué relación tenía El Niño con el cambio climático, entonces vemos que, si bien El Niño se produce cada cierto ciclo de períodos, las tendencias en los últimos años indican que las sequías vienen a ser mucho más intensas, más severas, con El Niño asociado al cambio climático.

Según la información de las estaciones meteorológicas de Santa Cruz, la precipitación, cuando se ha producido El Niño, se ha reducido al menos en 42 por ciento. Realmente, los impactos son enormes, existe una cadena de impactos ambientales que se suscitan con la deforestación. Si se alía esto con cambio climático y si sumamos el fenómeno de El Niño, los impactos son enormes.

**Oportunidades y
potenciales para
hacer frente al
cambio climático**

Pero no sólo quiero asustar con estas cifras, creo que tenemos enormes oportunidades. Bolivia es el primer país en sitios Ramsar, hay más de 15 millones de sitios Ramsar en el país; 11,4 millones se encuentran en tierras bajas; todos estos sitios Ramsar requieren hacer una adecuada gestión. Es un enorme potencial para hacer frente al cambio climático y a los otros impactos. Las áreas protegidas y, sin

duda, los territorios indígenas que se han creado deben seguir con una eficiente gestión para realmente ser resilientes al cambio climático y a estos impactos que se vienen dando por deforestación.

Hay más de 12,7 millones de hectáreas bajo territorios indígenas en 59 TIOC [Territorios Indígena Originario Campesinos]; el 37 por ciento de estos TIOC están en áreas protegidas y el 13 por ciento son sitios Ramsar. Hay que darle muchísima importancia a estos territorios indígenas que han constituido en guardianes de los bosques.

También hay oportunidades en biodiversidad –en Pando, los Yungas, Beni, La Paz y Santa Cruz– con este enorme potencial en cuanto a riqueza de flora y fauna, que es el soporte de los servicios ecosistémicos, al que debemos darle mayor atención. Quiero terminar con esto, que no sólo se trata de políticas, de gestiones, sino también depende de cada uno: la investigación, la sensibilización y el actuar de cada uno de nosotros, que podemos sumar para hacer frente al cambio climático. Con esto quiero agradecer por su atención.

Miguel Urioste

Muchas gracias. Sumamente interesante, realmente apabullante la información que nos has traído: cuál es la relación que hay entre deforestación, cambio climático, sequía, etc. y derechos indígenas, titulación de territorios indígenas, derecho a la consulta. Eso es lo que vamos a ver a continuación.

Alcides Vadillo, abogado, ha sido funcionario del INRA [Instituto Nacional de Reforma Agraria], de la Participación Popular, es actualmente director de la Fundación Tierra en el departamento de Santa Cruz y en el oriente. Ha sido consultor de las Naciones Unidas y de la OIT [Organización Internacional del Trabajo] en diferentes actividades en Centro América, en particular. Ha sido también asesor de la Central de Pueblos y Comunidades Indígenas del Oriente Boliviano.

Hoy en día se concibe a los pueblos indígenas como actores sociales y políticos que han estado impulsando importantes procesos de cambio y de transformación estatal. En este sentido, la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas, y el Convenio 169 de la OIT, específicamente, establecen la Consulta Previa como mecanismo indispensable antes de tomar decisiones estatales que afecten el modo de vida de estos pueblos. Pese a haber suscrito dicho convenio, el Estado boliviano, en los hechos, lo desconoce debido a intereses económicos que lo lleva a actuar como juez y parte en los procesos de Consulta Previa de grandes proyectos extractivos hidrocarburíferos o mineros. Vadillo considera que el proceso de la Consulta Previa es una herramienta para detener la mirada interesada que la globalización capitalista ha puesto últimamente en la Amazonía y otras áreas antes consideradas marginales.

Derecho indígena a la Consulta Previa



Alcides Vadillo

Director de la Regional Oriente, Fundación TIERRA

Nuevas categorías para referirse a los pueblos indígenas

Gracias, buen día a todos y todas. Realmente hay que hacer un esfuerzo para enfocarse en el tema de la Consulta Previa y dejar de pensar un poco en la presentación, que ha sido muy buena pues queda la cabeza dando vuelta en torno a todas las cifras y la información que nos ha presentado.

En relación al tema de pueblos indígenas, yo quisiera partir señalando que realmente vivimos un momento muy interesante, donde lo étnico y la etnicidad en general han cobrado fuerza en los últimos años. Cuando digo últimos años me estoy refiriendo de mediados de los años ochenta para acá, quizás en un contexto también de fin de la Guerra Fría, globalización, etc. En el que, a nivel global, los temas de identidad étnica, nacional, identidad religiosa, identidades de género, realmente se han constituido en poderosos movimientos o en poderosos elementos de articulación social. Y, en el caso de Latinoamérica, sin duda que han sido un importante elemento también de articulación de nuevas visiones en torno a la identidad de los pueblos indígenas, que los convierte en actores sociales y políticos que han estado impulsando importantes procesos de cambio y de transformación estatal. No sólo es un tema de reconocimiento de identidades, sino se ha planteado ya un proceso de modificación y cambio de sistemas políticos. Eso significa que esas categorías de análisis que hemos tenido para ver lo indígena hasta el siglo XX han sido revisadas, y yo creo que corresponde también a nosotros, que trabajamos el tema de ciencias sociales, manejar otras categorías.

Ya no se habla más del problema indígena, hablamos de la riqueza de las culturas de los pueblos indígenas, o sea, desde un enfoque más diverso. Ya no se habla más de

la asimilación de los indígenas a una cultura nacional, hablamos del reconocimiento de estos pueblos y naciones como parte de un Estado plurinacional. Creo que estas son categorías que hay que incorporarlas en la visión de análisis e incluso de enfoques que tenemos en materia social.

Este momento en Bolivia es de gran expectativa porque, por un lado, se ha desarrollado toda una propuesta política de construcción de este Estado plurinacional, de defensa de la madre tierra. Y este es el discurso político, esta es la propuesta política, pero que choca con una realidad económica que sigue basándose en una visión extractivista. Pero, además, hablamos del Estado plurinacional y de la fuerza y el protagonismo de las naciones originarias, pero el modelo de desarrollo económico sigue basándose en la marginalidad y la exclusión de estos pueblos. Esto es lo que genera expectativas por un lado y tensiones por el otro.

**Normativa
internacional
que prescribe
la Consulta
Previa a pueblos
indígenas**

En este contexto es que Bolivia ha reconocido importantes instrumentos internacionales de derechos humanos que hacen a los derechos de los pueblos indígenas, como es el Convenio 169 de la OIT, como es la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas que, entre un conjunto de derechos, reconocen también el tema del derecho a la Consulta Previa para los pueblos indígenas.

El Convenio 169 parte del principio de que se deben respetar las culturas y las instituciones de los pueblos indígenas. Se da por supuesto el derecho que estos tienen a seguir existiendo de una forma diferente a la cultura dominante en un país. Entonces, el convenio está estableciendo una serie de mecanismos que van a salvaguardar este derecho de existencia, este derecho a tener un territorio, a tener acceso a la tierra y a los recursos naturales que les permita seguir viviendo, finalmente, como ellos quieren vivir.

Y aquí viene otra vez el tema de los paradigmas y el tema de las visiones: no puede ser que creamos que la visión de desarrollo que tengo, yo o cualquiera de los aquí presentes, es la visión universal de desarrollo que se debe imponer, y que quien no está en esa visión merece ser marginado, calificado de obstáculo, de atraso y, por lo tanto, sacado del camino.

Entonces, estamos hablando de que el Convenio 169, que coincide con la declaración de Naciones Unidas de los derechos de pueblos indígenas y además se recoge en la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, plantea esta visión: los pueblos indígenas tienen todo el derecho a ser respetados, reconocidos y a seguir viviendo de acuerdo a lo que ellos decidan de forma libre.

En ese sentido es que se establece también el derecho a la Consulta Previa. El artículo 6 del Convenio 169 establece que se debe consultar a los pueblos indígenas interesados mediante procedimientos apropiados y, en particular, a través de sus instituciones, sus representantes, cada vez que se prevean medidas legislativas o administrativas susceptibles de afectarlo. Y luego señala bajo qué principios debe ser la consulta: la buena fe, de una manera apropiada a las circunstancias, con la finalidad –y esto es importante– de llegar a un acuerdo o lograr el consentimiento de los pueblos indígenas que van a ser afectados. Ésta es la finalidad.

La consulta no es un fin en sí mismo, no es un procedimiento. La consulta es un mecanismo de protección del derecho de estos pueblos a su sobrevivencia, a seguir

viviendo, a la conservación de sus recursos. Y, por lo tanto, está enmarcada en un concepto de salvaguarda de derechos humanos de los pueblos indígenas.

Desde la visión del Convenio 169 la Consulta Previa es un mecanismo de salvaguarda, de protección de los derechos fundamentales de los pueblos indígenas porque se supone, además, que al perder el ejercicio de ciertos derechos –como el de cultura o como el derecho a sus territorios o a sus recursos, de los que disponen en esos territorios– estaríamos afectando una serie de otros derechos que están dependiendo de estos: derecho al trabajo, derecho a vivienda, derecho a dignidad, derecho a la reproducción cultural.

Entonces, el tema de la consulta no es una finalidad en sí misma, no es un procedimiento administrativo; es un mecanismo de protección de derechos humanos fundamentales de los pueblos indígenas en función de la continuidad de su existencia, con sus visiones, con sus culturas.

Es importante señalar que, a partir de la aprobación del Convenio 169, los organismos de cooperación multilateral también han asumido este principio. En este momento no hay proyecto del BID [Banco Interamericano de Desarrollo], de la CAF [Corporación Andina de Fomento] o del Banco Mundial, por ejemplo, que no tenga incorporados protocolos de aplicación de Consulta Previa en los proyectos de desarrollo que ellos están respaldando o financiando.

Esto hace que haya ciertas situaciones, y vamos a poner el ejemplo del puente que se construye en Rurrenabaque, que tenía financiamiento del BID y, por lo tanto, había ahí protocolos de Consulta Previa; pero, como muchas veces no resistimos como Estado a aplicar la Consulta Previa, se ha decidido no usar los recursos del BID para la construcción del puente. Y se están usando recursos del TGN [Tesoro General de la Nación], recursos del financiamiento chino, porque esos no tienen estos protocolos que obligan a la Consulta Previa.

Entonces, es un paso importante que existan ya estos protocolos en los organismos de financiamiento a nivel multilateral, pero también es censurable que pretendamos seguir evadiendo este deber del Estado de Consulta Previa a través de estos mecanismos de uso de otros recursos que no me obliguen a la consulta en tal o cual caso.

Es de especial importancia la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas que, si bien no es vinculante, porque es una declaración, se constituye también en parte de los instrumentos jurídicos internacionales de derechos humanos y en él se considera la Consulta Previa como parte de un derecho de libre determinación.

Y así también lo recoge la Constitución Política del Estado boliviano al reconocer a los pueblos indígenas. En su artículo 2 los reconoce incluso como anteriores al Estado y les da el derecho de libre determinación, que se manifiesta o se materializa en el ejercicio de la autonomía. Pero ya en el artículo 30, en el numeral 15, establece el derecho a la Consulta Previa libre, informada, en caso de cualquier medida que afecte derechos o recursos de los pueblos indígenas.

Yo quiero señalar que desde el Convenio 169 podemos ver claramente que la Consulta Previa es un mecanismo de protección de derechos humanos fundamentales. Pero, si la vemos desde la Constitución Política boliviana, la Consulta Previa es un

¿Existe el Estado plurinacional?

mecanismo imprescindible de lo que es el ejercicio de libre determinación. Es un mecanismo indispensable de funcionamiento del Estado plurinacional.

Si estamos reconociendo naciones diversas en este Estado y no nos atrevemos siquiera a establecer el mecanismo de la Consulta Previa en un proyecto que no lo deciden ellos, sino desde fuera, pero que les afecta, ¿de qué libre determinación se está hablando? ¿De qué Estado plurinacional estamos hablando? Cuando éste es el principio básico, es el mecanismo básico de ejercicio del Estado plurinacional, del ejercicio de esta libre determinación.

Entonces, es en esta doble dimensión que quisiera que veamos el concepto o el mecanismo de la Consulta Previa. Por un lado, como un mecanismo de protección de derechos fundamentales en pueblos indígenas y, por otro, en una dimensión política de requisito indispensable para la libre determinación de los pueblos indígenas, y eso es Estado plurinacional.

Los pueblos indígenas son titulares de derecho –y en este caso, el de la Consulta Previa– y el Estado, porque ésta es la lógica de los derechos humanos, el garante del cumplimiento de los derechos humanos, el garante de que se reconocen y se respetan. Y esto muchas veces no se entiende. He trabajado incluso en la Asamblea de Derechos Humanos y mucha gente dice “¿por qué siempre los derechos humanos están cuestionando al Estado?” Porque en el concepto del derecho internacional de los derechos humanos es el Estado el que ha asumido el compromiso de hacer reconocer, respetar y de que se apliquen los derechos humanos. Y, entonces, es el Estado al que se exige ese cumplimiento. Y en esta misma dimensión, como los derechos de los pueblos indígenas son parte de los derechos humanos, también es el Estado el que asume la responsabilidad de reconocimiento y de exigir la aplicación y el respeto de esos derechos.

El anterior relator especial sobre derechos indígenas, James Anaya, señala que la consulta efectiva con los pueblos indígenas es fundamental para la validez y para la legitimidad de las normas a adoptarse y para asegurar que dicho texto realmente corresponde a las aspiraciones de los derechos de los pueblos indígenas, dentro del marco de una sociedad democrática y de las normas internacionales. Señala que el incumplimiento de las normas de consulta o su realización sin observar las características esenciales compromete la responsabilidad internacional de los Estados, que el incumplimiento de la consulta y sus requisitos esenciales implica la nulidad de derechos políticos de los procedimientos, actos y medidas a adoptarse en dicho proyecto.

¿Por qué la Consulta Previa para pueblos indígenas? Aunque sea un poco reiterativo, la consulta se establece para pueblos indígenas por esta concepción de que son pueblos diferentes, anteriores al Estado, pero además que se encuentran en una situación de vulnerabilidad en relación a otros grupos económicos, en relación a otros grupos sociales y en relación al poder político del Estado. Por eso, en defensa de estos pueblos, es que se establecen estas medidas de protección, este mecanismo de salvaguarda.

Los principios de la consulta ya los hemos señalado: la buena fe. La consulta no debe agotarse en un mero trámite formal, sino que es un verdadero instrumento de participación. Debe responder al objetivo de buscar acuerdos. Y, esto es

importante, el objetivo de la consulta no es cumplir con el procedimiento de informar a un grupo social o a un pueblo indígena; el objetivo de la consulta es lograr acuerdos. Si bien se establece que eso no significa un derecho a veto de los pueblos indígenas frente a un proyecto estatal, implica la obligación de ambos lados de lograr niveles de acuerdo.

Y eso significan procesos de negociación que pueden ser quizás mucho más largos de lo que se prevé, y esto nos preocupa porque se han ido establecido nuevos reglamentos sobre la consulta en Bolivia que están convirtiendo este principio de búsqueda de acuerdos simplemente en un proceso formal para ciertas reuniones, y porque si en 45 días no logras acuerdo la autoridad competente decide lo que es mejor para el país y para los indígenas.

Otro principio es que debe ser libre e informada. El Estado debe generar condiciones para que la participación sea libre. Que es previa significa antes de que el proyecto se esté ejecutando. Debe tener legitimidad en los procedimientos apropiados, implica esto desde temas de información hasta temas de idioma. Debe ser a través de las organizaciones propias, no crear organizaciones para consultar. Debe ser oportuna, sistemática, transparente y se debe incorporar algo que está también en nuestra Constitución, que es el mecanismo jurídico.

**El Estado
boliviano: juez
y parte de la
Consulta Previa**

¿Quién realiza la consulta? Aquí quiero señalar que si bien, en términos generales, es una obligación estatal, en el caso boliviano tenemos elementos que yo los considero como dificultades. No tenemos una ley de Consulta Previa, la ley, el principio de Consulta Previa se materializa ya en la legislación boliviana el 2005, a través de la ley de hidrocarburos, y es ahí donde se ha ido generando el mayor proceso de Consulta Previa. Hay alrededor de 50 procesos en materia de Consulta Previa.

¿Quién hace la consulta? Antes del 2005 ha habido procesos de consulta, incluso después del 2005, en los que el Estado intervenía más como árbitro. Pero, a partir de la nacionalización de los hidrocarburos el Estado se vuelve parte, ¿por qué? Porque todos los costos que significan el proceso mismo de la consulta, las compensaciones, las indemnizaciones a los indígenas, las empresas petroleras los cargan a la parte que le corresponde al Estado boliviano. O sea, finalmente terminan saliendo del bolsillo de nosotros los recursos de compensación hacia los indígenas. Entonces, Yacimientos, por un lado como interesado, y por otro el Ministerio, como la autoridad que realiza la consulta, en este caso, se vuelven juez y parte. Ellos llevan la consulta, ellos son la autoridad competente que al final, si no hay acuerdo, decide; pero ellos son además la parte interesada en el proyecto que están consultando. Éste es un principio que se vulnera, porque el Estado se ha vuelto no el garante de los principios de los pueblos indígenas, sino parte interesada en el proyecto que se está llevando a la consulta.

Situación similar está pasando en el tema de la minería con la ley 535 [Ley de Minería y Metalurgia] de hace un par de años atrás. Esta ley establece que la autoridad responsable de llevar adelante el proceso de Consulta Previa en materia de minería es la AJAM, la Autoridad Jurisdiccional Administrativa Minera. Estamos hablando de la autoridad que está dando las concesiones mineras, que es la que autoriza contratos de explotación minera, y es la misma que está haciendo la Consulta Previa a pueblos indígenas.

En el tema caminos, hay también experiencias ya de Consulta Previa; lo positivo es que ya hay estas experiencias. Sobre todo en las carreteras al Corredor Norte, en la carretera al Corredor Este se han hecho estos procesos de Consulta Previa. ¿Quién las realiza? ¿Quién las lleva? La Autoridad Boliviana de Caminos y Carreteras, la ABC. Otra vez, el actor es el estado, pero a través de una instancia que es la interesada: no es la instancia que está buscando la aplicación y el respeto de los derechos humanos, es la autoridad que está interesada en llevar adelante un proyecto concreto.

Otra vez estamos en esta misma situación con el tema de las hidroeléctricas, ¿quiénes son los que están haciendo en este momento un poco la difusión de lo que va a ser el proyecto de las hidroeléctricas?: ENDE [Empresa Nacional de Electricidad]. Entonces, éste es el tema que creo que es importante considerarlo porque deberíamos pasar de esta situación muy casuística, en el que el interesado en un proyecto es el que va a hacer la consulta, a que tengamos una instancia estatal que se guíe más bien por los principios de la norma, y en este caso por el respeto a los derechos humanos, más que por el interés en la rentabilidad y la realización de un proyecto concreto. He escuchado de que hay sugerencias, que hay propuestas de que este trabajo, esta atribución sea del órgano electoral; me parece que sería mucho más coherente que lo que tenemos ahora.

Globalización contra Consulta Previa

Para cerrar, ¿por qué es importante hoy el tema de la Consulta Previa? Más allá de que estos temas son requisitos, salvaguardas de derechos humanos y de que es una condición para el libre ejercicio de la libre determinación, ¿por qué se quiere evitar los procesos de Consulta Previa? Pareciera que ésta es la amenaza principal. Yo quiero que veamos que Bolivia es parte también de este proceso de globalización, de un mercado global, y por lo tanto, recursos naturales, áreas territoriales que hasta ayer eran totalmente marginales hoy, de repente, la demanda de ese mercado mundial quiere materias primas que están en esos territorios que hasta ayer fueron marginales. Y esto significa una nueva ampliación del capital.

Estamos frente a una nueva ampliación del capital. Creo que ésta es la realidad económica y política de fondo. No por eso dejamos de ver que aquí estamos frente a empresas chinas, créditos chinos, empresas hindúes, las translatinas; no sólo estamos hablando ya de las transnacionales del Norte, estamos hablando también de las transnacionales de origen latino, pero que tienen un nivel de inversión importante en áreas hasta ayer marginales y hoy parte, como la Amazonía, de una demanda de recursos generada por un mercado global.

Entonces, el Estado siempre ha jugado un rol de garante del capital, garante de la inversión, y no es nuevo lo que está haciendo. Y es en función de ello que se convierte en ley, se convierte en norma y de garantía de estas inversiones. Y si para ello hay que desplazar poblaciones indígenas, se desplazan. Si para ello hay que dividir organizaciones, se dividen. Si para ello hay que convertir en delito lo que hasta ayer no sólo era permitido, sino que además era visto como actos heroicos: ponerse frente a una petrolera, hoy es delito.

Y debo señalar aquí, aprovechando la ocasión, el tema de Caraparicito, donde hemos visto la actitud de un gobierno que sacó a un ciudadano americano porque mantenía a poblaciones indígenas en estado de servidumbre y lo aplaudimos. Hoy,

una buena parte de este territorio está cercado, y los propios indígenas no pueden entrar porque es parte de una concesión petrolera donde hay pozos funcionando; aunque han quedado cementerios de pueblos indígenas dentro de esta parte, se vuelven prohibidos para los indígenas.

Ésta es la atribución del Estado –digo yo– en esta ampliación nueva del capital: protegerlo, garantizarlo y, si para ello tiene que reducir los derechos de los pueblos indígenas, los reduce. Y ése es el desafío que tenemos también como sociedad: plantearnos qué hacer hacia adelante en función al respeto a la Constitución, que creo que es el avance más grande que han logrado los pueblos indígenas y que corresponde su defensa y su aplicabilidad. Gracias.

Miguel Urioste

Alcides nos ha planteado los desafíos de un Estado que tienen que ser consecuente con los derechos adquiridos por los pueblos indígenas y que están plasmados en la Constitución, particularmente, el derecho a la Consulta Previa libre e informada. Y ha recogido la sugerencia de que la consulta no sea aplicada por los órganos del ejecutivo, sino por el órgano electoral como un órgano neutral e independiente.

Ahora vamos a escuchar a José Martínez, sociólogo con formación en educación para la integración y el desarrollo humano sostenible, derecho medioambiental y desarrollo sostenible. Fue director del programa de planificación del territorio indígena de la CIDOB, Superintendente Forestal, Director de la Carrera de Sociología de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno [UAGRM] en Santa Cruz; actualmente, es docente en esta universidad. Ha realizado y publicado varias investigaciones en torno a los derechos indígenas, los megaproyectos, pueblos indígenas, impactos socioambientales, extractivismo y economías no consultivas en áreas de bosques y Amazonía.

Martínez sostiene que en Bolivia no se entiende al bosque y, por tanto, no se sabe cómo utilizar sus recursos. A altos niveles gubernamentales, se ha mencionado la intención de ampliar la frontera agrícola en los siguientes años (y eso explica que al presente no exista una ley de bosques), pero se desconoce el hecho de que, por la composición mayoritaria de sus suelos, el país no tiene una vocación agraria, sino forestal. La frontera agrícola avanza a costa de los bosques, aunque luego esos espacios, no aptos para agricultura a largo plazo, queden desertificados. Es el modelo agrarista –que lleva a deforestar para plantar soya, como ocurre en Santa Cruz, aunque esta producción no sea competitiva a nivel regional ni garantice ninguna seguridad ni soberanía alimentaria– el que debe ser cambiado, subraya el expositor, para tornar la mirada hacia las potencialidades de una explotación forestal no consuntiva y, bien llevada, incluso más exitosa en términos económicos.

Situación de los territorios indígenas y recursos naturales



José Martínez

Docente de la Carrera de Sociología de la UAGRM,
ex Superintendente Forestal

En principio, quiero agradecer a esta selecta concurrencia que nos permite compartir ideas y, sobre todo, reflexiones sobre temas que deben preocupar a toda la ciudadanía boliviana. Asimismo, quiero agradecerle a Miguel y a la Fundación Tierra por permitirnos esta oportunidad.

Quiero empezar mi presentación señalando algunos aspectos, muy a propósito de lo que acaba de plantearnos Alcides, y una idea que un amigo alemán mencionó: “En Bolivia lo posible es imposible y lo imposible es posible.” Además de esta idea, me gustaría que todos podamos recordar algunos datos de las exposiciones de ayer, lo mismo de la compañera que nos ha antecedido en estas presentaciones, sobre todo, en la idea de la crítica y la autocrítica.

Gonzalo dijo tres aspectos importantes para mí: que él hablaba como ciudadano, como parte de un colectivo de investigación y, al mismo tiempo, como una nueva oportunidad. Pero lo que no dijo es la cuarta característica; Gonzalo, como todos sabemos, es funcionario muy antiguo de la FAO [Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura], la cual tiene que ver con los temas que actualmente nos ocupan.

**Desconocimiento
de los recursos
del bosque y de
su valor**

Entonces, en esta presentación, además de los datos que se han mencionado, yo no voy a mostrar muchos datos nuevos, pero sí me gustaría demandar de ustedes alguna atención respecto a las escalas. A veces miramos el bosque, tan grande como es, que no lo entendemos, no sabemos lo que tiene y menos sabemos cómo utilizar esos recursos. Por ejemplo, en esta fotografía, por la dimensión de la persona, podemos imaginar el tipo de árboles que existen en la Amazonía, y ese tipo de recursos nosotros no los vemos ni les damos el valor que corresponde.

Pero, al mismo tiempo, me gustaría señalar algunos antecedentes solamente para fijar una idea y es la siguiente: en un evento que había sido organizado también por la Fundación Tierra el 2002, yo había preguntado ¿dónde están las tierras agrícolas prometidas en Bolivia? y ¿cuánto realmente hemos avanzado desde esa oportunidad? El artículo 406, parágrafo I es muy importante en la Constitución, puesto que tiene que ver con el desarrollo rural integral sustentable, el fomento a la producción agropecuaria, artesanal, forestal y al turismo, y el aprovechamiento, transformación, industrialización y comercialización de los recursos naturales.

Y, en base a esto, hasta ahora, tenemos como dos planes: El plan sectorial de desarrollo agropecuario 2010-2015, que es cambiado por el plan del sector del desarrollo agropecuario del 2014 al 2018 hacia el 20-25. Este plan recoge básicamente cuatro de los 13 pilares del plan nacional de desarrollo de la agenda 20-25. Pero no solamente esto, en el plan que hago mención hay algunos principios: el Vivir Bien, vivir en comunidad, el disfrute de bienes materiales, con los componentes correspondientes: vivir en armonía con la naturaleza, equidad, soberanía alimentaria, innovación tecnológica y, sobre todo –lo que nos han planteado, que sería muy interesante–, centrarnos en la parte genética; sí, esto es muy importante. Los desarrollos a este nivel en el mundo están avanzando, por ejemplo, efectivamente en nanotecnología, pero también en epigenética, que es en el campo donde nosotros deberíamos incidir: sanidad agropecuaria, inocuidad alimentaria, agricultura familiar sustentable.

Tenemos un marco legal del sector agropecuario: la ley 071, ley 144, ley 307, ley 300, ley 393, ley 337, ley 338, ley 429. Y conocemos las consecuencias de muchas de estas leyes respecto a lo que ocurre en el bosque. Hace no mucho, un mes, se han planteado cinco decretos supremos para el régimen forestal.

**Ausencia de una
ley de bosques**

Si ustedes recuerdan la primera presentación, se nos mostró un país megadiverso, con regiones ecofisiográficas muy importantes que implicaban al bosque, bosque en más del 50 por ciento del territorio nacional. Y lo que menos encontramos en la parte legal es justamente la ley más importante: la ley de bosques. Sin embargo, tenemos una cantidad muy grande de leyes para el tema agropecuario, y la superficie con esa capacidad en el país está, prácticamente, en el orden del cinco por ciento del territorio nacional.

Entonces, uno se pregunta ¿hacia dónde van las políticas públicas de esta legislación? Y, peor que esto, las tierras con capacidad agrícola más importantes que tenemos en Bolivia son los valles, y uno de los valles es Cochabamba, y muchos de ustedes saben que allá en vez de sembrar alimentos están sembrando cemento. Realmente, en el país están ocurriendo cosas muy curiosas porque, como dije, no sabemos lo que tenemos y menos sabemos cómo aprovechar esos recursos.

En el mismo plan están definidos los actores institucionales, públicos, sociales, productivos, cooperación internacional y actores financieros. Y todo esto nos lleva a plantearnos algunas preguntas, como la que ya había anticipado: ¿dónde están las tierras agrícolas prometidas en Bolivia?, ¿existen realmente suelos con capacidad agrícola en Bolivia? Todos los datos que hasta ahora hemos visto nos demuestran que no. Apelo, por ejemplo, a las presentaciones de los compañeros dirigentes indígenas y campesinos. Están haciendo experimentos en el caso de Pando sabiendo que en la frontera tenemos desastres, no desastres naturales, sino desastres humanos justamente por la degradación del bosque, y nosotros seguimos experimentando.

Hemos visto no hace mucho lo que ha pasado con el departamento de Santa Cruz, donde prácticamente se ha terminado con su cobertura boscosa, y todos los problemas que tenemos, y seguimos insistiendo en esa mentalidad agrarista que yo llamo del siglo XVIII. Entonces, hay muchas cosas que tenemos que cambiar, sobre todo a nivel mental, para poder realmente mejorar la situación del país.

Otra pregunta importante: ¿cómo están los indígenas con el gobierno indígena de Evo Morales?, ¿están mejor, están igual o están peor? Ni duda cabe, por lo menos en mi experiencia, cuando yo he visitado, después de diez años, varias comunidades indígenas: la respuesta es la última, peor. Sus bosques degradados son solamente un ejemplo.

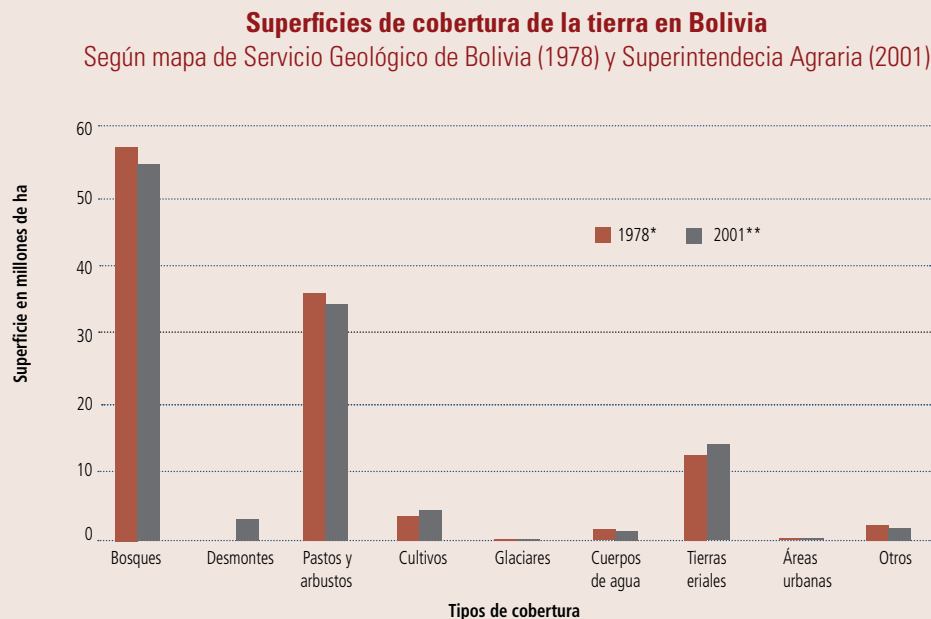
Lucio, dirigente de la CIDOB, nos ha dicho que tienen casi un millón de dólares: 848.000 para Gestión Territorial Indígena. Nos ha hablado de varios resultados de esas inversiones y, entre ellos, de normas y reglamentos, pero no hay un producto que realmente vaya a mejorar la situación de las poblaciones.

El caso de Lomerío probablemente es el más trágico. Uno, cuando iba a Santiago de Lomerío, dependiendo del afecto de la población, a veces era invitado a destapar la chicha, que era algo muy tradicional; ahora, eso ya no se puede hacer. Han reemplazado la chicha por la cerveza y, peor que esto, compran alimentos de las colonias menonitas porque ya no son autosuficientes en su producción. Entonces, ¿de qué gestión territorial indígena estamos hablando? Éste es solamente un aspecto de la situación de los pueblos indígenas, pero podemos generalizarlo a todos los territorios en el caso boliviano.

Respecto a los derechos de la madre tierra, evidentemente, lo que está pasando es eso: le están sacando la madre a su tierra y no se respetan en absoluto sus derechos.

¿Qué se pierde cuando se pierde el bosque?

Pero lo más importante es que tenemos que preguntarnos ¿qué se pierde cuando se pierde el bosque? Y estos aspectos me gustaría ir detallando a continuación. Bueno, estos datos son viejos, de 1978 y 2001, la relación de bosques en ambos períodos. Y ustedes pueden ver cuál es la superficie cultivable, estamos hablando de varios años atrás: se cultivaba en Bolivia cerca de cuatro millones de hectáreas en todo el país. Y si ahora nos preguntamos ¿cuánto se cultiva cuarenta y cinco años después?, exactamente más o menos lo mismo: 4.800.000 hectáreas.



Ahora, ¿por qué no ha crecido la superficie cultivada si ha crecido la deforestación? Aquí hay grandes discusiones. Nos han hablado de un promedio de encima de 200 mil hectáreas, hay autores que hablan incluso de 350 mil hectáreas anuales, y realmente hay varios datos, pero hay períodos que no los pueden confundir.

Antes de 1900, que el proceso de deforestación es muy bajo y tiene que ver básicamente con las colonizaciones tempranas: San Julián, Mineros, etc. Y el período más fuerte de deforestación tiene que ver con el proyecto tierras bajas del Este, con cinco millones de hectáreas, estamos hablando entre el año 90 y el 96. Del año 96 del siglo pasado al 2016, ahí si tenemos muchas diferencias. Desde los datos que yo he revisado, en este momento, el histórico acumulado de deforestación en Bolivia es de aproximadamente nueve millones y medio de hectáreas de pérdida de bosque, y no hemos aumentado la superficie cultivada en Bolivia; pero sí hemos crecido, más o menos, en torno a los cinco millones y medio de hectáreas de tierras desertificadas.

Si ustedes viajan de Santa Cruz hacia la Chiquitania, Pailón antes era la capital sojera de Bolivia, se cultivaba dos veces al año, ahora no se cultiva nada. Son campos aparentemente verdes, pero están desertificados: no pueden producir nada.

¿Qué sentido tiene seguir en esta lógica agrarista? Si algún modelo tenemos que cambiar es justamente ése: esa concepción agrarista que existe en el país y que está enraizada en la cultura boliviana. Ni qué decir de las autoridades, que más adelante voy a mencionar. Estas son las TCO [Tierras Comunitarias de Origen] demandadas, las tituladas, las en proceso, y la población, prácticamente insignificante. Quiero que presten atención a ésta, que es una de las TCO más grandes en el altiplano.

Bueno, en Bolivia no solamente tenemos recursos naturales como el bosque. En otro sector tenemos el recurso más importante, que es el litio. Como en todos los casos, vamos por mal camino. Lo más inteligente que se podía hacer en Bolivia es invertir, por ejemplo, en una universidad del litio. De manera que tendríamos personas capacitadas para aprovechar, transformar y generar valor agregado.

Mientras nosotros no invirtamos en personas, muy difícilmente vamos a tener los resultados que estamos soñando.

Más adelante vamos a ver cómo se invierten los presupuestos. Hay una lógica extractivista sin atenuantes, peor que en gobiernos neoliberales; pero eso no solamente depende del gobierno, también depende de todos nosotros porque, en alguna medida, somos corresponsables de lo que está pasando en el país.

En cuanto a la problemática de población, podríamos preguntarnos por qué hay ciudadanos sin tierra en Bolivia, si nuestro país es un territorio deshabitado. Bordeamos los diez millones de habitantes. La población de Lima, la capital del Perú, es más grande que toda la boliviana. En Bolivia, 70 por ciento de la población vive en cuatro ciudades: Santa Cruz, La Paz, El Alto y Cochabamba. Pensemos en las ciudades intermedias. Entonces, efectivamente, ¿qué población vive en el área rural? Y, sin embargo, tenemos problemas de sin tierra.

Defectos del modelo agrarista imperante en el país

Aquí hay una relación de las superficies agrícolas: son, más o menos, el 5 por ciento. Hay algunos datos de qué se cultiva, son datos de la encuesta nacional de 2008, que tiene mayor detalle, porque el censo agropecuario del 2012 es casi un misterio.

Bolivia: superficie de uso de suelos, potencial y total disponible agrícola por departamentos (km²)										
Descripción	Total	Chuq.	La Paz	Cbba.	Oruro	Potosí	Tarija	Sta. Cruz	Beni	Pando
Superficie territorio país	1.098.581	51.524	133.985	55.631	53.588	118.218	37.623	370.621	213.564	63.827
Superficie cultivada (1)	27.678	1.640	2.375	2.146	666	1.242	813	18.178	467	151
Superficie en barbecho (e)	6.767	87	273	248	164	214	33	4.768	836	144
Superficie en descanso (e)	9.514	221	1.053	493	948	418	104	5.235	913	131
Tierras con potencial agrícola (2)	45.070	45.070	3.516	45.070	5.684	45.070	2.053	45.070	135	45.070
Superficie total agrícola disponible (3)	89.029	89.029	7.216	89.029	7.463	89.029	3.004	89.029	2.350	89.029

Pero veamos rápidamente: cereales, un millón de hectáreas; estimulantes, 38 mil; frutales, 106 mil, total: dos millones novecientos sesenta. Santa Cruz: Soya, ocupa la mayor superficie, total: 2.969.000 hectáreas. Es decir, casi el 80 por ciento de la superficie cultivable está en Santa Cruz y, de eso, la mayor cantidad de cultivos son de soya. Pero toda la producción de sojeros en Bolivia no puede competir con lo que genera el principal productor de soya del Paraguay, ni siquiera estamos hablando de Argentina ni de Brasil. Y, sin embargo, seguimos en la idea de seguir habilitando bosque para un producto poco competitivo, que menos puede garantizar la seguridad y la soberanía alimentaria.

Bueno, estos son los modelos. La tendencia sería ésta, empeorada. Y lo que no entendemos son los valores del bosque. Lo que necesitamos cambiar del modelo

es transitar de las economías agrícolas a economías no consuntivas, que se puedan realizar en áreas de bosque, en vez de seguir pretendiendo cultivar en donde no va a haber ninguna posibilidad.

Efectivamente, va a haber la necesidad de una pequeña agricultura, pero lo que va a haber es la necesidad de manejar el espacio en tres tiempos: pequeños espacios agrícolas en espacios pequeños, producción industrial (sobre todo de frutales) con una especie de anillos de protección, esas pequeñas áreas intervenidas, y preservar manchones de bosque. Ésa es la única garantía no solamente para que los habitantes del bosque puedan sobrevivir, sino nosotros en las ciudades. Porque no hay que olvidar que el bosque produce agua, produce oxígeno, y estos son los recursos más valiosos que nosotros estamos liquidando, lo más importante.

Posibilidades de explotación de los bosques

De aquí a diez años el recurso más demandado en el mundo va a ser agua y nosotros: dale, para perder nuestras fuentes de agua dulce. Esos valores son los que nosotros no tomamos en cuenta. Y, si ustedes recuerdan los discursos de las dos principales autoridades que pretenden habilitar un millón de hectáreas por año para mejorar la producción, dar la seguridad alimentaria: están locos. Me van a disculpar, pero están locos.

Yo puedo entender que piense así, por ejemplo, Álvaro, porque vive en un edificio, en un departamento, y no tiene idea de lo que es el valor de una planta. Yo les pregunto a ustedes: ¿saben cuánto cuesta en el mercado una palmera “pie de elefante” de un metro y medio de altura? Está por los 35 dólares. ¿Y saben cuántas de esas palmeras “pies de elefante” podemos sembrar en una hectárea?, ¿y cuánta cantidad de recursos podemos conseguir? No cultivemos palmeras, vayamos por el otro camino. Pensemos, una hectárea, que son cien mil metros cuadrados, que solamente tenga 500 árboles en bosque, y pongámosle un valor, ¿de cuánto?, si una palmera sale a 35 dólares, pongámosle un valor de 10 dólares: estamos hablando de cinco mil dólares por hectárea. Y, si multiplicamos diez por mil palmeras, hagan la cuenta. Es decir, cuando nos plantean desmontar un millón de hectáreas, sumen los valores económicos que estamos perdiendo.

Más aún, el programa de reforestación, que nos adeuda desde el 2006 diez millones de hectáreas, nunca va a poder cumplir. Sería mucho más fácil evitar desmontar 20 mil hectáreas y definitivamente zanjaríamos ese problema de la reforestación de los diez millones de árboles. Bueno, voy a ir concluyendo.

Entonces, son estos temas los que necesitamos discutir, analizar. Lamentablemente no hay mucho más tiempo, voy a mostrarles rápidamente presupuestos, el tipo de inversiones que tenemos. Este es el sector agropecuario, bosques no existe. Este es uno de los primeros mapas que trabajamos en el CPTI.

Y permítanme concluir con lo siguiente. Así están los territorios indígenas: Concesionados, con explotaciones petroleras. Aquí tenemos un problema con pueblos no contactados; en Perú ese es un problema mucho más serio con los Mashcopiro. Tenemos el tema del TIPNIS [Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure]. Y, realmente, yo creo que es momento de cambiar de mentalidad. Desde donde estemos, presionar a las autoridades, porque todavía es momento de hacer una pausa y dar un giro y, sobre todo, terminar con una nueva mentalidad

no solamente del gobierno de Evo Morales, sino de los gobiernos de Latinoamérica, que son neocrasías que hablan de derechos indígenas, de derechos de la madre tierra y, sin embargo, sus prácticas son absolutamente contrarias a esos derechos que declaran. Y es una suerte de toparquía: lo más atávico que podríamos tener en política. Consideran que el país, que el Estado, es su hacienda y que ellos pueden disponer de estos recursos como les dé la gana. Muchísimas gracias por escucharme.

Miguel Urioste

Muchas gracias a nuestros tres expositores. Vamos a hacer unas breves rondas de comentarios y preguntas.

RONDA DE PREGUNTAS

Pamela Cartagena

Buen día, más que una pregunta me gustaría plantear una reflexión y un desafío.

José nos hablaba de que muchos territorios no están produciendo nada y de que eso es generalizable a todos los territorios. Yo quisiera plantear que tengamos cuidado con esta afirmación por las tendencias que hay, de descalificar el rol de los pueblos indígenas en los territorios, lo que va más allá de la producción agrarista de la que habla José. El aporte no sólo es alimenticio, el aporte no sólo es económico, hay un aporte y un valor intrínseco de que existan territorios y que existan indígenas que vivan en esos espacios de acuerdo a sus modos de vida, que aportan otras cosas que van más allá de lo económico, más allá de la producción; lo cual no quiere decir que no produzcan.

Es la visión agrarista del país en la que todavía estamos midiendo productividad, estamos midiendo monocultivos y rendimientos por hectárea. Y los territorios aportan una gama, una diversidad de productos. Comemos pacú en las ciudades porque hay todavía territorios indígenas en las que conservan el bosque y están trabajando con esto. Tenemos miel, tenemos cacao. Entonces, yo plantearía ser un poco más cuidadosos con este tema y esto va muy asociado a lo que hablaba Alcides en la exposición anterior, en la que también nos muestra el derecho que tienen los pueblos indígenas a vivir en las condiciones en las que ellos quieren vivir y con modos de vida distintos.

José Luis Gutiérrez

Mi consulta es para el señor Vadillo. Él ha hablado mucho sobre el derecho a la consulta, pero mi pregunta va más hacia los resultados, hacia la naturaleza de los resultados, y si normativamente existe una norma que diga que los resultados de una Consulta Previa, cumpliendo todos los principios, son vinculantes o no. Gracias.

Eduardo López, de la UMSA

Una pregunta para el señor Martínez. Quisiera saber su opinión sobre el aprovechamiento de tierras en el Norte, el Amazonas, siendo que es lo más virgen que tenemos todavía en Bolivia. Ayer hubo expositores que nos hablaron de que

la tierra es muy ácida en el Norte Amazónico para el agro. Entonces, el gobierno estaría, no sé de qué forma, no lo supo explicar, pero sí que tenía un plan para volver tierras agrícolas unas tierras que no son para aprovechamiento agrícola. Quiero saber cuál es su opinión y tal vez valorar más los recursos genéticos que tenemos ahí, que valen mucha más plata, que generan más dinero.

Lucio Tito, del Programa Mundial de Alimentos

Muy interesante, Marlene, la presentación en términos de territorialización. Solamente quería sugerir que la gestión 2013 se ha sacado la regionalización que ha sido socializada por el compendio agropecuario y el 2015 por el atlas agropecuario Riesgo y cambio climático, donde se ha zonificado en 19 zonas al país. Las mismas han sido tomadas incluso por la agenda patriótica y han sido tomadas, incluso, en términos de territorialización. Sería muy importante que tu análisis también lo podamos concentrar ahí, porque ahí se focaliza la potencialidad en términos agrícolas y pecuarios, y un tanto también forestales.

Referente al comentario que hiciste sobre el fenómeno niño-niña. No es necesario que haya presencia niño-niña. El 2012-13 no hubo niño ni niña, pero hubo una de las catástrofes más fuertes, más de 300 mil cabezas de ganado muertas en el Beni. Es en ese sentido que el niño-niña es solamente ya una parte teórica. Una variabilidad nos causa pérdidas terribles.

José hablaba de un millón de hectáreas al año. Yo he sido parte del equipo, junto con planificación, para la consolidación de la Agenda Patriótica, y allí hemos establecido que el máximo superficie de crecimiento es de seis millones de hectáreas. Hemos partido del 2012 con 3,3 millones de hectáreas, que en esta última campaña se han ampliado a 3,8 y creo que hay una equivocación en ese término porque la Agenda Patriótica ha focalizado, en términos de medir 16 cultivos, y a seis millones de hectáreas. Nada más y, hermano director de la Fundación Tierra, muchas felicidades. Es importante este escenario de debate porque nos permite reflexionar y mejorar, especialmente en este tema de seguridad y soberanía alimentaria.

Participante

Pareciera que pudiéramos concluir de todo lo que han presentado los expositores que, en este momento, el recurso mayor de Bolivia es la biodiversidad, en todo caso, el bosque que sabemos provee agua y todo. Y se está haciendo la deforestación, provocando sequías e inundaciones; es un hecho que se conoce, pero que provoca hacer más investigación de modo que tengamos las bases científicas y las políticas que deberían darse después, y no está ocurriendo aquello.

El otro tema que pareciera ser de extraordinaria importancia es valorar al bosque en la posibilidad de generar otro tipo de recursos que sí están en el conocimiento indígena, pero que las universidades todavía no lo recuperan. Allí hay una cantidad enorme de alimentos, medicamentos, resinas, fragancias, fibras, polímeros. En algún momento nos tocó armar el famoso Instituto Nacional de Biodiversidad, que iba a ser el que responda al indígena cuando se le dice “no tienes que deforestar porque este bosque vale.” ¿En qué vale para ellos? Solamente vale mediante la leña, hablando de los famosos interculturales.

La necesidad de hacer investigación, innovación nos muestra que estos recursos sí son recursos y me voy a permitir, en todo caso, cambiar esto; es algo que debía plantearse, digamos, de manera determinante. No sé en qué medida esto lo están planteando en teoría como la recuperación del conocimiento ancestral, más el conocimiento científico para generar valor al bosque de modo que no sea solamente leña, que es lo que está ocurriendo en la actualidad.

Kenia, de la carrera de Biología de la UMSA

Yo tenía varias observaciones y comentarios sobre la exposición técnica que hizo Marlene Quintanilla. Fue muy interesante, pero en la parte, por ejemplo, del modelamiento del cambio climático hacia el 2050 se toma en cuenta un modelo, el RCP-8.5, que es básicamente el que modela las más altas emisiones de gases de efecto invernadero y cero medidas de mitigación. Sería interesante generar este tipo de modelamientos con respecto a diferentes escenarios. Políticas públicas, en realidad, cómo están los bosques y cómo se proyectan que estén y fusionar un poquito más esos temas. Y yo creo que tal vez no ser tan pesimistas con respecto a esos escenarios.

Bueno, soy de la carrera de Biología de la UMSA. Entonces, las instituciones de línea ambientalista deberíamos ponernos a pensar si solamente planteamos a las áreas protegidas y los sitios Ramsar como la única solución ante los problemas ambientales, y si nuestra aproximación debería solamente buscar la protección de las mismas y el cercamiento de éstas, y si no podríamos ver más allá.

Eso por un lado, y por otro, con respecto a lo que hablaba Alcides, que fue muy interesante y muy incisivo sobre el tema de los derechos humanos y la declaración de la OIT. Pues, entonces, creo que deberíamos reflexionar un poco sobre cuáles han sido y cuáles deberían ser los campos de acción y esfuerzos para impulsar una normativa clara, concisa y consecuente con esta declaración, con el artículo 30 de la CPE, desde las ONG y desde la sociedad civil para que se formule esta reglamentación, porque –como podemos ver– está un poco dispersa. No está claro si en el momento de los proyectos se tiene que hacer la consulta, en el momento desde que surge la idea del proyecto o si ya cuando se va a dar la ejecución final.

RONDA DE RESPUESTAS

Marlene Quintanilla

Respecto a la observación, me parece interesante incorporar estas variables que acaba de mencionar. Y lo otro es que mencioné el fenómeno de El Niño no como el principal factor de la sequía ocurrida en Cochabamba o los casos de estudio que mencioné, menciono este tema que sumado al cambio climático se intensifica más. La sequía se hace evidente en distintas zonas del país, se están generando año a año, al igual que las inundaciones; pero si sumamos fenómenos como El Niño, La Niña, los impactos son mucho más fuertes y más intensos.

Respecto a la última pregunta sobre los escenarios de emisiones, me gustaría ser más optimista. La verdad es que hemos visto que las tendencias de emisiones

históricas, justamente, van hacia el camino pesimista. Y hemos visto también que los escenarios RCP-8.5 mencionan que al 2050 la Amazonía, la Chiquitania, perderían al menos un 15 por ciento de lluvia; ya sabemos que en 30 años se ha perdido el 15 por ciento, el 13 por ciento en algunas regiones. Entonces, las proyecciones futuras a mí me parecen todavía, en el escenario pesimista, optimistas frente a las mediciones climáticas que se están observando en algunas estaciones climáticas. No he presentado esas tendencias por el escaso tiempo, sólo para aclarar. Gracias.

Alcides Vadillo

Primero, si se procede y se lleva adelante un proceso de Consulta Previa, libre, informada y se establece acuerdo, que es lo que se busca, éste es el objetivo. Estos acuerdos son vinculantes para ambas partes, en relación a la primera pregunta.

Lo segundo, en relación a algunos esfuerzos para el cumplimiento de estas normas en materia de Consulta Previa, yo lo que sostengo es que no podemos seguir con que cada recurso tenga su propia norma y su propio órgano que lleve adelante la Consulta Previa. En hidrocarburos es el Ministerio y tiene su propio reglamento, en minería es la AJAM y tiene sus propias normas, en carreteras la ABC y tiene también su norma y más adelante van a surgir otras. Bueno, para el TIPNIS se lanzó una ley especial de consulta. O sea, no podemos seguir reglamentando para cada recurso, para cada proyecto, un procedimiento y una forma.

Yo creo que lo responsable es hablar, primero, de una ley de Consulta Previa, que debe establecerse. Y lo segundo, que ésta debería ser una atribución de un órgano del Estado que nos garantice imparcialidad respecto al proyecto o a los resultados de la consulta, y para mí ése es el órgano electoral.

José Martínez

Bueno, hay cuatro preguntas, voy a tratar de agrupar las cuatro. Sobre la superficie que ha mencionado el amigo del Programa de Alimentos. En realidad, la cifra que doy es la que ha mencionado el vicepresidente, que como autoridad tiene efecto público. Entonces, tienen que ser mucho más cuidadosos en señalar el tipo de intervenciones que están señalando.

Y respecto al tema de la biodiversidad, efectivamente, ése es el recurso, pero tenemos que entender de una vez: no hay biodiversidad en Bolivia sin bosques. Podemos estar, probablemente, con otro tipo de naturaleza, podemos tener otro tipo de biodiversidad; pero la biodiversidad, la megadiversidad que existe en Bolivia está en relación a los bosques. Entonces, ése es el recurso más importante que debemos conservar.

Respecto al tema de la agricultura en Pando. En realidad, en gran parte de las tierras bajas no tenemos suelos con capacidad agrícola; por tanto, no podemos sembrar. Eso no quiere decir que no podamos hacer producción, y aquí voy a responder a Pamela: sí podemos hacer producción, producción apropiada a las características del bosque. En un estudio, que es Los bosques de Bolivia. Un gigante desconocido, que ha sido publicado justamente por CIPCA –me extraña, por lo tanto, la pregunta–, se plantea como siete posibilidades de economías que se pueden generar en áreas de bosque. Yo solamente voy a citar algunos ejemplos.

Por ejemplo, la castaña. Ése es el mejor ejemplo de economías no consuntivas. Se aprovecha el recurso y éste genera más recursos que la producción maderera en Bolivia y no tenemos que tumar la planta, no tenemos que cortar el árbol. Y ese tipo de economías se pueden hacer por cientos en los bosques. Entonces, las inversiones en tractores en bosques hay que anularlas y avanzar en este otro sentido.

Fíjense, hace un mes exactamente, en Brasil hubo un encuentro de iniciativas e innovación tecnológica de producción en áreas de bosque. Igual que aquí, hay una razón económica, no se depreda porque se es loco ni mucho menos. Sí hay mentalidades que piensan que el bosque es un estorbo, pero ¿qué es lo que ha acontecido? Hicieron una reunión, un evento entre empresas que están generando economías a partir del bosque; concretamente Natura, que todos conocen, produce una línea de cosméticos. Y había una especie de árbol que era muy demandado para la construcción, como en Bolivia, pero que tiene taninos y tiene algunas resinas que son muy importantes para producir perfumes, entonces, ¿qué han hecho? Natura les paga a las comunidades locales un precio mucho más alto que por cortar los árboles y, por supuesto, las comunidades que viven en el bosque ahora, ¿qué hacen? Defienden los bosques. Esos son los valores que tenemos que generar en el bosque.

Y eso, ¿de dónde lo vamos a sacar? No lo vamos a sacar de las universidades, por favor. Tenemos que recuperar los saberes y conocimientos de las poblaciones indígenas, pero tampoco tenemos que idealizar. Por ejemplo, de los dirigentes indígenas que hemos visto aquí ayer, ¿qué podemos esperar? Nada. Pero aquí hay una fuerte relación en el siguiente sentido: el estado de las poblaciones indígenas tiene que ver con el estado de los bosques. Las poblaciones indígenas que no han cambiado mucho sus formas de vida no han cambiado tampoco sus condiciones de habitar los bosques. Pero, en las áreas de bosques que se han transformado aceleradamente, como en el caso de Guarayos, las condiciones de esas poblaciones indígenas realmente son lamentables.

Entonces, está muy claro que podemos intervenir de manera indirecta desde las ciudades. Yo por eso vine a este evento, ¿no? Justamente, evitando mayores presiones a los bosques y, sobre todo, enseñando a la gente la importancia de los bosques para la biodiversidad y para generar economías mucho más importantes que las del gas y del petróleo. Lo único que tenemos que hacer es lo siguiente: en vez de seguir invirtiendo anualmente dos mil millones de dólares en exploración y explotación petrolera, por lo menos la mitad –o sea, mil millones– invirtamos en bosque y este país se va a transformar. Gracias.

Miguel Urioste

Muchas gracias. Nos hemos quedado con muchas cosas en el tintero. Pido disculpas a los expositores por no podernos alargar un poquito más, hubiéramos querido estar una hora, dos horas más; pero es imposible, tenemos otro panel. Muchas gracias, felicidades, muy linda la exposición de los tres.

PANEL 4:

Nuevas relaciones y dinámicas campo-ciudad

Moderador:

Carmen Gonzales

Directora de la Regional Valles - Fundación TIERRA

A partir de varias constataciones acerca de un creciente registro de población urbana y el consiguiente decremento de la población rural en los municipios del país, Antequera se pregunta cómo es posible que se puedan gestionar las áreas rurales y urbanas (con una concentración tan amplia en las ciudades), y responde con una noción extrapolada de los antiguos ayllus: el control vertical de pisos ecológicos, que permitía el intercambio y la subsistencia en el pasado prehispánico, ahora se ha convertido en control vertical de pisos socioeconómicos. Las características de esta lógica –el doble domicilio, el viaje estacional, el traslado de recursos– parecen subsistir al presente y haber incluido a las ciudades en sus estrategias de supervivencia. Si es así, cabe repensar algunas categorías (como campo-ciudad y las asociadas) a la hora de considerar el diseño de un pacto fiscal.

La gestión de la economía rural desde los centros urbanos. El control vertical de los pisos socioeconómicos



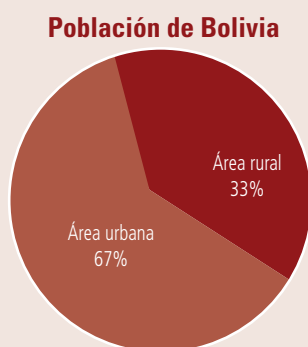
Nelson Antequera Durán

Antropólogo, investigador y docente universitario

Muy buenos días. Muchas gracias a la Fundación Tierra por esta oportunidad de compartir con ustedes el trabajo y la reflexión acerca de la relación entre lo urbano y lo rural, que es ineludible para comprender estas transformaciones del proceso agrario; para repensar el modelo agrario boliviano, que es a lo que se nos convoca en este evento.

Mi exposición va a tener dos partes: en la primera quiero mostrar algunos datos y gráficos sobre la relación campo-rural, y la segunda es más una explicación de tipo antropológico acerca del control vertical de los pisos socioeconómicos; una parte es más cuantitativa y la otra, digamos, más cualitativa.

Concentración poblacional urbana creciente



Quiero empezar con los datos que pueden ser sugerentes e ilustrativos para esta exposición, en base a lo que tenemos del censo 2012. Según estos datos, la población de las áreas urbanas de nuestro país es del 67 por ciento y la población de las áreas rurales es del 33 por ciento. En esto hay una diferencia respecto al censo del 2001, en el que el porcentaje urbano-rural estaba más inclinado a lo rural. La población urbana de todas maneras era del 63 por ciento. Ya en 1992 habíamos sido una población mayoritariamente urbana. e urbana.

Entonces, la concentración de la población en centros urbanos es un proceso que ya se vive desde hace unos 30 años, y en este momento tenemos esta proporción. Ahora bien, en los datos del censo anterior teníamos la desagregación por localidades; lo que está accesible ahora del INE [Instituto Nacional de Estadística] vía internet ya no permite desagregar por localidades, sino por municipios. En este caso, no se puede hablar de municipios urbanos o rurales, porque el principio de urbano-rural aplica a la localidad.

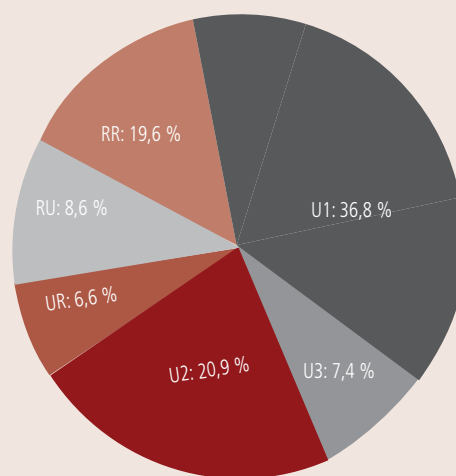
Municipios según población y distribución urbano rural							
		Más de 500 mil	Entre 100 y 500 mil	50 y 100 mil	10 y 50 mil	Menos de 10 mil	
		Gigante	Grande	Intermedio	Mediano	Pequeño	Total
Población urbana	80 a 100%	4	8	5	9	2	28
Población rural	60 a 80%			4	17	5	26
Población urbana rural	40 a 60%			1	21	20	42
Población rural	20 a 40%			1	36	10	47
Población rural	0 a 20%			1	75	120	196
TOTAL		4	8	12	158	157	339

Relación urbano-rural por municipios en Bolivia

En base a los datos por municipios, hice un pequeño ejercicio de clasificación. Para explicar un poco mejor: de los 339 municipios que están consignados en los datos del censo, hice un cruce con el tamaño poblacional. Así, tenemos cuatro municipios gigantes, de más de 500 mil habitantes; grandes, entre cien mil y 500 mil; intermedios, entre 50 y cien mil; medianos, entre diez y 50 mil, y pequeños. Incluso hay algunos municipios de 500 personas, es una cosa un poco irracional.

En la relación urbano-rural, hay municipios que tienen entre 80 y cien, 60 a 80 por ciento de población urbana. En esta fila están los que tienen entre 40 y 60 por ciento de población urbana o rural. Y aquí los municipios que tienen entre 20 y 40 por ciento de población rural y cero a 20 por ciento de población rural. Entonces, les he puesto estos colores para luego ilustrar los mapas. Tenemos cuatro municipios gigantes: La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y El Alto, ocho grandes y nueve intermedios, que además son urbanos. Ahora bien, hay tres municipios que no recuerdo exactamente cuáles son, pero son casos muy raros. Existe un municipio que tiene mitad de población urbana y mitad de población rural y es intermedio. Hay un municipio que es el más raro porque tiene la mayoría de población rural, pero éste es Villa Tunari.

Porcentaje de población de Bolivia según tipo de municipio

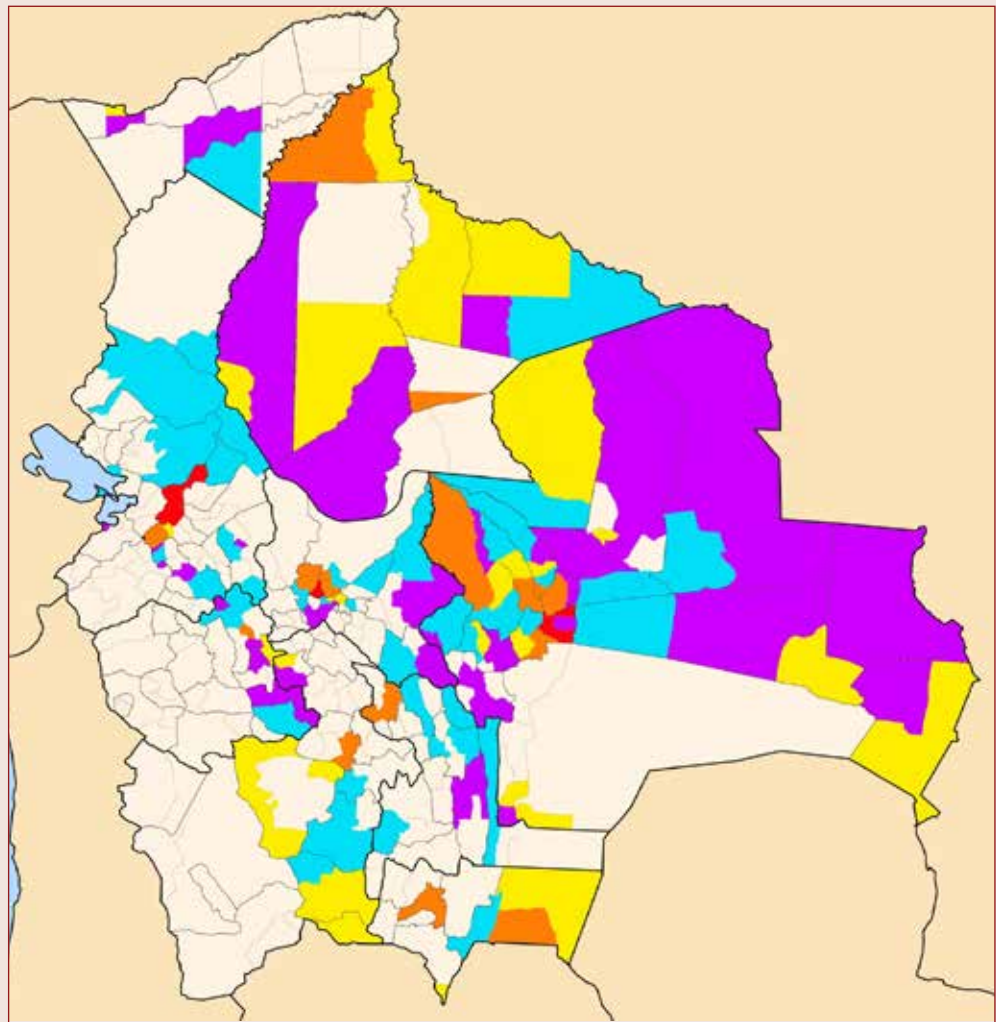


Entonces, lo que podemos ver en estos números es que los municipios muy urbanizados son 28 de 339 y los muy ruralizados, los que tienen amplia población rural, son 196. Si bien los municipios urbanos son pocos, en población los cuatro

gigantes tienen el 36 por ciento de la población total de Bolivia, no sólo de la población urbana. Si le sumamos los amarillos, tenemos que casi el 60 por ciento de la población de Bolivia vive en 21 municipios. Estos son municipios chicos, pero muy urbanizados. Sólo el 20 por ciento de la población vive en los municipios altamente rurales. Este ocho por ciento de la población está en municipios que son mitad urbanos y mitad rurales.

Si vemos en el mapa, 57,7 o sesenta por ciento de la población vive en estos municipios que están pintados. Es decir que el 30 por ciento de la población se divide en este vasto territorio. Bueno, aquí he agregado estos municipios chicos pero urbanizados. Para tener una idea territorial vemos que son más municipios de fronteras, algunos son centros mineros y otros, parte de los conurbanos principales.

Mapa de porcentaje de población de Bolivia según tipo de municipio



Bueno, teniendo ya todos los colores en el mapa: estos lilas son los municipios mitad urbano, mitad rural. Los celestes son los que ya son más rurales que urbanos. Y todo lo que está en blanco son los municipios que son rurales. Viéndolo en número de municipios, la gran mayoría de los municipios son rurales o rurales-urbanos. Y fíjense este porcentaje tan pequeño de municipios urbanos.

**Distribución
política
administrativa
dispareja**

Entonces, hay una gran diferencia entre el número de municipios y la población que abarcan. En todos estos municipios es población rural. Un dato curioso es que en 175 municipios cien por ciento de su población es rural, no tienen centros urbanos. Esos 175 municipios casualmente hacen 14,5 por ciento de la población, que es la misma población que tiene un solo municipio, que es Santa Cruz de la Sierra. Entonces fíjense que Percy Fernández equivale a 175 alcaldes, es una cosa así en términos de población. Hay una concentración de población muy amplia, pero una distribución política-administrativa muy dispareja.

Entonces, ¿qué relación hay entre que el 60 por ciento de la población viva en estos pocos municipios y se puedan gestionar el área urbana y el área rural?, ¿cómo es esto posible? Lo que planteamos a partir de los estudios de campo es el tema del control vertical. Partimos del control vertical de los pisos ecológicos. Ustedes saben que éste es un concepto que lo pensó en otros términos el orureño Ramiro Condarco y lo formuló luego Murra como control de los pisos ecológicos. Se trata de que la población en nuestro país, sobre todo en el área andina, no es como la presenta el censo, que vive y trabaja y hace sus actividades en un solo municipio. Para poder vivir en los Andes, es necesario controlar, acceder, viajar, producir en los distintos niveles ecológicos. Esto, dice don Ramiro Condarco, es uno de los mayores logros de la humanidad que no es suficientemente valorado y es parte de nuestra cultura.

¿Qué quiere decir el control vertical al que las familias, los antiguos ayllus, accedían? Bueno, esta es una foto de la entrada al Chapare, accedían a tierras altas y también a tierras de valle en intercambios comerciales, así como también en acceso directo a las tierras.

Sin embargo, desde la colonia ya se ha ido atacando esta lógica del control vertical de los pisos ecológicos y, bueno, se ha continuado durante el proceso de Participación Popular. El proceso de urbanización que hemos visto ha dado lugar a continuar con esta dinámica social del doble domicilio, pero ya no entre el altiplano y los valles como dos lugares de producción, sino entre las zonas rurales de puna y los centros urbanos. Poco a poco, la gente que venía en junio, julio, agosto a intercambiar productos ha empezado a venir ya a trabajar; ya no había esta posibilidad de intercambios. Esta migración temporal se ha ido volviendo ya migración definitiva, es decir, la familia se ha ido trasladando a los centros urbanos.

Del control vertical de pisos ecológicos al control vertical de pisos socioeconómicos

Sin embargo, lo importante de esto es que hay todavía un doble domicilio. Es decir, la economía de la ciudad, este 70 por ciento de gente que vive en las ciudades, cómo vamos a subsistir si no es a través de una estrecha relación con el área rural. De ahí que ya no es suficiente hablar de control vertical de los pisos ecológicos, sino que la propuesta es entender la dinámica campo-ciudad a través del concepto del control vertical de los pisos socioeconómicos.

¿Qué quiere decir esto? Ya no solamente es la producción en la puna y en el valle, sino que encontramos que las familias o los grupos familiares, al no poder controlar el territorio, controlan espacios socioeconómicos. Para darles un ejemplo: el abuelito se queda en Wari o en Oruro; el hijo de ese abuelito está en el Chapare

comiendo coca; al nieto de ese abuelito, el papá chapareño, que ya tiene un poco más de recursos, lo pone en la universidad privada X en Cochabamba o en el instituto policial. En fin, esa familia no sólo controla diversos territorios, sino diversos estamentos económicos. Este control de estamentos económicos permitió, por ejemplo, que con el auge de la quinua mucha gente se acordara de que tenía terrenos en Wari y se volvieron, pero ya no a trabajar de campesinos, sino a invertir en esas tierras.



Cuestionamiento de las categorías urbano-rural y otras asociadas con éstas

Entonces, para entender cómo se desarrolla la dinámica urbano-rural a partir de esta constante migración, lo que planteamos es que tenemos que cuestionar profundamente esta dicotomía urbano-rural y las demás categorías que vienen asociadas con ella (como lo campesino, lo ciudadano, en fin). Las ciudades en Bolivia se han integrado a los antiguos circuitos migratorios y laborales. En otras palabras, no hay esta separación o esta migración o este éxodo campo-ciudad, sino que la ciudad se integra a estos antiguos itinerarios de la gente.

Las sociedades andinas han desarrollado, a partir de la lógica del control vertical de un máximo de pisos ecológicos, el control vertical de un máximo de pisos socioeconómicos. Es decir, la familia ya no controla diversos territorios solamente, sino diversos espacios económicos, productivos y sociales. De este modo, gran parte de la vida y la economía en las zonas rurales se gestiona desde los centros urbanos. Esto ya habría que analizarlo en mayor detalle, con algunos datos más técnicos en cuanto a la producción agrícola que yo no manejo.

Habría que analizar con mayor detalle también de qué modo la producción agrícola involucra ahora a otros actores que la hacen posible. Por ejemplo, en la zona de Tiraque, en Cochabamba, la gente se va durante seis meses a Buenos Aires, en invierno, para coser chompas, y vuelve los otros seis meses a cultivar. Entonces, el

dinero que traen de la Argentina permite esta producción agrícola. Y al revés: se llevarán, pues, papa a Buenos Aires para subsistir en los talleres de costura. En fin, hay esta dinámica.

Hay que repensar también si toda la producción agrícola está ligada a la figura del campesino, como lo concebimos tradicionalmente, es decir, si el que vive en el área rural es el mismo que produce. ¿No será que ahora hay una especie de inversionista, digamos urbano, que hace posible esta producción agrícola?

**Nuevos
elementos a
considerar
para el
pacto fiscal**

Y, finalmente, lo que hemos visto al principio. En el tema del pacto fiscal, habrá que repensar, rediseñar la distribución de recursos por población que genera la concentración de los mismos en pocos municipios. Por ejemplo, el municipio de Santa Cruz se lleva el presupuesto de 175 de los otros municipios y seguramente duplica su presupuesto con recursos de ingresos propios. Cosa que los otros municipios chicos, que no tienen población urbana, como no tienen catastro, no tienen impuestos, no tienen ingresos. Entonces, con este sistema estamos aumentando la desigualdad, la inequidad.

Asimismo, en este tema del pacto fiscal, habrá que tener en cuenta el doble domicilio. He visto, por ejemplo, que en las comunidades de Oruro dicen “un sistema de riego, ¿cuántos comunarios son?”. Ahí uno ve cuatro. “No, aquí somos cuarenta y seis.” Claro, los otros 42 están viviendo en Oruro. Pero estos de Oruro le piden al alcalde de Oruro que arregle su calle o el alcantarillado y tienen su hijo en el Chapare. Entonces, en Villa Tunari también se le va a pedir al alcalde la posta sanitaria.

En fin, si una sola persona ocupa distintos territorios, digamos que infla la demanda de distintos municipios. El presupuesto de que una persona viva en un solo municipio es totalmente falso. Entonces, habría que replantear esto a partir, por ejemplo, del levantamiento de censos municipales que nos permitan saber, realmente, qué población, aunque no viva en el municipio, es parte de la dinámica local.

En fin, hay muchos temas para desarrollar, para reflexionar y repensar –como dice la invitación– en esta dinámica urbana-rural, pero quería presentar algunas ideas centrales. Muchas gracias.

Carmen Gonzales

Agradecemos a Nelson Antequera por su participación. Vamos a dar paso a Luis Fernando Heredia. Él es sociólogo, magister en derechos indígenas y desarrollo. Trabaja 18 años en la promoción del desarrollo rural. Fue responsable de la oficina de CIPCA [Centro de Investigación y Promoción del Campesinado] en Monteagudo, Chuquisaca; de CIPCA Charagua en Santa Cruz y director de CIPCA regional Beni. Es coautor de Plan de Gestión Territorial de la TCO para Iguazú. Territorios indígenas: desarrollos y dilemas. Petroleras en territorios guaraníes. Experiencia en gestión en conflictos socioambientales. Actualmente coordina la investigación de Dibujando Fronteras: Las relaciones urbano-rurales en seis regiones del Estado plurinacional de Bolivia y el Foro Amazónico de Desarrollo Rural.

La exposición presenta resultados de una investigación sobre la dinámica de lo urbano-rural en el país. Después de seis décadas de este proceso, que el Estado simplifica a mediciones de las variables poblacional y territorial, cabe reflexionar sobre los factores intervinientes: una dinámica migratoria de alta intensidad, la tasa de crecimiento poblacional, un cambio en la función territorial y los cambios tanto en los espacios urbanos como en la estructura de tenencia de la tierra. Las constataciones de la investigación son que se ha establecido una trama compleja de vínculos, alianzas y pactos entre actores urbanos y rurales, y que ha emergido una tercera categoría de estudio: lo urbano-rural, que plantea al menos cuatro desafíos, en la concepción del expositor: superar la visión estática referida a las fronteras urbano-rurales, escuchar y comprender los cambios de lo urbano-rural, trabajar en el futuro del mundo rural e incorporar a los jóvenes como agentes del cambio.

Retos de la influencia urbana a los territorios indígenas: desdibujando fronteras. Relaciones urbanas-rurales en Bolivia



Fernando Heredia

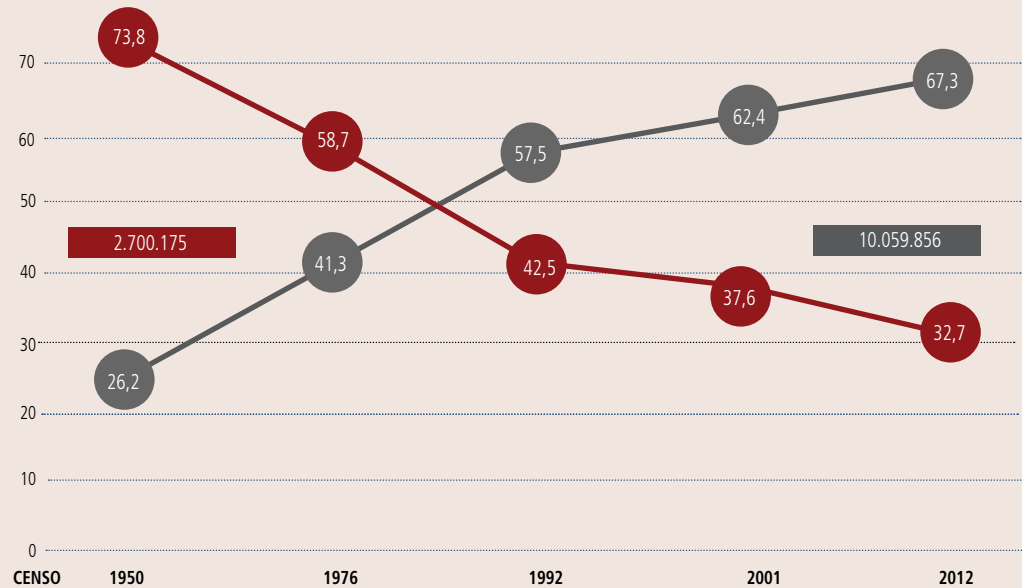
Coordinador del Foro Andino Amazónico

Muy buenos días a todas y a todos los presentes. Quiero agradecer a Fundación Tierra por invitarnos a este espacio de diálogo, de debate y de reflexión. Quiero compartir con ustedes una mirada a las relaciones urbano-rurales en Bolivia y las posibilidades del desarrollo rural. Lo que compartiré con ustedes tiene como sustento los resultados de una investigación que se ha llevado adelante en el Centro de Investigación del Promoción al Campesinado, CIPCA. En ese marco, he organizado mi exposición en base a las tres constataciones principales de dicha investigación.

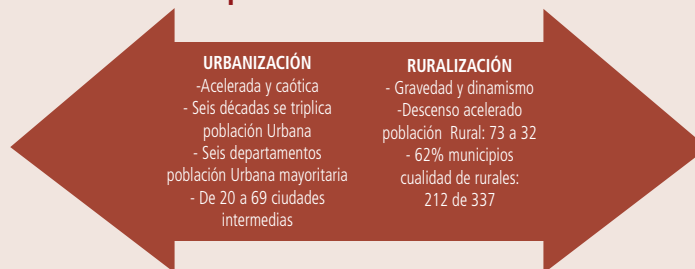
**Seis décadas
de construcción
sui generis
de lo urbano
y lo rural**

La primera constatación a la que hemos arribado con esta investigación establece que en las últimas seis décadas Bolivia viene experimentando un proceso de construcción sui generis de lo urbano y lo rural, pero bajo la visión reduccionista del Estado en relación a esta realidad multidimensional.

Fenómeno poblacional: Se ha invertido la relación porcentual poblacional



Un proceso de doble entrada

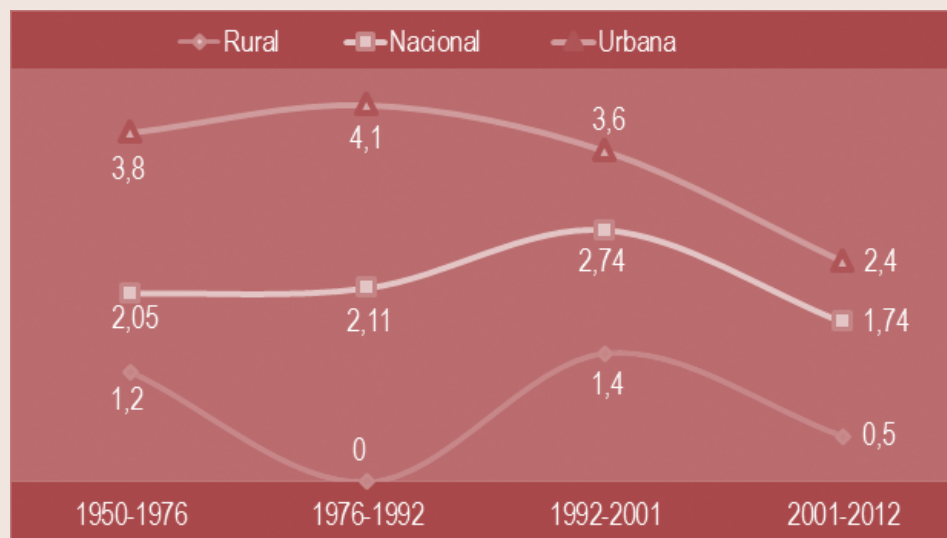


Uno de los fenómenos que implica este proceso de transformación urbano-rural lo podemos ver en la inversión que experimenta la población en el aspecto urbano-rural en estas seis últimas décadas. Este fenómeno se expresa en tres entradas. La primera: una urbanización acelerada, pero a la vez caótica. En la gráfica podemos ver que, desde 1950, la población urbana se ha triplicado al 2012. En 1950 representaba el 26,2 por ciento y el 2012, el 67,3 por ciento. A la vez, seis de los nueve departamentos del país tienen una población urbana mayor al 55 por ciento. Pero también ha ocurrido un fenómeno interesante en este proceso caótico de urbanización en el país, y es el crecimiento exponencial de las ciudades intermedias: de 20 a 69 ciudades intermedias.

La segunda entrada de este proceso demográfico tiene que ver con la ruralización, pero aquí es precisamente donde advertimos que las estadísticas del Estado se remiten exclusivamente a la variable poblacional y territorial. No considera otros elementos que las teorías actuales ya han construido para entender la complejidad y la integralidad de lo rural. Pero, bajo esta estadística, se asume que, inversamente a lo ocurrido con la población urbana, la población rural ha decrecido de forma significativa. En el gráfico, la línea naranja nos demuestra aquello. En 1950 constituía el 73,8 por ciento de la población y al 2012 descendió al 32,7 por ciento. Pero a la

vez, y condicionado por la estadística estatal, asumimos que un 62 por ciento de los municipios del país están catalogados bajo la figura de municipios rurales.

Tasa de crecimiento poblacional



Factores de la compleja dinámica poblacional urbana-rural en Bolivia

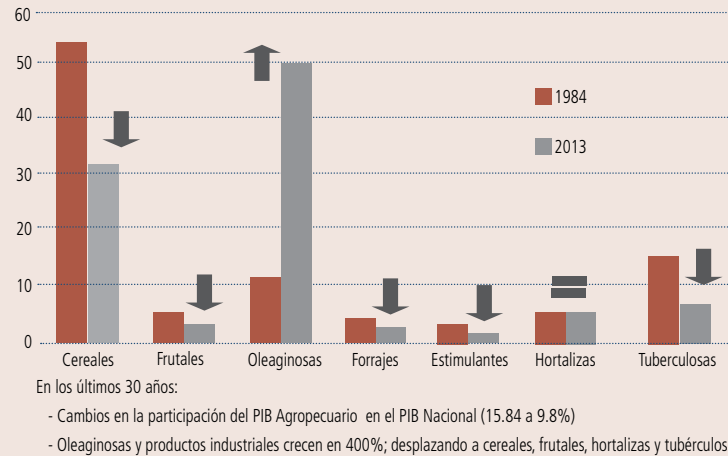
¿Qué factores han intervenido en este proceso? Hemos identificado al menos seis. El primero tiene que ver con la dinámica migracional. Bolivia experimenta una dinámica migratoria de alta intensidad. El 2001 el 15 por ciento de la población del país experimentó un proceso migratorio de un departamento a otro; este porcentaje se eleva al 24 por ciento al 2012. Pero también, lo dicho ya por el colega Nelson, se da en el país el fenómeno de que las familias rurales desarrollan la dinámica, y a la vez, la estrategia de vida relacionada con la doble y la triple residencia. Sin embargo, estos fenómenos no son considerados en las estadísticas del Estado, peor aún para establecer las estructuras o las incidencias que tienen estos fenómenos migratorios en la estructura poblacional tanto urbana como rural.

Nosotros hemos intentado establecer los datos que nos demuestren ese grado de incidencia. Por ejemplo, la migración urbana-urbana y la migración rural-urbana tienen una incidencia del 25,3 por ciento en la estructura poblacional urbana a nivel país. Por su lado, la migración rural-rural y urbana-rural representan un grado de incidencia del 21,4 por ciento en la estructura poblacional de Bolivia.

Otro factor de incidencia tiene que ver con la tasa de crecimiento poblacional: la tasa de crecimiento poblacional urbana es mayor a la tasa de crecimiento nacional. En la anterior gráfica podemos ver que representa el 2,4 por ciento (línea superior), pese a que, como también lo advertimos en la gráfica, éste ha tenido un descenso significativo en los últimos 60 años.

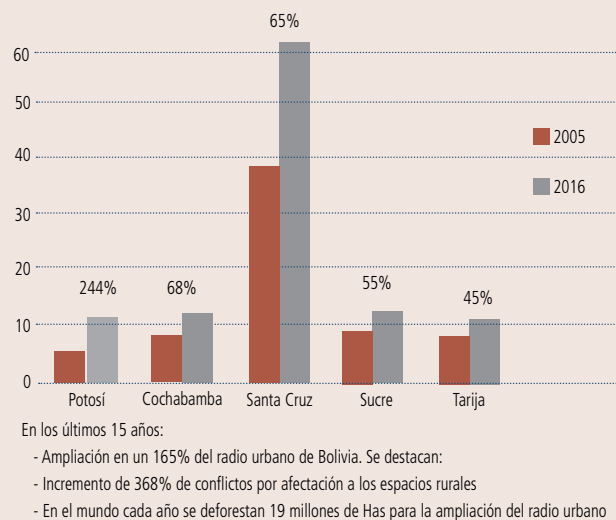
Por su parte, la tasa de crecimiento poblacional rural tiene un comportamiento cíclico (es la línea inferior en la gráfica). Aun así, esta tasa de crecimiento al 2012 sólo representa el 0,5 por ciento; menor a la tasa de crecimiento nacional. Sin embargo, hay que aclarar que en términos absolutos el crecimiento de la población rural ha significado, en el último período intercensal, al menos 190.000 personas más.

Cambio en la función territorial / Factor de incidencia



El siguiente factor de incidencia tiene que ver con el cambio en la función territorial. En los últimos 30 años ha habido cambios en la participación del PIB [Producto Interno Bruto] agropecuario en el PIB nacional: éste ha descendido de 15,8 a 9,8 por ciento. Aquí podemos advertir la función que va asumiendo el territorio rural en relación a su interconectividad con los territorios urbanos. Lo podemos advertir en el caso de las oleaginosas, que es un producto que tiene directa relación con el mercado urbano nacional, pero también con el mercado urbano internacional. Observamos en el cuadro que, en el caso de los cereales, en 1984 representaban el 54 por ciento del total de productos agrícolas, y el 2013 han descendido a un 31 por ciento. Lo propio sucede con los frutales, de constituir el 5 por ciento descendieron en este período de tiempo al tres por ciento. Los forrajes, del seis al tres por ciento; los estimulantes de un tres a un uno por ciento. El caso de las hortalizas se mantiene, pero los tubérculos también experimentan un descenso, del 16 al siete por ciento. El fenómeno que aquí observamos es lo que ocurre de manera inversa en el caso de las oleaginosas. De constituir en 1984 sólo el 11 por ciento, al 2013 éstas se han incrementado al 50 por ciento.

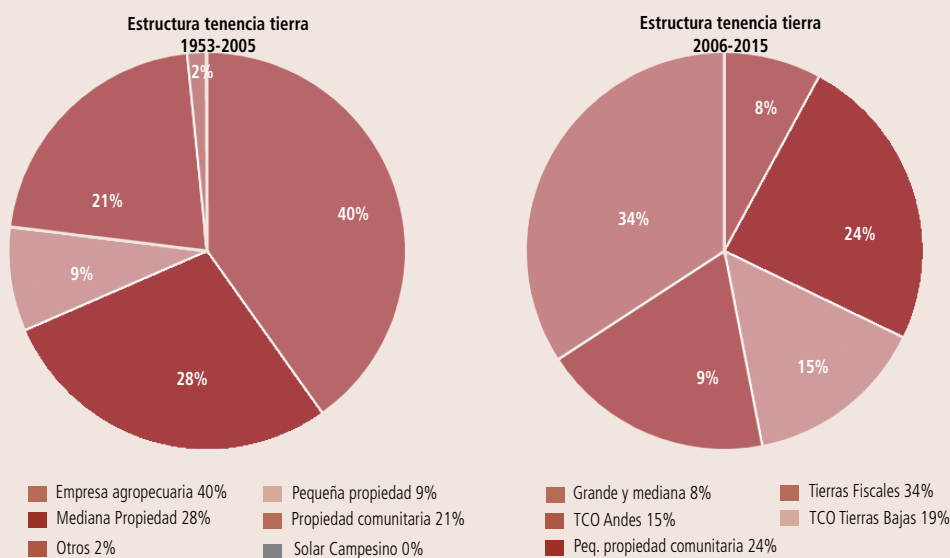
Cambios en los espacios urbanos



De igual forma, los cambios en los espacios urbanos constituyen uno de los factores de incidencia. En los últimos 15 años hubo una ampliación, a nivel de Bolivia, del 165 por ciento del radio urbano. Se destaca el caso de Potosí, que ha tenido un crecimiento de su radio urbano de 244 por ciento, lo que equivale a decir en términos absolutos que, de algo más de tres mil hectáreas, su espacio urbano se ha amplificado a once mil. Le sigue, en orden de importancia porcentual, Cochabamba con un 68 por ciento de crecimiento: de ocho mil a trece mil hectáreas. Luego Santa Cruz con un 65 por ciento; de algo más de 38 mil a 63 mil hectáreas. Sucre con el 55 por ciento: de ocho mil a 13 mil hectáreas. Tarija con un 45 por ciento: de ocho mil a 11 mil hectáreas.

Esto ha generado también la elevación de los porcentajes de conflictividad en torno a los espacios rurales y los urbanos. La ampliación del radio urbano que se da en los territorios rurales ha elevado en un 368 por ciento los conflictos por la disputa territorial. En el mundo debemos también señalar que, anualmente, son un poco más de 19 millones de hectáreas las que se desboscan para la ampliación del radio urbano.

Cambios estructura tenencia tierra



En los últimos 20 años:

- Familias indígenas han restituido su derecho territorial. La ley 1715 establece la TCO como categoría agraria
- Sobre 70 MM Ha las TCO suman 34% y la pequeña y propiedad comunitaria el 24%.
- La empresa agropecuaria y mediana propiedad el 8% (hasta el 2005 representaban el 68%)

Otro factor de incidencia es el relacionado con los cambios en la estructura de la tenencia de la tierra. En los últimos años, familias rurales han restituido su derecho territorial. La ley 1715 ha establecido la TCO [Tierra Comunitaria de Origen] como una nueva categoría de propiedad agraria destinada o relacionada con la propiedad territorial de comunidades y familias indígenas y campesinas. De las más de 70 millones de hectáreas que hasta el 2016 se habían saneado en el país, el 34 por ciento están bajo propiedad de las TCO, tanto de tierras bajas como del altiplano, y la pequeña y mediana propiedad comunitaria detenta el 24 por ciento. Aquí es donde se marca, precisamente, el cambio en la estructura de la tenencia de la tierra. ¿Por qué? Porque la empresa agropecuaria y la mediana propiedad hoy sólo representan el ocho por ciento de las propiedades tituladas y, si nos remitimos al sistema de tenencia de la tierra antes de 1995, entre la grande y la mediana propiedad representaban el 68 por ciento.

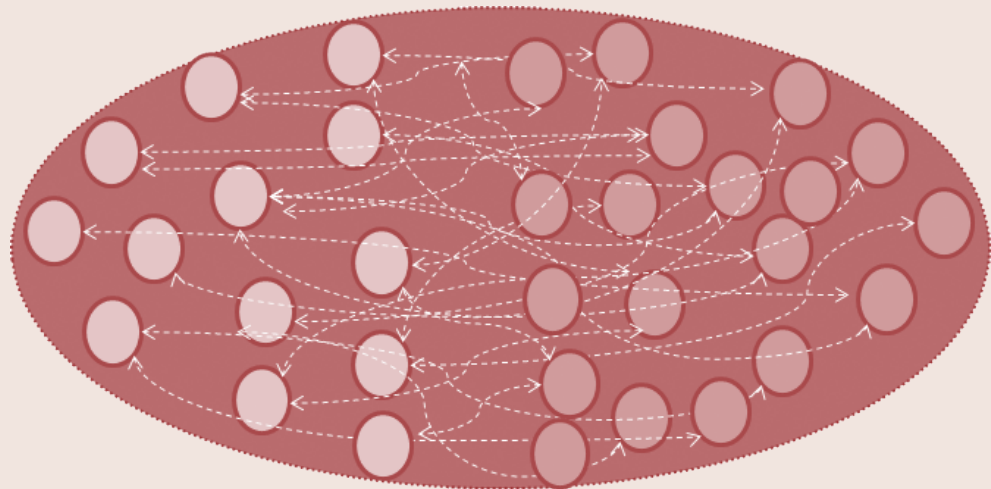
Bolivia

- Participación popular (1994): reconoce actores sociales, amplifica la acción estatal entre lo urbano y rural y dinamiza procesos de interconexión territorial.
- Descentralización (1995): asigna nuevas competencias a los diferentes niveles de gobiernos e incrementa sus ingresos (2005-2013):
 - Municipios: Incremento en 560% (2.4 a 13.2 MM Bs)
 - Gobernaciones: Incremento de 279% (3 a 4.5 MM Bs)
- Política económica plural alimentada con las políticas sociales, que incide en la reducción de la pobreza, control de la inflación, crecimiento económico.
- Fenómenos económicos y climáticos de la década de los 80 que genera hiperinflación-relocalización y las sequías e inundación que impulsan la migración.

A nivel general también, las transformaciones que se han dado en el país han constituido factores de incidencia. Por ejemplo, la Participación Popular reconoce actores sociales, amplifica la acción estatal entre lo urbano y lo rural y dinamiza procesos de interconexión territorial. La Ley de Descentralización asigna nuevas competencias a los diferentes niveles de gobierno, pero también incrementa su presupuesto. En el período de 2005 a 2013, por ejemplo los municipios, a nivel global, han incrementado en un 560 por ciento sus ingresos y las gobernaciones en un 279 por ciento. A ello se suman las políticas económicas, alimentadas por las políticas sociales, que inciden en la reducción de la pobreza, control de la inflación y el crecimiento económico rural. Pero también hay que señalar, sobre todo, los fenómenos climatológicos de los años ochenta, que han generado hiperinflación y relocalización, y las sequías e inundaciones que impulsaron los fenómenos migratorios.

Una trama compleja de vínculos, alianzas y pactos entre actores urbanos y rurales

Las relaciones U-R en Bolivia, constituyen una trama compleja de vínculos, alianzas y pactos socialmente construidos por medio de actores y canales continuos que dinamizan los flujos y reflujos de intereses e imaginarios societales para dotar de vida propia a las identidades de los territorios urbanos y rurales



Factores en la región del Chaco, Oriente y Amazonia	Factores en la región del Altiplano y Valles
<ul style="list-style-type: none"> - El valor estratégico y geopolítico de los RR NN como fuente de riqueza y derechos de los actores sociales urbanos y rurales. - Las transformaciones de los imaginarios colectivos urbanos y rurales en torno al “desarrollo”. - Interconexión virtual que definen nuevos sistemas en la construcción de las identidades urbanas y rurales. - Los patrones residenciales y funciones multidimensionales que asumen los territorios como fuente de identidad y estilo de vida. 	<ul style="list-style-type: none"> - La disputa entre el derecho colectivo de los actores rurales y del derecho estatal sobre los recursos naturales estratégicos. - Las agendas que priorizan la integralidad de los espacios urbanos y rurales como geografía de un nuevo mapa de poder por construir. - El desarrollo de infraestructuras físicas-tecnológicas que redefinen las dimensiones de tiempo y espacio en la comunicación y multiplica los canales de relacionamientos urbanos y rurales.

La segunda constatación a la que hemos arribado en la investigación señala que las relaciones urbanas y rurales en Bolivia constituyen una trama compleja de vínculos, alianzas y pactos socialmente construidos por medio de actores y canales continuos, que dinamizan los flujos y reflujos de intereses e imaginarios societales para dotar de vida propia a las identidades de los territorios urbanos y rurales. El gráfico nos muestra el grado de interconectividad que existe, y que hemos podido identificar, entre los territorios y los actores urbanos y rurales. Pero ¿qué factores están determinando esta situación?

En nuestra clasificación por regiones hemos podido identificar en el Chaco, el Oriente y la Amazonía el valor estratégico y geopolítico de los recursos naturales, como fuente de riqueza y derecho de los actores sociales, urbanos y rurales. Y, de igual forma, las transformaciones de los imaginarios colectivos, urbanos y rurales, en torno al desarrollo. También la interconexión virtual que difunden nuevos sistemas en la construcción de las identidades urbanas y rurales.

Por último, los patrones residenciales y las funciones multidimensionales que asumen los territorios como fuente de identidad y estilo de vida. En el caso del altiplano y valle, los factores que hemos identificado son tres principalmente: el primero, la disputa colectiva entre el derecho de los actores rurales y el derecho estatal sobre los recursos naturales estratégicos. Segundo, las agendas que priorizan la integralidad de los espacios urbanos y rurales como geografía de un nuevo mapa de poder por construir. Y tercero, el desarrollo de la infraestructura física y tecnológica que redefine las dimensiones de tiempo y espacio en la comunicación y multiplica los canales de relacionamiento urbano y rural.

Hemos hecho también un ejercicio de medición de percepciones de los actores urbanos y rurales en relación a seis elementos que hacen a las relaciones entre ambos contextos. En este marco, la inclusión social, en general, es valorada en un 65 por ciento como una cualidad en las relaciones urbano-rurales, sobre todo en las regiones que han experimentado un acelerado proceso de urbanización y los

territorios urbano-rurales que han profundizado su interconexión por medio de las inversiones públicas en la construcción de infraestructura caminera.

Los hombres jóvenes son los que más valoran la inclusión social, representan el 52 por ciento del total, mientras que, comparativamente, solo el 44 por ciento de las mujeres en este mismo estrato étnico, tienen una valoración similar. Los hombres jóvenes desarrollan una vinculación directa y dinámica entre los territorios, actuando como vehículos por donde fluyen las relaciones urbanas y rurales.

Los campesinos mayoritariamente, en un 49 por ciento, niegan que la inclusión social sea una cualidad social de las relaciones urbano-rurales. Mientras que los indígenas, en un 55 por ciento, junto con los actores urbanos, en un 57 por ciento, valoran con certeza que la inclusión social es parte de esta dinámica de relacionamiento urbano-rural.

En relación al grado de pacificidad en el que se dan las relaciones urbano-rurales, en general, en un 65 por ciento, se afirma que el carácter pacífico de las relaciones urbano-rurales es parte constitutiva de esta dinámica. Es destacable que en regiones que han experimentado escenarios de alta conflictividad se asigne una alta valoración a esta cualidad, sobre todo, en el Chaco y el Oriente. Las mujeres niegan esta cualidad de la pacificidad de las relaciones urbano-rurales en comparación a los hombres, que afirman esta cualidad en un 54 por ciento; esto obedece, en gran medida, a las cualidades psicosociales de las mujeres, que les permiten diferenciar con mayor sensibilidad y objetividad los patrones de tensiones, pero también de elasticidad en dichas relaciones. El 56 por ciento de los campesinos, niega la cualidad de las relaciones pacíficas. Mientras que los indígenas afirman esta cualidad en 46 por ciento y los actores urbanos demuestran un grado de indecisión en un 55 por ciento.

En torno a la flexibilidad de las relaciones urbanas y rurales, en general, se asume la existencia de un mediano grado de flexibilidad en la intermediación económica de productos, bienes y servicios entre los mercados urbanos y rurales. Ello está determinado por el manejo de variables como precios, oportunidades y rendimiento de los productos. La cadena de la comercialización, que en muchos casos y en muchas familias está a cargo de las mujeres, permite explicar por qué ellas, en un 54 por ciento, a diferencia de los hombres, en un 45 por ciento, valoran mayoritariamente la ausencia de la flexibilidad de los mecanismos de intermediación.

Las lógicas que dinamizan las relaciones de los actores en el mercado, los tipos de bienes, servicios y productos que son parte de la oferta y la demanda definen las percepciones diferenciadas de los actores sociales a quienes hemos consultado.

En cuanto a la accesibilidad a los recursos alimenticios, tecnológicos y laborales, ésta es altamente valorada en 56 por ciento, en el marco de este tipo de relaciones urbano-rurales. Las ventajas comparativas de cada región y los mecanismos de comunicación de los mercados definen la forma y las condiciones de acceso a dichos recursos. Destaca la alta valoración que le asignan los jóvenes, en un 57 por ciento, a la accesibilidad. Ello se explica por la influencia que les asigna su rol en la demanda de productos, sobre todo tecnológicos. Las mujeres relativizan su valoración, en un 41 por ciento, a partir de su rol en la oferta y demanda de productos alimenticios, aspecto que les permite identificar los factores que viabilizan u obstaculizan la accesibilidad.

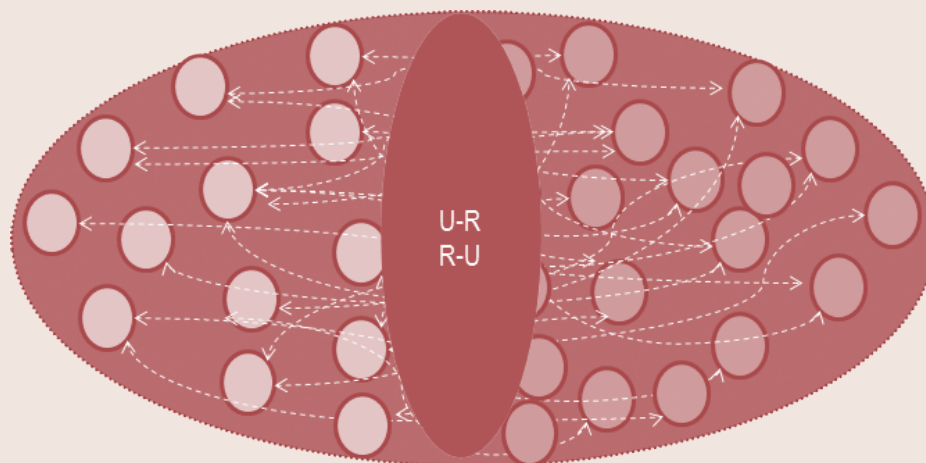
El carácter estratégico de los productos alimenticios, tecnológicos y laborales en el marco de los sistemas de vida de las colectividades define las percepciones valorativas de los actores sociales, según su identidad étnica.

Por último, en lo referente a los cambios que producen las relaciones urbano-rurales, los cambios de los patrones de consumo y prácticas productivas, son percibidos, por un 48 por ciento, como un hecho que se produce objetivamente. Ello se observa en las nuevas preferencias y hasta dependencia de productos alimenticios en las colectividades rurales, así como en las transformaciones de las técnicas y en el uso de nueva tecnología para rubros productivos dirigidos al mercado.

Sin duda, los cambios son experimentados de maneras diferentes por hombres y mujeres, pero con un mismo nivel de alcance y afectación. Las percepciones diferenciadas de los actores sociales están definidas por sus estrategias de inserción en las dinámicas del mercado, la fortaleza de su matriz socioidentitaria y las estrategias de convivencia con las fuerzas del cambio que toda relación económica implica. En este marco, las relaciones urbanas y rurales tienen dinámicas, alcances, motivaciones y complejidades diferentes, según la región geográfica, su identidad sociocultural y la condición de género de los actores. Esto dota de vida propia a lo urbano y lo rural, como una realidad que demanda una comprensión sistémica y a la vez holística.

La tercera categoría de lo rural-urbano y sus desafíos

La intensidad, velocidad, orientación y sustancia de las relaciones U-R se constituyen en fuerzas motoras que complejizan, entrelazan, confunden y desdibujan las fronteras de lo urbano y lo rural, para producir una tercera dimensión, la rural-urbana o urbana-rural en tanto espacio socio-territorial continuo (que es a la vez, rural y urbano) donde se reproduce sistemas de vida e identidades territoriales abigarradas y multidimensionales.



La última constatación establece que la intensidad, la velocidad, la orientación y la sustancia de las relaciones urbanas-rurales se constituyen en fuerzas motoras que complejizan y entrelazan, confunden y desdibujan las fronteras de lo urbano y lo rural para producir una tercera dimensión: lo rural-urbano, en tanto espacio socioterritorial continuo, que es a la vez rural pero también a la vez urbano, donde se reproduce un sistema de vida e identidades territoriales abigarradas y multidimensionales. En el gráfico hemos tratado de identificar esta constatación.

Esto sin duda, ya para cerrar mi exposición, plantea cuatro grandes desafíos para reflexionar en un espacio como éste.

El desafío uno: superar la visión estática sobre las fronteras urbanas y rurales, por otra de fronteras desdibujadas, móviles y entrelazadas. De esta manera se debe pensar, planificar y proyectar la política pública del desarrollo rural y urbano, superando visiones duales y contrapuestas que perviven en la concepción de las relaciones urbanas y rurales en el país. Ello implica, en primera instancia, redefinir la base conceptual tradicional anclada en las variables demográfica y territorial de lo urbano y lo rural.

El desafío dos: escuchar y comprender los cambios de lo urbano y lo rural. Las instituciones estatales y privadas que planifican y elaboran las políticas públicas deben tomar en cuenta que los espacios rurales y urbanos se influyen y transforman mutuamente, produciendo cambios sensibles que a su vez contribuyen a transformar las vivencias e imaginarios societales de sus actores. Estos cambios se observan en las estrategias de vidas diversas y combinadas de los actores sociales en torno a la pluriactividad y a la doble o triple residencia, promoviendo períodos cíclicos de migración temporal entre uno y otro lugar de vivienda o de trabajo.

El tercer desafío es que el mundo rural tiene futuro y hay que trabajar en su desarrollo. Las tendencias sociales y económicas en la configuración de lo urbano-rural en el país incluyen aspectos relevantes, tales como el descenso poblacional rural y, casi al mismo tiempo, la disminución de la pobreza urbana y rural. Este hecho implica el desafío de plantear con otro criterio qué es rural y qué es urbano, y trabajar una noción más compleja de las perspectivas del mundo rural y su desarrollo integral. Pese al descenso porcentual poblacional rural, la reconfiguración de la tenencia de la tierra, que restituye el derecho de las familias rurales, está ampliando las condiciones materiales para planificar, proyectar y gestionar nuevas opciones de desarrollo; ello demanda y favorece una planificación de la vida rural en períodos temporales de largo plazo y su vinculación con el mundo urbano.

Para concluir, el cuarto desafío: incorporar a los jóvenes como agentes del cambio y actores de las relaciones urbanas y rurales. Los jóvenes rurales son agentes de cambio, canales por donde fluyen las relaciones urbanas y rurales bajo nuevos imaginarios sociales y complejas redes de relacionamiento. Sus posibilidades de acceso a los medios tecnológicos y comunicacionales, sus aspiraciones a un estudio superior o el acceso a una fuente laboral estable les permiten un contacto directo con el mundo urbano. De esta manera, los jóvenes rurales transitan y conviven entre ambas realidades, fortaleciendo su cualidad de agentes de cambio. Este elemento es de alta importancia estratégica al momento de definir los actores e imaginarios sociales que definen la coherencia de la elaboración y la sostenibilidad de las políticas públicas para el desarrollo rural.

El proceso de construcción del Estado plurinacional de Bolivia, aún de incipiente desarrollo y preñado de grandes contradicciones, es el marco en el que debe visualizarse la complejidad de los diseños actuales para las propuestas de desarrollo rural; retos que sólo son posibles comprender bajo lineamientos de interconexión, complementariedad y desdibujamiento de las fronteras urbanas y rurales. Muchas gracias.

El expositor parte de su experiencia como dirigente para plantear tanto las razones de la migración creciente a la ciudad de El Alto como su perspectiva de cuál es el principal problema generador de este fenómeno y cómo se está afrontando desde las medidas estatales. Las principales razones de la migración –indica Rojas– son la falta de un acceso razonable a tierras productivas en el altiplano (por el tema del minifundio) y la baja productividad de esta zona, incapaz de cubrir la demanda actual de alimentos de la región. Entre las razones de la migración estacional, Rojas menciona la aplicación coercitiva de los usos y costumbres: las comunidades expropiaban los terrenos de quienes no retornan temporalmente a las actividades agrícolas. Pero la cuestión fundamental, según el expositor, es garantizar un acceso efectivo a tierras productivas, que incluya posibilidades reales de aprovechamiento, tema difícil de resolver en un contexto normativo que aparentemente privilegia la agricultura a gran escala.

La problemática de los migrantes del campo a la ciudad de El Alto



Carlos Rojas

Dirigente, FEJUVE El Alto

Gracias. Compañeros, compañeras, muy buenos días. Saludar también a los organizadores del evento, a la Fundación Tierra. Precisamente, voy a centrar mi exposición en temas fundamentales. Primero, por qué la migración, por qué la constitución y la concentración de migrantes en la ciudad de El Alto y, también, posteriormente voy a ver el tema de la tierra: cómo era antes la distribución, actualmente cómo se está desarrollando aquello y, también, cuáles son las perspectivas en el futuro.

Entonces, ¿qué es El Alto? El Alto fundamentalmente es una concentración, en un gran porcentaje, de migrantes que vienen desde las regiones andinas, desde el altiplano. Si bien hay algunos que también han migrado a consecuencia del Decreto 21060, pero no es en gran proporción. Algunos de ellos se han ido al Chapare y a otros lugares también, a Cochabamba, y todo aquello. Sin embargo, la concentración es de la región andina.

El problema de la región andina: minifundios y bajos niveles de producción

Ahora, ¿cuál es el problema de la región andina? En la región andina hay tierras que están totalmente fraccionadas, o sea, son “surcofundios”, minifundios. “Surcofundios”, o sea, las parcelas son pues extremadamente pequeñas o como también, si hay algunas otras tierras, son improductivas. Entonces, eso hace que muchos compañeros o vecinos, vecinas de El Alto hayan migrado porque no había formas de subsistencia en esos lugares para sobrevivir de la agricultura. Inclusive ahí, si es que se quedaban ellos se tenían que someter a una extrema pobreza

porque ya las capacidades de subsistencias eran, son muy inciertas. Además, ustedes y muchos compañeros saben que, aparte de la falta de la tierra, está el problema del clima. Si alguna vez tú has constituido un sembradío, en el mes de noviembre tienes que estar rezando para que no caiga la helada. Entonces, si viene, con eso prácticamente te ha liquidado la actividad agrícola.

Entonces, son factores fundamentales. También hay otro tema que preocupa: si es que, de alguna forma, se recoge un pequeño producto, éste lamentablemente es cambiado por la actividad de consumo, o sea: la papa la cambian por fideo, por arroz o por pan, ¿no? Son problemas fundamentales que son preocupantes hasta el momento.

Si vemos los parámetros de producción en el altiplano, de acuerdo a algunos datos estadísticos, se ha podido verificar que el 70 por ciento de todo lo que se necesita para el consumo, en cuanto a la papa, por decir, a este sector entra del Perú. Nosotros solamente podemos abastecer en un 30 por ciento.

Bueno, mientras tenemos estos hechos, las políticas en relación a la tierra están orientadas notoriamente a favorecer, por decir, a rubros como el de la soya. Según estos datos, en seis años, 12.809 hectáreas ha podido prosperar la producción de la papa y otros productos; sin embargo, el cultivo de la soya se ha incrementado a 341.229 hectáreas. Entonces, es abismalmente diferente: las políticas del agro están orientadas fundamentalmente a favorecer una agroindustria, que seguramente no llega al consumo de muchas familias en este sector de la región del altiplano.

**Razones de
la migración
estacional entre
áreas urbanas y
áreas rurales**

Muchos se preguntarán ahora por qué los migrantes también se constituyen en algunas provincias. Están en el área rural y también en el área urbana. Primero quiero decirles, compañeros, que hay usos y costumbres, y eso seguramente muchos los saben. Estos usos y costumbres implican represalias: si no vas a la comunidad, si no vas a sembrar, si no apareces; entonces, directamente la comunidad decide expropiarte la tierra, decide afectarte en la propiedad privada que tienes sobre la tierra. Entonces muchos, atemorizados por eso, tienen que salir o tenemos que salir para cumplir inclusive con algunos usos y costumbres en nuestras comunidades.

Compañeros, la migración, como ya les había señalado, es para salir de esa pobreza lacerante porque ya en el campo no hay, pues, una seguridad alimentaria. Si es que nosotros, por decir, continuamos en esas parcelas, se vendría nomás el hambre, la desnutrición.

Hemos tenido que constituir nuestras formas de vida en El Alto. Algunos dedicándose a la construcción; algunos al mercado informal, vendiendo algunos productos; otros, tal vez que tenían alguna posibilidad económica, comprándose una movilidad; o algunos también, había un factor determinante que era la costura, pero lamentablemente, de un tiempo a esta parte, eso se ha acabado con la intervención de los productos chinos. El Alto se estaba convirtiendo en una ciudad constructora, que hacía muebles de madera, pero lamentablemente esto también está siendo afectado por la invasión de los productos chinos.

¿Cuáles son los factores? ¿Cuáles son las consecuencias que tenemos? Primero, que no hay una estabilidad en nosotros para decir: “bueno, aquí me quedo con una fuente laboral, éste es mi medio de sobrevivencia ya más favorable y más seguro”. No hay eso.

Algunos de los migrantes que se han quedado en El Alto van a la UPEA, a la Universidad Pública de El Alto; sin embargo, cuando salen de algunas carreras no consiguen trabajo. Pero ellos no regresan al campo, no regresan a sectores rurales porque es peor aún, o sea: si ellos regresaran, ¿será pues que la tierra les alcance a 50 metros, a 20 metros? La situación es totalmente crítica y con eso no van a poder sobrevivir. Entonces, por eso muchos de ellos optan por dedicarse al negocio o como también a algunas otras actividades o, al fin, irse tal vez a la Argentina, al Brasil, a España.

Otros compañeros, que tal vez se han quedado en las provincias, tampoco se dedican a la actividad agrícola. Ellos hacen alguna actividad de comercio, ya sea de ganado, de algunos otros productos. Si vamos a ver algunos datos estadísticos, van a ver que en algunas comunidades casi toda la comida que necesitan para su alimentación la compran y no está dentro de la producción. Entonces, son factores fundamentales.

¿Cuál es el tema fundamental en este momento? Esta crisis, este problema, para que de alguna forma se haya constituido la migración masiva en la ciudad de El Alto desde el sector andino, es el problema de la tierra. En el altiplano ya no se puede recibir dotación de tierras porque no existen. Entonces, muchos se han constituido, por decir, en movimientos sin tierra y el gobierno, a través de algunos programas, les ha dado algunas dotaciones en, qué se yo, áreas tropicales como Palos Blancos y otros sectores.

Pero ¿qué ha pasado con estos compañeros? Estos compañeros tuvieron que retornar a El Alto. ¿Por qué? Porque a ellos no se les ha dado, como a los grandes agroindustriales, préstamos, no se les ha dado maquinarias. Entonces, estos prácticamente tenían que trabajar con el lomo, y eso no es sostenible pues. Un poquito avanzarás en el trabajo agrícola, pero eso lamentablemente no te va a responder las necesidades que tienes.

Entonces por eso, compañeros, yo quiero abrir este debate del tema de la tierra. ¿Quién detenta la tierra en este momento? ¿Quiénes son los favorecidos a través de la actividad agrícola? He podido sacar un dato, es de El Diario, de fecha 21 de mayo de 2016, donde menciona “los terratenientes poseen el 91 por ciento de las tierras cultivables y los campesinos y originarios sólo poseen el 9 por ciento de la tierra”.

En eso, compañeros, pienso y mi percepción es que la tierra ya está en manos de unos cuantos empresarios. Para la gran mayoría de nuestros hermanos campesinos no existe tierra. Entonces, por eso precisamente, va a seguir existiendo este nivel de migración, como acababa de mencionarlo el compañero, con una gran intensidad. Es más, tal vez en la actualidad, hemos podido darnos cuenta del tema y decir “bueno, ahora la tierra va a regresar a los campesinos, necesitamos un proceso de cambio”, todo aquello. Pero, sin embargo, si vemos la misma Constitución Política del Estado, estaba revisando el artículo 398-399, ahí vamos a ver específicamente: si bien los nuevos límites son solamente hasta las cinco mil hectáreas, como nos menciona el artículo 398 –o sea que solamente una persona puede acceder a cinco mil hectáreas–, esto no tiene un efecto retroactivo, para los del pasado. Es decir, los que ya han detentado ese 91 por ciento de la tierra van a seguir teniendo el poderío. Eso claramente nos señala el artículo 399 de la nueva Constitución

Política del Estado. Entonces, ése es el problema fundamental que nosotros, hasta el momento, estamos viendo con mucha preocupación.

Por eso yo digo, en muchos aspectos nos dicen “no hay harina, tenemos que importar trigo, tenemos que importar... muchos otros productos”. Hay algunos datos estadísticos que nos señalan que en las importaciones o subsidios y subvenciones de alimentos para los bolivianos antes eran casi de 22 dólares, pero actualmente, éste es un dato del 2014, son de 77 o de 70 dólares. Entonces, lamentablemente, con todo esto lo que estamos haciendo es más consumo a través de importaciones de alimentos. No estamos pudiendo establecer una seguridad alimentaria en torno a nuestra misma producción.

La agenda 2025

Ahora nos señalan, compañeros, una agenda patriótica 2025. En los 13 pilares fundamentales nos dicen “va a haber seguridad alimentaria en armonía con la madre naturaleza”. Tal vez nos creamos algunas expectativas, pero más allá de tener esas expectativas, seguimos viendo ese tema y en un estudio de la misma Fundación Tierra dice que el 70 por ciento de la tierra cultivable la detentan los empresarios agrícolas.

Entonces, ¿qué va a pasar con esa agenda 2025? Nos está señalando que tenemos que abrir fronteras agrícolas. En las fronteras agrícolas –ya lo exponían algunos compañeros que me han antecedido– el rubro importante para producir va a ser la soya, y la soya es para exportación. Eso va a subir más o menos a la mitad. Con esto, lamentablemente, la deforestación va a crecer.

De tres millones de hectáreas que se tiene hasta el momento, con ese plan de abrir las fronteras agrícolas vamos a subir a 13 millones de hectáreas, o sea, vamos a deforestar totalmente los bosques. Esto no es solamente un plan de este gobierno; esto se venía desde un plan de Víctor Paz Estenssoro, a través de la receta del Banco Mundial. Ellos ya tenían, en 1989, este plan estratégico que se llamaba “Administración de recursos naturales y producción agrícola” y era un plan preparado por el Banco Mundial.

Por eso compañeros, compañeras, la FEJUVE ha establecido en el 2003 un pliego petitorio. En ese entonces le ha dicho al gobierno: “tenemos que revertir la tierra de los grandes terratenientes, de los latifundistas. Darles a los hermanos originarios para que ellos sí tengan el poder para sembrar y cultivar, dándoles mecanismos, tecnología y todos los elementos posibles”. Entonces, con eso, los hermanos originarios siempre enunciaban ese planteamiento de que tienen que tener el dominio de la tierra y el territorio.

Hasta el momento, yo creo, esta discusión continua y esta lucha va a continuar hasta conseguir que nuestros hermanos sí, verdaderamente, tengan el dominio y tengan su tierra y territorio. Muchas gracias.

Carmen Gonzales

Muchísimas gracias al señor Carlos Rojas. Ahora sí abrimos el micrófono. Les vamos a pedir, por favor, que sean puntuales con sus comentarios o consultas.

RONDA DE PREGUNTAS

Participante

Al señor Rojas, una pregunta. La ciudad más joven de Bolivia es El Alto, pero que no tiene un crecimiento y un desarrollo urbano, como tiene Sucre y Santa Cruz. No tiene ni una plaza principal, como la plaza Murillo. ¿Por qué? Porque las migraciones campo-ciudad han invadido, avasallado y, más que todo, los dirigentes de El Alto son cómplices de ese avasallamiento. No hay la seguridad ciudadana, avenidas, calles, el plan regulador que se llama. Y no hay colegios, escuelas, mataderos, no tienen un cementerio general, no hay nada. ¿Por qué? Porque no han sabido pensar en ese aspecto. La mayoría de los habitantes en El Alto, deben ser un 40 por ciento, son del Perú.

Otra cosa, por ejemplo, de El Alto bajan a la ciudad de La Paz. Yo he estudiado aquí en el colegio Germán Bush. En la Tumusla había jardines centrales, en la bajada del cementerio también. Pero nuestras autoridades municipales han levantado eso. ¿Para qué? Para que se asienten los señores gremialistas que tienen derecho al trabajo, pero aún tienen derecho a tener buenos mercados. Hay un mercado Lanza al que nadie quiere entrar, tanta corrupción. ¿Y quiénes son culpables de esa corrupción? Los mismos dirigentes. Yo eso mismo digo al señor Rojas: ¿qué han exigido?, ¿qué han reclamado? Anoche lo he visto al señor Luis Vásquez Villamor, que ha hecho la cruz papal. ¿Con cuánto? Con 97.000 dólares para esas veces. ¿Han exigido, por lo menos, una auditoría? Nada.

Entonces, por favor, yo creo que ustedes tienen que ponerse bien los pantalones para poder hablar de la migración campo-ciudad. ¿Por qué? Porque están avasallando también los chinitos. Los chinitos están en este momento tomando las riendas de El Alto de La Paz. Gracias.

Participante

Felicitar al compañero de El Alto, y aquí hay un cuestionamiento a él, porque han migrado a la ciudad de El Alto, pero estamos dando un espacio a la tierra oriental, Santa Cruz. La pregunta sería que hubo un referéndum para tener cinco mil hectáreas, pero ni El Alto ni nadie dijo, digamos, que se cumpla. Contentos que esto no es retroactivo. Pero la pregunta sería para todos nosotros entre nosotros: ¿será que los que están acaparando cantidades inmensas de hectáreas son bolivianos? O no son y, entonces, el gobierno permite. Y todavía con los datos de Fundación Tierra salió que había tierras fiscales acaparadas hace años, pero sin títulos.

Ahora, por eso decía ayer, a la Nemesia Achacollo, porque ella tituló. Porque, según los datos de 2010 a 2014, hay más titulados. Entonces, en este caso se habla de surcofundio, minifundio, no retorno a lo rural. ¿Qué estamos haciendo? Nosotros mismos estamos dando campo a los extranjeros que tienen muchas cantidades de hectáreas de tierra. Muchas gracias.

Participante

Para el señor Carlos Rojas: ¿se preguntó él sobre diversificar la producción en el campo?, ¿mediante qué productos? O, por lo menos, ¿hay estudios? Mencionó

la problemática que existe en todo el Occidente, ¿no?, pero ¿la solución es ser terratenientes?

Participante

Sobre El Alto, a mí me parece que el compañero que se fue está dando la imagen de que los pobladores fuéramos los responsables, cuando aquí hay problemas estructurales que están afectando a la migración y que tiene que ver mucho, pues, con el decreto 21060, con las sequías y, fundamentalmente, con la falta de políticas públicas.

Evidentemente, en El Alto no existen colegios, pero existe universidad, que ha sido una lucha del pueblo alteño. No es una concesión, aquí no hay política; las políticas las tenemos que presionar, generar. Indudablemente existen en El Alto urbanizaciones que se han desarrollado muy caóticamente, pero yo quiero preguntarle al compañero que expuso antes, Fernando, si éste es un fenómeno que no solamente se ve en El Alto, sino también en otros departamentos. Y él mismo lo ha dicho, nuestras urbanizaciones son caóticas y eso está reflejando también El Alto, pero eso no significa que no hay perspectiva, que la gente no está trabajando.

Justamente, El Alto tiene una agenda. Una agenda nacional que ya la ha propuesto el 12 de octubre del 2016 y que está hablando sobre varios temas. Y uno de los problemas es, pues, el problema de la energía nuclear, del centro nuclear de investigación en El Alto, que también va a afectar a todo, a la vida misma.

Yo quería preguntarle a él si no es, pues, un fenómeno muy particular lo de El Alto. Es una muestra de los problemas estructurales, como él mismo lo ha manifestado. Pero también él nos dice que sí hay posibilidades, claro que hay, pero hay que trabajarlas.

Carmen Gonzales

Muchísimas gracias. Ya sé que hay aún algunas personas que quieren participar, pero vamos a cortar acá. Vamos a dar la palabra a nuestros expositores para que puedan responder a las consultas realizadas por el público.

RONDA DE RESPUESTAS

Nelson Antequera

Bueno, son tres preguntas planteadas. La primera es por qué en el desarrollo urbano no hay un ordenamiento en El Alto. ¿Por qué está así, sin planes? ¿Los dirigentes son cómplices de aquello? Fui dirigente del 2003 al 2005. Seguramente después de eso, y en muchos momentos, hay algunos buenos dirigentes y algunos malos. No me quiero considerar ni malo ni bueno, pero quiero ser diferente en esto.

Hay algunos que han decidido presionar: “bueno, esta urbanización me la apruebas sí o sí, aunque así sin un plan regulador”. Entonces, han incidido, está desordenado. Pero la necesidad es más caótica en El Alto. O sea, ¿por qué hay asentamientos de puestos de venta en El Alto? Porque no hay trabajo, no hay mercados. A El Alto lo han marginado. Aunque ha luchado el 2003, no le han dado nada. Entonces, por eso es la crisis.

Segundo, el compañero decía que no es tanto así, de que las cinco mil hectáreas no tengan efecto retroactivo. Si bien el artículo 398 dice: “la superficie máxima en ningún caso podrá exceder las cinco mil hectáreas”, el 399 dice “Los nuevos límites de la propiedad agraria zonificada se aplicarán a predios que hayan sido adquiridos con posterioridad a la vigencia de esta constitución”. “A efectos de la irretroactividad de la ley, se reconocen y se respetan los derechos de posesión y propiedad agraria de acuerdo a ley”. Entonces, compañeros, ahí está en la Constitución. No tiene efecto retroactivo. Entonces, los que han acaparado la tierra la tienen. Por eso los agroindustriales hoy día están muy cómodamente haciendo sus actividades.

En el tema de qué productos nosotros vamos a desarrollar, ya les había mencionado: en el altiplano pedir más tierras no es posible, porque no hay, no existen. Tenemos que ir a Palos Blancos, a tierras fiscales; dicen que hay en un 30 por ciento. Sin embargo, si hay un 30 por ciento, el problema es que a ciertos sectores del movimiento sin tierra les han dado, pero les han dado para que vayan así con picota y pala, y eso es imposible de desarrollar. Mientras tanto, a los agroindustriales les subvencionan económicamente, con préstamos. Imagínense, de la soya, ¿saben cuánto es el impuesto? Es 0,04 por ciento. Y nosotros, en nuestros impuestos, tenemos que pagar hasta el 16 por ciento. Entonces, hay nomás un norte, se orienta nomás la política de la tierra para favorecer a los agroindustriales.

Fernando Heredia

El año 2008 ha constituido un hito importante en la demografía mundial. El 50 por ciento de la población pasó a ser población urbana y el 50 por ciento se quedó como población rural. Este fenómeno en nuestra región se da un poco antes de este hito mundial. En la década de los setenta, Chile, Argentina, Uruguay, entran en una alta dinámica de urbanización y Bolivia experimenta este proceso de forma tardía. Y creo que ahí hay una de las explicaciones de la doble entrada de este fenómeno urbano-rural, esta característica de que Bolivia experimente un proceso de urbanización acelerado, pero también caótico. Y es que advertimos, a través del estudio de las estructuras urbanas, que éstas no se enmarcan, pues, en un paradigma habitacional que permita reproducir las redes sociales pero también que permita hacer posible la producción de todo ese ideario o imaginario o proyecto de vida que los ciudadanos han construido en torno a lo urbano, a la vida urbana. Entonces, eso es parte de esa característica sui generis a la que hemos hecho referencia, en el fenómeno urbanizador en Bolivia.

Ahora, y lo hemos dicho también, ello no niega –y, sobre todo, en el caso del mundo rural– la posibilidad de que, a pesar de esta característica específica de nuestra realidad urbana y rural, tanto el mundo urbano como el mundo rural tengan perspectivas hacia adelante. Evidentemente, ambos espacios sí tienen perspectivas, pero pasan por una definición de política pública que reconduzca estos procesos inmersos en una lógica muy dinámica, pero a la vez caótica.

Carmen Gonzales

Agradecemos a nuestros panelistas por las exposiciones y por haber optimizado el tiempo también a todas y a todos los participantes.

COLOQUIO 1:

Demandas y propuestas desde las organizaciones campesinas e indígenas para el desarrollo agrario

Wilma Mendoza Miro

Vicepresidenta de la Confederación Nacional de Mujeres Indígenas de Bolivia (CNAMIB)

René Rojas

Presidente Departamental de La Paz de la Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas, Indígenas y Originarias de Bolivia (CIOEC)

Isidoro Barrientos

Presidente de la Cámara Agropecuaria de Pequeños Productores del Oriente (CAPPO)

Andrés Gómez

Periodista

Moderador

Preguntas generales:

¿Cuáles son los principales problemas (producción, transformación y comercialización) que enfrentan los pequeños productores de las comunidades rurales? ¿Cuáles son los principales logros alcanzados en las condiciones de trabajo y de vida del sector campesino e indígena en la última década? ¿Cuáles son los principales problemas para la agricultura familiar campesina indígena?, ¿sequía, calentamiento y cambio climático, deterioro del medio ambiente, baja productividad, aumento de las importaciones y contrabando, tipo de cambio de la moneda, control de precios, migración? ¿Qué tipo de cambios estructurales habría que realizar en las políticas del Estado?

Moderador: Buenas tardes. Bienvenidos y bienvenidas a esta conferencia. Personalmente, quiero agradecer por la invitación que me ha hecho de la Fundación Tierra: Miguel, Gonzalo, muchas gracias por la invitación. Para mí es un honor estar aquí con ustedes y obviamente escuchar los puntos de vista de nuestros invitados.

Quando estos días estaba hojeando algunos documentos referidos a la temática de tierra, yo no sabía que yo era residente. Claro, es un término que lo leí en lo que escribió Miguel, y soy un residente porque mi padre es agricultor, vive en mi pueblo, pero también se dedica un poco al comercio. Ninguno de mis hermanos quiere desprenderse de las pocas tierras que tiene ahí. Nos turnamos para ir a ayudarlo, pero todos vamos para cosechar, que es lo más lindo, ¿no?

Claro, cuando leí esa parte de que son residentes y además tienen actividades múltiples, que son comerciantes, que se dedican a otras actividades en la ciudad, choferes, pero ahí le falta un dato, Miguel, también somos algunos residentes periodistas.

Como esta época es muy mala para los periodistas, tal vez vuelva yo también a mi tierra, ¿no? Que al final mucha gente regresa. En algún momento mi papá me dice “si te va mal hijo...” y, claro, pero tenemos enormes problemas. Cuando vi estos informes, yo decía “pero claro, estos son los problemas que tenemos”. Eso quería comentarles para arrancar este coloquio. Les voy a presentar a nuestros invitados.

¿Quiénes van a estar con nosotros? Vilma Mendoza, a quien le damos la bienvenida. Vilma es oriunda de la comunidad Simae del territorio indígena Masetén, provincia Sud Yungas en La Paz. Entre 2007 y 2009 fue Secretaria de Actas de la organización del pueblo indígena Masetén. Entre 2009 y 2010 fue presidenta de la organización de mujeres indígenas masetenas. Posteriormente fue Secretaria de Organización y Secretaria de Tierra de la Confederación Nacional de Mujeres Indígenas de Bolivia, y desde 2012 es vicepresidenta de esta organización. Le damos la bienvenida.

También está con nosotros esta tarde René Rojas. Es paceño, de profesión técnico eléctrico, con especialidad en energías alternativas. Desde el año 2009 es miembro de la Asociación de Productores Agroganaderos de Viacha, PROAGRO, que está

afiliada al CIOEC La Paz. Ejerció la presidencia de PROAGRO entre 2010 y 2014, fue secretario de hacienda del CIOEC La Paz y desde el 2015 es presidente del CIOEC La Paz. Le damos la bienvenida también a René.

A mí derecha, le damos la bienvenida a Isidoro Barrientos. Es chuquisaqueño, de Icla. Desde muy joven fue dirigente comunal, fue reportero de radio ACLO. Migró a la zona de colonización de Santa Cruz, donde el 2006 fundó la Asociación Comunitaria Integral de Pequeños Propietarios de Cuatro Cañadas. En 2008 fundó la Cámara Agropecuaria de Pequeños Productores del Oriente, organización que actualmente preside. le damos la bienvenida con un aplauso a Isidoro.

Como ya les anuncié vamos a hacer lo siguiente, por favor, para ser dinámicos: voy a lanzar unas preguntas para que expongan cada uno de nuestros invitados por cinco minutos en la primera ronda. Vamos a empezar con Vilma.

Al cabo de esa primera ronda, vamos a hacer que el público pueda intercambiar ideas; es decir, tres preguntas del público, pero no a la misma persona, por favor. Que puedan intercambiar ideas y si no tuvieran alguna pregunta, completar alguna cosa, ¿les parece? Después de eso otra vez les voy a robar una preguntita para que así vayamos dinamizando esta actividad.

Bueno, no les he consultado, pero ni modo: dictadura periodística. Bueno, entonces vamos a ver con Vilma algo que me llamó la atención. Los datos del último censo agropecuario, que están en un documento de la Fundación Tierra, arrojan que hay 871.921 unidades productivas agropecuarias en Bolivia. De esa cantidad, 95 por ciento es la que corresponde a la agricultura familiar. Es muchísimo. Sólo el cinco por ciento está en el lado empresarial. Sin embargo, lo curioso es que este 95 por ciento sólo produce 40 por ciento de todo lo que corresponde a los productos agropecuarios. El restante 60 por ciento lo hace la agroindustria. De la cantidad de hectáreas cultivadas, vamos más de dos millones del sector industrial, y el millón que queda es de este 95 por ciento. Claro, uno, al ver esos datos, dice “estamos en pocas manos y que tienen otra concepción de la producción y de la tierra”.

Entonces, ¿el hecho de que haya un pequeño grupo de personas que tienen la mayor cantidad de tierras productivas afecta o no a este sector que preside Vilma?, ¿cómo los afecta?, ¿cuáles son los principales problemas que tienen a raíz de esto, particularmente, los pequeños productores? y ¿en algún momento ustedes han logrado algo, pese a estas adversidades que hay?, porque tienen al frente un monstruo imposible de competir. Podemos empezar, Vilma, por favor.

Wilma Mendoza:

Bueno, primero que nada agradecer a la Fundación Tierra por la invitación, agradecer también a los que nos van a escuchar porque es difícil dejar el tiempo que tenemos cada una de nosotras y ustedes también, ¿no? Bueno, respecto a la pregunta, creo que son cosas muy claras. Yo voy a hablar más que todo desde mi origen, desde donde yo presido, desde el movimiento indígena, más que todo como condición de las mujeres. Porque lo otro sería más respuesta campesina, digamos, de los interculturales, que también manejan la pequeña agricultura familiar. Entonces, si bien se reflejan los datos más relevantes de lo que manejan los empresarios, quienes son, según datos, pocos; pero en tema de rendimientos agrícolas tienen más porque se visibiliza más el monocultivo diría yo, según mis análisis.

Entonces, de nosotras y nosotros de los territorios indígenas no se va a visibilizar tanto nuestra producción. ¿Por qué? Por el simple hecho de que nosotros somos pues productores integrales, que no aplicamos el monocultivo por una razón: de que a nosotras, y a los que vivimos dentro de los territorios, por supuesto que nos han transmitido los conocimientos de que tenemos que mantener ese equilibrio de la naturaleza, y nosotras estamos ahí porque ambos nos necesitamos, ¿no?

También decían, en las exposiciones escuchaba, que existe gran cantidad de tierras ociosas. Pero nosotras, prácticamente, a nuestro territorio lo vemos más como una prestación de servicio social. Primero para nosotros está lo social y luego lo económico. Entonces, yo creo que de esa manera es que nosotros avanzamos. Y, por ende, no se va a mostrar prácticamente lo que somos productores de una parcela, porque a nosotros nos enseñaron, y practicamos, que a una superficie pequeña tenemos que sacarle el mayor rendimiento de nuestros productos. Pero no será para exportar, sino para subsistir en pequeña escala, por supuesto: de una manera sostenible hacemos que en todo el año tengamos esos pequeños ingresos justamente para paliar lo que es la salud, la educación y lo demás. Solamente es de sobrevivencia.

Es sobrevivencia en algunas familias y en algunas otras familias, que hemos tenido la oportunidad de estudiar en este rubro, que es la agronomía, entonces ya vamos un poco más en mayor escala diríamos: nosotros mismos lo sacamos mercado, entregamos a los intermediarios y ellos son los que se encargan de llevar ya al mercado.

Lo que nosotros siempre proponemos es que faltan programas y políticas públicas que realmente sean escuchados desde abajo, ¿no?, y no de arriba. Porque esa práctica es lo que nos falta. Ahora, aunque ha aprobado algunas normas el gobierno, varias normas, ¿alguna de ellas acaso les ha favorecido?

Prácticamente, tal vez estás hablando sobre las normas, por ejemplo, en tema de desastres diríamos, los desastres para los pequeños productores, y esto también para los interculturales. Si bien en la norma dice: si un productor por alguna causa o efecto vienen los desastres y arruina tu producción, te da el beneficio a que sí, El estado te tiene que compensar por todo lo que has gastado, pero eso no se da. No se da y se puede mostrar, diría yo, porque eso pasó por ejemplo en Alto Beni hace dos, tres años atrás. La compensación no es un kilo de azúcar, un kilo de fideo u otras cositas: un machete, una pala. No es eso, para nosotros no es eso. Entonces, deben escucharnos más que todo los que administran las políticas, pues, porque nosotros estamos de un lado para el otro, más que todo donde yo estoy, ¿no? No solamente tengo que ver mi territorio, sino que tengo que ver los otros territorios que sufren este tipo de desastres. Que los pueblos indígenas somos los más afectados y los menos atendidos.

Moderador: Muy bien, muchas gracias, Vilma. Ahora vamos a escuchar a René. Pero René, quisiera por favor que nos ayudes a un poquito en principio a describir cómo está la situación en tu sector. Si es que llegó también el auge, el boom económico, ¿ustedes lo han sentido? O es que eso no se siente en tu sector.

René Rojas, Presidente Departamental en La Paz de la Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas, Indígenas y Originarias de Bolivia- CIOEC

René Rojas: Muy buenas tardes, nuevamente, agradecer a Fundación TIERRA por esta invitación. Bueno, yo comparto mucho de lo que acaba de decir la compañera y voy a partir de un principio, queridos hermanos. El aimara y el quechua y en general los que habitamos nuestra querida Bolivia, no somos flojos, ¿ya? Por eso de repente nos dedicamos a diversificar nuestra producción. Mis padres, por ejemplo, se levantaban a las cuatro de la mañana porque primero tenían que atender las vacas, tenían que atender los animales que se tienen; después, había que atender la chacra, y por esa razón, de repente, el tiempo nos faltaba.

No veo, porque prácticamente no ha habido una política seria en el tema de orientación, en el tema de producción para el sector, en este caso. Yo soy, por ejemplo, del sector del altiplano. En el altiplano he visto que, hermano, muchos hemos subsistido con nuestra producción. Era una producción, como se dice, de auto consumo.

En esa circunstancia, estos últimos años evidentemente se han emitido varias normas legales; entre ellas está la 144, la Ley 300. Entre ellas está la 338 que, justamente, debía favorecer a los pequeños productores. Lo que ocurre es que tardamos mucho en implementar estas normas. Les aseguro, en la Ley 144, las riendas, prácticamente, debía tomar el Estado boliviano a través del Ministerio de Desarrollo de Tierras y otro ministerio, las gobernaciones y, principalmente, los municipios.

Pero ¿dónde se queda? Se ha llegado hasta el tema de los ministerios, pero los municipios no lo han asimilado hasta ahora. Por eso decimos nosotros a nuestros queridísimos alcaldes que aún todavía siguen sembrando cemento, porque es lo que se hace hasta ahora; pese a que hay estas normas que les dan la posibilidad de invertir en el tema productivo, de realizar la transferencia de recursos de lo público a lo privado.

Moderador: No hay políticas municipales, ¿eso es lo que dices?, para tu sector...

René Rojas: Lo que yo veo es que no hay esas políticas municipales hasta ahora para nuestro sector, para los pequeños productores.

Moderador: ¿Y de la gobernación?

René Rojas: La gobernación, yo creo que, si bien ha ido trabajando con programas ya un poco definidos, pero los recursos que se tienen tampoco son suficientes, ¿no?, porque la demanda es mayoritaria. Porque, si hablamos de estadísticas, los pequeños productores siempre vamos a ser más, muchos más que el sector de los empresarios privados.

La desventaja, ¿cuál es?: el tema de ser pequeño productor. Lastimosamente, antes, yo creo que no se gozaba de un tema de confianza bancaria por ejemplo, es un ejemplo, cosa que los empresarios privados ya tenían ese tema de inversión. En muchos casos inclusive, muchas empresas privadas no han llegado a pagar créditos, como en el caso del Banco Agrícola. Varias empresas que no han llegado a pagar se han hecho condonar, por el tema de desastres naturales, todo. Pero al pequeño productor, discúlpeme, hasta por cien bolivianos le han perseguido. Por eso el pequeño productor ha tenido miedo, de repente, de traer capital o de prestarse un capital e invertir, ¿no?, porque sabe que tiene que pagar.

Ahora, en estas últimas gestiones, yo creo que en nuestro caso, por ejemplo, en el CIOEC Bolivia, ya como ente representativo, tenemos asociaciones un poco ya definidas en el rubro. Ya hay un sector lechero bien definido que produce el producto realmente para el mercado. Hay un sector que es el cafetalero, que ya también está bien definido, que produce cacao. Ya, en el norte paceño, tenemos productores de papa que son exclusivos. En el sector de Achacachi, por ejemplo, tenemos varias asociaciones que producen semilla de papa, pues ya son de producción exclusiva. Entonces, estamos avanzando en ese tema, pero yo creo que falta siempre un empujoncito en este modo del aparato estatal para que esto se masifique y vayamos nivelando esa brecha que existe entre la empresa privada y los pequeños productores.

Moderador: Muy bien, muchas gracias a René por esta primera intervención. Ahora le vamos a pasar el micrófono a Isidoro. Isidoro nos hará primeramente una descripción de la situación, cómo está su sector en este momento, particularmente, en el norte cruceño. Luego, vamos a ir puntualizando con algunos datos. Por favor, Isidoro.

Isidoro Barrientos: Bueno, muy buenas tardes. Gracias por la invitación a la Fundación Tierra y saludos a todos los que están presentes acá, a mis compañeros expositores. Estamos acá para responder las preguntas.

Algunos de nosotros, del Oriente boliviano, somos emigrantes de otros departamentos, también de acá, del altiplano. En nuestra zona hay chuquisaqueños, potosinos, orureños, paceños, cochabambinos y otros, en el sector que vivimos, porque nos mudamos para buscar otra situación para mejorar nuestra calidad de vida.

En nuestra situación de vida, los agricultores del Oriente boliviano en estos años estamos pasando de los peores momentos, después de 16 años. Hace tres años venimos viviendo con las falencias del cambio climático, con las pérdidas de nuestro producto en los precios que se han caído del mercado, y el año pasado teníamos un problema con la soya, el maíz y el arroz: con demasiada agua no podemos cosechar en algunas partes, aunque algunos sí. El precio no nos ha acompañado y hemos venido empatando.

En 2013, 2014, 2015, lo mismo con la soya y el maíz, el sorgo y el girasol, el frijol que nosotros cultivábamos, la chíá y también el maní; tenemos horticultores, fruticultores. Igual, venimos casi empatando. Ustedes han visto en el mercado interno demasiado bajón y en 2015, el año pasado, llegó cierto apoyo del gobierno para incentivar el tema de trigo porque carecemos en nuestra Bolivia de trigo: no cubrimos el total para nuestro consumo y, por lo cual, entraron con EMAPA, con el programa de Conatrigo y otros, tanto privados como públicos, para incentivar el cultivo de trigo. Hubo demasiada agua y se nos fue la piricularia [enfermedad del trigo causada por un hongo] y por lo cual tuvimos que cosechar hasta 500, 700 kilos por hectárea. Y, con la calidad demasiado mala, no pudimos vender y los precios se han bajado, y fue una pérdida nuestro cultivo.

Sembramos soya igual, entre 2015 y 2016, que ya pasamos la campaña y en algunas partes nos acompañó el tiempo y algunas partes no. Con rendimiento promedio sacamos dos a dos y medio. El costo de producción por hectárea es alto: son 400 o 450 dólares por hectárea y, a la comparación, vendemos nosotros a 220, a 230 la tonelada. No fue un negocio para nosotros porque fuimos ya cayendo con la deuda.

Esta campaña 2016, de invierno, el Oriente boliviano son cuatro macro regiones; de las cuatro macro regiones, la zona norte que siembra al año dos veces, la zona este siembra una parte soya y maíz, y sorgo, girasol, frijol mayormente; una zona aparte siembra trigo. La zona norte soya, también maíz, trigo. Me estoy olvidando del arroz, igual en verano se nos llegó la bacteriosis que nos causó montón de deudas a los compañeros. En el invierno, nos han liquidado de los cambios climáticos de la sequía.

Estos tres años, casi cuatro, cinco campañas, para nuestro sector es casi total pérdida. Más que todo, en esta campaña 2016 la sequía se nos llevó casi a todos. Hay gente que no cosechó nada, ni un kilogramo en su chaco; hay gente que ha cosechado casi 300, 400, 500 kilos de trigo. Son pocos, unos cuantos por decir, que han llegado a cosechar en trigo casi 700, 800 kilos por hectárea, sorgo y maíz un poco también. El resto fue casi todo pérdida porque se nos llevó la sequía.

Tras lo cual, nuestros compañeros este momento quedamos totalmente endeudados. Hay gente que no tiene ni para comer, hay gente que vive de agricultura. Somos agricultores, pues, como aquí, del altiplano, como de otro departamento: los pequeños agricultores siempre vivimos de nuestra profesión. La idea de vivir, trabajar, es de agricultor y hay muchos compañeros que, como les dije, no tienen cómo arrancar para volver a sembrar.

Moderador: ¿Hay algún plan para ese problema? ¿Sigue?

Isidoro Barrientos: Bueno, hemos tenido montón de reuniones con los abastecedores de arroz, del verano, del invierno, con el gobierno, con los ministros, así como con la gobernación, para buscar alternativas. Distinto es hablar del altiplano que del Oriente boliviano: son montos un poco mayores, más altas las pérdidas. Yo también soy chuquisaqueño, sé cultivar en pequeña escala y no hay mucha, tanta pérdida, más hay un trabajo de mano de obra; pero, en el Oriente boliviano, es la inversión es fuerte.

De lo cual salieron 12 decretos el 2 de agosto, en Oruro, en Challapata. De los 12 decretos, yo creo que cuatro, más o menos, apuntaron para el Oriente boliviano y dos crean práctica para reprogramación de deudas y refinanciamiento. Otro monto que el gobierno lanzó, también público, es de 80 millones, que están yendo vía EMAPA, pero a la actualidad no están pudiendo llegar porque tienen que pasar montón de reglamentos de manejo económico. Se habló otros 70 millones de dólares y de lo cual tampoco no se practica todavía porque se tienen que hacer montón de trabajo de transacción, son prestados de afuera.

En nuestras siembras, en este momento, estamos en el arranque. Después de eso hubo una resolución de la ASFI [Autoridad de Supervisión del Sistema Financiero] para que re programe a todos los financiamientos que trabajan, pero no cumplieron, y el 11, el 14, el 17 hemos tenido que cumplir. Hemos tenido reunión con ASOFIN [Asociación de Entidades Financieras Especializadas en Micro Finanzas], ASOBAN [Asociación de Bancos Privados de Bolivia] y otros financieros con el Ministerio de Finanzas, que casi obligando recién están volviendo a reprogramar y a refinar caso por caso, para que haya por lo menos capital operativo que ingrese nuevamente a sus cultivos y esté en campaña.

Moderador: Muy bien. Muchas gracias Isidoro, es una primera vuelta. No sé si alguien tiene alguna pregunta que quieran hacer a nuestros expositores para complementar alguna idea que quizá quedó dispersa. Me dice por favor su nombre y a quién dirige la pregunta.

PRIMERA RONDA DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pedro Mamani

Buenas tardes, señor Isidoro Barrientos, tal vez un poco nos pueda testimoniar esta experiencia que tiene usted como pequeño productor en su lugar de nacimiento y ahora en Santa Cruz ya, como usted mismo dice, con grandes inversiones. ¿Cómo se mide, entonces, el éxito de un productor? ¿Es necesario siempre apuntar a ello? o ¿cuáles son los parámetros? Usted puede hacernos conocer el éxito que llega a alcanzar un productor. Gracias.

Isidoro Barrientos

Bueno, como dije, yo he nacido en Chuquisaca. He tenido 12 años tratando de sobrevivir solo por la escasez de economía anterior que vivimos y gracias al Centro General Campesino de Chuquisaca, de Suipacha, que nos capacitó, me he formado. Después PROAGRO, radio ACLO. Con esa experiencia yo me vine a trabajar, a sobrevivir a Santa Cruz, y entre mis 15, 16 años ya traté de cultivar lo que me han dado, media hectárea. Tratamos siempre de agruparnos para buscar mejor precio porque así, individual, cualquiera que venga te lo lleva, como el lobo, porque no es un volumen que se puede discutir con precio. O te lo paga o te lo rechaza.

Entonces, la necesidad nos obliga a organizarnos, la necesidad nos enseña el camino. Por esa razón es que en Santa Cruz de 50 hectáreas para abajo son considerados pequeños productores, ¿no?, y en el altiplano 50 hectáreas ya son para medianos, grandes productores. Acá eso es para patrones, ¿no? Pero en el Oriente con cinco, diez hectáreas no haces nada. No puedes sobrevivir porque son monocultivos, no como acá de subsistencia.

Entonces, yo creo que en el Oriente boliviano el pequeño productor tendría que tener arriba de 50 hectáreas para arrancar, para desarrollar, y debería acompañar el municipio, el gobierno departamental y a nivel nacional para también mover económicamente.

Eso nos obligó crear la Cámara Agropecuaria de Pequeños Productores porque siempre nos utilizaba los grandes el nombre; sin embargo, no nos participaban tampoco nos han hecho ningún beneficio. Entonces, estamos organizados para afrontar y entre todos podemos, creo, con una empresa ser compatibles, no como competencia, sino de igual a igual, al mercado externo e interno, y también con mayor cantidad de volumen. No solamente un productor primario, sino también industrial.

Andrés Gómez

Muy bien, muchas gracias señor. Allá hay otra pregunta. Su nombre por favor y a quién va dirigida la pregunta. ¿Otra vez para Isidoro? La última pregunta para Isidoro por favor.

Gabriel Jiménez, de Fundación Sartawi

Buenas tardes, mi pregunta es para el último expositor, que nos mencionaba que las inclemencias del tiempo van afectando. Mi consulta va en sentido de que el seguro agropecuario está vigente de parte del Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras. ¿Cuál es su opinión al respecto? ¿Les ha ayudado en algo o no?

Isidoro Barrientos

Respecto al seguro agropecuario, está orientado más al altiplano: para pequeña escalas, se puede cobrar hasta cinco hectáreas. Nosotros hemos querido practicar en el Oriente, pero no funciona porque nuestros terrenos son de 50 hectáreas. Nuestra compañera Paulina Sánchez está en lo mismo, ¿no es cierto?, que de poquitito siembra más de 200 hectáreas, a pulmones. Eso, con lo que maneja el ministerio con seguro agropecuario no es factible, pero hemos planteado una propuesta de dos modelos que funcionan en México; hay uno que nos puede servir en el Oriente boliviano. Pero no cubre todavía el seguro agropecuario en el Oriente boliviano.

Paulino, de Santa Cruz

Pregunto a la señora Vilma. En su exposición decía que obedecemos de abajo hacia arriba, no de arriba hacia abajo; pero siempre he visto que algunos dirigentes imponen lo que dice el Cocarico o la Achacollo. Hay veces imponen, aunque no es una decisión de las bases y eso se practica, pues ésa es la verdad, ¿o cómo es? Porque he escuchado hace un año atrás, no sé si era Omasuyos o dónde, había un producto de ajo que no había llegado del ministerio. Eso, ¿cómo lo hacen?, ¿discuten los dirigentes?, ¿cómo es eso?

Wilma Mendoza

Gracias. Yo decía eso, ¿por qué? Porque las políticas se diseñan arriba, ¿no ve? Entonces, nosotros, ¿qué es lo que proponemos? Más que todo en la región del Oriente, Chaco y Amazonía, hablando de las 34 nacionalidades. No somos productores de ajo ni de esas otras cosas, sino que somos más productores integrales. Entonces, si bien las políticas van dirigidas directamente, hacen algunos convenios como el que usted dijo, ante la anterior ministra. Por supuesto que en la tele salen diciendo que “éstas son las políticas públicas que van a beneficiar a los pequeños productores interculturales y a los indígenas”, ¿no? Pero en la realidad no pasa nada, pues. Una cosa son los discursos y otra las acciones que realmente deben hacerse desde abajo hacia arriba.

Participante

Esta pregunta es para René. La CIOEC agrupa a cooperativas, asociaciones, ¿no?, promueve la asociatividad. ¿Cuál es su opinión respecto a las OECOM [Organizaciones Económicas Comunitarias] que está en la ley de revolución productiva? Ustedes, como CIOEC, ¿afilian también a las OECOM o cómo? ¿Participan o no participan?

René Rojas

Muchas gracias. Yo creo que a partir de la Ley 338, prácticamente, nosotros estaríamos ya casi obligado a afiliarnos a OECOM. Hay dos diferencias, ¿no? Una OECOM

es una organización económica comunitaria; es decir, prácticamente involucra casi a toda la comunidad. Una asociación productiva, prácticamente, son personas definidas, aquellas voluntariamente asociadas.

Entonces, hasta ahorita, yo puedo decirle que la mayoría de nuestros asociados son asociaciones productivas todavía. Obviamente, estamos también promoviendo el tema de la creación de las OECOM, pero todavía no hay visto de afiliación de OECOM. Entonces, tampoco tenemos bien claro, porque aquí hay dos temas: A partir de que han comenzado a salir las OECOM, también ha comenzado a salir el tema del celo sindical; eso quiere decir que tiene que ser clarito. ¿Qué nos han dicho los compañeros, por ejemplo, de las Bartolinas, de los Túpacs? Que prácticamente estaríamos dividiendo la comunidad. En esa visión, en esos términos, no hemos entrado todavía en el tema de las OECOM.

Pero también queremos aclarar este tema. Aquellos que ya somos asociados en la comunidad, con un rubro ya específico, también cumplimos con una función social como corresponde a la comunidad, somos parte de la comunidad todavía. Hacemos los cargos comunales como corresponde, ¿no? Entonces, concretamente, hasta ahorita no hay ningún afiliado de OECOM todavía.

Andrés Gómez

Muy bien, ahora voy a robarles una preguntita a ustedes, al público, porque quisiera empezar ahora por Isidoro, vamos a ir en este sentido. Quisiera que Isidoro, por favor, nos ayudes: ¿cuánto cambió tu sector en estos últimos diez años? Es decir, desde el 2005 hasta ahora, ¿cuánto cambió tu sector? ¿Hubo muchos avances? ¿Han desarrollado o tienen más posibilidades de mercado? y ¿cuáles han sido las causas?

Isidoro Barrientos

Primero iría por las causas. Bueno, causas de esta situación, en nuestro sector, hay muchas. Una: imposibilidad de tener mejores precios, y otra: no tenemos con quién negociar, a quién vender porque siempre dependemos de algún intermediario o de alguien que nos ponga el precio y sigue siendo así todavía. No dependemos de nuestros productos, que yo pongo mi precio y me cuesta tanto y el producto me va a costar tanto.

Nuestra situación: ya antes teníamos que acopiar a nombre de personas ajenas, y esas personas se aprovechaban de los compañeros más humildes. ¿Saben? Nuestros compañeros del Occidente que han ido a Santa Cruz a buscar la vida no han ido preparados, muchos no saben leer ni escribir. Por lo cual, tienen que apegarse a muchas personas para acopiar su producto y luego a una tercera persona. Un ejemplo podemos poner: si cualquier carga le costaba 200 bolivianos, ya al productor le pagaban menos 50 o menos 30 bolivianos.

Es un intermediario el que viene; los llamamos en la calle “rankeros”. En algunos lugares dicen rankero o rescatista, rescatadores, algunos dicen acopiadores o busca cargas. En este caso, hay un montón de intermediarios. O sea, viven de la costilla del productor. Y, a veces, lo que acopiamos nosotros, no hacen las industrias nuestros productos; ellos son más industriales. Se nos dificultaba acopiar a nuestro nombre y hay otro desconocimiento de funcionalidad, porque tendría que tener un certificado

no imponibilidad para que no te descuenten. Por el miedo a todo eso, acopiamos a donde podamos o vendemos al mercado negro.

Y, aparte de esta situación, ¿qué hemos cambiado? Yo creo que no hemos avanzado como hubiéramos querido: que hayamos pensado nuestra situación, que hayamos modernizado nuestro modelo productivo en beneficio de nuestro sector. En lo único que hemos podido avanzar, organizando las acciones, es vía la CAPO [Cámara de Pequeños Productores del Oriente]: una organización con mayor cantidad de hectáreas para buscar por mayor cantidad volúmenes de la semilla, porque no está utilizando agroquímica. Si hay, un poquito rompemos el monopolio, porque nosotros buscamos para los más necesitados, por volumen, para la asociación. Conseguimos crédito y entregamos sin garantía a nada, solamente con una fotocopia, a nuestros compañeros y sin interés hasta la cosecha. Y nos pagan con la cosecha y acopiamos y lo vendemos. Muchas veces, acopiamos un sector, un volumen y negociamos. Quizá muchas veces ahí ganamos 5 dólares, hasta diez o 15, 20 dólares más del precio del mercado. Eso ya va a favor del productor.

Otro tema: el cambio con la cámara, que eso un poquito fue nomás independencia de los grandes: no depender de los grandes, sino depender de nosotros mismos o llegar a ser similares a ellos. Entonces, yo creo que hemos cambiado por lo menos 30, 35 por ciento y queríamos llegar a 40 por ciento, lo que era antes con los apoyos del gobierno, porque EMAPA en cierto momento ha intervenido en esto del monopolio para financiar a nuestro sector, aunque a pequeña escala, sin interés de nada, para recuperar en acopio, y también hay otros programas que también antes no había: el crédito productivo. Ahora, por lo menos existe el crédito productivo, aunque no quisiéramos el mismo precio, quisiéramos 11,5 a cuenta, lo que era antes 30, 35 por ciento, por lo menos está normado. Eso, a veces, habilita al sector productivo para que tenga créditos, directa e indirectamente, y con cierto monto por lo menos tener sus maquinarias, implementos para que puedan cultivar en su debido tiempo y cosechar en su debido tiempo, para que no tengamos pérdidas.

Entonces, yo creo que estamos en proceso de formación y yendo a camino, ¿no? Entonces, nuestra visión es que en un tiempo tener nuestra propia infraestructura y tener nuestras propias industrializadoras del productor al consumidor, del mercado interno al externo.

Andrés Gómez

Muy bien, muchísimas gracias, Isidoro. Lo propio para Vilma, pero con un aditamento: la agricultura familiar, que generalmente es llevada adelante por grupos de familias, ha tenido algunos problemas que le impiden poder desarrollarse más. Y, según algunos documentos de la Fundación Tierra, por ejemplo, tienen las condiciones agroecológicas, las características territoriales, el acceso a los mercados, que creo es muy importante dónde vender los productos. La escasez de la tierra, tal vez, no tienen eso ustedes allá en el Oriente, quizás más en el altiplano, Vilma. Pero el acceso a la tecnología, al agua y, claro, a los créditos. No sé si estos problemas se mantienen o si, en estos últimos diez años, cambió la situación de ustedes.

Wilma Mendoza

Bueno, muchas gracias. Respecto a lo que cambió o no cambió, creo que los estudios también aciertan a veces, dependiendo a qué tipo de gente llegan también. Porque

siempre yo digo a los investigadores: “si quieren saber algo tienen que llegar al lugar y con la persona indicada, también, para reflejar mejores datos”. Entonces, la Fundación Tierra siempre hace este tipo de investigaciones que, claro, por supuesto que aciertan también, ¿no?

En estos últimos diez años para nosotros, como pueblos indígenas, el cambio se ha visibilizado no tanto en el agro, sino tal vez más en infraestructuras. Infraestructuras como ser, por ejemplo, en Beni, Pando, infraestructuras de agua, los proyectos que son Mi Agua. En Pando, por ejemplo, hay hasta Mi Agua Uno, Mi Agua Dos, Mi Agua Tres, hasta Mi Agua Cuatro también este año. Con el mismo objetivo de, más que todo, que cuenten con los servicios básicos. Pero lastimosamente, vamos a decir, que si bien existen esos proyectos de infraestructura, esos proyectos no tienen ni agua, ¿no? Están secos.

Si hablamos por el otro lado, por ejemplo, de donde yo vengo, somos pues más productores. Si bien ha habido estos temas de dificultades, que son los accesos, la topografía, el camino, por supuesto. Como producimos, prácticamente, orgánico y todo producto orgánico no es duradero pues, ¿no ve? Lo que comemos y los productos que consumimos que ya tienen productos químicos, por supuesto que van a durar. Entonces, eso hasta ahora que no se puede subsanar.

Por otro lado está la tecnología y esto lo digo porque también soy agricultor, en mi familia. Hasta el 2007, nosotros como pueblo Mosetén, los mosetenes siempre han trabajado en la Gestión Territorial Indígena, ¿no?, que no ayer la presentaron, que son proyectos de muchos años atrás. Entonces, de acuerdo a eso, nosotros como pueblo, planificamos qué es lo que vamos a hacer en cada comunidad: de acuerdo a eso se sigue avanzando con la agricultura. Por supuesto que no vamos a decir nosotros que al año cada familia desbosca cinco hectáreas, sino que a lo mucho llegamos a una hectárea, media hectárea, por el tema solamente de tener al año el arroz. Somos consumidores de arroz. Pero, en estos últimos años, a veces el arroz ya no siembran, sino que más se dedican a lo que son los productos bianuales, que salen de seis meses: estamos hablando de la yuca, del plátano, del balele.

Por supuesto que ahora el camino, si bien antes tardábamos en llegar por lo menos unas ocho horas allá, ahora se ha acortado, por el mejoramiento.

Producimos más estos productos. Si hablamos de los chocolates, nosotros entregamos por supuesto a los intermediarios, pero también entregamos a El Ceibo. Pero prácticamente somos más proveedores de productos de materia prima, porque hasta ahí llega el socio, ¿no? Como indígenas también somos parte de El Ceibo. Algunos se salieron, más por el tema de que no es igualitario lo que son más que todo las regalías, por ejemplo, el precio justo que tiene que haber.

Entonces, como hay esas dificultades, también hay desarrollo de acuerdo a lo que nosotros nos buscamos, ¿no? Yo siempre decía que antes nosotros hemos desarrollado, hemos sacado lo que son los servicios básicos, todas nuestras comunidades con agua potable. Después tuvimos todas nuestras comunidades nuestras postas sanitarias. Al último ya era nuestro mejoramiento de caminos, pero para entrar al desarrollo agrícola. Pero ya en esos años, siempre como pueblo, hemos trabajado con cooperaciones externas y no así con el Estado.

Antes había las cooperaciones externas que llegaban directamente a los pueblos indígenas con proyectos que nosotros queríamos. Nosotros decíamos: “queremos desarrollar de esta manera”. Pero siempre hemos aprendido a contrapartear con la mano de obra y el recurso. Entonces, nos hacían trabajar a todos, claro. La cooperación externa ya con todo lo que son las herramientas necesarias, y eso no ocurre tal vez con el Estado, ¿no?

También tuve la oportunidad de llevar adelante un proyecto, justamente con el Ministerio de Tierra, pero que era tan burocrático para nosotros que no podíamos alcanzar nuestra planificación. Porque eran solicitudes: que no pasó esto, que pasó. Entonces, ya a nosotros nos dificultaba el avance mismo de tener que llevar adelante nuestra planificación para lograr lo que realmente queríamos.

En el tema de la tecnología no hay mucho avance. Estamos sigue lo mismo, porque si nosotros tenemos, por ejemplo, ahora lo que son las segadoras, que son para desmaizar, son compradas por nosotros mismos, ¿no? No hay ese apoyo.

Andrés Gómez

Muy bien, muchas gracias, Vilma. Ahora vamos a ir con René. René, haznos por favor una comparación: ¿cómo han empezado esta década y ahora cómo están? Porque hasta ahora, más o menos, sí ha habido mejorías, tanto en el sector de Isidoro como de Vilma. ¿Cómo cambió tu sector desde el 2005 hasta ahora?

René Rojas

Fundamentalmente, en rubros específicos ha habido cierta mejoría. En el caso, por ejemplo, del altiplano estaba en auge el tema de la leche. El tema del café aquí, en el trópico; asimismo el tema del maní, del ají y otros productos bien definidos. Pero aquí ha surgido otro problema grande. Si bien estamos comenzando a subir, y a avanzar, lastimosamente los precios internacionales comienzan a caer. Ahí está el caso de la leche porque creo que en Uruguay cuesta 1,80 bolivianos el litro de leche, al cambio. El costo de producción supera, pues, ese precio.

Entonces, hubiéramos estado en un cambio más profundo si hubiéramos mantenido los estándares internacionales, los precios de antes, ¿no? Por ejemplo, el de la leche era 3,50 bolivianos, que más o menos ya te daba pues cierta sostenibilidad. Los otros productos lo mismo. Entonces, eso es un poquito el tema de ahora.

Lo preocupante es que, lastimosamente, tampoco sabemos cuidar nuestras fronteras. El Estado boliviano no se preocupa, parece que estamos viendo cualquier alimento que nos metan y el pueblo que esté comiendo aunque sea lo que sea, ¿no? Aunque sea barro, pero está comiendo, ¿no?

Está entrando, por ejemplo, leche de Perú. ¿Qué están haciendo nuestras empresas procesadoras de lácteos? Están trayendo leche en polvo del Perú para distribuirla y venderla en el caso, por ejemplo, del desayuno escolar. Eso están haciendo, está comprobado, porque es mucho más rentable para ellos. Entonces, ésa es una política que el Estado boliviano no está definiendo todavía.

¿Qué hacen en el tema de verduras? Está entrando tomate del Perú, y creo que entra desde Argentina. Fruta de Chile, eso no es mentira: entran camionadas de frutas

del norte chileno, y la mayoría ya son transgénicas, ¿no? Entonces, eso es lo que está pasando. Lastimosamente con esta política, realmente, nos están matando a los pequeños productores. Es una realidad que hemos palpado.

Mis hermanos lecheros, por ejemplo, están vendiendo su hato de ganado porque ya no compensa, pues, ya no compensa prácticamente el manejo. El costo de producción es alto quiero decir. Entonces, ya no se puede porque las empresas que compran la leche, la leche cruda, ya los han empezado a limitar: si antes entregaban cien litros, ahora les compran 50. Les dicen “bueno, si tú me das a 1,80 yo te compro, si no, a ver a quién se lo das”.

Bueno, así está más o menos actualmente. Yo creo, queridos hermanos, que nuestras organizaciones matrices tienen que jugar un rol muy importante ya para definir estas estrategias, estas políticas productivas.

Andrés Gómez

Bueno, muchas gracias, René. Ahora vamos a ir a la otra ronda de preguntas.

SEGUNDA RONDA DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Sandra

Va dirigida mi pregunta a René: hablas sobre el tema de la leche, ¿por qué no tomar en cuenta dentro de las asociaciones el optar por productos transformados a partir de la leche? Tal vez quesos y otros productos, ¿por qué no tomar eso en cuenta?

René Rojas

Creo que en estas últimas gestiones la mayoría de las asociaciones se quiere dedicar justamente al tema de transformación. Pero ojo: no puedes competir con un monstruo como la PIL, ¿ya? Ese es otro problema. No puedes competir con otro monstruo como Delicia, como Panda. Entonces, no hay la tecnología suficiente porque, primero, tienes que cumplir la norma: Registro en el SENASAG [Servicio Nacional de Sanidad Agropecuaria e Inocuidad Alimentaria] y otras normas que hay que cumplir por el tema de inocuidad alimentaria. Entonces, ese producto todavía no está preparado para cumplir las normas legales.

Andrés Gómez

Gracias, René. Voy a completar algunos datos aquí con los apuntes que he ido tomando. Por ejemplo, Isidoro decía “sí, estábamos yendo bien, pero de pronto hubo como una desaceleración”. Ahora vamos a escuchar, tanto de Isidoro, como de Vilma y también de René, ¿qué es lo que falta para que sigan creciendo? o ¿qué es lo que proponen ustedes? Ya sea al Estado, ya sea a través del gobierno municipal o gubernamental o central o departamental. ¿Qué política proponen ustedes para poder seguir creciendo?

Isidoro Barrientos

Yo creo que deberíamos tomar consciencia todos, primero, ¿no? Todo lo que viene en cambios climáticos nos afecta, mercado interno, externo, es por algo que la naturaleza nos está castigando. Yo creo que eso en el Oriente, altiplano, en Bolivia deberíamos tomar en cuenta, como productores, autoridades, dirigentes, como autoridad nacional, departamental, municipal.

Está afectando el cambio climático en el Occidente, el Oriente, el valle, porque no estamos cuidando nuestra madre tierra, nuestra naturaleza. En el Oriente boliviano, no hay un estudio que pueda decir a cuánta distancia tenemos que perforar un pozo para sistema de riego, porque ahí están apuntando a sistema de riego. Sabemos que hay programas, leyes, normativas que son buenas, pero falta la complementariedad de la práctica en el hogar, en los hechos.

Creo que tendría que haber discusión, debate, ya entre todos –el gobierno nacional, departamental, los municipios, los productores– sobre un nuevo modelo económico, tanto comunitario, iniciativa individual o la privada, mediana, grande, escala pequeña. Nuevo modelo productivo económico comunitario porque nosotros, como Bolivia, no somos competitivos con nadie. Como el compañero dice, no podemos enfrentarnos con un monstruo con PIL. Ninguno de nuestros productos tiene competitividad en la calidad ni en la cantidad ni los volúmenes, aunque no queramos.

Algunos productos de Bolivia pueden competir como productos orgánicos, como calidad, pero en la cantidad, en volumen de mayor demanda, no somos nadie. Eso siempre va a pasar. Por ejemplo, en nuestro sector, tema soya, arroz, maíz, sorgo, trigo todavía aquí el interno, chíá, maní que no consumimos, poco se exporta. Mientras, a nuestro alrededor, los países triplican la producción, la calidad la multiplican. Por ejemplo, en este monocultivo, en Bolivia estamos produciendo en promedio, dos y dos y media toneladas. Mientras que en Brasil, Argentina, Paraguay, que comenzaron antes que Bolivia, están disparando, acelerando con la parte de productividad.

¿Qué nos falta? Las decisiones políticas. Nuevas tecnologías, nuevas variedades; incluso ahorita, en el Oriente boliviano, hay mucha presión la biotecnología. Mientras no haya estas oportunidades, debates o nuevas políticas para el sector productivo, muchos compañeros en el Oriente boliviano, tanto como en el Occidente, están emigrando a la ciudad. Poca gente se está quedando en el campo para producir. ¿Qué personas van a producir?, ¿qué gente?, ¿qué productor va a cultivar para el consumo humano en nuestro país si no vemos esto?

Somos importadores de los productos de afuera. Esa pregunta nos hacemos todos, ¿no?: periodista, ingenieros agrónomos. Porque yo he dado una vuelta el otro día por Chuquisaca: la mayor parte de nuestras comunidades que antes vivían están vacías. Las que generaban la mayor producción de trigo, maíz, papa, haba y maní, ahora no cultivan nada. Había frutas en esos valles, montón de frutas, ahora esos productos ya no vienen a la ciudad capital, a Sucre. Sin embargo, estamos comiendo de afuera, importando.

Entonces, yo creo que una falencia y grande son las decisiones políticas, tanto nacionales, departamentales, municipales, orientadas al sector productivo. Ya no

elefantes blancos: techo, cemento y acera en las calles por ahí, porque no vamos a comer de eso, vamos a comer de producción; lo que necesitamos es alimentación. Hace años de años está reduciendo nuestra comida para nuestros bolivianos.

Creo que tiene mucho que ver la investigación. Tiene que funcionar el comité de bioseguridad en nuestro país a nivel nacional, departamental, municipal. Porque nadie va a cultivar en su chaco ni orgánico ni biológico ni producto modernizado genéticamente, a perder. Todos trabajamos para comer, para ganar, para mantener a nuestra familia, para que tenga mejor subsistencia nuestra casa. Pero pareciera que estamos yendo para abajo.

Tendría que haber nuevamente un debate, nuevas propuestas, nuevas leyes, nueva normativa: cómo afrontamos, y creo que quizás ahí podemos alinear. Las tierras se están erosionando por falta de conocimiento, de manejo nuestros suelos. Tampoco aparece el gobierno del departamento ni el municipal. Muchos compañeros cultivamos por cultivar. Cómo va la ciencia y la tecnología: va cambiando. Nuestra generación es otra, la generación que está llegando es nueva. Entonces, nosotros como bolivianos, como productores en el mundo, no podemos quedarnos enfrascados en nuestro mundo antiguo sin salir.

Bolivia tiene la capacidad, el suelo, mejor potencial que otros países, tenemos recursos humanos, tenemos condiciones. Yo creo que es necesario debatir, discutir para sacar adelante y cuidar nuestras tierras, el medioambiente. Seamos competitivos, seamos sustentables, rentables. Si no somos sustentables, entonces, ¿para qué vamos a trabajar? Nuestras familias necesitan mejores condiciones, nuestros hijos necesitan profesionalizarse porque ahora no es como antes. Entonces, yo diría eso, que tenemos que organizarnos, tiene que haber más eventos, discusiones, debates.

Incluso, seguramente ahora dos posiciones hay acá: una de los agroambientalistas, de la biodiversidad, que protegen a la madre naturaleza y siembran productos orgánicos, y otra de los que sembramos los monocultivos. Tenemos que entendernos ambos acá. Tenemos que protegernos ambos y tenemos que cuidarnos todos pues todos buscamos la misma situación: la mejoría. No queremos ningún producto, ningún hermano que se caiga, que se pudra en su tierra en la pobreza. Decimos: cambio del modelo económico. Yo creo que en la producción no se ha practicado, no se ha empujado todavía ese apoyo, no se han alineado todavía esos productos en nuestros compañeros, y plantearía, aunque seguramente se salen del marco, pero yo creo que la única salida es ver estos temas a fondo. No tapar con un solo dedo al sol, sino ser más consecuentes, coherentes y tener claro cuál es nuestro rumbo para salir adelante con nuestra producción.

Andrés Gómez

Muchas gracias, Isidoro. Ahora vamos con René y vamos a cerrar con Vilma. René, ¿qué propuestas tienen ustedes para no quedarse en la situación que están? Y, los has tocado, son problemas graves. Por ejemplo, esto de competir con los monstruos es imposible, el contrabando que los está matando, ¿no? ¿Qué propuestas tienen ustedes?

René Rojas

Lo que hay que ver es que el Estado boliviano comience a aplicar las normas para lo cual las ha creado, ¿no ve? Yo, por ejemplo, tengo un compendio de normas que prácticamente creo ninguna funciona hasta ahora.

Por otra parte, el Estado boliviano es burocrático, queridos hermanos. Ése es otro problema que tenemos. Vienen a centrarse muchos programas que tenemos en los ministerios, pero lamentablemente también eso se ha vuelto una cosa ya inalcanzable, ¿no? Porque tienes que cumplir ciertos requisitos y porque te dan muchas hojas, y al final de cosas pasa ya un año, dos años y no hay ningún resultado.

Los municipios comienzan a invertir en temas productivos. Ése es otro tema fundamental porque, como decía anteriormente, hasta ahora son pocos los municipios que invierten en su sector productivo, que apoyan a su sector productivo. No hay políticas municipales productivas hasta ahora. Pocos municipios han elaborado sus leyes de fomento a la producción. Entonces, eso es lo que hay que comenzar a impulsar.

Yo creo que es más trabajo de estar pidiendo, pero si nosotros, como productores, no vamos a pedir que el Estado boliviano levante las manos y haga algo, hermanos, yo creo que tampoco va a pasar eso, ¿no? Vamos a seguir siendo importadores de productos transgénicos, como el compañero decía. Eso es lo que estamos pidiendo, hay que ponerse las pilas desde el Estado boliviano.

Andrés Gómez

Muchas gracias, René. Vamos a cerrar este primer coloquio con Vilma. Vilma, por favor, desde tu sector, ¿qué ideas tienen para no quedarse en la situación en la que están?

Wilma Mendoza

Bueno, primero que nada soy una persona convencida del desarrollo sostenible, aplicado a la integridad de los productores. En segundo lugar, tal vez a los productores, empezando desde nosotros los indígenas, interculturales y el pequeño empresario, nos falta un poco articularnos, para ver hasta dónde son nuestros alcances realmente, repensarlo así.

Para nosotros, por ejemplo, como productores, podría decir orgánicos, es un poco delicado manejar los productos químicos. Entonces, tal vez nos falta eso también porque, si bien están las políticas, pero ¿qué son?, están ahí, ¿no?

El otro tema es que nos falta planificar, ver las competencias. Hasta dónde es la competencia, por ejemplo, de los municipios y ver la competencia de la gobernación: qué es lo que realmente ellos pueden hacer, como decía aquí el hermano. Muchos municipios ni idea tienen del tema productivo. Pero hay algunos municipios en los que realmente, por el impulso también de los mismos productores, se hacen iniciativas de normativas dentro de los municipios para que también tengan que asegurar los productos al mercado local y no dejarlos así nomás.

Viene el camionero, en tal fecha llegó, y uno alista la carga y ¡pum! le entrega, ¿no? Después no sabes a dónde va. Qué bueno sería en los municipios, porque estamos los pequeños productores más cerca a los municipios, trabajar en ese tema, ¿no? En ese sistema, digamos, de que ellos tengan que asegurar el mercado local para que nosotros sepamos a cuánto de la sociedad abastecemos o no abastecemos y a dónde van nuestros productos, aunque personalmente sabemos a dónde llevan los intermediarios.

Decía el hermano: “bueno, nosotros no podemos competir con la cantidad.” Es verdad, pero sí en la calidad porque nuestros productos están estudiados pues fuera, en Europa. Es por eso que se exporta el chocolate, la manteca, por ejemplo, los productos no maderables. Del movimiento indígena sale eso. Y, ¿quién sabe?, ¿quién controla? Solamente los que vienen y llevan, porque decía el hermano que el Estado no cuida, pues, nuestros productos. Entregamos nuestros productos. Los más ricos se van afuera y preferimos los productos que tal vez no tienen nada, ¿no? Más que todos los que estamos en las áreas urbanas, como decía, somos migrantes: vamos y venimos, decía el hermano también que no sabía que era radicante.

Entonces, en todas esas cosas nos falta articularnos y hablar, y realmente trabajar, porque al fin y al cabo somos bolivianos y, en este momento de desarrollo, todos tenemos derecho a la economía, ¿no? No es como nos decían “ah no, estos indígenas ya saben vestirse, pero así no son los indígenas”. Pero también estoy en todo mi derecho de cómo vestirme, ¿no ve?, porque también estoy trabajando y tengo la plata, puedo comprarme. Entonces, todas esas cosas creo nos falta articular.

Pero yo, realmente, les digo a los interculturales, antes con los interculturales de Palos Blancos discutía este tema: “¿por qué tienen que ustedes desmontar?” y ellos decían “pero, ustedes, igual guardando sus tierra, flojos”. Le decía también él: “nadie somos flojos, pues, los bolivianos”, pero tenemos visiones de realmente qué es lo que queremos con nuestro territorio porque saneamos nuestros territorios y porque los defendemos.

Entonces, yo creo que eso tienen que tenerlo muy claro y no pueden discriminarnos también. Pero ahora yo entiendo que los interculturales también ya conocen, más que todo, la visión de nosotros, los indígenas, que es lo que realmente buscamos para no desequilibrar el medioambiente, porque nosotros mismos somos los destructores de la naturaleza y después también llegan los desastres y nos quejamos también. Si no hacemos eso, las cooperaciones externas no nos van a solucionar las cosas, ¿no?

Andrés Gómez

Bueno, muchísimas gracias a Vilma. Hemos escuchado estas tres realidades que nos han expuesto Isidoro, Vilma y René. Mientras hablaban yo recordaba algo sobre el tipo de productos que siembran y, a partir de eso, lo que se consume.

Hace unos 17 años debe ser, cuando fui a la provincia Oropeza del departamento de Chuquisaca a una población que hay, Huañuma se llama, ahí en un valle. Ahí comí las mejores sachawallpas, gallinas del monte. Claro, cazaban y preparaban y era una carne deliciosa, aunque tiene que hervir dos días creo, ¿no? La carne es durísima, pero es rica. Esos huesos no son como los huesos de los pollos que aquí consumimos. Volví el año pasado y en esa comunidad, en la plaza, ya había

hamburguesas, pollos fritos; ya no había sachawallpas. Cuando leí una entrevista era porque es la producción de la comida-mercancía, ¿no?, y estamos perdiendo nuestras características territoriales del consumo que teníamos.

Bueno, le vamos a dar un aplauso a René, a Vilma, a Isidoro. Vamos a ir a un descanso. Han hablado los productores y a la vuelta hablarán los investigadores.

COLOQUIO 2:

Estado del arte de las contribuciones académicas

Cecilia Salazar

Directora de CIDES-UMSA

Manuel de la Fuente

Director del Centro de Estudios Superiores (CESU) de la UMSS

Waldo López

Catedrático y ex Autoridad de la Dirección Universitaria de Investigación (DUI) de la UAGRM

Andrés Gómez

Periodista

Moderador

Preguntas generales:

¿Cuáles son las contribuciones del debate académico que podrían ayudar a repensar el modelo agrario boliviano?
¿Cuáles son los enfoques, tendencias y temas de investigación sobre las cuestiones agrarias, rurales y ambientales?
¿Cuáles son los desafíos para el debate académico, dadas las dinámicas y transformaciones agrarias en el país? ¿Cómo se pueden replantear las tendencias de cambio dominantes que generan altos costos sociales y ambientales?

Moderador: Está con nosotros Cecilia Salazar, Directora del Postgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES) de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), quien forma parte del plantel de docentes investigadores, justamente del CIDES-UMSA desde 1995. Un aplauso, por favor, para Cecilia.

También está con nosotros Manuel de la Fuente, quien es doctorante en Sociología de la Universidad de Utrecht, Holanda, licenciado en Ciencias Políticas y Magíster en Ciencias Económicas por la Universidad de Montreal, Canadá. Actualmente se desempeña como Director General del Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU) de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) en Cochabamba y también es docente titular en la Facultad de Ciencias Económicas de la misma universidad. Le damos la bienvenida.

Waldo López viene de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (UAGRM). Él es candidato a PHD en Economía y Finanzas de la Unidad de Postgrado de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, magíster en Gestión y Políticas Públicas de la Universidad de Chile, licenciado en Ciencias Económicas de la UAGRM, justamente. Fue Director Universitario de Investigación de esta universidad entre el 2012 y el 2016 y Presidente del Colegio Nacional de Economistas entre el 2009 y el 2011. Actualmente, es catedrático en las carreras de Economía, Ingeniería Económica, Ingeniería Comercial de la UAGRM. Bienvenido, Waldo.

Bueno, la modalidad que vamos a tener es la siguiente. Primero, vamos a empezar con el diagnóstico que ellos tienen respecto al modelo agrario boliviano, cómo lo observan desde la perspectiva de la universidad, ¿no? El estado actual en el que se encuentra el modelo agrario. Ésa va a ser una visión global que nos va a llevar unos cinco minutos. Después, vamos a hacer otra pregunta ya más sobre las contribuciones académicas y, luego, vamos a escucharles a ustedes para que puedan interactuar en la primera ronda de preguntas. Después, haremos otra pregunta desde la mesa, para luego ir con otras preguntas del público. Waldo, empecemos contigo.

Waldo López: Muchas gracias. Un agradecimiento especial a la Fundación Tierra por invitarme. Y, además, me siento muy complacido de estar acá porque estoy junto a mi maestro: Manuel de la Fuente fue mi maestro. Aprendí de él, excelente maestro. Lástima que es uno de los pocos que fue a Santa Cruz y terminó yéndose a Cochabamba, porque generalmente los que van no vuelven, se quedan en Santa Cruz. Pero bueno, éste tiene tiempo todavía para volver a Santa Cruz, lo vamos a tener, le vamos a dar la bienvenida. Nuestros mejores profesores de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno.

El estado del arte: bueno, cuando comenzamos a responder esta pregunta, realmente es un trabajo muy colosal para que podamos en poco tiempo tratar de hacer toda una revisión de todo el avance que se ha hecho en el conocimiento y las investigaciones de la situación en la que está el sector agrario en Bolivia. Al revisar la cuestión del título del foro, nosotros constatamos que, realmente, quizás lo más adecuado fuera plantear modelos agrarios en Bolivia, porque entendemos que hay modelos distintos que componen este modelo grande, podríamos decir, o que se está formando, está gestándose. Porque, al final, al interrelacionarse esos modelos, tienen que formar un modelo agrario boliviano que, ojalá, se pueda diferenciar de otros modelos que han ido surgiendo en países tanto de América Latina como del mundo.

Una primera constatación: hablemos del marco general. Se habla de que en los últimos diez años en Bolivia está vigente un modelo económico, social y productivo comunitario. Entonces, eso es el planteamiento del gobierno, pero cuando constatamos la existencia de modelos en la cuestión agraria –que abarca todo lo agrícola, lo pecuario, lo forestal, es decir, la relación del ser humano con los recursos renovables– vemos que hay pues los modelos que ya tienen fortaleza y vigencia plena: lo que establece también la ley INRA como modelo comunitario. El otro modelo, que se ha desarrollado mucho en Santa Cruz, que es el modelo del mercado, el modelo de propiedad privada, que también hay muchos que lo caracterizan como el modelo capitalista. Pero no es totalmente capitalista, si vemos muchas de sus relaciones internas, si analizamos el Oriente boliviano.

Entonces, los modelos agrarios que podemos decir que se han ido gestando, fortaleciendo, son el modelo comunitario y el modelo de mercado, que se lo caracteriza más como de mercado. Aunque la relación de todos los modelos pasa por la relación con el Estado: del comunitario, del cooperativo o del modelo capitalista, podríamos decir, que se ha ido desarrollando en Santa Cruz. Esto en la primera parte.

En cuanto a los componentes, yo creo que en la situación agraria en Bolivia, si comparamos desde el último censo del 2013 al censo de 1984, realmente hay cambios importantes. Uno de los documentos que hemos revisado, y es básico, es evidentemente el resultado del censo agropecuario. Constatamos que la organización productiva, el número de organizadores productivos, ha crecido de manera realmente importante, y ésta es una de las cosas, uno de los elementos que pueden cambiar también la composición interna de los modelos.

Entonces, de 1950, que teníamos 654.000 unidades de producción agropecuaria, hemos pasado a 2.760.000, que se establece en el censo agropecuario. Eso quiere decir que no sólo ha crecido la población, sino también las formas de organización productiva han cambiado. Pero esas formas de producción son totalmente distintas de acuerdo al modelo. La forma de producción comunitaria, yo lo escuchaba aquí a Isidro y a los demás del anterior panel, la lógica de producción, la visión de producción de cada uno de los modelos es distinta. La visión de la producción capitalista es para el mercado, pero no sólo para: hay la visión para el mercado interno y para el mercado externo. También tenemos que saber diferenciar eso, el mercado interno del mercado externo. Un 80 por ciento de la producción es para el mercado interno; o sea, lo demás es producción, evidentemente, como la

soya y otros productos que se exportan. Pero después la producción está más para el mercado interno. Esto es importante: estamos todavía alimentando, pero no alcanza para alimentarnos; por eso es que hay tanta importación.

Es decir que el resultado es que no estamos alimentándonos con nuestros propios alimentos. No estamos produciendo aquí. Se habla de la producción nacional, pero cada vez más, conforme han ido creciendo las unidades agropecuarias, conforme ha ido creciendo la población boliviana, el censo también nos dice que ha ido reduciéndose la población rural, ¿no? La proyección es que, incluso al 2025, estaríamos bordeando sólo un 25% de población rural en Bolivia, o sea, dentro de unos diez años. ¿Eso qué significa? Que tiene que haber incrementos de productividad, tiene que haber incrementos de producción en base a productividad. Es decir que necesitamos mejorar los niveles de productividad.

En ese campo, tomando en cuenta las formas o modelos de producción, en general, la productividad es muy baja, tanto en el modelo capitalista, podríamos decir, como en el modelo comunitario. Eso hace que mucho de nuestro producto esté siendo barrido en el mercado por el contrabando, porque viene con precios más baratos: por eso es contrabando, porque se compra mucho más barato para vender más caro. Compran mucho más barato en el exterior, por lo tanto, para venderlo aquí.

En cuanto a la estructura de la tierra, la propiedad de la tierra. Yo creo que ahí hay un avance importante. Evidentemente, ha crecido la propiedad comunitaria. Y, en términos de la titulación de la tierra hay que felicitar al INRA, hay que felicitar en esto al gobierno, porque no sólo ha abaratado –lo dice el INRA– el costo de titulación, sino que ha abarcado mucho más, y creo que dentro de pocos años todas las tierras bolivianas van a estar tituladas. Creo que una de las bases para desarrollar cualquier modelo es establecer con claridad los derechos de propiedad. Sin derecho de propiedad, no se puede llevar, desarrollar plenamente la producción porque el derecho de la propiedad permite acceder a financiamiento, permite tener con claridad los proyectos y programas que se pueden hacer de producción. Entonces, creo que en ese campo también hay una cosa nueva para el agro boliviano.

Finalmente, nosotros creemos que hay que hacer esfuerzos por integrar los modelos. No pueden ir unos contra otros, eso está en la constatación de que existen estos modelos. Es difícil que uno barra al otro, ya tienen su consolidado, no sólo en propiedad de tierra y en sistemas de producción, sino que tienen que complementarse; necesitan complementarse. Ése es un reto entre los modelos y tenemos que llegar a ponernos de acuerdo en una mayor especialización.

Yo sé que en el modelo comunitario se puede y, de hecho, están trabajando más de una manera integral. Es decir que ahí se producen prácticamente los alimentos en su conjunto, pero en el modelo capitalista ha ido achicándose el número de variedades de producción. Entonces, esto hay que tomar en cuenta.

Los efectos del modelo: hay mucha tierra que está quedando sin ser utilizada después de haber sido utilizada, ya sea en barbecho o en descanso, eso está creciendo. Pero además está creciendo, obviamente, la desertificación. Los datos del INE [Instituto Nacional de Estadística] hablan de que los modelos que más están

esterilizando sus tierras están más en el Occidente boliviano, porcentualmente. Aunque, relativizando en función de las tierras utilizadas en Santa Cruz, ha ido creciendo de una manera acelerada también esto, ¿no?

El otro efecto es el tema medioambiental, el modelo del medioambiente. Yo creo que no hemos podido conciliar todos los modelos bolivianos con el medioambiente. El medioambiente en Bolivia se está deteriorando, hay una degradación y eso significa de que el desarrollo sostenible y sustentable, en el tiempo, pasa porque hay que generar nuevos factores, nuevas políticas dentro de cada uno de los modelos. Creo que eso es importante.

Finalmente el Estado, las políticas públicas: yo creo es importante que las políticas públicas sean más específicas y focalizadas. Se ha tratado, por ejemplo, de hacer algunas cosas de una manera general. Hay avances; hay un buen acercamiento del Estado con los sectores; hay, creo, cada vez más entendimiento; pero falta mucho todavía por hacer. En las investigaciones que hemos hecho no hay desarrollo agrícola. Hay desarrollo pecuario, desarrollo agrario, sin que entre con mucha importancia el Estado, pero el Estado es fundamental. En esto, en Bolivia aún falta mucho más, según las revisiones que hemos hecho.

Por ejemplo, en el campo del apoyo técnico, Tarija lleva las estadísticas de que es el departamento donde el gobierno departamental y el municipio están participando mucho más con el apoyo técnico a sus unidades productivas. En los otros no pasan del 15% las unidades productivas que alguna vez han recibido apoyo del Estado. Entonces, el Estado está manejando esto con políticas muy macroeconómicas cuando se trata de políticas microeconómicas.

Moderador:

Bueno, muchas gracias a Waldo por esa primera intervención. Vamos a escuchar a Cecilia, que también nos dirá el estado en que encuentra el modelo agrario boliviano. Porque, no sé, después de la revolución del 52, cuando convierte al indígena en campesino, de un modo u otro en el altiplano se resuelve, digamos, la producción agraria; incluso suben los niveles de nutrición, de consumo. Pero después la misma revolución abandona ese modelo; todo se dirige hacia el Oriente. Ahora nos decía Waldo que hay que integrar los modelos, el capitalista y el comunitario. Pero hay alguna gente que cree que el capitalista se va a comer al comunitario; entonces, difícil que puedan convivir. Cecilia, por favor.

Cecilia Salazar:

Muchas gracias a Andrés y a los colegas. Yo quisiera responder a esta pregunta haciendo una vinculación con el desarrollo institucional de la universidad en los campos del desarrollo rural, del desarrollo agrario, porque no soy experta en el tema específico que se está tratando acá, aunque me fascina. Los expertos están acá, los expertos del CIDES están por acá: Jorge y Pepe Núñez. En alusión a ello me gustaría anunciar, haciendo un comercial, que en la última revista *Umbrales* que acabamos de recibir de la imprenta, el número 30, justamente, están dos artículos, uno de Jorge Albarracín y otro de José Núñez del Prado, que hacen referencia un poco a la historia de la apropiación de la universidad sobre la temática rural, agraria.

En el caso de Jorge, poniendo mucho énfasis en las controversias que surgen cuando la universidad o los centros académicos reciben la problemática, pero la reciben sin haber establecido previamente un desarrollo alrededor de su

autonomía intelectual. Entonces, la información, la investigación se debate en medio de modas que se despliegan hacia la academia y pone énfasis, por lo tanto, en que la autonomía intelectual sea la que defina nuestro destino de las investigaciones, en tanto la autonomía intelectual nos permite identificar con absoluta nitidez lo que necesita el país, en el marco de su diversidad, en el marco del desarrollo rural, del desarrollo agrario.

El artículo de Pepe es interesante porque él hace una narración alrededor del CIDES que muestra un poco la tendencia que han seguido los estudios agrarios en el CIDES y, más específicamente, el proceso formativo en el campo del desarrollo rural y agrario. Despliega su relato señalando que, en una primera fase, el CIDES volcó mucha fuerza, mucha energía, para que la formación en esta materia además tenga un componente, que lo caracteriza como “manos en la tierra”: formación académica pero además con manos en la tierra, que es que los sujetos que producen o que comienzan a formarse en estos temas estén involucrados directamente con los fenómenos que hacen al desarrollo agrario, ¿no?

Pero, en su despliegue, estas formas que ha adquirido la academia, desplegando unidades de información y de investigación, fueron acomodándose a cierto tipo de circunstancias. Una de ellas tiene que ver con la consolidación de otros espacios en la propia universidad de ofertas académicas formativas, por ejemplo: la Carrera de Agronomía, la Facultad de Agronomía. De hecho, está claro que también Biología tiene un rol fundamental; son carreras consolidadas, especializadas y con una gran carga técnica que les permite un excelente despliegue de sus objetivos.

Eso fue, además, en el campo del desarrollo del CIDES acompañándose, en el propio CIDES, con una multiplicación de otras ofertas académicas que condujeron a casi una especialización en el CIDES, que es una especialización, yo diría, de corte político. Que tiene que ver con la idea de que, en tanto nuestro objeto es el desarrollo puede ser concebido o, más bien, debe ser concebido en términos de una lectura política; porque el desarrollo involucra maquinarias de intereses, ¿no es cierto? Que los procesos formativos que nosotros ya desplegamos, después de este recorrido, tienen que ver con visualizar, visualizar a esos intereses políticos y, por lo tanto, hacer una lectura crítica del desarrollo.

Entonces, el propio campo específico del desarrollo agrario, del desarrollo rural, en el caso del CIDES fue adquiriendo cierta especialización. Yo podría decir, sin abandonar lo técnico, que apunta a caracterizar el desarrollo desde el punto de vista político.

Ahora, señalo esto porque tiene que ver, definitivamente, con la caracterización del modelo de desarrollo o del modelo agrario que se está tratando de manera particular acá. Queda claro que, desde la perspectiva política que intentamos instalar en el CIDES, que no es unívoca, es siempre plural, siempre hay un debate plural alrededor de esto.

Está claro que el modelo que finalmente se ha impuesto en el país es el modelo de desarrollo agrario capitalista, pero que tiene impactos desiguales sobre los grupos humanos. Es un modelo que siempre ha estado alentado, a veces implícitamente, a veces explícitamente, por el poder político del estado; aún lo está, ¿no? Que, por lo

tanto, los actores que no lideran este modelo, pero que se ven sujetos a someterse a su despliegue, tienen que convivir con una realidad que la ha caracterizado, en algún momento, con mucha nitidez Miguel Urioste, al decir que el Estado es un Estado anticampesino. Es anticampesino en tanto constituye una maquinaria que favorece en realidad al desarrollo capitalista por cualquiera de las vías que haya asumido en su caracterización más específicamente política.

Entonces, en ese contexto, si esto es así, si estamos hablando del modelo de desarrollo capitalista con impactos desiguales, yo creo que en el fondo estamos hablando de un modelo que ha intensificado la incertidumbre en el mundo campesino-indígena, ¿no? De eso quisiera yo hablar luego, pero creo es un aspecto que deberíamos visualizar.

El mundo campesino-indígena siempre se ha debatido en el marco de la incertidumbre porque es muy difícil lidiar con el mundo natural. Pero a esto se están agregando otros factores que intensifican su incertidumbre: la expansión capitalista, el cambio climático, la economía extractiva y toda la dinámica de expansión urbana que está a su alrededor. Entonces, éste es un resultado que podríamos señalar en términos generales para después quizás caracterizarlo de manera más específica.

Moderador: Bueno, muchas gracias. Manuel, por favor su diagnóstico respecto al modelo actual y un dato que quiero añadir, que por favor nos puedes explicar. En un trabajo, la Fundación Tierra decía “¿cómo se explica que un gobierno indígena-campesino haya dado tantas alas a la agroindustria y, en cambio, la agricultura familiar se haya reducido en su incidencia a tal punto que deba ser incipiente?”. Manuel, por favor.

Manuel de la Fuente: Bueno, muy buenas tardes a todos y todas. Realmente, muy contento de estar nuevamente aquí en La Paz, en este seminario de Fundación Tierra. Agradecer a Gonzalo, a Miguel, por la invitación. También agradecer las palabras que Waldo ha dicho hace unos momentos y, dándole el piropo que es de vuelta, decir que ha sido uno de los mejores alumnos. Todavía recuerdo su tesis que justamente trataba sobre una de las problemáticas muy importantes en Santa Cruz: sobre la expansión agrícola en las tierras bajas de Santa Cruz, que para ese momento era un trabajo pionero, allá por los años 82 u 80.

Bueno, yo voy a tratar de responder a la pregunta que ha formulado Andrés de otra manera. En realidad, no quisiera hablar mucho del modelo capitalista imperante, sino, más bien, hablar un poco de lo que hace la Universidad Mayor de San Simón y, particularmente, lo que tratamos de hacer en el Centro de Estudios Superiores Universitarios, en el CESU, que es el postgrado de San Simón.

Nosotros, y creo que el conjunto de la Universidad de San Simón, estamos en una posición, digamos, un poco política, con una opción por el pequeño productor campesino. Y, a ese nivel, hemos estado acompañando al productor pequeño productor campesino, a la economía familiar campesina de diferentes maneras. Por una parte, a través de la formación; por otra parte, a través de la investigación, y finalmente a través de la extensión, que son, creo, las tres tareas que desarrollamos tanto en San Andrés como en San Simón y en la Gabriel René Moreno.

Entonces, cuando hablamos de la formación, y ése es un tema que en el CESU es una de nuestras prioridades, muchos de los cursos y diplomados y cursos de extensión que damos a los pequeños productores campesinos tienen que ver,

por ejemplo, con temas relacionados a la comercialización, o sea: cómo podemos nosotros a través de cursos ayudar al pequeño productor campesino para que pueda vender sus productos con una mayor facilidad, pueda acceder a los mercados, tanto nacionales como extranjeros.

Otros temas que trabajamos son los temas de la gestión, de la administración: cómo podemos apoyar sobre todo a las OECA, con las que tenemos un relacionamiento muy importante en Cochabamba, con las Organizaciones Económicas Campesinas. A ese nivel se han llevado adelante algunos diplomados para, justamente, tratar de mejorar la capacidad administrativa y de gestión que se tiene a ese nivel.

Ya lo dijo hace un momento Cecilia: hay los temas más técnicos, pero también en ello la universidad está muy presente, apoyando para que se den transferencias de tecnología. Se habla mucho ya de una institución como Agruco, por ejemplo, en Cochabamba, que trata de recuperar los saberes tradicionales, los saberes ancestrales. En fin, todo ese tema tecnológico no lo voy a tocar mucho.

Están los temas de riego, sobre todo en una región que hoy en día ha mostrado cómo los cambios climáticos han estado afectando, y realmente este año ha sido desastroso para muchos de los agricultores cochabambinos porque no ha habido lluvia, y es un problema muy grave.

Tal vez, igual que el CIDES, nosotros también entramos a la cuestión política. O sea, es inevitable cuando se habla de los temas agrarios, cuando se habla del desarrollo agrario, no tocar este tema político. Y, sobre todo, en estos últimos tiempos que ha habido cambios sumamente importantes a nivel nacional. Hay toda una serie de nuevas leyes, nuevos reglamentos, en fin. Yo creo en eso hemos tenido un diálogo permanente con las organizaciones para, justamente, tratar de discutir con ellos el impacto de las leyes, el contenido de las leyes y cómo, de repente, estas leyes posibilitan al pequeño productor que se abran puertas, oportunidades de acceso a diferentes posibilidades económicas, financieras. Entonces, hay toda una discusión sobre este tema legal.

También, a nivel de la investigación, yo creo que esto es importante señalar: nosotros tratamos, en poblaciones específicas, de ver un poco los cuellos de botella que podrían tener algunas de las comunidades campesinas. A partir, justamente, de esos cuellos de botella se van planteando cursos de formación, talleres, en fin, seminarios.

Un tema nuevo y que lo estamos trabajando muy fuertemente es el tema del cambio climático. O sea, de alguna manera, lo decía hace algún momento, en Cochabamba el tema del agua, el tema del calentamiento global, justamente, esta mañana se mostraban algunas cifras donde la temperatura ha ido gradualmente subiendo. No solamente en Cochabamba, en general, en el mundo; pero también en muchas regiones de Bolivia. Bueno, en este tema, lo que se ha estado investigando son las capacidades de resiliencia que tienen las comunidades campesinas y de lo que se trata es justamente de ver cómo potenciamos a las comunidades para que puedan reaccionar frente al cambio climático.

También entramos a la discusión del modelo más general que se está dando en el país. Ya Waldo ha dado algunas pautas de este modelo, también Cecilia y, evidentemente, nosotros lo que estamos planteando es una crítica a este modelo

que es un modelo capitalista. Bueno, no quiero entrar a todo el análisis porque estos dos días ya se ha hablado abundantemente de ello, pero es un modelo que está dejando de lado al pequeño productor campesino y está privilegiando, de alguna manera, el extractivismo. El extractivismo no es solamente el hecho de que haya más minería o que se invierta millones de millones de dólares en los hidrocarburos, sino que también se da a nivel de la agricultura. Es el fomento de la explotación de soya, que en gran parte, justamente, se exporta y no está colaborando ni a la seguridad alimentaria ni a la soberanía alimentaria.

Pero bueno, éste es un tema que daría para hacer realmente un análisis muy largo. Yo quisiera concluir diciendo que no solamente hay esta discusión más general. Justamente, hace unas semanas atrás hemos tenido un seminario muy grande, donde hemos invitado a expertos no solamente de Bolivia sino de América Latina para discutir las lógicas de desarrollo que se están dando, los impactos del extractivismo, tanto en poblaciones indígenas como en el medioambiente, en la destrucción del medioambiente.

Concluyo diciendo que también entramos a temas locales, ¿no? A la discusión de algunas cosas que, realmente, en Cochabamba se están discutiendo desde hace muchos años. Como, por ejemplo, Misicuni, que hasta ahora seguimos pensando para que ese proyecto pueda desarrollarse y parece que no, que en un futuro muy próximo no se va a dar esta situación.

Pero bueno, ahí hay toda una discusión sobre la posibilidad de Misicuni para aumentar el riego, sobre todo, en la región del conurbano cochabambino. Ahí estamos en otra investigación que tiene que ver con la pérdida de las áreas agrícolas del valle central de Cochabamba, que es uno de los valles más fértiles y, sin embargo, cada vez se van perdiendo áreas agrícolas y la urbanización va desarrollándose. Éste es otro tema del que esperamos compartir muy pronto los resultados con los compañeros de CIDES y los compañeros de Fundación Tierra. Bueno, es una primera intervención, un panorama muy rápido.

Moderador: Muchas gracias Manuel. Como se trata aquí de intercambiar ideas, vamos a pedir si Jorge y José pueden agregar algo en esta parte. Si es que se animan agregar algún dato, algún punto de vista, tienen la posibilidad de hacerlo.

Jorge Albarracín: A ver, cuando Waldo dice el modelo capitalista y el modelo comunitario, hay un libro de Hugo Romero Bedregal que habla justamente sobre planeamiento andino. Ahí plantea que, que en ese sistema capitalista y en ese sistema comunitario, y bajo el modelo de la época de los setenta, él plantea esta combinación donde el campesino va a estar inserto en el modelo capitalista de mercado, pero también bajo la lógica comunitaria.

Eso está rescatado en uno de los libros que presentó Fundación Tierra, donde se habla sobre el pensamiento de Chayamor, pero desde una mirada más actual y donde se hace el planteamiento de decir “hay un modelo y en el marco de este modelo la economía campesina sí es viable”. Vuelve toda la discusión clásica de la década de los ochenta, donde estaban los campesinistas, descampesinistas y recampesinistas.

Entonces, ahí hay una veta que hay que saberla aprovechar, porque cuando hablaba ayer en mi ponencia, decía “la estrategia y la política de Estado se está olvidando

de esta lógica y, por lo tanto, las políticas, al no tener en cuenta esta lógica, están generando programas, en el Ministerio de Desarrollo Rural, que siguen con la lógica de los setenta y los ochenta y los noventa, donde todo lo que es desarrollo rural en el área occidental de Bolivia está pensado como subsidio”. O sea, lo seguimos viendo al campesino, al agricultor familiar, como al que hay que llegar dándole subsidios, dándole plata pero no bajo la lógica de formarlo como productor. En cambio para tierras bajas sí, ahí le tienes que meter más plata, más inversión, porque tienes que generar el modelo de desarrollo capitalista que está actualmente totalmente criticado.

Entonces, esa es la gran contradicción que tenemos en Bolivia. Lo que dice Pepe es bien interesante: “tenemos un presidente indígena, pero que le tira al otro lado y se olvida de los que votan por él porque seguimos inclusive en la misma lógica de Sánchez de Lozada, que crea el Ministerio de Desarrollo Sostenible y toda la plata que tenía que venir para el Ministerio de Desarrollo Sostenible lo lleva al Ministerio de Desarrollo Económico para potenciar la agroexplotación pero para afuera, pensando hacia afuera”.

Entonces, ahí están, creo, los dilemas de nuestro modelo agrario boliviano, donde nosotros mismos no sabemos reconocer qué es lo que tenemos y seguimos copiando modelos externos y metiéndonos en los modelos. Por eso es que ayer yo hablaba de que somos muy funcionales a los modelos y no estamos dándonos cuenta de que los ingresos que queremos tener en el corto plazo, nuestra lógica de pensar en el corto plazo, nos está hipotecando el largo plazo donde vamos a perder seguridad alimentaria y soberanía alimentaria, bajo el modelo que les hablaba ayer, el de los recursos genéticos.

Moderador: Bueno, muchas gracias Jorge. Waldo tiene ganas de hablar. Adelante, por favor.

Waldo López: Le agradezco porque la verdad que nos dieron pues esa tarea de la primera pregunta: estado del arte, y para mí fue un verdadero dolor de cabeza cuando leí esa pregunta. Entonces, comenzamos a ver los libros más actuales y la bibliografía para ver si agarraban pues cosas de atrás, para tener un poco más de claridad, ¿no? En este tema, creo que evidentemente la Fundación Tierra –debemos reconocerlo los académicos– es la que más aporta dentro del estado del arte con toda la documentación, las investigaciones que hace. El PIEB [Programa de Investigación Estratégica en Bolivia] ha ido ayudando muchísimo, hay que reconocerlo. El sistema universitario público boliviano todavía tiene serios problemas internos y también mordazas, me han dicho, algunas camisas de fuerza que le impiden hacer investigación.

Como anécdota, yo estuve en una huelga de hambre pidiendo que el Ministro de Economía y Finanzas permita al sistema universitario pagar a nuestros profesores con recursos del IDH [Impuesto Directo a los Hidrocarburos] por investigación. Las universidades pueden hacer investigación, pero contratando consultores externos; ninguno de nuestros profesores puede ser pagado con IDH para investigación. La investigación es la mejor inversión para sembrar el IDH en ciencia y tecnología.

Yo creo que tenemos que afianzar la idea o la propuesta que hay, estos conocimientos que hay, de consolidar el sistema comunitario y el sistema capitalista en una relación mutua entre ellos. Si los vemos como si fueran competidores, yo creo que evidentemente ahí se van a generar problemas sociales y políticos a futuro; porque

unos tendrían que afianzarse y luchar contra el capitalismo y lo demás. Pero yo creo que hay más, mucho más, un árbol muy grande de posibilidades de relación.

O sea, el modelo capitalista, por ejemplo, al tecnificarse, ayuda a los vecinos porque también el modelo económico comunitario está esparcido en Bolivia. Si los vecinos son comunitarios, incorporarán la tecnología. Lo mismo va a ser en el mejoramiento vegetal, o sea, en el mejoramiento de las semillas. Bueno, aquí también está la discusión: el mejoramiento de la biotecnología y los transgénicos.

Pero las universidades ya vienen haciendo biotecnología. Yo les cuento que en Santa Cruz, exitosamente, el Instituto de Investigaciones El Vallecito hizo un programa del frejol. El frejol que se producía era de muy pocas variedades. Incrementó trayendo germoplasmas desde Colombia, incrementó una cantidad enorme de variedades de frejol. Una de las variedades que mejoró fue el frejol de exportación al Brasil, pero ¿cómo lo logró aportar a eso? La planta era pequeña del frejol y las gavillas chocaban con el suelo y se llegaban a podrir. El Vallecito logró aumentar el tamaño de las plantas y, de esa manera, ya no se pudre la gavilla y ha aumentado el nivel de productividad. Ahora aparece Santa Cruz exportando frejol ya el año pasado, por 40 millones de dólares; de lo que no exportaba, imagínense, ya llegamos al mercado brasileño.

Entonces, yo creo que se puede llegar a hacer una complementación entre estos modelos y las universidades; tenemos que ayudar a eso. Evidentemente, no podemos abandonar las investigaciones que hacemos de cultivos: hoy, por ejemplo, hay programas del maíz, hay programa del sorgo, hay programas de investigación, también del frejol, también fruticultura. Nosotros como universidad, yo, como director de investigación, dirigí un programa del potencial frutícola de Vallegrande. Vallegrande es una región que tiene un gran potencial de frutas y está incursionando, por ejemplo, ahora con la uva, al igual que Samaipata. Pero resulta que no pudimos pagar a nuestros investigadores, tuvimos que pagar a consultores externos y esto es un reclamo que hicimos al gobierno. En algún momento tiene que permitirnos utilizar el IDH para que hagamos investigación, ¿no es cierto?

Finalmente, yo creo que las universidades estamos cometiendo el error de formar a nuestros ingenieros agrícolas forestales y a nuestros veterinarios con un sentido solamente, quizás, de mercado o de productividad. Pero que al final no depende mucho de ellos, sino también de otras condiciones, la productividad; nos falta integrarlos más. Quizás hay que hacer como hacen los médicos: que hagan un año de provincia todos nuestros ingenieros, de modo obligatorio que vayan a una comunidad o al campo porque no hay práctica, salen teóricos. Ése es un serio problema de nuestros ingenieros. Entonces quizás, la universidad debería establecer que en último año, al igual que los médicos, tengan que internarse en el lugar donde van a aprender más que nunca. Bueno, son algunas ideas.

Quiero volver un poco a esta cuestión de lo comunitario y lo capitalista. Yo creo que la innovación tecnológica viene más por el capital. Pero, además, hay un ejemplo mundial: China ha abierto, tiene un modelo capitalista con un gobierno comunista y ya es la segunda potencia mundial. Aunque, evidentemente, está muy lejos de Estados Unidos a niveles de productividad e innovación tecnológica en generación de conocimiento.

Pero, por ejemplo, según el censo de 2013, Santa Cruz tiene 25.000 tractores, Chuquisaca 600, La Paz 2.000 y así, pero no pasan de 2.500 los demás departamentos. Solamente en Santa Cruz hay 25.000 tractores, lo que es una miseria en relación al número de unidades productivas que existe en Santa Cruz, hay insuficiencia todavía en eso. Lo mismo en el uso de otros componentes para bajar niveles de producción.

Creo también, no sé si lo han discutido en algún momento, que el tema de la biotecnología y los transgénicos es algo que tiene que llegarse a resolver para clarificar la visión de qué es lo que vamos a producir. Dependemos de eso para planificar qué es lo que vamos a producir.

Leí un artículo acerca de que los argentinos, gracias a la biotecnología, ya tienen variedades que han soltado para hacer pruebas y en pocos años, creo que dos o tres años, van a tener una papa argentina que va a competir con la papa peruana y va a eliminar a tantas variedades de papa que tenemos los bolivianos. Los bolivianos y los peruanos nos jactamos a nivel mundial de que somos los campeones en variedad de papa, pero no somos soberanos en producción de papa porque estamos perdiendo la soberanía alimentaria con el contrabando. Pero bueno, hay seguridad alimentaria porque al final se importa desde la Argentina y al final se vende en Bolivia trigo, arroz y todo lo demás. Entonces, eso es contradictorio.

Creo que otro de los temas importantes es el de los programas. Es necesaria una planificación. Bolivia no tiene una planificación de largo plazo que se ponga objetivos y metas en cada uno de los sectores y los rubros, por rubro, por cada una de las cosas: no hay eso, y en eso podemos aportar las universidades. Pero esos planes tienen que ser de consenso entre todos los productores, entre el Estado, la academia y todos los que tienen que ver con la planificación.

Yo sé que en la Argentina, en el Paraguay, ha dado muchos resultados la planificación que el Estado ha promovido en cada uno de los sectores. Evidentemente, en Bolivia tienen una importancia muy grande las tierras que tienen un potencial para llegar a ser agrícolas, pero nuestras 2.900.000 hectáreas son insignificantes ante las 30 millones de hectáreas del Brasil o las 24 millones, creo, de la Argentina.

Lo peligroso es que debemos también reflexionar qué es lo que va a pasar con el MERCOSUR [Mercado Común del Sur] y la integración con Bolivia. Porque yo sé que el próximo año entramos en arancel común. Cuidado que el arancel común, por ejemplo, en Santa Cruz, en el debate que hemos estado haciendo, nos resulte negativo asumir el arancel común dentro del MERCOSUR porque en ese caso vamos a tener que dejar de comprar maquinaria japonesa e incluso china, que ya tiene buena calidad en muchos casos, que es mucho más barata que la del MERCOSUR.

Moderador: En la otra ronda desarrollará más ideas. Después, vamos a ir a las preguntas. Cecilia, por favor querías agregar algo respecto a si hay recursos para la investigación y otros datos.

Cecilia Salazar: Gracias. Sí, efectivamente, coincido en que las condiciones para hacer investigación, particularmente en temas de desarrollo rural y agrario, son muy difíciles en el país. Esto tiene que ver con lo que reiteradamente señala el CIDES, ¿no? No existe un sistema que acoja las iniciativas de investigación desde la esfera pública y conciba estas iniciativas como parte de nuestro potencial público. El Estado nunca se

ha preocupado de generar esas instituciones. De manera particular, a nivel de postgrado, por lo menos a nivel de La Paz, no existe la posibilidad de acceder a recursos públicos. Entonces, hay que lidiar con eso, esa es una cuestión que yo quisiera enfatizar.

La otra tiene que ver con que en el despliegue de los dos días, ayer y hoy, se han dicho muchas cosas de las que yo también he aprendido mucho, pero he extrañado algo que me parece que sería fundamental considerar en el marco de esto que estoy nombrando como incertidumbre. Cuando hablo de incertidumbre hablo de esa especie de convivencia de los sujetos que están sometidos a la incertidumbre, convivencia con factores que no se controlan, ¿no? Genera una especie de presión en el concepto del tiempo la incertidumbre en tanto uno tiene que convivir con factores que no controla y, por lo tanto, hace muy poco: no hay un rigor sobre la previsión. Los sujetos no pueden prever lo que va a suceder en tanto no controlan los factores de su vida, a eso podríamos llamar incertidumbre.

Yo creo que en gran medida la humanidad está viviendo eso, pero de manera particular el mundo que vive de la producción agropecuaria, el mundo rural. Pero, en ese mismo contexto, y esto es lo que yo extrañaba, si estamos hablando de que el capitalismo despliega condiciones desiguales, se despliega de manera desigual en el país y en el mundo, tenemos también que aceptar que se despliega de manera desigual en tanto lo hace sobre grupos humanos masculinos y lo hace sobre grupos humanos femeninos, ¿no es cierto?

Yo creo que en el contexto del mundo agrario y rural la incertidumbre es mucho más intensa para las mujeres. Porque las mujeres tienen que, además de lo habitual que hacen los hombres, contrarrestar una serie de eventos que tienen que ver con sus obligaciones domésticas, de cuidado, en fin, con la salud de los niños ante la ausencia de una oferta pública en ese campo. En fin, entonces, yo llamaría la atención, aunque aquí lo remito al concepto de la incertidumbre, sobre la necesidad de visualizar los impactos del desarrollo de estos modelos, siempre poniendo atención en el hecho de que un impacto no es neutral, siempre hay impactos desiguales y son fuertemente diferenciados cuando hablamos de hombres y de mujeres. En el mundo campesino-indígena, sin obviar el mundo urbano, la intensificación de la incertidumbre la soportan sobre todo las mujeres.

Entonces, la imposibilidad de prever el futuro para un mujer teniendo niños, a veces en condiciones de hogares monoparentales, digamos, la presión que existe sobre los hogares en el ámbito rural para disgregarse por todo el territorio. En fin, son campos de investigación sobre los cuales creo que hay que poner atención porque ahí vamos a ver la agudeza con que se despliega el capitalismo en el país en tanto que, creo, sus peores víctimas, las más dramáticas, son las mujeres y de manera particular en el mundo campesino-indígena.

**Manuel
de la Fuente:**

Para hacer una acotación, yo estoy de acuerdo con lo que acaba de decir Cecilia y también con lo que ha dicho Waldo. O sea, creo que hay restricciones, por ejemplo, en el uso del IDH que no permiten desarrollar la investigación con mucha mayor fuerza en la universidad. De alguna manera está el IDH que llega a las universidades más restringido a temas de infraestructura y construcción de edificios, cuando buena parte de esto podría servir, justamente, para fortalecer los centros

de investigación y poder desarrollar investigaciones no solamente sobre el tema agrario, que estamos discutiendo ahora, sino sobre otros temas que también son muy importantes en el país.

Pero yo creo que también hay una responsabilidad en las universidades y creo que hay que cambiar muchas cosas de lo que se hace en la universidad. De alguna manera, por ejemplo, se va privilegiando en la universidad todo el tema de la docencia, hasta se paga doble los cursos que pueden dar los profesores en aula. En cambio la investigación, de alguna manera, no tiene ese mismo estatus a nivel de la universidad. Y, evidentemente, muchos docentes prefieren dar clases y clases y no hacer tanta investigación porque, bueno, es menos pagada, y no hay las facilidades que se podrían dar.

Yo creo que ahí la universidad tiene que cambiar radicalmente y valorar con mucha más fuerza, digamos, a los investigadores. No sé, de repente dar algunos tipos de bonos, subvenciones, algunas formas que permitan al investigador dentro de la universidad de ganar prestigio y de ganar, de repente también, algo más económicamente.

Un segundo tema que también quisiera señalar, y eso también lo dijo Waldo, es que hay centros en todas las universidades que están trabajando. Alguien contaba el tema de los frejoles en El Vallecito. Nosotros tenemos, por ejemplo, una institución que se llama Innova y que está trabajando realmente con los productores de la región. Va pensando algún tipo de maquinaria, de innovación tecnológica que podría fortalecer a los productores. Entonces, es ese tipo de institutos y de trabajos, de semillas mejoradas, también existen en nuestras universidades.

Un tema que quería señalar era el de la investigación-acción. O sea, de alguna manera, muchas de las tareas que estamos realizando son investigación-acción. Y, para darles un ejemplo, nosotros estamos trabajando muy relacionados con las ecoferias que se están desarrollando en Cochabamba y ahí lo que nos interesa es todo el tema del consumo responsable porque, evidentemente, esto permite también aspirar a una soberanía alimentaria, pero con una alimentación mucho más sana.

Un tema que se discute mucho en Cochabamba es el tema de la coca, por decirles, y ver cómo la coca puede ser orgánica. O sea, no solamente una coca que va destruyendo el medioambiente en muchas partes del Chapare, y ya en algunas regiones se va introduciendo este tema de la coca orgánica que podría ser algo muy importante.

Y, por último, bueno, ésta es toda una discusión, pero yo no creo que haya varios modelos de desarrollo agrario en el país; yo creo que hay un modelo dominante que es el modelo capitalista. Este modelo, a medida que va penetrando en el país, va destruyendo los restos que podría haber de la economía tradicional campesina, de esa economía que se podría llamar comunitaria.

De repente un ejemplo de esto podría ser lo que ha sucedido con la quinua. De alguna manera las condiciones del mercado han hecho que haya una demanda mundial para la quinua, han permitido que se introduzca el capitalismo muy fuertemente en el altiplano boliviano, sobre todo, en las zonas cercanas a Oruro y un poco más a Uyuni y al salar. En esas regiones, se ha producido una diferenciación

campesina muy fuerte y algunos campesinos, los más emprendedores, pues hasta se aprovechan de los otros comunarios: contratan su fuerza de trabajo o se apropian de las tierras comunitarias.

Entonces, este modelo capitalista se va imponiendo poco a poco y es un modelo que no respeta al medioambiente y que tampoco respeta ni siquiera a los mismos comunarios de la zona. Pero bueno, es toda una discusión que podríamos seguir si hay preguntas.

Moderador: Muchas gracias Manuel. Ahora vamos a ir a una primera ronda de preguntas. Tenemos muchas manos levantadas, pero sólo tenemos tres minutos.

PRIMERA RONDA DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Miguel Urioste

Mi pregunta para los tres panelistas del coloquio: ¿podemos hablar de un modelo agrario boliviano con sus particularidades específicas donde, efectivamente, podemos diferenciar un sector agroempresarial y un sector comunitario? Yo creo que, a estas alturas, ya no. Yo creo que, más bien, como dice Manuel, hay una economía familiar campesina que está cada vez más dejando de ser comunitaria y que está más absorbida por las relaciones mercantiles. Pero, inclusive a nivel nacional, ¿en qué medida Bolivia puede, de manera autónoma, definir un modelo agrario ante sí misma? ¿En qué medida, más bien, lo que está ocurriendo hoy en Bolivia es fruto de una globalización, de un régimen agrario planetario dominado por el capital transnacional que fija a países como el nuestro y, en el caso concreto, a la región oriental de Bolivia la producción de la soya, al extractivismo agropecuario, como el elemento central que constituye el núcleo de la producción agropecuaria de Bolivia a la cual se tienen que subordinar en condiciones precarias, cada vez más débiles, los agricultores familiares?

Waldo López

Sí, yo creo que es posible tener un modelo, precisamente por estas particularidades. Recordemos que en los modelos argentino, brasileño, la particularidad social es totalmente distinta y los sistemas de los modelos productivos que las regiones han mantenido durante años en Bolivia nos dan cierta particularidad.

Ahora, ¿cómo evitar de que el modelo capitalista termine barriendo el modelo comunitario? Ése es precisamente el desafío. Yo considero de que es posible mantener el modelo comunitario y fortalecerlo, convivir en este modelo, pero mixto, podríamos decir, porque hay economías mixtas del Estado, del mercado; Bolivia está en una economía mixta.

Yo creo que es posible tener un modelo mixto y ese modelo mixto pasa porque se tiene que invertir mucho más, y las universidades tendríamos que hacer mucho más en el modelo comunitario, porque el problema también es de inversión. El modelo

es de formación. Si el Estado y las universidades formamos más a aquellos que están en el modelo comunitario para que puedan desarrollar sus fuerzas productivas comunitarias, ellos podrían. Yo he escuchado aquí a una de las anteriores panelistas que ella es ingeniera agrícola y ya está mejorando dentro de su unidad comunitaria, pero así como ella hay muy pocos.

Entonces, yo creo que hay que fomentar la formación, la introducción también de técnicas para que ellos puedan utilizar productivamente. Pero, en algún momento, en esa producción comunitaria no va a haber el obrero, no va a haber el asalariado, porque el sistema capitalista contrata obreros, contrata asalariados, pero además de eso se basa en la lógica del mínimo costo. En cambio, en el modelo comunitario no es por el mínimo costo, sino más bien por mantener el medioambiente, por mantener esa integración que hay.

Yo creo que es posible, ¿cómo? Es difícil decirlo ahora, pero es uno de los retos que se da. Hay condiciones para que eso pueda llegar a darse. Si no hacemos los esfuerzos, evidentemente, vamos a terminar con la lógica de que pronto el capitalismo estará prácticamente en 1.089.981 km² de Bolivia, pero eso actualmente no lo es. El censo agropecuario de 2013 nos da algunos datos. Por ejemplo, que hay un alto porcentaje de producción, de unidades de producción agropecuaria familiar; y eso es algo que tenemos que rescatar. Eso significa de que la producción familiar puede sentar las bases para la producción comunitaria. Ahora, hay producción familiar que es altamente contaminante y altamente deforestante y que lo hace al mínimo costo, ¿no?

Cecilia Salazar

Bueno, yo en general soy muy pesimista respecto a la pregunta que planteaba Miguel porque considero, como decía antes, que hay factores que podemos controlar y hay factores que no podemos controlar. El mercado mundial no lo podemos controlar desde Bolivia, tampoco podemos controlar el cambio climático ni los cambios en el medioambiente.

Pero, de todas maneras, a pesar de mi pesimismo, no acepto tampoco la predeterminación porque creo que los sujetos tenemos capacidad para tomar decisiones, tenemos iniciativa, tenemos voluntad. Entonces, la predeterminación y el destino irreparable hacia el desarrollo del capitalismo podría discutirse si es que asumimos que los sujetos tenemos voluntad.

En ese sentido, creo que hay que valorar mucho el campo de lo político porque es desde la política que se toman decisiones y se puede reorientar el desarrollo. El gran tema en nuestro caso es que pensábamos que eso era posible con el gobierno del MAS, por eso hemos hecho todo lo que hemos podido para tener en el epicentro del Estado a un actor que podía tomar decisiones políticas en otro sentido, ¿no?, y me remito a la experiencia del TIPNIS, que es la que más me duele, personalmente.

Parecería que es inevitable la ocupación del TIPNIS por parte de los interculturales; en fin, por todas las fuerzas que por su propia energía y disponibilidad también se ven invocadas, ¿no es cierto?, a ocupar territorios que no son suyos. Entonces, en este contexto, lo inevitable es el despliegue de las fuerzas mercantiles sobre el territorio del TIPNIS. Es inevitable podríamos decir. ¿Cómo se evita eso? Tomando

decisiones políticas que dependen de tus convicciones, de los mandatos que has recibido; pero eso no se ha dado. Entonces, uno entra también en duda respecto a qué fuerzas realmente se imponen.

Pero estoy convencida, a pesar de mi pesimismo, que la discusión es política y que por lo tanto hay que seguir bregando por iniciativas colectivas que reorienten el desarrollo.

Manuel de la Fuente

Yo también comparto el pesimismo de Cecilia, sobre todo cuando uno ve los datos sobre la globalización y el hecho de que estamos cada vez más dependientes de lo que sucede en el mundo; son los datos los que nos muestran que esto es así.

Los agroquímicos, por darles un ejemplo. El crecimiento de las importaciones de agroquímicos, ahorita no tengo exactamente la cifra, pero es fenomenal en los últimos años, durante este gobierno del MAS. Un segundo dato, que justamente lo han publicado hace poco los compañeros de Fundación Tierra, muestra cómo la soya está controlada por cuatro grandes transnacionales que, bueno, son monstruos a nivel internacional. La soya es el principal producto: un tercio o un poco más de la producción agrícola en el país es soya y es transgénica. O sea, ahí dependemos de las semillas, de Monsanto y de otras grandes empresas transnacionales.

Por último, lo ha señalado Waldo, las importaciones de alimentos son cada vez más fuertes. O sea, de alguna manera estamos cada vez más prisioneros de este sistema global, de esta globalización. Ahora, ¿es posible salir de aquello? Yo creo que sí, pero son decisiones políticas, es fortalecer, digamos, a los movimientos agroecologistas. Fortalecer a los movimientos que están trabajando, por ejemplo, en temas de soberanía alimentaria, en temas –lo que comentaba hace un momento– de comer sano, de las ecoferias.

En todas partes del país hay, creo, posibilidades de fortalecer estas experiencias de economía solidaria, economía comunitaria; pero es una pelea desigual, es una pelea contra grandes, gigantes. Para acabar este punto: esta mañana se habló de las posibilidades que nos pueden dar los sistemas agroforestales y el bosque. Creo que en vez de estar nuevamente ampliando la frontera agrícola y poniendo más soya, habría que encontrar posibilidades en los bosques, que de repente hasta son económicamente mucho más interesantes que la soya y otros agrobusiness, ¿no?

Andrés Gómez

Bueno, vamos a recibir las tres primeras preguntas y después vamos a hacer una segunda ronda de respuestas.

SEGUNDA RONDA DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Zenobio Quispe

Bueno, yo quiero referirme al tema del modelo comunitario. Para los millones de aymaras eso no sé qué será, de qué se trata, ¿no? Es cualquier cosa para nosotros. Pero si nos hablan de un modelo del ayllu, ah, sí, lo conocemos: es una forma de vida, un modelo de gobierno, un modelo de propiedad, etc., de producción, en fin. Entonces, tendríamos que ver porque eso de lo comunitario es cualquier cosa, se han extraviado por ahí.

Veremos en el tema de cuánta gente se ha escapado por la desatención, ¿no? De este gobierno, hasta el 2012 desde el 2001, más o menos medio millón de personas. Si uno va al campo está vacío. Las escuelas hasta se han cerrado, unas con cinco alumnos, etc. Después, ¿qué es lo que pasa? ¿Cuál es el resultado de imponer instituciones ajenas, coloniales, por ejemplo, los municipios? Los resultados son esos, ¿no? Tanta plata ha pasado por estos municipios, la han dilapidado, se la han robado, etc. La gente pues se ha salido: más pobreza. Es desastroso. ¿Qué hay que hacer? Ocurre que ahí están también abiertas las puertas en la Constitución. ¿Por qué el gobierno ha sacado una ley Ley Marco de Autonomías? Para obstaculizar todo. La solución estaría en implementar un modelo propio de gobierno, institucional, con las autonomías indígenas. Entonces, en este marco, una consulta a nuestro amigo Waldo López: si, cuando se habla de cambios, habrá que hacer transformaciones de esta naturaleza, institucionales, eliminar al Estado abusivo, depredador, este Estado que realmente se dedica a asaltar a la gente con los impuestos, etc.

Lourdes Arratia

Desearía preguntarle al licenciado de la UMSS, ¿en qué medida la universidad está generando un modelo agrario boliviano? Ojalá usted haya vuelto a Cochabamba, porque ha visto el futuro de Santa Cruz como un área desertificada, como está pasando ahora, ¿no? La cantidad de áreas boscosas que existían antes, es increíble la diferencia de hace unos 30 años con ahora. Entonces, ¿qué se puede hacer? Yo creo que no podemos alegrarnos de que Santa Cruz tenga 25.000 tractores que desertifiquen aún más y que la productividad primaria de los suelos vaya en decadencia. Entonces, ¿qué se puede hacer? ¿Qué hace la universidad, La UMSA, por ejemplo, para pronunciarse en aspectos como el de San Buenaventura, como el TIPNIS?

En el TIPNIS todos nos hemos pronunciado, pero San Buenaventura se le dijo al Ministro de Gobierno en su momento que no era viable, de que existían problemas de suelo y de lluvias en el sector para generar caña adecuada. No se hizo caso, son millones y millones de dólares que se gastan, pudiendo utilizar esos millones y millones de dólares, justamente, en lo que ustedes están exigiendo: la investigación.

Participante

Yo, más que una pregunta, quiero atizar el fuego. Entonces, voy a permitirme hacer un pequeño análisis. Bueno, ayer yo señalaba una cosa central que era el tema

de la falta de institucionalidad en el modelo, y todavía a esto le añadiría la falta de patriotismo en varios de nuestros actores. Bueno, las causas, ¿cuáles son? La sobreideologización que estamos viviendo, la sobreteorización. Justamente hay una teoría dice “a mil kilómetros estamos queriendo resolver los problemas”.

Luego hay la sobreidealización de algunos conceptos, como, por ejemplo, de esto del comunitarismo. Después, seguimos teniendo en nuestro medio la lógica del “cuateo” y el cuoteo. Luego, tenemos una inadecuada lectura de la realidad, tanto nacional como mundial, o sea, no nos ubicamos. Eso, ¿a qué nos lleva? Nos lleva a una mala planificación, a una mala asignación de recursos, a una desvalorización de nuestros saberes ancestrales, a la desvalorización del trabajo científico y de campo. Por eso es que se les paga mejor a los administrativos, por ejemplo, ¿no? Entonces, eso, consecuentemente, no nos va a llevar al Buen Vivir, al mejor vivir, etcétera.

Participante

Lo que se constata en el campo, sobre todo, en la agricultura familiar en estos momentos es falta de investigación aplicada y de asistencia técnica en los problemas más urgentes de los pequeños productores: sobre el tema de semillas, el tema de rendimientos, el tema de plagas, el manejo de agrotóxicos. ¿Cómo está cumpliendo la universidad, las universidades, el rol de dar extensión universitaria, como se llamaba antes, en el que se canalizaba el conocimiento generado en las universidades hacia la sociedad?

Waldo López

Bueno, yo sigo insistiendo en que es posible. Soy el único optimista acerca de que se puede lograr un modelo mixto y puede darse porque la humanidad ya ha dejado atrás eso de que los dos sistemas son totalmente contrapuestos y el uno va a devorar al otro. Ya la Guerra Fría quedó atrás, el muro de Berlín se cayó; aquí se trata de sistemas productivos.

Ahora, el sistema productivo capitalista es más depredador, genera más desigualdad; pero no siempre, si se hacen buenas regulaciones y si el Estado es mucho más fuerte. El modelo comunitario tiene desventajas en la innovación tecnológica, y el Estado tendría que invertir allí mucho más, y las universidades públicas también tendríamos que invertir mucho más en investigación, en formación, en capacitación. Pero, además, en saber introducir las variedades adecuadas, saber fortalecer las variedades.

La biotecnología tiene que entrar en el modelo comunitario, no lo transgénico, que es distinto. Pero yo creo que se tiene que fortalecer la variedad que se está produciendo en una comunidad para que aumente su rendimiento, y eso tenemos que hacerlo y lo podemos hacer. Yo creo que eso es posible. No hay posibilidades de desarrollo que genere equidad, que genere soberanía alimentaria, si no entra el Estado. No vamos a tener soberanía alimentaria ni tampoco vamos a poder desarrollar más el campo. Yo creo que ése es el componente fundamental del Estado, y también el campo del medioambiente.

O sea, el Estado tiene que entrar en esos campos fundamentalmente y nosotros, las universidades, tenemos que entrar con más investigaciones en ese campo. Pero,

para eso, que nos permiten usar el IDH. Ya no saben qué hacer los rectores: construyen estadios, coliseos. Que nos permitan utilizar para hacer investigación; no nos dejan; no se puede utilizar eso en investigación. La verdad, yo tengo todavía rabia porque no me dieron importancia en el sistema. Incluso sobre esta cuestión, de usar el IDH, no puede ser. El IDH es fruto de uno de los recursos naturales, el gas que está saliendo, pero en algún momento se va a “hacer gas”, no va a haber más. En cambio, lo renovable, la agricultura, la pecuaria, el campo forestal sí lo podemos tener por siglos y siglos si se maneja bien.

Cecilia Salazar

Bueno, en relación a lo que me toca, yo no puedo asumir que estoy representando a la UMSA, de ninguna manera, o a la universidad en general. Soy apenas la representante del CIDES y puedo dar pautas acerca de lo que hacemos en el CIDES.

Con relación a la pregunta de Roxana. En materia de investigación-acción, de interacción social, lo que antes se llamaba extensión: el CIDES ha entrado a esa faceta en sus quehaceres. Por lo tanto, no sólo hace investigación de escritorio, sino hace investigación vinculada con la sociedad e interactuando en su teorización con los conocimientos locales. Quiero rescatar en ese sentido una investigación, un proceso interactivo en ese sentido, que está desarrollando un proyecto bajo el liderazgo de Ivonne Farah, que tiene que ver con la economía social y solidaria en cuatro municipios rurales de La Paz, y creo que la mayor complejidad de ese proyecto tiene que ver justamente con interactuar en un ambiente de incertidumbre, ¿no es cierto? Con mujeres sujetas, digamos, a la incertidumbre y lidiar con eso en el marco de los propósitos de la economía social y solidaria es muy complejo, pero al mismo tiempo muy interesante. Está permitiendo cierto tipo de desarrollos, de iniciativas también de grupos de mujeres instaladas en estos municipios.

El otro tiene que ver con una iniciativa también de investigación-acción, pero en otro sentido. Justamente vinculada a la quinua y justamente vinculada también a mujeres, a la feminización de la agricultura en contextos de boom; por ejemplo, en el contexto del boom de la quinua. Eso es lo que podría decir porque mi visualización está cortada, no podría hablar a nombre de la universidad en lo que hace a materia de extensión.

Sin embargo, creo que hay esfuerzos de otro tipo que está haciendo la universidad que son interesantes. Destaco, en el caso de la San Andrés, los esfuerzos por la descentralización que está haciendo desde hace varias gestiones, con Teresa Rescala, en principio, y ha continuado con esa tarea la gestión de Waldo Albarraçín. Hay un proceso de descentralización universitaria que está potenciando la universidad en el marco de su despliegue departamental. Creo que eso es muy valioso no solamente porque la universidad se instala en los espacios donde debe también desarrollarse, los espacios rurales, sino porque también está generando capacidades para atraer a la ciudad a grupos campesino-indígenas para que se formen en la ciudad. Hay una dinámica intercultural muy potente, creo, alrededor de la UMSA, que no va en el sentido que señala Roxana, pero algo se está haciendo por ahí, ¿no?

Manuel de la Fuente

Bueno, yo diría un poco lo mismo que dice Cecilia. O sea, tampoco puedo hablar de todo lo que se hace en la Universidad Mayor de San Simón, pero estoy convencido de que sí se hace mucho a nivel de extensión universitaria. La Facultad de Agronomía trabaja con comunidades campesinas, hay una transferencia de tecnología, se hacen investigaciones sobre la papa. Ya les contaba un poco que hay un centro de investigación, que es Innova, que trata de pensar en nuevas maquinarias más apropiadas a las necesidades de los campesinos. En fin, sería de repente una osadía mía de tratar de decir todo lo que se hace en San Simón.

Lo que sí quisiera responder es a la otra pregunta que se me hizo sobre si la universidad está pensando en un modelo de desarrollo boliviano. Yo creo que no; más bien, lo que estamos tratando de hacer en San Simón y en particular en el CESU es hacer una crítica al modelo actual. O sea, no estamos muy conformes con lo que se está produciendo a nivel nacional, con muchas de las políticas que, en vez de favorecer al pequeño productor campesino, más bien están favoreciendo lo que señalaba hace un momento Miguel, que es favorecer a los grandes productores y a que el país esté cada vez más dependiente y cada vez más subordinado a las grandes transnacionales alimentarias.

Es decir, nuestro modelo se inserta en estas cadenas de valor y a nivel internacional y, en esas cadenas, lo que podemos o no podemos decir es cada vez menor. Hablaron del TIPNIS, en el caso del TIPNIS nosotros hemos trabajado y evidentemente apoyado, como muchas personas, a la séptima y octava marcha, a la novena. Después de aquello también hemos estado apoyando el tema de la crítica que hicieron a la Consulta Previa. Hemos estado organizando foros, si no me equivoco, era la Federación de Derechos Humanos que hizo un análisis de la Consulta Previa que había organizado el gobierno y que demostraba que esa consulta, en primer lugar, no fue previa y que además la consulta estaba muy amañada, y que, en realidad, la mayoría de las comunidades en el TIPNIS no aceptaban la carretera.

En ese sentido, creo que la universidad es un centro de debate. El CESU, en ese sentido, siempre ha realizado debates, conferencias, para discutir de todos estos temas y de una manera plural. No todos en la universidad pensamos de la misma manera tampoco, y esto está bien. Lo importante es que se den estos debates y que podamos aportar, de alguna u otra manera, a que se rectifiquen los errores que pueda estar cometiendo el gobierno.

Andrés Gómez

Bueno, muchas gracias, Manuel. Bueno, un aplauso para nuestros expositores. Muchísimas gracias a Waldo, Cecilia, Manuel, un aplauso para nuestros expositores. Muchas gracias por habernos acompañado y buenas tardes.

Clausura del evento

Cecilia Salazar

Directora de CIDES-UMSA

Fernando Heredia

Coordinador del Foro Andino Amazónico

Gonzalo Colque

Director Ejecutivo - Fundación TIERRA

CLAUSURA DEL EVENTO

Gonzalo Colque: Muchas gracias. Les pedimos cinco minutos para agradecer a quienes han colaborado para organizar este evento. Muchas gracias por su comprensión. No podríamos cerrar el evento sin agradecer a quienes han hecho posible este espacio, así que vamos a ser muy breves. Solamente queremos decirles gracias y para eso hemos pedido a Cecilia, como parte del equipo organizador, que nos acompañe en esta última parte, y a Fernando Heredia en representación del Foro Andino-Amazónico que también ha sido parte de los organizadores de este evento. Así que unas palabras de cierre, por favor.

Fernando Heredia: Muchas gracias, Gonzalo. Quiero, en primer lugar, hacer presente la felicitación de parte del Foro Andino-Amazónico a la Fundación Tierra por la brillante organización que han logrado en este evento. Creo que la experiencia y experticia de Fundación Tierra en cuanto a la temática que nos ha concentrado en este espacio ha hecho posible de que, precisamente, el espíritu democrático y plural dé substancia a la reflexión y el debate en este espacio.

En segundo lugar, quiero agradecer a todos los participantes que, con su experiencia, han venido a retroalimentar el debate, el diálogo, que se planteó como objetivo fundamental para esta conferencia. Nos vamos, como Foro Andino-Amazónico, satisfechos porque precisamente dentro de la organización del cuarto foro internacional que se realizará el mes de septiembre del 2017 se ha pensado apoyar este tipo de espacios como la fermentación para llegar a este espacio internacional que se llevará aquí, en la ciudad de La Paz el próximo año, ya con una sociedad que ha debatido los temas, con una sociedad que tiene claridad sobre estos temas y su importancia. Por ello, reitero el agradecimiento, gracias.

Cecilia Salazar: Sí, simplemente a nombre del CIDES, del Postgrado en Ciencias del Desarrollo, quiero agradecer a Fundación Tierra, que en realidad es la organización que se ha brindado a hacer este evento tan importante. Quiero destacar en ese contexto esa articulación de la academia con instituciones como Fundación Tierra porque creo que nos potencia mutuamente. Para nosotros es muy valiosa la interacción con los actores que intentamos desarrollar en el CIDES, pero siempre con limitaciones que tienen que ver con lo que reiteradamente se ha dicho acá: la imposibilidad de acceder a mejores recursos para desplegar todo lo que quisiéramos desplegar. Entonces, una vinculación con instituciones de esa naturaleza nos permite ese contacto, y lo consideramos muy valioso porque retroalimenta el pensamiento que se desarrolla en el CIDES.

Pero, al mismo tiempo, creemos que también contribuimos desde nuestros propios quehaceres a la reflexión sobre las temáticas que se abordaron hoy y ayer. Quiero cerrar diciendo de que los problemas nacionales deben ser objeto de una reflexión colectiva, cada quien desde su propia capacidad, desde su propia especialidad,

desde su propia motivación; pero es imposible salir de los problemas nacionales si no hay una convocatoria a una deliberación amplia sobre los mismos, ¿no?, y cada quién con lo que sabe hacer.

En el caso particular de la UMSA y de las instituciones académicas, aunque a veces se desvaloriza el trabajo teórico o se lo estigmatiza, creo que esa es su tarea: recoger una serie de ideas, de experiencias en las que se debate la sociedad y que son transmitidas por estas correas de transmisión, vía organizaciones sociales, vía organizaciones no gubernamentales, en fin, y lo que le toca a la academia es recoger todo eso y nombrarlo de una manera que es la manera conceptual. Que es el modo de caracterizar, yo insisto, políticamente los procesos históricos a nivel general.

Entonces, ésa es nuestra tarea, ésa es nuestra especialidad, pero por supuesto no puede dejar de ser desarrollada sin este contacto, que ojalá fuera más continuo, con los actores, con los que están más cercanos a la sociedad. Entonces, por eso mismo quiero agradecer a Fundación Tierra de esta posibilidad y a todos ustedes por su consecuencia en estos dos días de escuchar a los expositores; en fin, creo que eso es muy valioso y da cuenta también de la capacidad de convocatoria de instituciones como TIERRA. Muchas gracias.

Gonzalo Colque:

Muchas gracias Cecilia. Bueno, algunas palabras que son necesarias. Primero, obviamente agradecer a los que han auspiciado, allí están los logos: Pan Para el Mundo (PPM), OXFAM, Welthungerhilfe (WHH), Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA), Foro Andino Amazónico (FAA), Alianza por el Derecho Humano a la Alimentación Adecuada (ADHAA), Ayuda al Desarrollo desde Genbloux (ADG).

Y, si me permiten, quisiera que se pongan de pie quienes están en sala de la Fundación Tierra. Ha habido un equipo por detrás organizando y trabajando desde hace varias semanas para que todo esto sea posible y salga como ha salido. Entonces, si se pueden parar los compañeros de Tierra de pie, les pido un voto de aplauso, por favor. Varios están afuera todavía con lo último, así que también para ellos nuestro profundo agradecimiento.

Unas palabras para nuestros expositores: muchas gracias. Nos faltaron algunos, por supuesto, pero creo que fue más que suficiente el haber tenido la participación de quienes han aceptado nuestra invitación. Agradecimiento especial al profesor Waldemar Joao, ha venido desde Brasil para estar estos dos días en nuestra conferencia, y creo que ha sido muy útil para nosotros entender el contexto internacional nos rodea.

Hemos invitado y hemos abierto la posibilidad de que tengan un espacio los actores del Estado, pero se han excusado, han cancelado a última hora su participación. En fin, tendrán sus razones. Hemos invitado y queríamos tener un panel con los empresarios de Santa Cruz, ha habido varias cartas, audiencias, excusas, conversaciones, cafés, ¿no? Finalmente han dicho “no, porque nos van a fusilar”. No he visto a alguien dispuesto a fusilar, creo que ha sido un espacio bastante democrático. Así que ellos tendrán sus razones y quizás no quieren repensar el modelo agrario que hemos discutido estos días.

El tema sería muy difícil de resumir, muy atrevido decir algo, pero, básicamente, algunos han dicho que por título debíamos tener “Modelos agrarios”, en referencia a que hay varios. Otros han dicho “hay un modelo dominante y eso se está consolidando y entonces tenemos que hablar en función de ese tema”. Se habló, no directamente, pero sí se dijo muchas veces que hay una pérdida de la producción campesina y que hay una alta importación: papa, tunta, plátano, zanahoria. Casi todos han dicho que estamos importando, el compañero de El Alto ha dicho que el 70% de la papa que se consume en El Alto es papa peruana. Veía el gráfico de la conferencia y decía “entonces, todo eso es alimento importado en este momento”, ¿no? Creo que es una constatación muy importante.

También es una constatación muy importante que la academia haya expuesto, aunque en muy poco tiempo, sus puntos de vista y haya ratificado que trabajan con sentido social y con un proyecto político a favor de los excluidos. Eso es muy importante, especialmente desde las universidades públicas; lo cual valoramos, apreciamos y felicitamos por esa labor.

Nuestro agradecimiento, por supuesto, a Andrés, que ha aceptado modelar estos dos coloquios y creo que él es otro aliado nuestro para trabajar con estos temas. Así que muchas gracias a Andrés, que está por ahí, ha sido un trabajo excelente.

Este ciclo de conferencias, y quizás algunos de ustedes saben, ha empezado el 2009. Hemos mantenido cierta regularidad y hemos llevado a cabo como cinco conferencias en estos años y dos seminarios. Entonces, fácilmente unos siete, sin contar con otros espacios que son más pequeños y más temáticos. La primera conferencia el año 2009 fue inaugurada por nuestro vicepresidente, Álvaro García Linera, quien expuso “Bolivia postconstituyente”. No creo que ahora se anime a inaugurar estos espacios. De hecho, hace un año nos ha amenazado con cerrarnos e invitarnos a que nos vayamos del país. Pero, igual que Andrés, si pasa algo pues no nos vamos a ir, sino que nos vamos a ir a nuestras comunidades y a nuestros cultivos, ¿no es cierto?, porque muchos venimos también del campo y somos campesinos a medio tiempo.

Bueno, nuestro balance final: estamos muy satisfechos, muchas gracias por todo el apoyo. Vamos a seguir organizando este espacio, vamos a seguir promoviendo y vamos a seguir invitándolos a que sean partícipes de este espacio. Dicho esto, muchas gracias y será hasta la próxima.

En tan solo dos décadas, la agricultura boliviana ha sufrido cambios trascendentales sobre todo a partir de la incorporación de Bolivia al mercado mundial en calidad de productores de materias primas agrícolas. Los impactos son directos sobre el sistema de tenencia de la tierra, la población ocupada en la agricultura y los modos de producción crecientemente orientados hacia el extractivismo o la sobreexplotación de recursos naturales. Estos cambios agrarios tienen lugar en estrecha conexión con la nueva ola expansiva de capitales transnacionales. Las respuestas son todavía difusas a pesar de la urgencia por comprender estas dinámicas y sus tendencias.

Las transformaciones rurales y agrarias apuntan a la consolidación de un modelo intensivo en capital, excluyente del campesinado y generador de altos costos ambientales. Las reacciones son diversas. Los pueblos indígenas, movimientos sociales del campo, defensores de la soberanía alimentaria, movimientos ambientalistas y muchos otros sectores están luchando juntos o por separado por construir alternativas más sostenibles en términos económicos, sociales y ambientales. El Estado confronta a diario el dilema que surge cuando tiene que decidir si es o no oportuno profundizar el modelo agrario dominante.

El objetivo de promover el análisis crítico y reflexivo sobre estos cambios, fue la guía de la Conferencia “Repensando el modelo agrario boliviano. Situación actual y dinámicas de cambio”, que se realizó en octubre de 2016. Esta memoria refleja los aportes y discusiones de ese evento.

ISBN: 978-99974-886-4-0

